



UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO
Programa de Pós-Graduação em História Social

Carlos Eduardo Valencia Villa

PRODUZINDO ALFORRIAS NO RIO DE JANEIRO NO SÉCULO XIX

Rio de Janeiro

2008

Livros Grátis

<http://www.livrosgratis.com.br>

Milhares de livros grátis para download.

Carlos Eduardo Valencia Villa

PRODUZINDO ALFORRIAS NO RIO DE JANEIRO NO SÉCULO XIX

Dissertação de Mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História Social, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal do Rio de Janeiro, como requisito parcial à obtenção do título de Mestre em História.

Orientador: Professor Dr. Manolo Florentino

**Rio de Janeiro
2008**

V Valencia, Carlos Eduardo
Produzindo alforrias no Rio de Janeiro no século XIX /
Carlos Eduardo Valencia Villa. – Rio de Janeiro: [s. n.], 2008

XX f.: il.

Dissertação (Mestrado em História Social) – Universidade Federal
do Rio de Janeiro, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Rio
de Janeiro, 2008.

Orientador: Manolo Florentino

1. História Escravidão. 2. História Econômica. 3. História --
Dissertação

CDD

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO
Programa de Pós-Graduação em História Social

Carlos Eduardo Valencia Villa

PRODUZINDO ALFORRIAS NO RIO DE JANEIRO NO
SÉCULO XIX

DISSERTAÇÃO SUBMETIDA AO PROGRAMA DE PÓS GRADUAÇÃO EM HISTÓRIA SOCIAL DA UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO COMO REQUISITO PARCIAL PARA A OBTENÇÃO DO GRAU DE MESTRE EM HISTÓRIA

APROVADO:

Prof. Dr. Manolo Garica Florentino. Programa de Pós-Graduação em História Social, IFCS/UFRJ
(Presidente da Banca)

Prof. Dra. Ana Maria Lugão Rios. Programa de Pós-Graduação em História Social, IFCS/UFRJ

Prof. Dr. Jean Marcel Carvalho França, UNESP-FRANCA

Sulentes:

Prof. Dr. José Roberto Góes, UERJ

Prof. Dr. Antonio Carlos Jucá de Sampaio, Programa de Pós-Graduação em História Social, IFCS/UFRJ

Rio de Janeiro, Março de 2008

RESUMO

Entre 1840 e 1871 ocorreu um grande crescimento do número de alforriados no Rio de Janeiro. Não é possível explicar tal crescimento em função das mudanças nos preços dos escravos ou das conseqüências demográficas do fim do tráfico atlântico de africanos, pois não há evidências empíricas quantitativas para provar tais afirmações. Como hipótese alternativa, esta dissertação propõe que a alforria foi conseqüência das relações das variáveis sócio-econômicas no interior da família escrava. Propõe-se que a alforria seja compreendida em função da economia autônoma escrava, isso significa que a manumissão é o resultado da relação entre consumo e poupança familiar, rentabilidade da liberdade, trabalho independente, produção doméstica e mercado monetário. Tais variáveis, quando percebidas no contexto social, cultural e político influíam de forma fundamental nas opções e escolhas da família escrava. Para demonstrar tal hipótese, esta pesquisa utiliza métodos matemáticos, tais como inferência estatística e modelagem estocástica.

ABSTRACT

Between 1840 and 1871, slavery in Rio de Janeiro experienced strong growth in the number of slaves who obtained legal freedom. Some try to explain this growth in terms of a change in the price of slaves, or the effects of diminished trans- Atlantic trafficking of Africans, or a wholesale transformation in the demographics of slavery in general. This is not possible because there is not sufficient empirical evidence to support this thesis. This dissertation proposes that the number of slaves who obtained legal freedom is a result of the interaction of socioeconomic variables within the individual slave families. Specifically, I propose that the legal freedom of the slaves was a result of the economic autonomy obtained by the slaves themselves and not the result external forces. This economic autonomy can be summarized by five distinct variables: procurement and savings of the individual families, the return on the investment of obtaining personal freedom, the possibilities of independent work, the possibility of domestic production, and the access to legal tender. The ability to obtain this economic autonomy must be seen within the context of social, cultural, and political influences. To prove this hypothesis my investigation will basically use two mathematical methods: Inferential statistics and stochastic models.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	23
1. LOS PERFILES DE LA LIBERTAD.....	29
1.1 CANTIDAD DE MANUMITIDOS	30
1.1.1 La serie	30
1.1.2 El género de los manumitidos	32
1.1.3 El origen de los manumitidos	36
1.1.4 Los medios para manumitirse.....	38
1.1.5 Edad de los manumitidos.....	40
1.2 EL PRECIO DE LA LIBERTAD.....	44
1.2.1 Los que no tienen precio... ¿No tienen?	44
1.2.2 Los precios nominales y la transformación en reales	48
1.2.3 Las características de los manumitidos que pagaron por la libertad	53
1.2.4 La relación entre precio y demanda en la manumisión	57
1.3 DEMOGRAFÍA Y MANUMISIÓN	67
1.3.1 La cantidad de esclavos en la ciudad.....	67
1.3.2 La relación entre población y manumisión.....	69
1.3.3 Grupos etarios y manumisión	73
2. LAS FAMILIAS DE LA LIBERTAD.....	80
2.1 UNIDADES FAMILIARES ESCLAVAS	82

2.1.1 La acumulación económica entre las familias pobres	82
2.1.2 Los matrimonios entre esclavos	84
2.1.3 Las familias esclavas, ¿Endogamia?	88
2.1.4 El tamaño de la unidad esclavista para las familias esclavas	90
2.1.5 Los vínculos familiares entre esclavos y manumitidos	93
2.2 LAS UNIDADES FAMILIARES DE LOS MANUMITIDOS	97
2.2.1 La familia entre los manumitidos	97
2.2.2 El género de los esclavos manumitidos con familiares	98
2.2.3 Las edades de los manumitidos que eran miembros de familias	102
2.2.4 El origen de los manumitidos que tenían familia	106
2.3 LA RELACIÓN ENTRE PRODUCTORES Y CONSUMIDORES	108
2.3.1 ¿Cuántos hijos tenía una familia donde habían manumitidos?.....	108
2.3.2 Tasas de dependencia entre esclavos y manumitidos.....	119
2.3.3. El precio y la familia	123
2.3.4 La secuencia de manumisión dentro de la familia, ¿Estrategia?	129
3. INGRESOS PARA LA LIBERTAD	137
3.1 PRESUPUESTOS MESTIZOS	138
3.1.1 Mestizaje horizontal	138
3.1.2 Inconsistencia empíricas.....	143
3.1.3 Probabilidad de mestizaje horizontal.....	148
3.1.4 Las ventajas del mestizaje horizontal	161
3.2 OCUPACIONES Y RENTA DE LOS MANUMITIDOS	169

3.2.1 Trabajos dispersos	169
3.2.2 Esclavos iguales, jornales diferentes	174
3.2.3 Las variaciones de la dispersión: un indicador del valor del jornal.....	179
4. FINANZAS DE LA LIBERTAD	186
4.1 CIRCULACIÓN MONETARIA EN LAS MANOS DE LA MANUMISIÓN	188
4.1.1 El panorama monetario.....	188
4.1.2 La moneda entre los manumitidos.....	196
4.1.3 La influencia de la moneda en la manumisión	203
4.2 RUEDAS DE NEGOCIOS FINANCIEROS PARA SER LIBRE.....	214
4.2.1 La importancia del crédito en la economía carioca	214
4.2.2 El crédito entre los esclavos y en la manumisión.....	217
4.2.3 Características financieras de los pagos no monetarios.....	220
4.2.4 La competencia de la libertad en el portafolio de inversión.....	233
5. PRODUCCIÓN DE LA LIBERTAD	247
5.1 LOS COSTOS DE SOBREVIVIR.....	249
5.1.1 Nutrientes básicos.....	249
5.1.2 Las enfermedades como indicador nutricional de los esclavos.....	253
5.1.3 Consumos calóricos.....	254
5.1.4 Las dietas esclavas.....	258
5.2 LOS DOS LADOS DE LA SOBREVIVENCIA: TRABAJAR Y PRODUCIR.....	273
5.2.1 Trabajo, producción y precio de la dieta	273
5.3 MERCADOS Y PRODUCCIÓN DOMÉSTICA.....	282

5.3.1 La existencia del mercado de alimentos	282
5.3.2 Relación entre mercado y producción doméstica	287
CONCLUSIONES	293
REFERENCIAS CITADAS.....	298
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	304

AGRADECIMENTOS

Como a casi todas las investigaciones les sucede, la nuestra sólo fue posible gracias al apoyo de muchas personas e instituciones. Pero en mi caso, puedo afirmar con toda seguridad, que sin ellas este ejercicio académico jamás se hubiera llevado a cabo. Mi deuda es inmensa. El sustento que me dieron fue financiero, académico y espiritual. Pusieron pan en mi mesa, ideas en mi cabeza y emoción en mi corazón.

No podré nombrar a todos los que me han ayudado, pero sepan que a todos los recuerdo y les agradezco profundamente. El recorrido cronológico entre los agradecimientos es simple. Para empezar, cuando terminé la investigación anterior sobre esclavitud en Colombia en el siglo XVII y estaba completamente agotado aparecieron mis amigos Heraclio Bonilla y Sergio Guarín para darme soporte. Al primero, además de su amistad y la lectura de borradores de este texto, le debo el énfasis que hace sobre los problemas monetarios y que inspiran el capítulo cuatro de esta disertación.

Luego, la Universidad del Rosario en Bogotá, especialmente Andrés Torres secretario de la escuela de Ciencias Humanas y la profesora Adriana Alzate coordinadora del programa de historia, que me acogieron con alegría y entusiasmo. Pero, además, la Universidad financió una parte de esta investigación y Adriana siempre estuvo para darme una mano cuando lo necesité.

La Universidad Nacional de Colombia continuó siendo generosa conmigo y me otorgó una

beca que financió en parte los dos años de vida en Río de Janeiro. Claudia Vela, con extrema responsabilidad gestionó los recursos, que aunque precarios, contribuyeron para pasar estos años de trabajo. Y el departamento de historia, en un gesto de extrema amabilidad me honró con su medalla a los cuarenta años de fundación de la facultad. Por ese apoyo financiero y espiritual les estoy agradecido.

El Instituto Colombiano de Antropología e Historia me concedió una beca durante el 2007, que terminó por completar la financiación de esta investigación. Además de eso, Guillermo Sosa siempre estuvo allí para escucharme cuando mi investigación en Colombia ganaba enemigos, de los que ahora estoy orgulloso.

En Río de Janeiro, el apoyo de Manolo Florentino no puede ser dimensionado. Lo que él hizo por mi salud mental y académica pocas personas lo han hecho. Me volvió a colocar en el sendero de la Historia, me ofreció sus amplios conocimientos e información sobre el tema, me brindó su inteligencia y sagacidad de forma más que generosa. Pasamos horas y horas hablando de historia, pero sobre todo hablando de cualquier cosa, de temas insulsos y ambivalentes que en principio no conducen a ninguna parte pero que al final fueron el sustrato fundamental de esta investigación. Sin embargo, esa no es la deuda más grande que tengo con él. La deuda mayor es por haberme ofrecido su amistad.

A los profesores y compañeros del Programa del Pos-grado en Historia Social del Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro, especialmente a Ana Rios y Carlos Jucá les debo las horas y entusiasmo con el que discutieron los avances de esta investigación. Además, sin el esfuerzo de la línea en Historia Económica no hubiera sido posible este trabajo, pues en ese espacio es que se han construido las bases de datos con las

que se construyó esta investigación. Espero estar a la altura de las pesquisas que se han desarrollado al interior de ese grupo.

Al profesor Hernando Cepeda le debo una gratitud inmensa. Leyó con paciencia los borradores de este trabajo, hizo críticas acertadas y me dio consejos oportunos. Pero sobre todo me ofreció su amistad y sin ella este trabajo hubiera sido infinitamente más penoso.

Los amigos en Colombia y Río de Janeiro siempre me dieron su apoyo en los momentos que lo precisé. A los profesores Hans Sanabria, Oscar Linares, Luís Ramírez, Francisco Gómez, Sandra Sánchez, Mauricio Tovar, Alejandro Camero, Ricardo Casas, Alejandro Molano, Lucidio Duarte y a los amigos Gustavo Uribe, William y Luz Helena, Charles y Carolina, Vicente y Beatriz, Ma. Cristina Morales... en fin, la lista es mucho más grande, a todos muchas gracias.

Pero nada de esto hubiese sido posible sin Marcela Ardila, gracias a ella, todas estas personas pudieron brindarme su apoyo. Sin Marcela, esta investigación jamás se hubiera podido realizar. Ella no sólo discutió conmigo los detalles de la investigación, no sólo soportó mi desesperación cuándo las cosas no salían como yo quería, también sufría y se alegraba al ritmo de la investigación. Pero lo más importante, es que consiguió darle coherencia y tranquilidad a mi vida, lo que espero se vea reflejado en este texto. A ella mi infinita gratitud y todo mi amor.

Tengo la certeza que las ideas interesantes que este texto pueda levantar son producto de mis deudas con los amigos, mientras que los grandes errores son consecuencia de mi incapacidad para comprender lo que ellos me querían decir.



René Magritte,
Les affinités électives, 1933

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1.1: Manumisiones	30
Gráfico 1.2: Manumisiones 1859-1869 según Mary Karasch.....	31
Gráfico 1.3: Comparación de nuestra serie con la de Mary Karasch	32
Gráfico 1.4: Género de los manumitidos.....	33
Gráfico 1.5: Género de los manumitidos de acuerdo a su origen.....	33
Gráfico 1.6: Composición por género y origen de los esclavos manumitidos	34
Gráfico 1.7: Origen de los manumitidos	36
Gráfico 1.8: Regiones de origen de los manumitidos africanos	37
Gráfico 1.9: Medios para alcanzar la manumisión	38
Gráfico 1.10: Porcentaje de mujeres manumitidas de acuerdo al tipo de manumisión.....	39
Gráfico 1.11: Grupos etarios de los manumitidos	41
Gráfico 1.12: Grupos etarios de los esclavos en Brasil 1872	41
Gráfico 1.13: Porcentaje de participación de los grupos etarios en la manumisión.....	42
Gráfico 1.14: Género de los manumitidos por medio gratuito	45
Gráfico 1.15: Manumisiones mediante servicios hasta la muerte del amo	47
Gráfico 1.16: Tiempos de servicio para conseguir la manumisión	48
Gráfico 1.17: Precios individuales y nominales de cada manumitido.....	49
Gráfico 1.18 Tasa de cambio: peniques por un réis	51
Gráfico 1.19: Índice de deflación de precios de los esclavos.....	52
Gráfico 1.20: Promedio anual de precios reales de la manumisión.....	53
Gráfico 1.21: Género de los manumitidos que compraron la libertad.....	53
Gráfico 1.22: Regiones africanas de los manumitidos que compraron la libertad	55
Gráfico 1.23: Grupos etarios de los manumitidos que pagaron por la libertad.....	56
Gráfico 1.24: Promedio anual de precios reales de los esclavos.....	58

Gráfico 1.25 Relación entre precios reales de esclavos y manumitidos adultos (Mil-réis de 1870).....	59
Gráfico 1.26: Relación entre precios reales de esclavos y manumitidos de todas las edades (Mil-réis de 1870).....	60
Gráfico 1.27: Comparación entre precios reales de manumisión y volumen de manumitidos	61
Gráfico 1.28: Comparación del precio real de manumisiones y total de manumitidos que pagaron por la libertad.....	62
Gráfico 1.29: Razón de precios de manumisión entre géneros	63
Gráfico 1.30: Razón de precios de manumisión entre africanos y criollos.....	64
Gráfico 1.31: Precio real de manumisión por región de origen africana.....	64
Gráfico 1.32: Precio de manumisión por grupos de edad.....	65
Gráfico 1.33: Población de esclavos y total de manumitidos.....	70
Gráfico 1.34: Regresiones lineales de la población esclava y manumitidos 1838-1849.....	71
Gráfico 1.35: Regresiones lineales de la población esclava y manumitidos 1849-1864.....	72
Gráfico 1.36: Grupos etarios de los fallecidos en la Casa de la Misericordia 1849.....	75
Gráfico 2.1: Testamentos de los labradores en Río de Janeiro en el siglo XIX según su estado civil.....	83
Gráfico 2.2: Matrimonio entre esclavos en Río de Janeiro	84
Gráfico 2.3: Testamentos de los labradores según el número de hijos en Río de Janeiro en el siglo XIX	87
Gráfico 2.4: Porcentaje de esclavos con familia y media de esclavos de acuerdo al tamaño de la senzala. Río de Janeiro, siglo XIX.....	92
Gráfico 2.5: Total de manumitidos que registran familia y el porcentaje de ellos en el total de manumisiones.....	97
Gráfico 2.6: Porcentaje de hombres y mujeres manumitidos con familiares en el total de manumisiones.....	98
Gráfico 2.7: Grupos etarios según el género de los manumitidos con familia.....	103
Gráfico 2.8: Parente registrado por los manumitidos criollos.....	106
Gráfico 2.9: Parente registrado por los manumitidos africanos	107

Gráfico 2.9: Probabilidad de alcanzar un grupo etario para una mujer esclava	111
Gráfico 2.10: Probabilidad de alcanzar un grupo etario para una mujer esclava y una libre .	112
Gráfico 2.11: Número de hijos manumitidos por madre	114
Gráfico 2.12: Probabilidad del tamaño de la unidad de madre con hijos en la cual al menos uno es manumitido.....	118
Gráfico 2.13: Tasa de dependencia entre el total anual de manumitidos	120
Gráfico 2.14: Comparación de los precios de manumisión entre los esclavos manumitidos con y sin familia	123
Gráfico 2.15: Comparación de precios de los niños manumitidos con y sin familia	124
Gráfico 2.16: Comparación de precios de los adultos manumitidos con y sin familia	125
Gráfico 2.17: Comparación de precios de los individuos de edad desconocida manumitidos con y sin familia	126
Gráfico 2.18: Razón de precios de manumisión entre géneros para esclavos con familia.....	127
Gráfico 2.19: Individuos que pagaron por la manumisión de un esclavo	128
Gráfico 2.20: Madres con uno o dos hijos.....	130
Gráfica 2.21: Lazo de parentesco entre dos manumitidos de la misma familia	131
Gráfico 2.22: Individuo de la familia que es manumitido primero	132
Gráfico 2.23: Secuencia de manumisión dentro de una familia esclava	132
Gráfica 2.24: Tiempo promedio entre manumisiones dentro de una misma familia	133
Gráfico 3.1: Esclavos desembarcados en Río de Janeiro entre 1815 y 1841	145
Gráfico 3.2: Modelaje de probabilidad de individuo no mestizo	151
Gráfico 3.3: Modelaje de probabilidad de individuo mestizo	152
Gráfico 3.4: Muestra estadística de esclavos urbanos en Río de Janeiro, 1790-1835	153
Gráfico 3.5: Probabilidad de mestizaje entre los esclavos urbanos de Río de Janeiro discriminado por generaciones	159
Gráfico 3.6: Probabilidad de mestizaje entre los esclavos urbanos de Río de Janeiro incluyendo tres generaciones.....	159
Gráfico 3.7: Promedio $\pm 2 \sigma$ del precio de los esclavos según la ocupación, 1790-1835	163

Gráfico 3.8: Promedio $\pm 2 \sigma$ del precio de los esclavos según la ocupación, 1860, 1865 y 1875	164
Gráfico 3.9: Intervalo de confianza del 95% para el precio de los manumitidos según la ocupación, 1840-1871	165
Gráfico 3.10: Manumitidos según el mes del año. 1840-1871	166
Gráfico 3.11: Manumitidos según el día del mes. 1840-1871	167
Gráfico 3.12: Ocupaciones de los manumitidos, 1840-1871	172
Gráfico 3.13: Comparación del total de manumitidos por tipo de manumisión con el total de manumitidos con ocupación por tipo de manumisión	173
Gráfico 3.13: Porcentaje de mujeres y hombres esclavos y manumitidos que mencionan ocupación. 1790-1875	176
Gráfico 3.14: Jornal mensual de los esclavos alquilados	181
Gráfico 3.15: Índice de salario de ayudante de albañil	182
Gráfico 4.1: Papel moneda en poder del público y M_1 en Brasil	189
Gráfico 4.2: Crecimiento anual del papel moneda en poder del público y el índice de costo de Vida en Brasil y Río de Janeiro	190
Gráfico 4.3: Déficit o superávit fiscal brasileiro	192
Gráfico 4.4: Cantidad de manumitidos con pagos monetarios y el porcentaje de estos sobre el total de manumitidos	197
Gráfico 4.5: Cociente del total de pagos monetarios por la manumisión sobre el total de moneda	199
Gráfico 4.6: Comparación de los pagos monetarios por la manumisión en Río de Janeiro con las inversiones en las grandes haciendas cafeteras del Valle del Paraíba	200
Gráfico 4.7: Comparación entre el total de manumisiones y la cantidad de papel moneda en poder del público	204
Gráfico 4.8: Comparación entre el papel moneda y número de manumitidos pagando con moneda su libertad	205
Gráfico 4.9: Comparación de la tendencia del papel moneda en poder del público y la tendencia del precio nominal de la manumisión	206

Gráfico 4.10: Comparación de la tendencia del precio promedio trimestral de la manumisión y el papel moneda trimestral en poder del público	207
Gráfico 4.11: Comparación de la tendencia trimestral entre manumisiones con pagos monetarios y la tendencia del papel moneda trimestral en poder del público	209
Gráfico 4.12: Variación de la cantidad de moneda trimestral en poder del público respecto al total de moneda disponible en el último año	210
Gráfico 4.13: Comparación del total de manumisiones pagadas con moneda y el jornal mensual de los esclavos	212
Gráfico 4.14: Manumitidos con pagos a crédito por la libertad	218
Gráfico 4.15: Relación entre el precio de todas las manumisiones y el precio de las manumisiones pagadas con moneda	221
Gráfico 4.16: Relación de precios entre manumisiones monetarias y no monetarias	222
Gráfico 4.17: Cociente entre precios nominales de la manumisión con pagos monetarios sobre los precios de la manumisión no monetaria	224
Gráfico 4.18: Plazo de pago de las manumisiones a crédito	226
Gráfico 4.19: Cociente entre el índice del jornal mensual y el índice de amortización mensual del crédito por la manumisión	229
Gráfico 4.20: Valor promedio unitario del empréstito por la libertad	231
Gráfico 4.21: Relación entre la edad del manumitido y la rentabilidad de la inversión en la libertad	239
Gráfico 4.22: Rentabilidad de la manumisión para niños	240
Gráfico 4.23: Rentabilidad de la manumisión para adultos	241
Gráfico 4.24: Cociente de rentabilidades de adultos sobre niños	242
Gráfico 4.25: Rentabilidad de la manumisión para ancianos	243
Gráfico 5.1: Consumo diario de calorías para los esclavos manumitidos en cada año	255
Gráfico 5.2: Comparación entre el total de manumitidos anualmente y la energía diaria consumida por ellos	256
Gráfico 5.3: Consumo calórico diario de las familias de los manumitidos anualmente	257
Gráfico 5.4: Índice de costo de vida	269

Gráfico 5.5: Costo de la dieta diaria para diferentes tipos de esclavo.....	271
Gráfico 5.6: Comparación del precio del jornal y precio de la dieta.....	274
Gráfico 5.7: Comparación de los precios mensuales de jornal y dieta con la cantidad de manumisiones	275
Gráfica 5.8: Consumo familiar anual	281
Gráfico 5.9: Relación entre precio de la dieta de los esclavos y el valor del jornal.....	282
Gráfico 5.10: Déficit mensual entre el jornal y el costo de la dieta	284
Gráfico 5.11: Comparación del comportamiento del índice de precios general y el precio de la harina de mandioca.....	284
Gráfico 5.12: Déficit mensual valorado en arrobas de harina de mandioca.....	286
Gráfico 5.13: Comparación entre el déficit entre jornal y dieta con el número de manumitidos	289
Gráfico 5.14: Valores acumulados de pago de la manumisión	291

LISTA DE TABLAS

Tabla 2.1: Esclavos casados o viudos como porcentaje del total de esclavos mayores de 15 años en las regiones de gran producción en São Paulo y Río de Janeiro	85
Tabla 2.2: Tiempo de duración de las familias con hijos según la edad de los padres en Río de Janeiro 1836-1830	86
Tabla 2.3: Cantidad de padrinos y madrinas de esclavos bautizados en Inhaúma –Río de Janeiro, 1817-1842	88
Tabla 2.4: Distribución porcentual de los matrimonios según la procedencia de los conyugues africanos en Río de Janeiro.....	90
Tabla 2.5: Esclavos padrinos y madrinas según la unidad a la que pertenece el esclavo bautizado en Inhaúma –Río de Janeiro, 1817-1842	91
Tabla 2.6: Distribución de los matrimonios según el estatus jurídico y la procedencia de los conyugues en Río de Janeiro	94
Tabla 2.7: Tipos de arreglos familiares entre los esclavos	101
Tabla 2.8: Probabilidades de sobrevivencia y de maternidad	113
Tabla 2.9: Probabilidad de cantidad de miembros de una unidad familiar de hijos con madre	116
Tabla 3.1: Muestra de esclavos urbanos según su procedencia. Río de Janeiro 1790-1812 ..	154
Tabla 3.2: Muestra de esclavos urbanos según su procedencia. Río de Janeiro 1815-1835 ..	154
Tabla 3.3: Probabilidad de mestizaje entre esclavos urbanos en Río de Janeiro 1790-1812 .	155
Tabla 3.4: Probabilidad de mestizaje entre esclavos urbanos de Río de Janeiro, 1815-1835	157
Tabla 3.5: Pruebas t-student para ocupaciones de esclavos y manumitidos, 1790-1875	167
Tabla 5.1: Consumo de nutrientes	250
Tabla 5.2: Consumo calórico de acuerdo a género, edad, talla y actividad.....	251
Tabla 5.3: Causas de muerte de esclavos en Río de Janeiro, 1840-1849	253
Tabla 5.4: Incidencia de enfermedades entre los esclavos en Río de Janeiro 1790-1830.....	254

Tabla 5.5: Cantidad de nutrientes en los alimentos consumidos por los esclavos	259
Tabla 5.6: Precio de los alimentos de la dieta (réis/arroba).....	263
Tabla 5.7: Índice de relación entre los precios nominales Carne seca = 1	265
Tabla 5.8: Máximos tolerados por alimento (100g)	266
Tabla 5.9: Valores óptimos de consumo de alimentos	268
Tabla 5.10: Costos de la dieta diaria para diferentes tipos de individuos esclavos. (Precios de 1819).....	269
Tabla 5.11: Peso y tamaño de razas porcinas y su proporción de tocino	276
Tabla 5.12: Eficiencia en la producción de harina de mandioca	278
Tabla 5.13: Cantidad de harina de mandioca y tocino necesaria para los manumitidos	279
Tabla 5.14: Índices de consumo de harina de mandioca y tocino para los manumitidos.....	280

INTRODUCCIÓN

...É a esse tipo de gente que o Brasil está entregue, manipuladores de estatística, falsificadores de informações, empulhadores com seus computadores, todos criando a Grande Mentira...

Rubem Fonseca, *Corações Solitarios*, 1975

En los últimos siglos, una de las permanentes compañeras de América Latina ha sido la pobreza. Casi siempre soñamos en abandonarla pero ella ha resultado ser persistente manteniéndose a nuestro lado. Esta constancia y la tragedia que representa llevan a que por décadas las ciencias sociales busquen explicarla y proponer soluciones. Desde diferentes disciplinas, desde distintas ideologías y por los más variados métodos de conocimiento, los intelectuales han buscado comprender por qué la pobreza se instaló en el Continente y no lo abandona. Tal vez, la cuestión de la pobreza sea el único punto de encuentro entre marxistas y liberales o entre geógrafos e historiadores, o entre monetaristas y culturalistas.

Por supuesto que el encuentro entre todos ellos es sólo en la pregunta inicial: ¿Por qué América Latina es pobre? Después, cada disciplina, cada corriente ideológica y cada método de investigación toma sus propios rumbos. Es más, en algunas ocasiones se descubren factores que nos ayudan a resolver el problema.

Esos descubrimientos han contribuido para que hoy sepamos que la pobreza es un fenómeno mucho más complejo de lo que imaginábamos hace 50 o 70 años. Es sólo pensar en Ciudad

Juárez en México como uno de los grandes centros de producción del Continente en el que viven miles en la pobreza total. O ir a Ciudad del Este en Paraguay y recorrer el comercio de objetos lujosos y ver cómo éste circula en almacenes precarios en los que la pobreza y el desorden parecen ser una estrategia de mercadeo. O estar unos minutos en una de las esquinas del Cartucho en Bogotá para ver camionetas de decenas de miles de dólares en medio de cientos de personas moribundas de consumir drogas y alimentarse de la basura de la ciudad.

Esos ejemplos ilustran lo que ya sabemos: que los aumentos en la producción no implican necesariamente reducción de la pobreza; que el comercio en gran escala no quiere decir que los comerciantes puedan asegurarles un mejor futuro a sus hijos; y que pobreza y riqueza se combinan en una sola calle.

La pobreza llega a ser un espectáculo tan dantesco que la pregunta pasa a ser – y no soy el único, ni el primero en preguntárselo – cómo fue que los pobres no murieron, ni mueren de hambre, cómo pudieron y pueden financiar su existencia, cómo América Latina se levanta todos los días y al igual que el Coronel, sólo le queda la última cucharada de café en el tarro.

Los pobres realizan actividades productivas que a primera vista parecen insignificantes y premodernas que generan poco valor agregado. Sin embargo, cuando adicionamos toda su producción lo que encontramos es que el movimiento económico es tan grande como para financiar a millones de personas. Financiación que incluye no sólo los gastos básicos para mantenerse vivo, sino también los costos espirituales y las actividades de esparcimiento. Es así que la pobreza se financia y se perpetúa: a través de una economía propia de los pobres. Por eso es fundamental comprender esa economía, cómo ella genera valor agregado, cómo ella se distribuye, cómo se vincula a otras actividades más formales o productivas.

En una palabra, si lográramos comprender cómo los pobres producen riquezas para sí mismos podríamos conocer una de las claves de la organización social latinoamericana; y es hacia ese punto que esta investigación quiere apuntar: Tomamos uno de los grupos sociales más marginados de la historia del Continente en una de las ciudades más ricas, tratamos de conocer cómo fueron sus estrategias económicas para sobrevivir y luego les calculamos cuánta riqueza generaron para sí mismos y de esa forma proponemos una interpretación para la manera en que lo hicieron.

Río de Janeiro fue capital imperial durante casi todo el siglo XIX. Esa posición política y sus conexiones comerciales la llevaron a acumular grandes masas de capitales. Una parte de ese capital estaba representado en el valor de los esclavos. La importación de africanos llegó a ser de más de medio millón de personas en algunas décadas. Como sabemos, esos individuos llegaron a dinamizar la economía de la ciudad, convirtiéndola en una metrópoli rica en comparación con las otras ciudades del Continente.

Pero, a pesar de eso, a los ojos de los coetáneos, los esclavos parecían individuos pobres que no tenían recursos ni para vestirse. Por eso los esclavos son un grupo privilegiado para comprender el funcionamiento de la sociedad latinoamericana. Además, por el tipo de coerción ejercida sobre los cautivos, es posible rastrear en las fuentes sobre la manumisión los excedentes económicos producidos por los esclavos, pues siempre que alguno se libera, se produce una *carta de libertad* en la que se registran las razones y términos del negocio, incluso los valores cancelados por el esclavo a su amo. Esa fue la información fundamental con la que trabajamos.

Esa información ha venido siendo recolectada y sistematizada por la Línea de Investigación

en Historia Económica de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Gracias a ese esfuerzo sistemático e institucional es posible que hoy podamos conocer detalles de la vida, y no sólo hablamos de la económica, de los esclavos cariocas. Las bases de datos con que se efectuó esta investigación registran a decenas de miles de esclavos y manumitidos en los más diversos actos y momentos de sus vidas.

Las cifras y coherencia entre los datos que calculamos resultaron casi delirantes. Muchas veces repetimos las estimaciones y los cálculos pues eran casi imposibles de creer. Lo que encontramos es que los esclavos urbanos en Río de Janeiro entre 1840 y 1871 generaban recursos en una escala impresionante. La historiografía ya sabía que ellos produjeron inmensas riquezas para sus amos. Lo que nosotros encontramos es que también lo hicieron para sí mismos. Por supuesto que decir que los esclavos producían riqueza para sí mismos, al mismo tiempo que lo hacían para sus amos, no quiere decir que los esclavos estuvieran cómodos con la esclavitud y menos que ella no fuera una tragedia.

En consecuencia, los esclavos que aparecen en las próximas páginas no son ni mercancías productivas, ni receptáculos de folclor, ni delincuentes. Eran seres humanos que construyeron dignidad en la peor de las circunstancias. En ese sentido, son uno de los triunfos de la humanidad. Ellos consiguieron ser humanos en medio de su contexto histórico y esa humanidad se expresaba en su vida espiritual, política y cultural. Excelentes investigaciones han resaltado esas características. Por eso, sólo queremos adicionar la dimensión económica.

La vida espiritual, política y cultural también tiene que ser financiada y los esclavos consiguieron hacerlo. Nosotros queremos saber cómo lo hicieron. Para mostrar cómo obtuvieron financiar tales actividades, cómo consiguieron doblar la barra de la esclavitud,

siempre usamos métodos matemáticos. Sabemos que hoy muchos piensan como *Peçanha*, el personaje de Rubem Fonseca del epígrafe de esta introducción: creen que la matemática, la estadística y los computadores sólo sirven para crear la *Gran Mentira*. Tal vez no deberíamos ni justificar nuestro método, pues lo que piensan así, están demasiado cerca de *Oswaldo Peçanha, editor-chefe e propietario do jornal mulher* como para ponerles mucha atención. El problema es que muchos de los *Oswaldo Peçanha* continúan en el *jornal mulher* pero, además, como intelectuales en las ciencias sociales.

Creemos que la forma de escapara a la Gran Mentira es a través de la honestidad. Honestidad que entendemos como no engañar al lector con una retórica cargada de tropos que busca disfrazar los cálculos matemáticos que la investigación realizó. Desde las primeras páginas el lector debe saber qué tipo de texto tiene ante sus ojos. El que tiene aquí es uno que apela a estimaciones para sustentar sus afirmaciones. Las estimaciones numéricas aquí acompañan, jalonan y sustentan el contenido que proponemos. Pero también comprendemos la honestidad como el exponer los más mínimos detalles de cada estimación. Como el lector verá, la gran mayoría de los cálculos son extremadamente simples y sólo se requiere un poco de paciencia y atención para descifrarlos.

La hipótesis que defendemos es que los esclavos lograban generar riquezas para sí mismos y que se hacían evidentes cuando compraron su manumisión. Esa riqueza era generada por la relación entre las variables de ingreso, ahorro, consumo e inversión dentro de la familia esclava. En otras palabras, aquí proponemos pensar la libertad como un valor económico que era producido por la familia esclava. La familia era una unidad productora y consumidora de recursos que desarrollaba cálculos económicos para alcanzar los objetivos que se fijaba así misma. Es eso lo que pretendemos exponer: la libertad como el resultado, el producto de una

estrategia desplegada desde la familia esclava.

Claro que la libertad no era sólo un valor económico, no era sólo una mercancía que los esclavos producían y compraban. Ella también era un valor cultural. Eso nunca lo pondremos en duda, lo que resaltaremos es que también era un valor económico que se generaba en una unidad productora que era la familia esclava.

Para hacer tal exposición, la investigación se compone de 5 capítulos, en el primero mostramos las características generales del fenómeno histórico que queremos abordar; en el segundo, presentamos a la familia esclava como la unidad productora de libertad; en el tercero, aparecen las formas de conseguir recursos por parte de los esclavos; en el cuarto, la gestión de esos recursos de acuerdo al contexto temporal y económico en el que estaban las familias esclavas; finalmente, en el quinto capítulo, abordamos la producción doméstica y consumo de las familias. En las conclusiones, aparece la relación entre esas variables.

Tal vez sean muchos los errores que hay en las siguientes páginas. Por ellos pido disculpas anticipadas. No pido generosidad al lector frente a ellos. Pido generosidad en el tiempo y atención que debe acompañar la lectura, para que no se me hagan críticas a cosas que jamás he dicho, pido que el lector critique lo que hay aquí, no lo que no se afirmó. Espero que mi exposición pueda narrar, así sea de forma aproximada, el entusiasmo con el que se hizo este trabajo.

1. LOS PERFILES DE LA LIBERTAD

En este capítulo describiremos los ritmos temporales de la manumisión. Cómo ella fue y cuáles fueron sus características generales y básicas durante el siglo XIX, en términos de cantidad, tipos de esclavos que se manumitían, los medios que usaron para salir de la esclavitud, la composición entre africanos y criollos, la relación entre mujeres y hombres, el total de niños, adultos y viejos que salieron del cautiverio. En pocas palabras, este capítulo sólo ilustra el fenómeno general de la manumisión en Río de Janeiro entre 1840 y 1871.

Para hacer la descripción discutiremos tres elementos centrales: la cantidad de manumisiones, la relación entre precios de manumisión y volumen de libertades, y la composición demográfica de los manumitidos. La primera tarea es comentar las características de la manumisión y construir una imagen general del fenómeno histórico. Luego de tener esa aproximación, la segunda tarea es encontrar las relaciones entre esas características y los precios de la libertad. Finalmente, la tercera tarea, es comprender los vínculos entre los factores demográficos y las características de la manumisión.

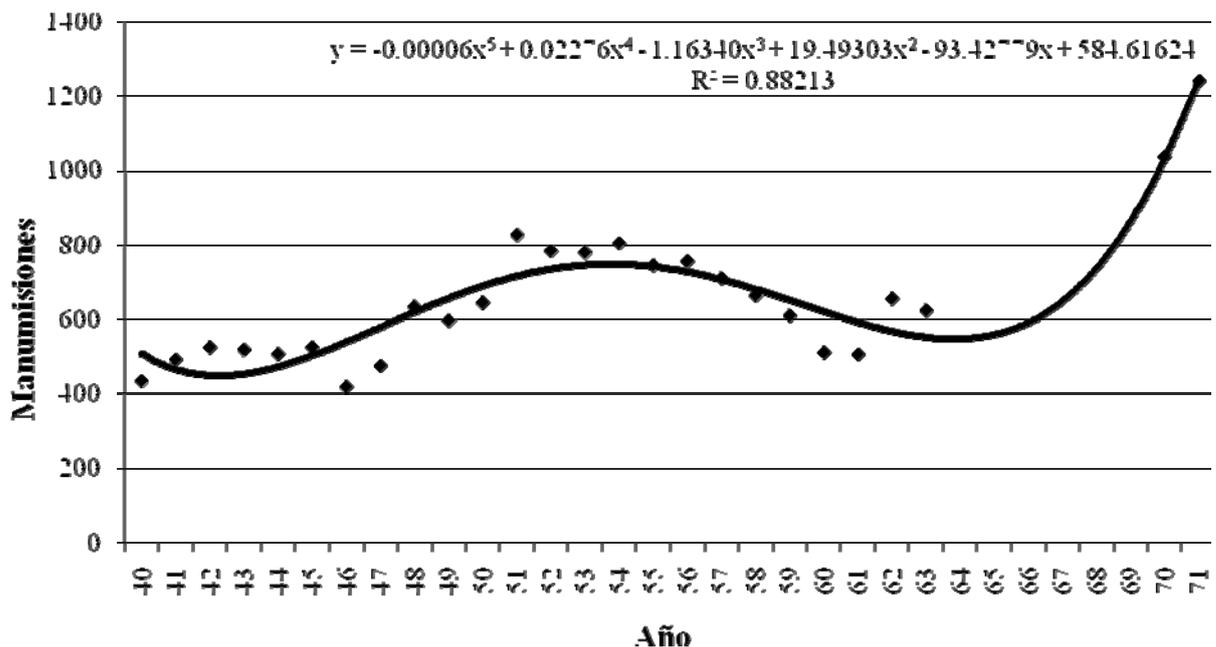
El objetivo es comprobar si la manumisión se puede explicar a partir de la variación en los precios de la libertad o en la composición de la población esclava. Como esperamos mostrar, la relación entre manumisión, precio y demografía es bastante compleja y no consigue explicar plenamente ni la estructura cíclica, ni la tendencia general de la manumisión en la ciudad. Por tanto, y en última instancia, este capítulo muestra el problema histórico que queremos abordar.

1.1 CANTIDAD DE MANUMITIDOS

1.1.1 La serie

Esta investigación se realizó a partir de las cartas de libertad de los esclavos en Río de Janeiro entre 1840 y 1871 registradas en los oficios de notas primero, segundo y tercero; que actualmente se encuentran custodiados por el Archivo Nacional de Brasil.¹ En total trabajamos con 17.650 manumisiones. Sin embargo, la serie no está completa, para los años 1865 a 1869 no hay información debido a la Guerra con Paraguay. Tampoco podemos tener la plena seguridad que estas 17.650 transacciones fueron todas las realizadas en la ciudad, por lo tanto, siempre trabajaremos los datos como provenientes de una muestra estadística.

Gráfico 1.1: Manumisiones



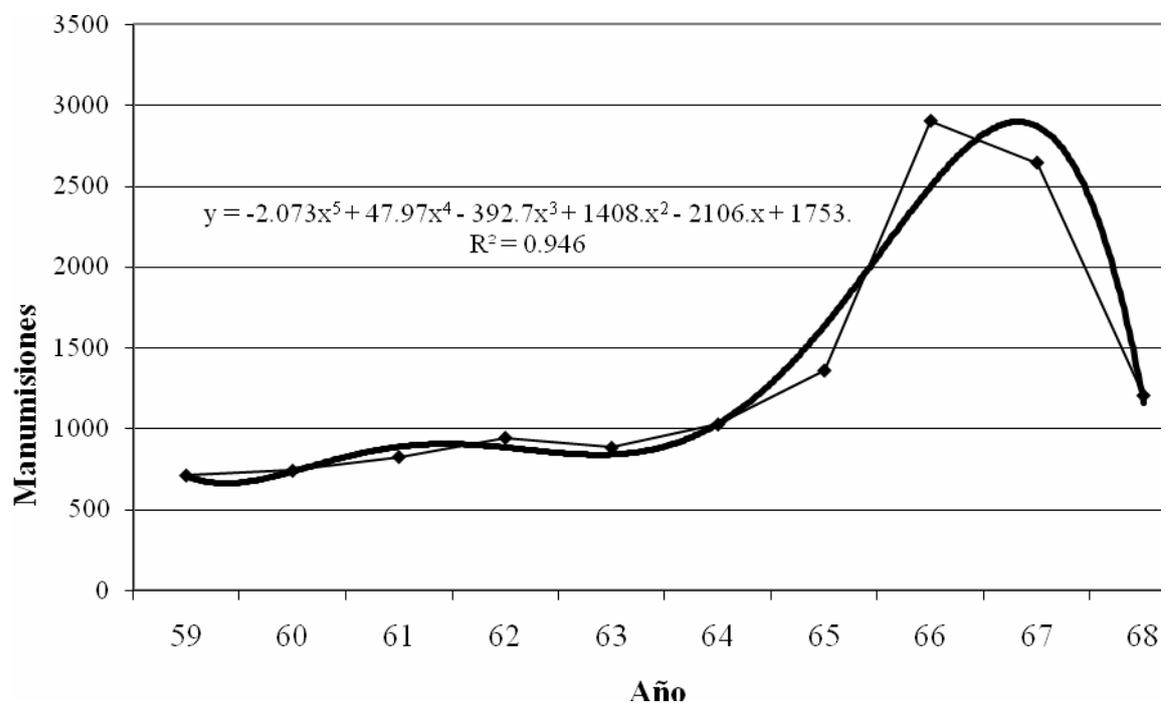
El gráfico 1.1 muestra el total de manumisiones por año. Matemáticamente, la serie tiene cuatro periodos: Comenzando con un ciclo de recesión, estos períodos son: 1840 a primer

¹ Todos los datos de manumisión provienen de la fuente de cartas de libertad que acabamos de mencionar. Quiero agradecer a la línea de Historia Económica del PPGHIS de la UFRJ y especialmente al profesor Manolo Florentino por facilitar las bases de datos sobre esclavos que se usaron para esta investigación.

cuarto de 1843; de allí hasta comienzos de 1854; después hasta el primer cuarto de 1867; e finalmente hasta 1871. No obstante, nosotros preferimos hablar de tres momentos: 1840-1854 (ascensión); 1854-1866 (caída) y 1866-1871 (aumento).

Como no tenemos datos para los años de la Guerra con el Paraguay es necesario intentar inferir si el tercer ciclo es al alza, tal y como lo acabamos de afirmar. Para comprobar eso, es suficiente contrastar con la información de Mary Karasch (1987). Ella presenta el número de cartas de manumisión para la década de 1860. Según esa información (Gráfico 1.2), es evidente el aumento, especialmente en los años 1867 y 1869. Así claramente el tercer ciclo es de alza.

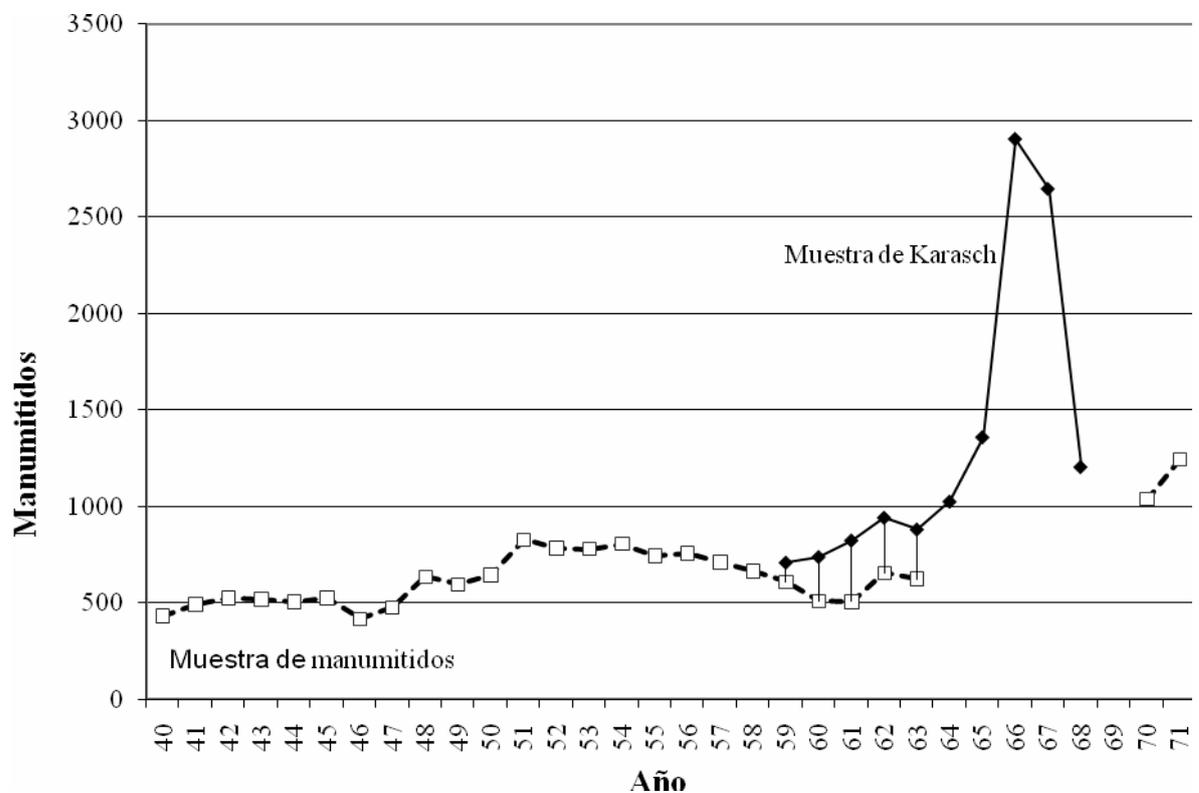
Gráfico 1.2: Manumisiones 1859-1869 según Mary Karasch



Sin embargo, debemos aclarar que no es posible agregar los datos de nuestra serie con los de la profesora Karasch, ya que provienen de universos estadísticos diferentes. Para los años 1860-1864 tenemos información en ambas series, y si bien el comportamiento de la tendencia

de las dos es más o menos paralelo, lo que también es evidente es que la distancia entre ellas es mayor, siendo una diferencia del orden del 40% (Gráfico 1.3). Por lo tanto, siempre que sea necesario estimar los datos de esos cinco años utilizaremos métodos paramétricos, usando los datos que aparecen en el gráfico 1.1. Por ahora, lo importante es que quede verificado el crecimiento en el tercer ciclo de nuestra serie.

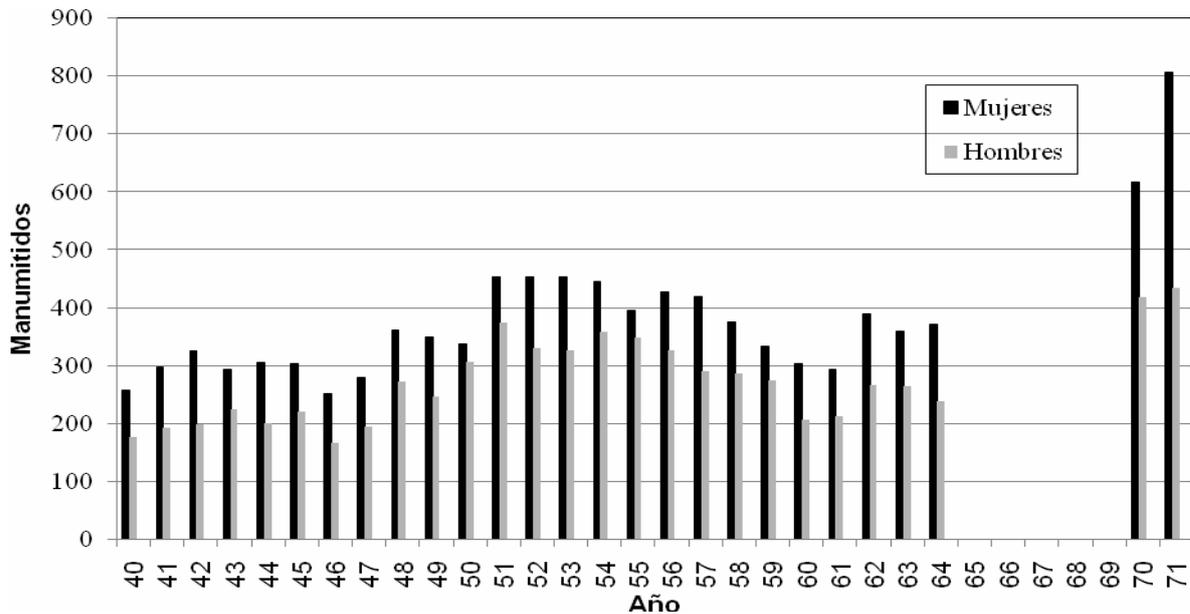
Gráfico 1.3: Comparación de nuestra serie con la de Mary Karasch



1.1.2 El género de los manumitidos

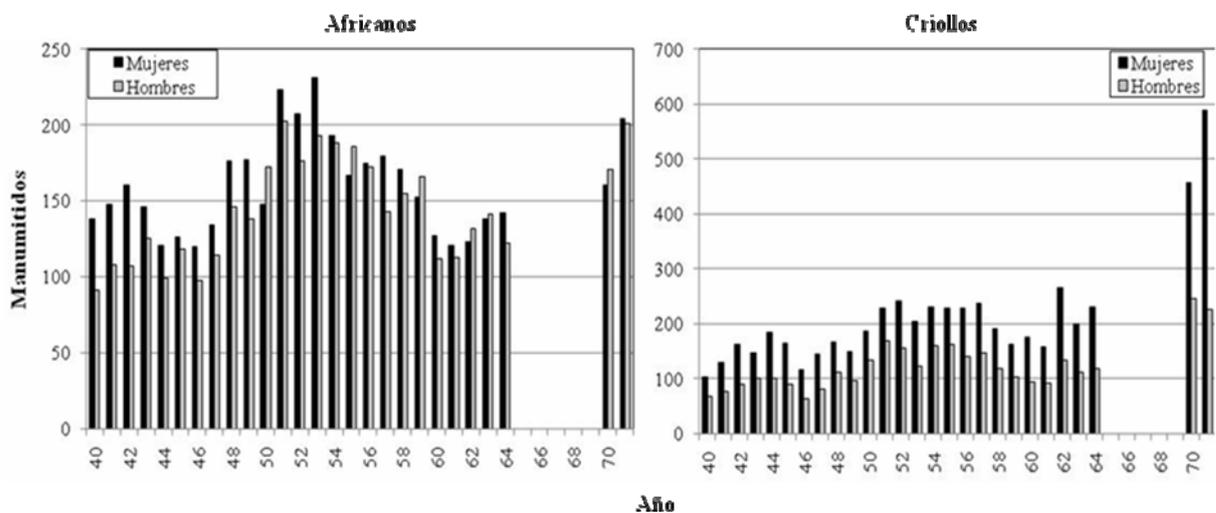
Como en otros lugares de América, el número de mujeres manumitidas fue mayor al de hombres; y esto ocurrió en Río de Janeiro para todos los años entre 1840 y 1871. Tal vez, únicamente en 1850 sería posible pensar que los hombres se acercaron a los niveles de las mujeres.

Gráfico 1.4: Género de los manumitidos



Que la mayoría de los manumitidos fuesen mujeres es una característica de los africanos en los dos primeros ciclos, pues únicamente en los años 1850, 1855, 1860 y 1862 los hombres llegaron a niveles mayores. Sin embargo, en el tercer ciclo, la situación es distinta pues ellos las equilibraron, o sobrepasaron. Para los criollos, la relación entre hombres y mujeres fue más simple y las mujeres en los tres ciclos tuvieron valores más altos.

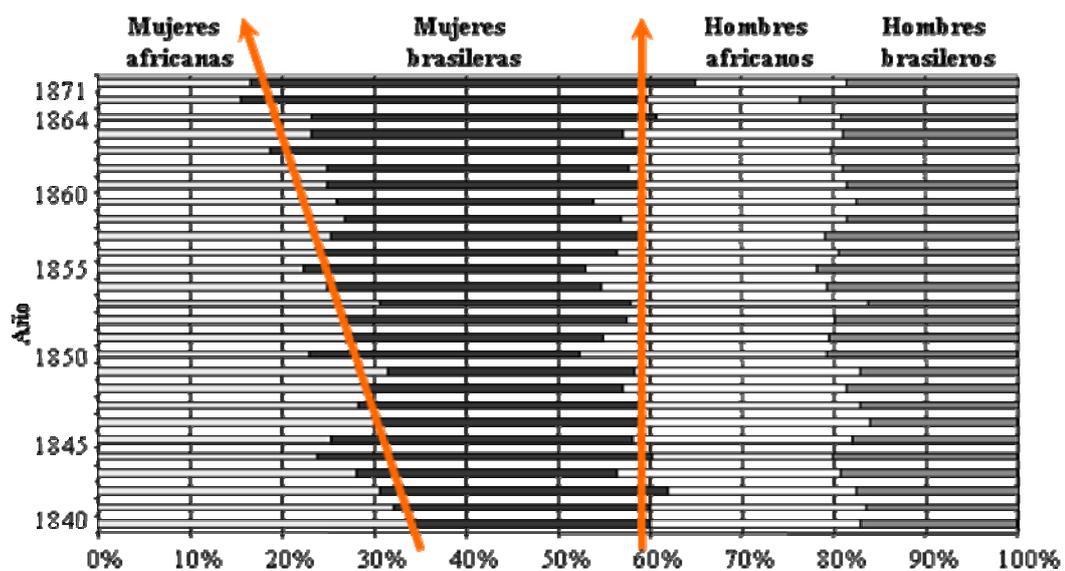
Gráfico 1.5: Género de los manumitidos de acuerdo a su origen



Para explicar ese comportamiento diferente en el tercer ciclo para la composición por género

entre africanos y criollos, debemos observar la gráfica 1.6 donde aparecen los porcentajes de cada género de acuerdo a su origen. El gráfico es algo complejo así que debemos explicarlo en detalle. En el eje X aparece el porcentaje en el que cada género participa del total de manumisiones teniendo en cuenta el origen – africano o criollo – del manumitido. En el eje Y están los años. De esa manera, cada una de las barras horizontales representa un año y cada barra está dividida en cuatro secciones: la primera representa las mujeres africanas. Por ejemplo, la primera barra (de abajo hacia arriba) presenta una primera sección (de izquierda a derecha) que llega a menos del 40%, índice que se corresponde con el porcentaje de mujeres africanas manumitidas en ese año. La segunda sección de la barra es la de mujeres criollas. En el ejemplo, ellas son un poco más del 20% (empieza antes del 40% y llega a 60%), de tal manera que en conjunto las mujeres en ese año fueron el 60%. La siguiente sección es la de hombres africanos, que en 1840 serán un poco más del 20% (la barra llega a más del 80%). La última sección es la de hombres criollos, que en nuestro ejemplo, son menos del 20%.

Gráfico 1.6: Composición por género y origen de los esclavos manumitidos



Si observamos la flecha inclinada, lo que percibimos es que el porcentaje de mujeres africanas

va decayendo año a año. En 1840 eran 34.3% y en 1871 eran 16,7%. Sin embargo, la flecha vertical muestra que en el total, las mujeres no perdieron participación, pues su porcentaje se mantiene en torno al 60%. Lo que significa que existió un efecto de sustitución, debido a que el porcentaje de mujeres criollas aumentó al pasar del 25,9% al 48,2%. Entre los hombres la composición por africanos y criollos es más o menos estable en todo el período.

La pregunta es por qué tal efecto de sustitución entre las mujeres. La primera y más sencilla respuesta es remitiendo al tráfico internacional de esclavos y sus consecuencias en la demografía esclava en la ciudad. Al ser cerrado el tráfico en la década de 1850, el número de africanos empieza a descender y, sobre todo, en la década de 1860 el índice de africanidad en la población esclava se habría reducido de forma importante (FLORENTINO, 2002). Como las mujeres africanas siempre fueron minoría en el tráfico, entonces ellas van a desaparecer más rápido de la ciudad y por ende de la manumisión.

Sin embargo, esta respuesta no resuelve la pregunta completamente, pues es evidente que por ser mayoría en el tráfico, los hombres africanos consigan equiparar y sobrepasar a las mujeres africanas en la manumisión. Las preguntas interesantes son: ¿Por qué las alcanzan únicamente al final de nuestro período y no antes? (en otras palabras, por qué ellas tuvieron más oportunidades, o más propensión, a la manumisión) Y ¿Por qué el 60% de mujeres manumitidas es constante a pesar de la reducción del número de africanas? (en otras palabras, por qué la caída de las africanas fue acompañada por un aumento en las criollas).

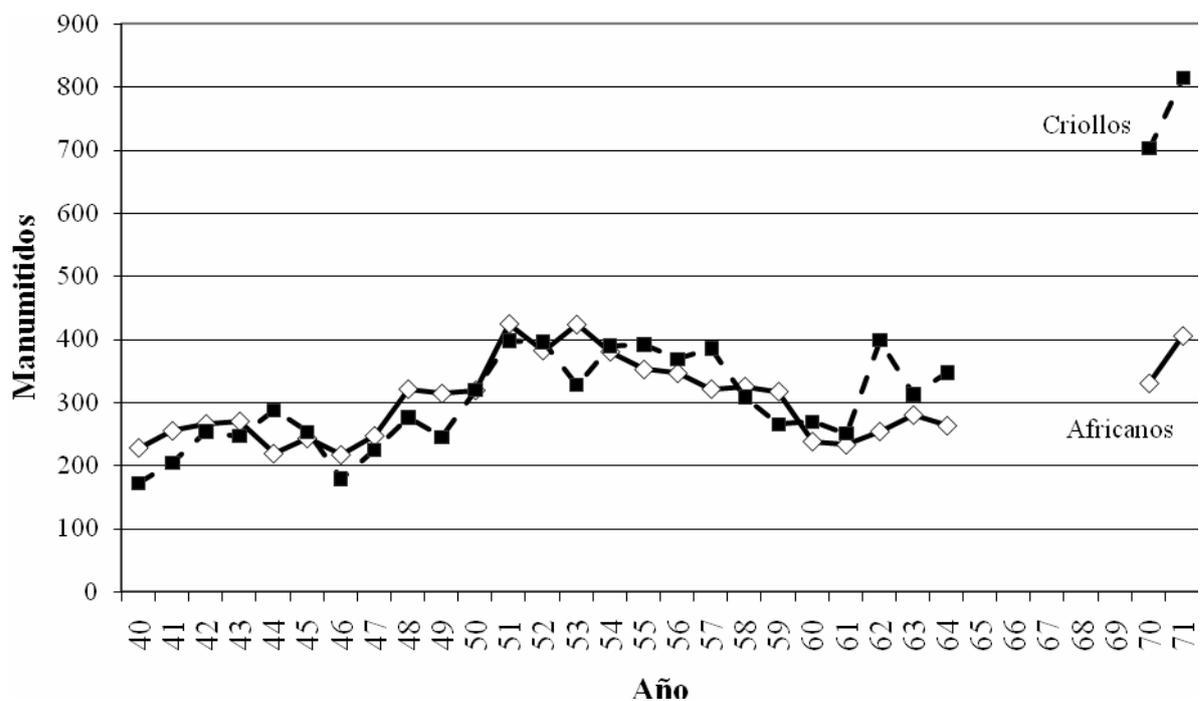
Lo que esperamos mostrar es que en realidad las dos preguntas se resuelven con la misma explicación, pues la hipótesis que queremos defender en los próximos capítulos es que el número de individuos que se transforman en libres es una función de los ingresos, consumo,

ahorro e inversión de las familias horras – esclavas. Y en esas familias la participación de las mujeres es fundamental. Pero no nos adelantemos, continuemos describiendo las características generales de la manumisión.

1.1.3 El origen de los manumitidos

El número de manumitidos criollos y africanos tendió a comportarse de forma más o menos similar. Los africanos fueron siempre mayoría en el primer ciclo. En el segundo, estuvieron por debajo de los criollos en 7 años. Y en el tercero siempre fueron minoría. En resumen, y como el gráfico 1.7 muestra, comenzaron por encima de los criollos y paulatinamente fueron perdiendo ese lugar. En total, en todo el período fueron 9.002 brasileros y 8.199 africanos. La explicación de tal comportamiento es evidente: cada año que pasaba los africanos eran menos en la ciudad debido al final de la trata negrera en la década de 1850.

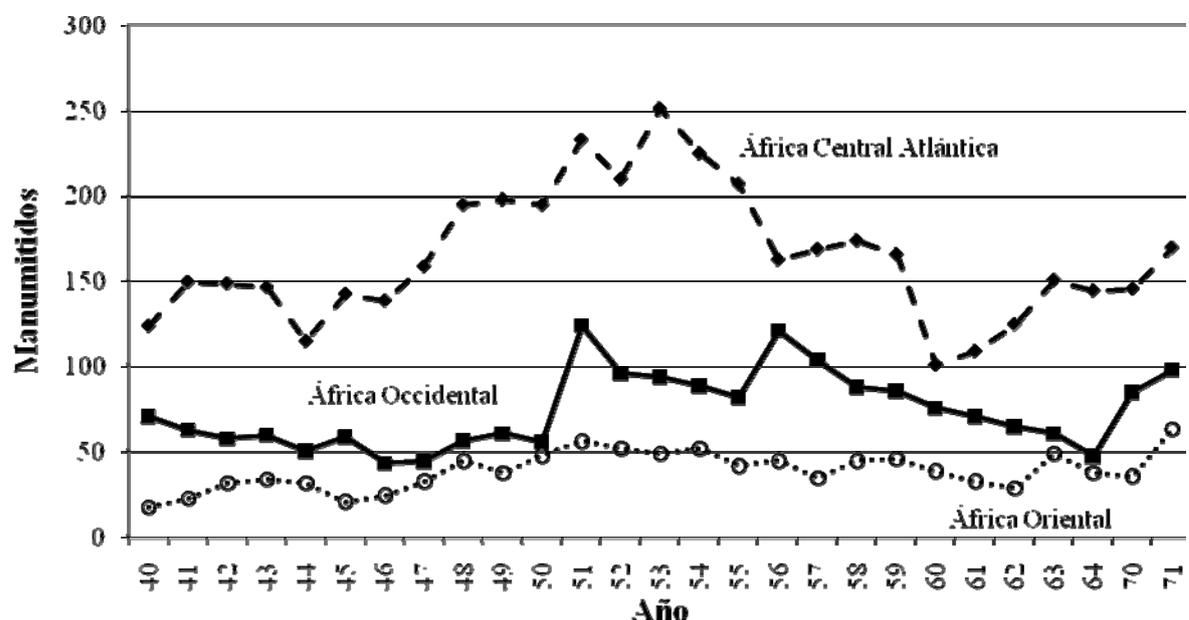
Gráfico 1.7: Origen de los manumitidos



Entre los africanos, siempre fueron más frecuentes los provenientes de África Central

Atlántica. La importancia de ellos es tan grande, que podemos afirmar que el comportamiento de ellos en la manumisión es el que define el comportamiento general de la serie de africanos manumitidos. Por ejemplo, en la gráfica 1.7 se observar que en el año 1853 empieza una caída entre los africanos, tal reducción es consecuencia del descenso entre los africanos centrales (Gráfico 1.8). E igual sucede después de 1860.

Gráfico 1.8: Regiones de origen de los manumitidos africanos

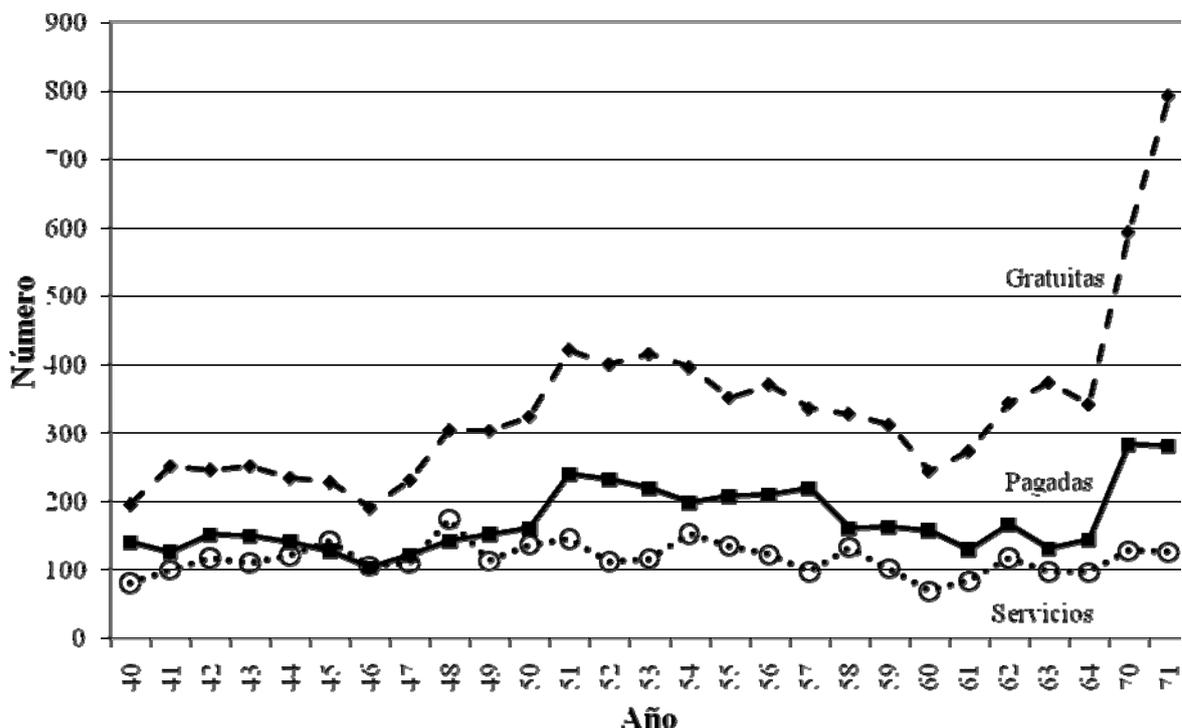


El caso de los africanos de origen Mina o de Mozambique es diferente. A primera vista, la gráfica 1.8 parece mostrar que ellos tienen menos importancia en el total de manumisiones si son comparados con aquellos provenientes de Angola o el Congo. Pero, si tenemos en cuenta los datos de importación de esclavos, lo que encontramos es que los minas y los mozambiqueños son relativamente más entre los manumitidos, es decir, en comparación con la población que llega desde África, los africanos de estas regiones tuvieron más oportunidades o eran más propensos a la manumisión. Y esta característica es especialmente importante para los minas. Sobre ella volveremos en el capítulo 3.

1.1.4 Los medios para manumitirse

Para alcanzar la manumisión los esclavos tuvieron varios medios. Los hemos agrupado en los tres grandes conjuntos que usualmente se usan: aquellos que pagaron por la libertad (comprada), sea este valor de contado, a crédito o en especie; aquellos que establecieron tiempos de servicio adicional para sus amos o para alguna persona designada por éste (servicios); y aquellos que la consiguieron de forma gratuita, generalmente debido a los servicios ya prestados al amo por el esclavo, o alguno de sus parientes (gratis). Este último conjunto fue el más frecuente de los tres para todo el período, después están las manumisiones mediante pagos y finalmente las de tiempo de servicio. Aunque en 1845 y 1848 las segundas y terceras invirtieron su orden, tal y como lo muestra la gráfica 1.9.

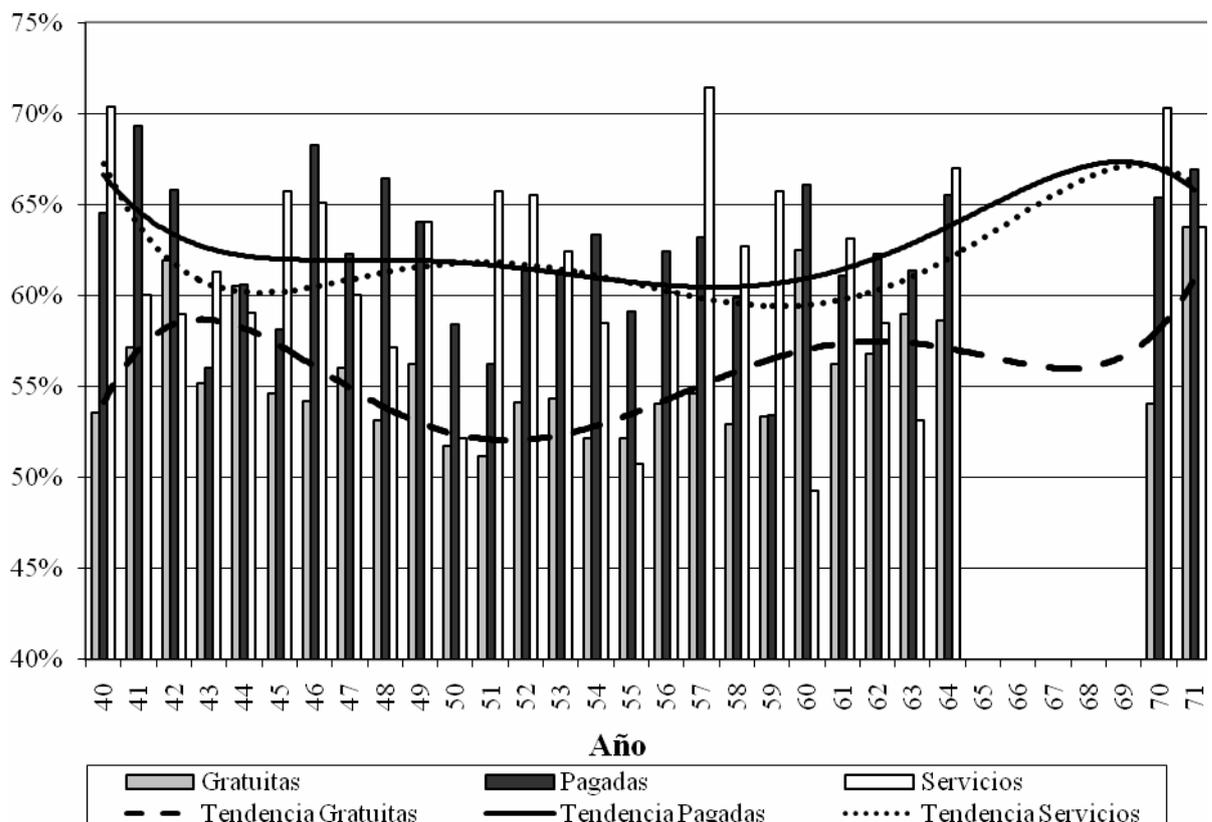
Gráfico 1.9: Medios para alcanzar la manumisión



Las mujeres fueron siempre mayoría en las tres formas de manumisión en todos los años. Si comparamos con los hombres, la tendencia de ellas fue siempre a conseguir más la libertad a través de pagos o de pactos de servicio que de forma gratuita. La evidencia de esa

característica es que la tendencia femenina en la manumisión por pago o por servicio siempre estuvo por encima del 60% del total anual para los dos géneros; en contraste, la tendencia de manumisiones femeninas por servicios ya prestados (gratuitas) siempre estuvo por debajo del 60%. Esas tendencias están en la gráfica 10. Debemos tener cuidado en dos detalles de esa gráfica: Primero, porque el eje Y sólo está representado los valores entre el 40% y 75% para poder ver los pormenores de las diferencias entre los géneros. Segundo, los porcentajes son los valores de la participación femenina en el medio y año respectivo, de tal manera que la diferencia de ese porcentaje y el 100% es la participación masculina.

Gráfico 1.10: Porcentaje de mujeres manumitidas de acuerdo al tipo de manumisión



Las manumisiones gratuitas siempre fueron mayoría entre hombres y mujeres. Pero la participación relativa de ellos es más alta en este mecanismo que en los otros dos: en las

manumisiones gratuitas ellos representaron el 44%, en las pagadas el 38% y en las de servicios el 39%. De este modo, y descontando que las mujeres siempre fueron más que los hombres, queda claro que ellas usaron proporcionalmente menos el mecanismo de manumisión gratis.

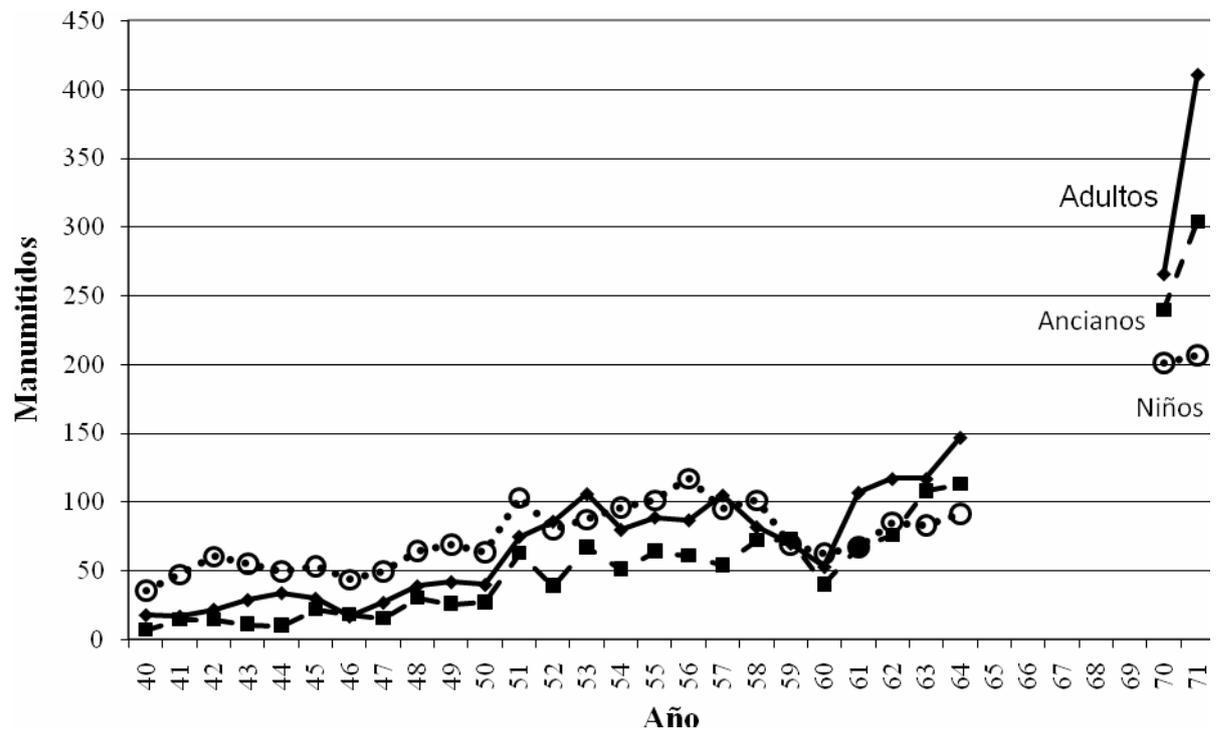
En cuanto al origen de los manumitidos por cada conjunto de medio de manumisión, lo que encontramos es que africanos y criollos se dividieron la participación por igual en los mecanismos de pago. Lo interesante es que esa paridad se construye en el tercer período, pues en los dos ciclos anteriores, siempre fueron más los africanos que los criollos. En la manumisión gratuita los dos grupos se alternan hasta 1861, luego de esa fecha pasan a ser mayoría los criollos. La razón de esta situación es el efecto del final del tráfico atlántico de esclavos. Por último, los criollos siempre superaron a los africanos en las manumisiones por tiempo de servicio adicional.

1.1.5 Edad de los manumitidos

De todas las variables que describen a los manumitidos la que menos aparece en los registros es la de edad. Comparativamente son pocos los casos en los que se tiene alguna idea sobre cuántos años tiene el esclavo cuando se manumite. Sin embargo, construimos la gráfica 1.11 con la información etaria dividiendo el conjunto en tres grupos: niños, adultos y ancianos, asumiendo que los primeros van hasta los 14 años y los terceros son mayores de 40 años.

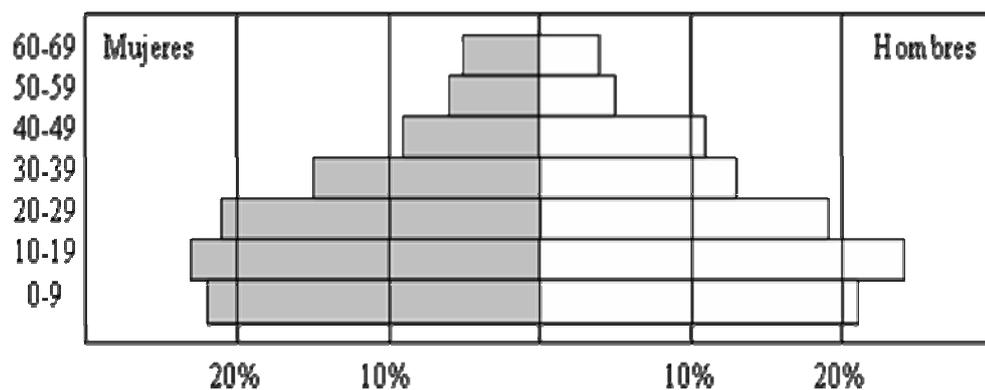
Como es de esperar, los ancianos fueron el grupo menos abundante. Sin embargo, debemos comparar con la información demográfica para saber si los grupos están sobre o sub-representados en la manumisión. Según los datos del censo de Brasil en 1872 (MELLO, 1992) que aparecen en el gráfico 1.12, los mayores de 40 años son aproximadamente el 20%.

Gráfico 1.11: Grupos etarios de los manumitidos



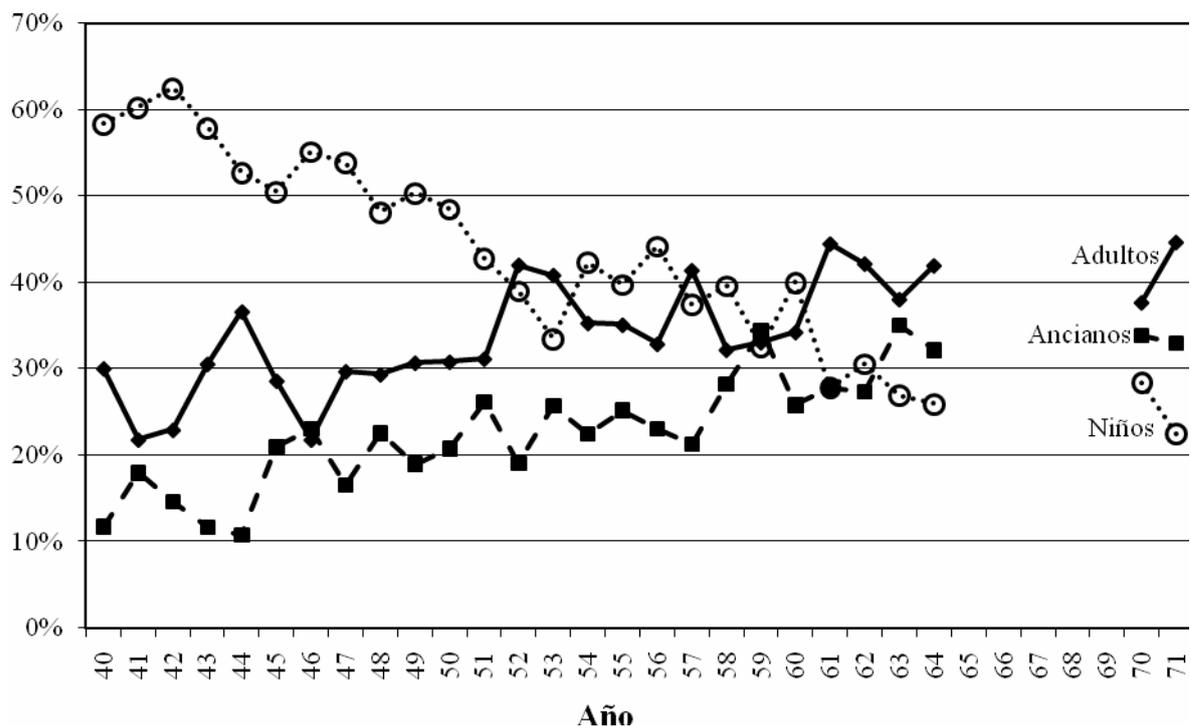
Y utilizando la información de Karasch (1987) sobre muertes en la Casa de la Misericordia de Río de Janeiro en 1849 sabemos que los individuos de ese grupo etario eran aproximadamente el 23% (es posible que ese porcentaje esté sobre estimando la población de ancianos, al estar calculado sobre el total de muertes). Sin embargo, los ancianos en la manumisión llegan a ser en el tercer ciclo el 32% del total de individuos liberados, es decir, con una participación más alta a la que tenían en la demografía de la ciudad.

Gráfico 1.12: Grupos etarios de los esclavos en Brasil 1872



Es más, el crecimiento absoluto muestra una modificación en el patrón poblacional de manumisión: en el primer ciclo, la media anual de ancianos manumitidos fue de 21 individuos, en el segundo pasó a ser 59 – por tanto se duplicó – y en el tercero fue de 168 – casi se triplicó nuevamente – ¿Por qué tal crecimiento? Y sobre todo, ¿Por qué también se experimentó un crecimiento aun más rápido entre los adultos? Ellos tenían por media anual en el primer ciclo 32 individuos, pasaron a 86 en el segundo y a 217 en el tercero, es decir, 7 veces más en menos de dos décadas. Claramente los crecimientos fueron extremadamente rápidos.

Gráfico 1.13: Porcentaje de participación de los grupos etarios en la manumisión



La explicación sencilla es enfatizar el final del tráfico atlántico o el final de la esclavitud. Como veremos hacia el final del capítulo, la explicación por cambios demográficos no es del todo satisfactoria. Por ahora, afirmemos que explicaciones que basen sus argumentos en el final de la esclavitud, afirmando que los amos permitían más libertades por estar la institución

en sus últimos años son explicaciones evidentemente teleológicas, reduccionistas – al suponer que fueron los amos los únicos que deciden la libertad – y no tienen en consideración las evidencias empíricas, pues el crecimiento de los adultos implicó que la participación relativa de los niños se viera reducida, esto es, que no tendría mucho sentido que el final de la esclavitud implicara una mayor velocidad de manumisión para los esclavos más productivos como los adultos.

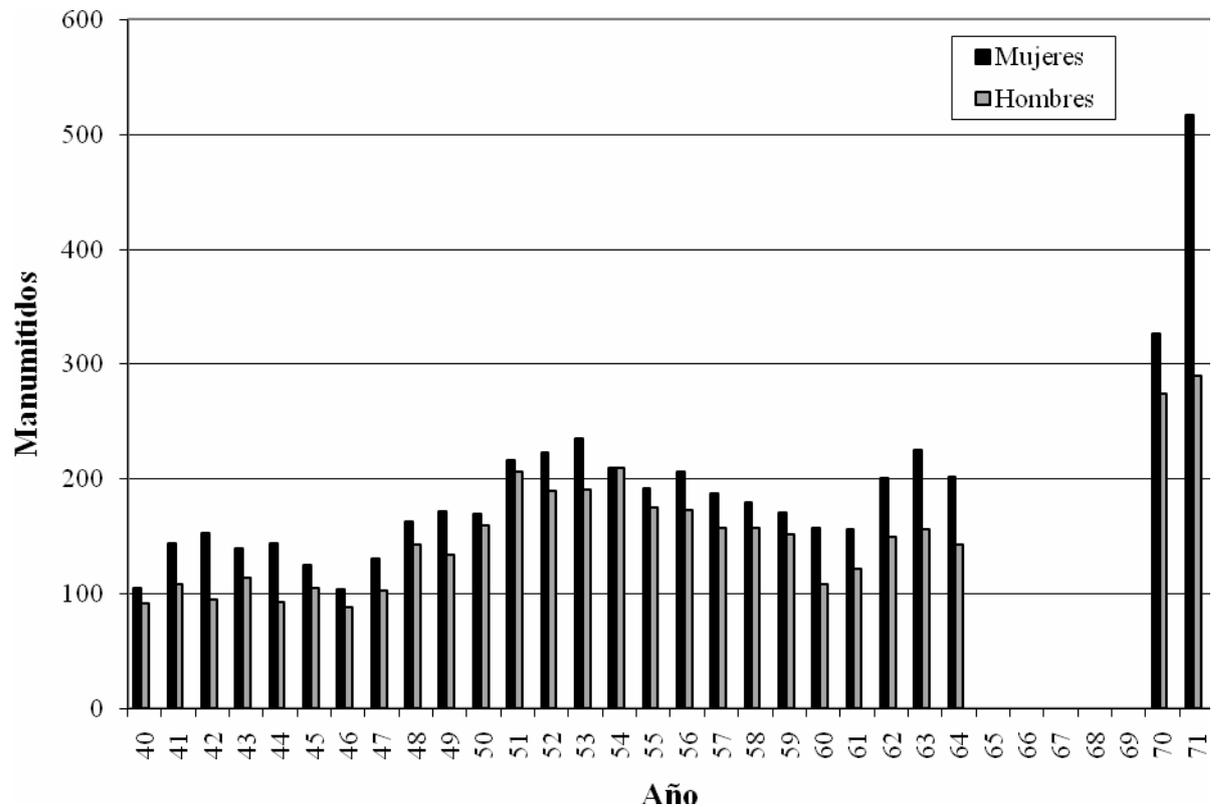
La respuesta debería tener cuenta que a mediados del siglo XIX los adultos reciben un estímulo para emanciparse más rápido que los niños y los ancianos en cuanto al total de individuos saliendo del cautiverio. Así aparece un nuevo elemento que necesita ser explicado. Antes mostramos el caso de las mujeres que mantienen una tasa constante de libertades a pesar de la reducción de las africanas en la ciudad, ahora exponemos que la tasa de manumisión entre los adultos creció de forma vertiginosa.

1.2 EL PRECIO DE LA LIBERTAD

1.2.1 Los que no tienen precio... ¿No tienen?

Como ya comentamos, los esclavos tuvieron varios medios para lograr transformarse en horros. Esos medios los agrupamos en tres conjuntos. Comencemos la discusión con los manumisos que no desembolsaron, o por lo menos no explícitamente, recursos para pagar por la libertad o que no contrajeron pactos de tiempos de servicio adicional. Como ya afirmamos, la manumisión gratuita fue la más usada en todos los años y para los dos géneros. También ya dijimos que tanto africanos como criollos la usaron en porcentaje similar y sólo al final del período había una tendencia que favorecía a los esclavos brasileros sobre los extranjeros. Dentro de los africanos, fueron los esclavos congo-angolanos los que más emplearon este mecanismo, pero relativizando, teniendo en cuenta la población total, fueron los esclavos Mozambiqueños los que más consiguen manumisiones gratuitas. Para la edad, este mecanismo sigue el patrón general: cada vez menos niños en comparación con el porcentaje creciente de ancianos y adultos, aunque a diferencia del patrón general, aquí estos dos grupos de edad crecen de forma más o menos similar.

La manumisión por servicios fue la que menos se empleó de los tres mecanismos. Por ejemplo, al final del período, las otras dos formas de manumisión crecieron, mientras que ésta se mantuvo constante, esto es, que ella nunca fue lo más usual para salir del cautiverio. Dicho esto, sin embargo es importante resaltar que tuvo un comportamiento cíclico, sobre todo si observamos el comportamiento de los géneros (Gráfico 1.14): el número de mujeres usando este mecanismo aumentó hasta 1848 cuando alcanzó el máximo que se sostuvo en 1849, luego de esa fecha hubo una contracción que sólo se invirtió en 1870 y 1871. Los hombres acompañaron este comportamiento, aunque en 1850, 1855 y 1860 llegaron a ser un poco más.

Gráfico 1.14: Género de los manumitidos por medio gratuito

Como comentamos antes, los criollos siempre dominaron en la manumisión por servicios. Los africanos únicamente los superan en 1840, cuando fueron 45 contra 42; en los restantes años siempre fueron más los esclavos nacidos en el Brasil. Siendo así, la explicación de este fenómeno no está relacionada con el tráfico atlántico de esclavos y sus consecuencias demográficas, sino con los mecanismos de negociación diferenciados para cada grupo: En comparación con los africanos, los criollos prefieren la manumisión por pactos de tiempo de trabajo adicional. Y dentro de los africanos, otra vez los provenientes de África Central Atlántica serán los que más usen esta forma para liberarse, seguidos por los venidos de África Oriental y por último los del África Occidental.

El peso reducido de la manumisión por servicios en comparación con las otras dos formas también es percibido en la composición por edad de los manumitidos. Si bien los adultos fueron los que más crecieron, ese incremento es menor si lo comparamos con el patrón

general que antes mencionamos: en 1871 fueron 53 adultos saliendo del cautiverio por pactos de trabajo, mientras que de forma gratuita y a través de pagos fueron 250 y 100 respectivamente. Así, los adultos se incrementaron en este medio, pero es el que menos se usa de los tres.

Si comparamos la manumisión gratuita con la de servicios para los niños, lo que encontramos es que la situación es un poco distinta, pues en el primero de estos mecanismos ellos crecen en los valores absolutos aunque tienen una reducción en su participación relativa frente a los otros grupos de edad; en contraste, en el segundo de estos mecanismos, la cantidad de niños fue constante moviéndose entre los 10 y los 30 individuos.

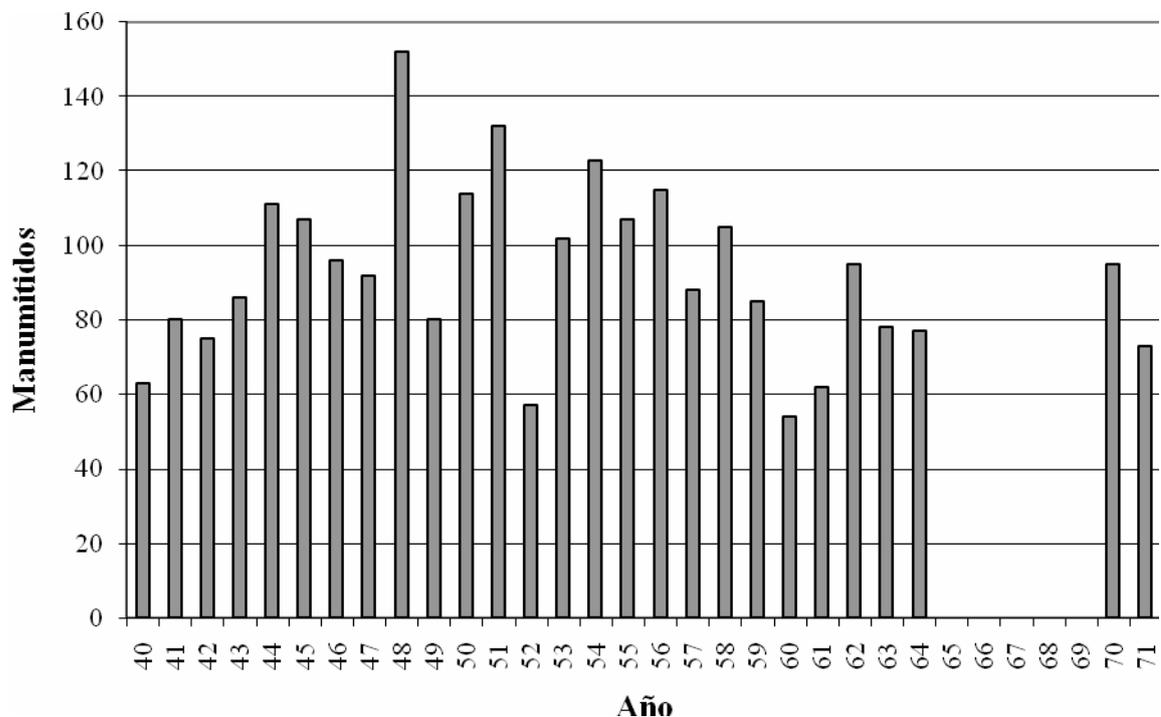
Para los ancianos, que en la manumisión gratuita disputaron el primer lugar a los adultos, en la de servicios sólo tuvieron una pequeña tendencia al incremento y que tuvo su máximo en 1870 cuando fueron 26 individuos. Claro que sería esperable este bajo número, pues la manumisión por tiempo de servicio adicional debía estar en relación con la edad del esclavo que quiere acceder a ella. Los adultos y los niños podrían comprometerse a cumplir con tiempos que los ancianos no alcanzarían. Por ejemplo, en cuanto a los tiempos de servicio adicional, lo más común es pactar utilizando la expresión “*servir em vida*” o con cualquier otra que quiera decir lo mismo, tal como “*até a morte*” refiriéndose a que el individuo permanecerá siendo esclavo hasta que el amo muera. Utilizando este tipo de formulas, 132 ancianos consiguieron la libertad, mientras que los adultos en este grupo fueron 322 y los infantes 419. Claramente, los amos preferían pactar este mecanismo con individuos más jóvenes.

La formula de permanecer esclavo hasta la muerte del amo también fue más usada por las

mujeres, ellas fueron 1.543 frente a 957 hombres. No obstante, es preciso recordar que en todos los medios ellas fueron más que ellos. También, y como era de esperar, los criollos usan más este mecanismo que los africanos: los primeros son 1.563 y los segundos 889.

Salir del cautiverio trabajando hasta la muerte del amo, también es un mecanismo con ciclos temporales. El gráfico 1.15 presenta esos ritmos: entre 1840 y 1848 hubo una tendencia al incremento, después hubo una caída que fue hasta 1861 y luego una relativa estabilidad. En otras palabras, a medida que el período fue transcurriendo fueron menos los esclavos dispuestos a esperar hasta la muerte del amo para poder pasar a ser libres. En el capítulo 4 veremos que esto hace parte de un fenómeno más general.

Gráfico 1.15: Manumisiones mediante servicios hasta la muerte del amo

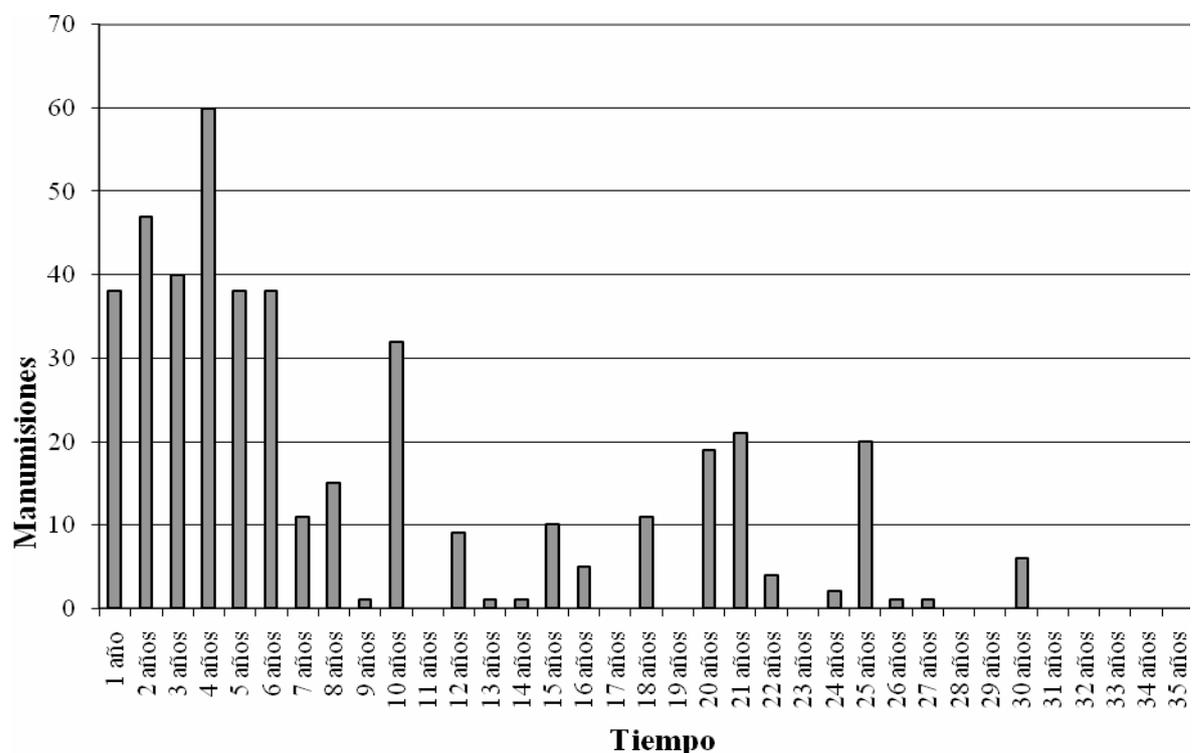


Si bien es cierto que la mayoría de los esclavos que pactan tiempo de servicio para salir del cautiverio, están usando el mecanismo de esperar a que el amo muera, también estuvieron aquellos que acordaron plazos fijos. En este caso, lo más común fue definir tiempos menores a

los 6 años. Como la gráfica 1.16 muestra, lo más común eran acuerdos de 4 años adicionales.

Para aquellos que pactaban más de seis años, lo común era establecer lustros completos: 10, 15, 20, 25 y hasta 30 años fueron los datos más reiterados dentro de cada período de 5 años. Es decir, en el grupo de los que acuerdan entre 10 y 14 años lo más generalizado fue pactar 10; en el grupo de los 15 a los 19 lo más común fue 15 y así para los otros grupos, exceptuando el de 20 a 24, cuando el mayor valor lo tuvo el pacto de 21 años. Sin embargo, hay que decir que cuando el período se amplía, el número de casos se reducen. La razón de este ritmo temporal, que enfatiza períodos cerrados de 5 en 5 años parecería estar más ligada a tradiciones culturales o jurídicas.

Gráfico 1.16: Tiempos de servicio para conseguir la manumisión

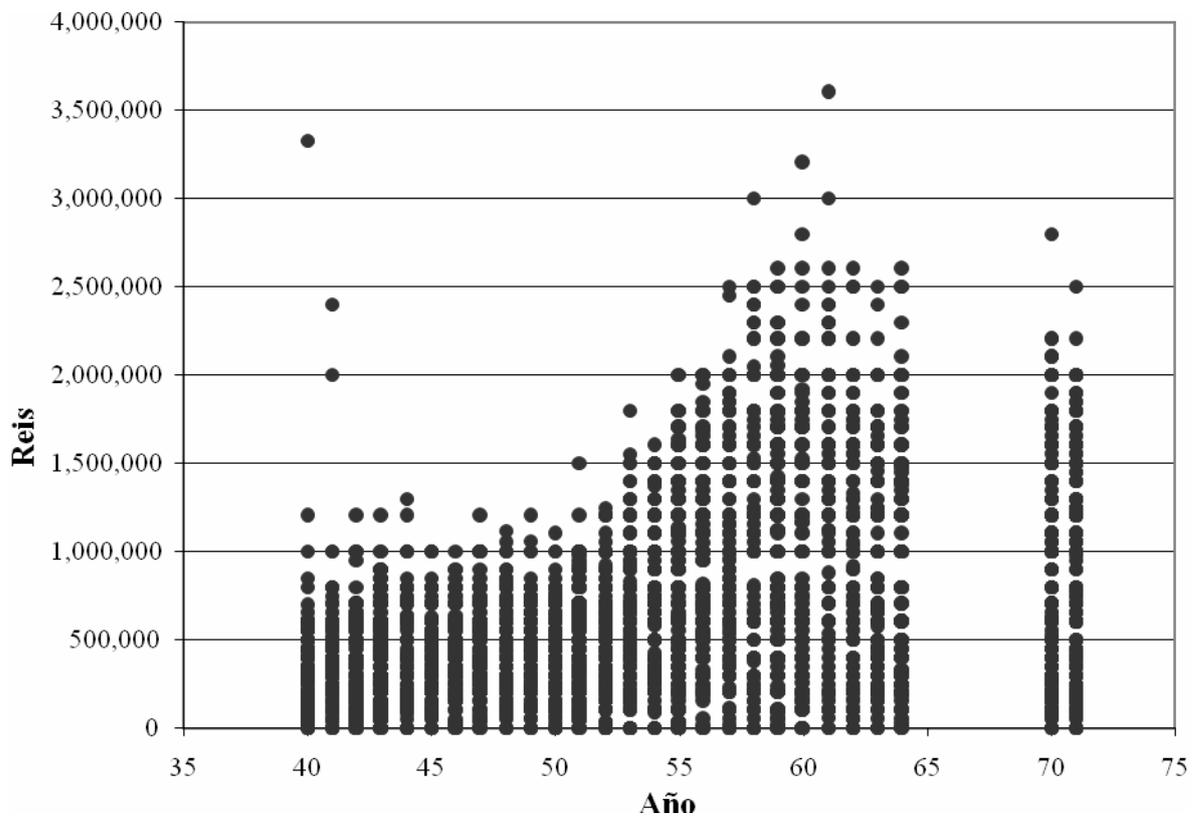


1.2.2 Los precios nominales y la transformación en reales

Pasemos a comentar el caso de los esclavos que sí efectuaron pagos para salir del cautiverio y por supuesto queremos comenzar con el precio que debieron pagar para ser libres. El valor

nominal e individual aparece en la gráfica 1.17. Como se puede ver, en la primera década, el precio nominal se movió entre los 0 y 1 conto de réis, después los máximos pasaron a incrementarse, en la media, hasta los 2,5 contos. Claro que existieron casos de valores sustancialmente más altos, llegando a superar los 3,5 contos.

Gráfico 1.17: Precios individuales y nominales de cada manumitido



Como todos los historiadores aceptan, la información que ofrecen los precios nominales es bastante limitada y por tanto es fundamental la transformación en precios reales. La razón de esta importancia es evidente para todos los lectores familiarizados con los problemas económicos; sin embargo queremos aclarar algunas cosas. Los costos de vida en el siglo XIX se incrementaron, especialmente después de la década de 1830, y sería posible que, en principio, para los esclavos fuera más difícil conseguir los recursos para su libertad. Pero esto sólo lo sabremos si conocemos el precio real de la manumisión; ya que los incrementos de

precios nominales de la gráfica 1.17 no necesariamente se corresponden a mayores cantidades de recursos desembolsados por los esclavos o sus familiares, pues, debido al aumento general del costo de vida, es posible el costo relativo de la manumisión haya caído. Por ejemplo, sería posible que alimentos y manumisión crecieran de precio, pero que los primeros lo hicieran en mayor proporción que la segunda, por tanto, en comparación, el precio de la manumisión podría decrecer. En otras palabras, la transformación de precios nominales a precios reales se hace para saber si el pago por un bien implicó un mayor, o menor, desembolso de recursos.

Si bien todos los investigadores deberían estar de acuerdo con la transformación de precios nominales a reales, sobre todo para el contexto de América Latina en el siglo XIX, cuando la inflación fue alta, en lo que probablemente hay diferencias es en el índice que se debe usar para hacer esa transformación; pensando en que no siempre se tienen a disposición comportamientos de índices de precios para la época, que es el indicador evidente para saber si un precio creció más o menos en comparación con el total de los bienes.

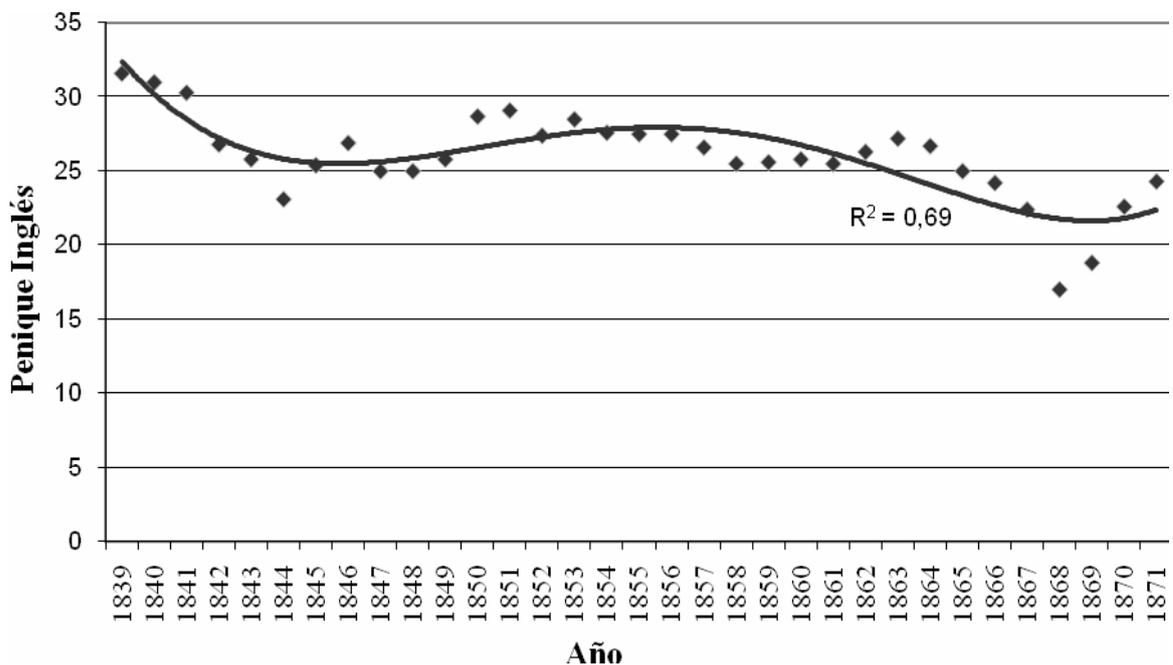
Ante esta carencia de índices detallados de precios, algunos investigadores como Manolo Florentino (2002) o Katia Mattoso (1982) han preferido usar como mecanismo de transformación (deflactación) la tasa de cambio, es decir, han expresado todos los precios nominales en libras esterlinas. Ellos suponen que la estabilidad y fortaleza de la moneda inglesa puede reducir las oscilaciones de los precios generales en Río de Janeiro y así, al expresarse todo en precios de Londres, sería posible tener un indicador de los precios reales.

Este método podría llegar a ser bueno en dos situaciones, si estuviéramos comparando precios de esclavos en varios lugares con moneda diferente – sin embargo, en ese caso sería preferible expresar los precios en otro tipo de índice – o si no tuviéramos otro índice, pues sería

preferible ese método a llegar a comparar valores nominales. Pero el problema en el caso que nos ocupa es que ese método resulta bastante deficiente por dos razones: Primero, no consigue dar cuenta de la relación entre costos y desembolsos de diferentes productos en la ciudad.

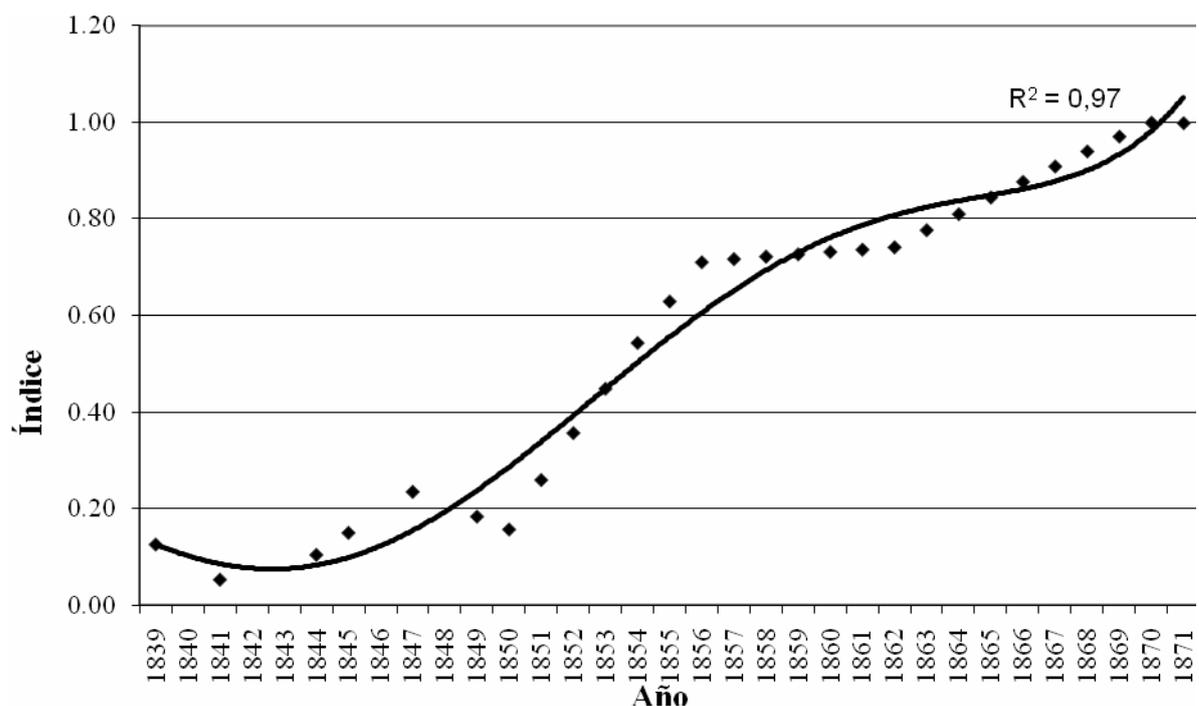
Segundo, porque las variaciones de los valores de los productos en Río de Janeiro no son acompañadas por la tasa de cambio. No hay alguna razón conceptual o teórica que permita afirmar que variaciones en los precios de productos de consumo cotidiano en una ciudad como Río de Janeiro en el siglo XIX tengan que manifestarse en la tasa de cambio. Pero tampoco hay razón empírica para afirmar tal cosa. Según el indicador de precios construido por María E. Lobo (1977) en Río de Janeiro el índice de precios se multiplica por 2,6 entre 1850 y 1860 y por 1,25 entre 1860 y 1870. Así, en media, un objeto que costaba 300 mil-réis en 1840 costaría 1.100 mil-réis en 1871. Sin embargo, y como la gráfica 1.18 muestra, las fluctuaciones en la tasa de cambio no acompañan ese crecimiento. En realidad, ella tiene más una estabilidad con tendencia al decrecimiento, al contrario del movimiento del costo de vida.

Gráfico 1.18 Tasa de cambio: peniques por un réis

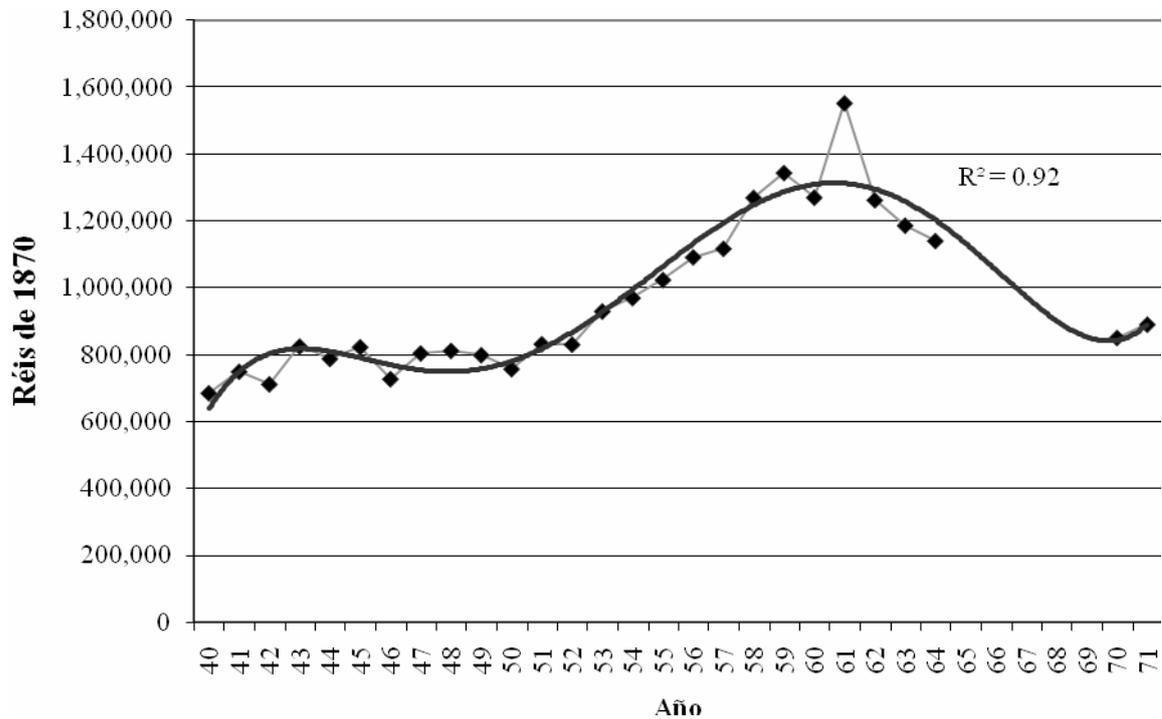


Por eso no sería aconsejable emplear la tasa de cambio como mecanismo para deflactar los precios, mucho mejor sería usar el índice presentado por la profesora Lobo. Pero, tenemos otra opción: el indicador usado por el profesor Mello (1992) para el crecimiento de precios de los esclavos. Como puede verse en la gráfica 1.19, este índice expresa las mismas tendencias del expuesto por la María E. Lobo y también en el propuesto por Mircea Buescu (1973), así que los resultados de deflataciones con cualquiera de esos tres índices darían movimientos más o menos similares.

Gráfico 1.19: Índice de deflación de precios de los esclavos



Usando este indicador, los promedios anuales de los precios reales de la manumisión son los que aparecen en la gráfica 1.20. Como se puede ver, hay estabilidad en la primera década, incrementos en la segunda y caída en la tercera. Así, estamos exponiendo un ritmo de precios diferente al propuesto por Manolo Florentino (2002). Como hemos venido discutiendo, la diferencia entre las dos curvas es producto del tipo de transformación entre valores nominales a reales, pues él usa los precios en libras y nosotros el índice de precios para esclavos.

Gráfico 1.20: Promedio anual de precios reales de la manumisión

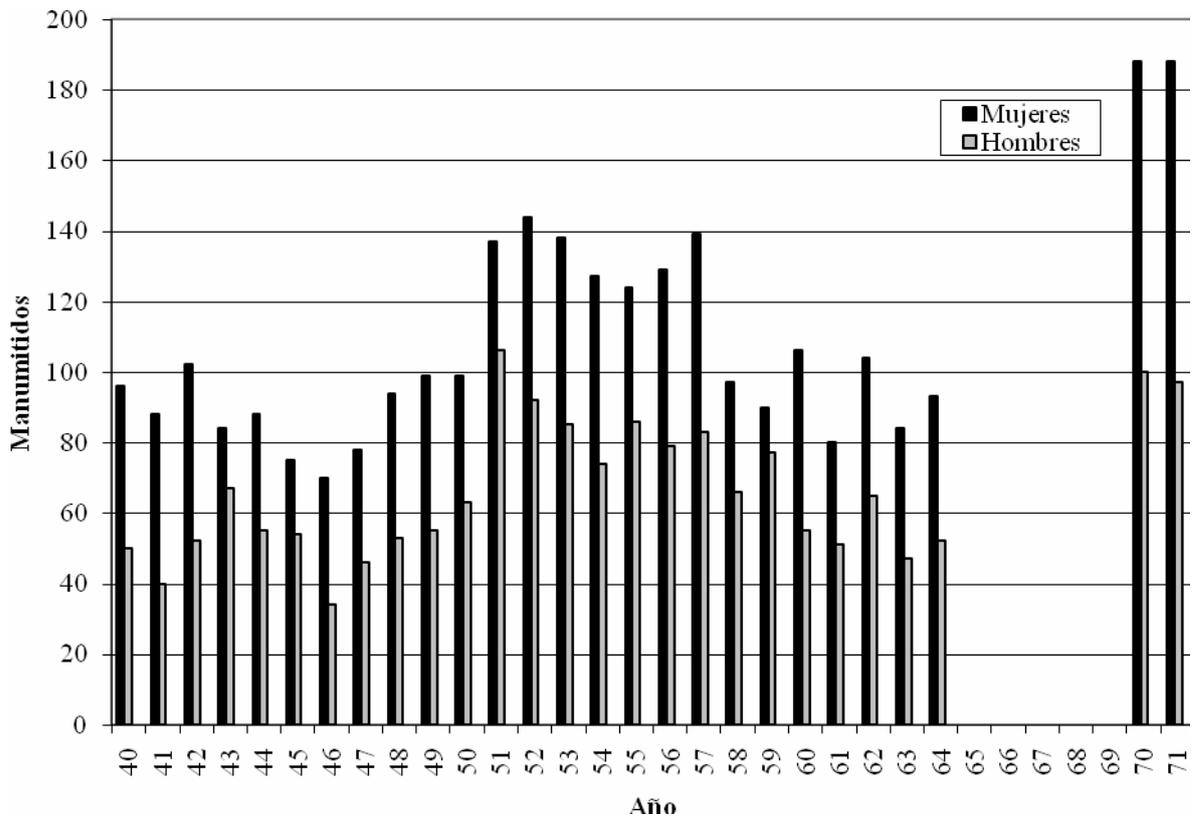
1.2.3 Las características de los manumitidos que pagaron por la libertad

Antes de continuar con la descripción de las cuestiones económicas de la manumisión debemos detenernos en presentar las características de los individuos que salieron de la esclavitud mediante la compra de la libertad. Lo primero a decir es que el ritmo de este medio es similar a los otros dos mecanismos, comienza con una estabilidad entre 1840 y 1846, luego un incremento hasta 1851, manteniendo ese nivel hasta 1857 cuando empezó a enfrentar una caída que va hasta 1864 y vuelve a tener un vigoroso crecimiento en 1870 y 1871. Como ya discutimos, siempre existieron más mujeres que hombres pagando por la libertad, tanto en términos absolutos como relativos. (Gráfico 1.21)

El origen de los esclavos africanos que pagan por la libertad sí es completamente diferente al de los otros dos mecanismos. Si en la manumisión gratuita y por servicios prevalece la mayoría congo-angoleña, aquí los minas disputan el primer lugar y en siete años consiguen ser más que los otros dos grupos. Y si bien en los otros años son menos que los provenientes

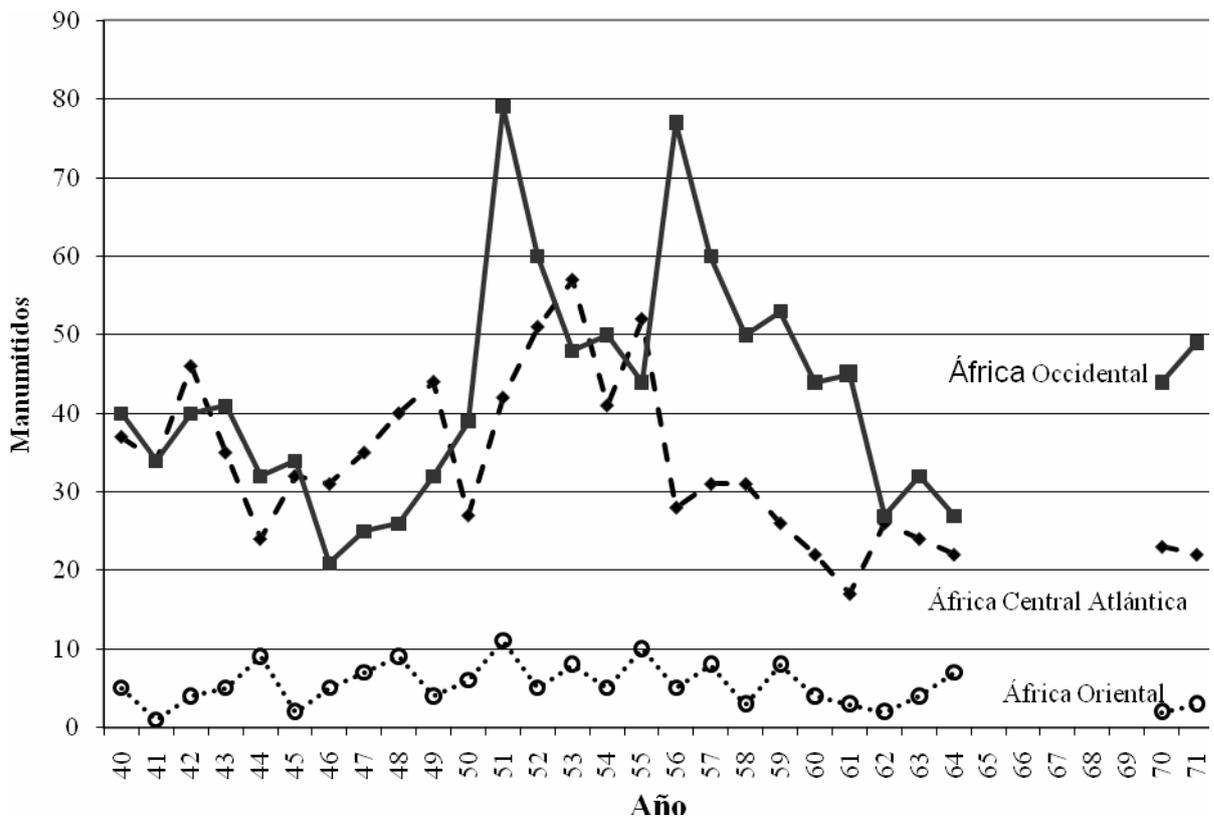
del África Central Atlántica, debemos recordar que los africanos occidentales en Río de Janeiro siempre fueron una minoría poblacional. De tal forma, es evidente que los minas eran más propensos o tuvieron mayor oportunidad de manumitirse a través de pagos. La explicación de esta característica aparecerá en el tercer capítulo.

Gráfico 1.21: Género de los manumitidos que compraron la libertad



A pesar de que los esclavos minas incrementaron su participación en este tipo de manumisiones, en el total los africanos no sobrepasan a los criollos y la relación entre estos dos grupos se mantiene más o menos igual a la de las manumisiones gratuitas y por servicios: en algunos años unos están por encima y en otros momentos el orden se invierte. La explicación de esta paridad, proviene de la caída de los esclavos mozambiqueños, esto es, que si los minas aparecen más aquí, ese efecto se ve mitigado por la reducción de los provenientes de África Oriental.

Gráfico 1.22: Regiones africanas de los manumitidos que compraron la libertad

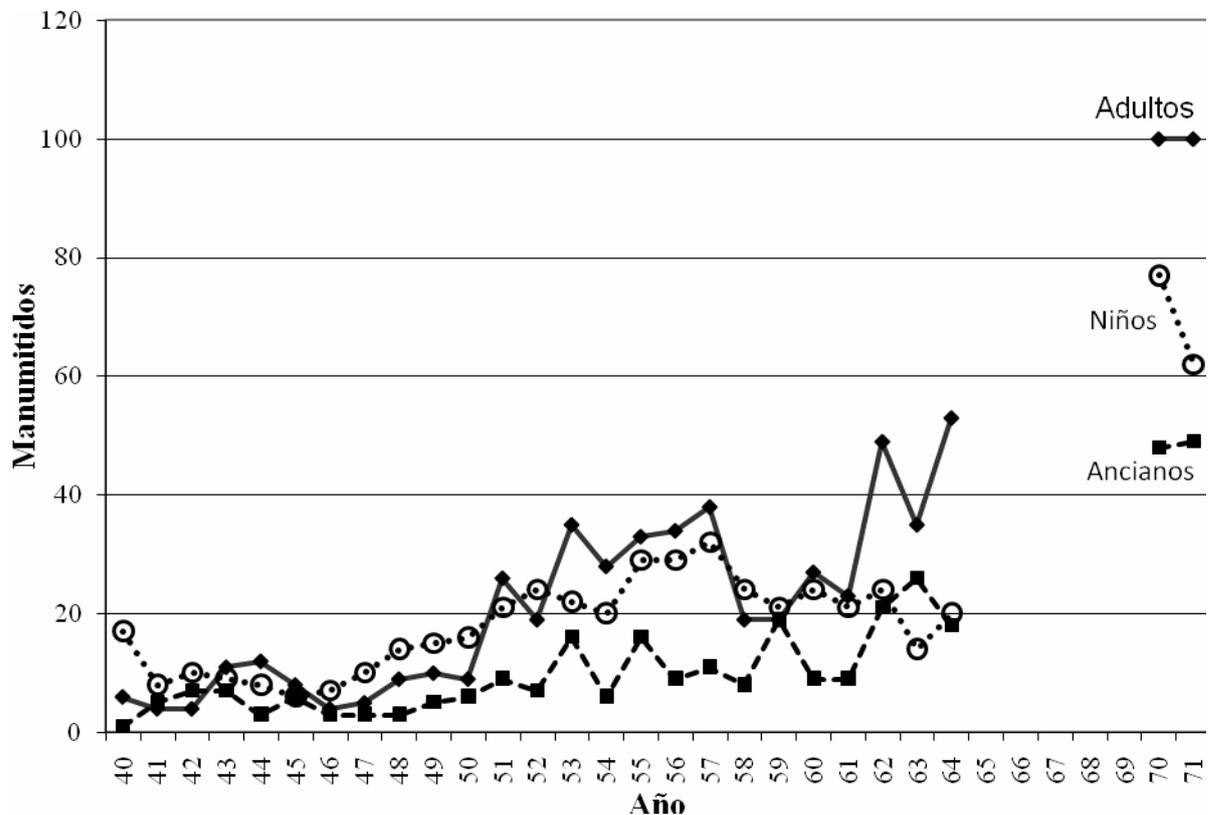


Como hemos repetido en varias ocasiones, la velocidad de incremento de la manumisión fue más alta para adultos que para niños y ancianos. Sin embargo, esa diferencia en las tasas de crecimiento no era explicada de forma importante por las libertades gratuitas o por pactos de trabajo adicional. En la primera, los adultos superan a los niños pero no a los ancianos; en la segunda, niños y adultos disputan el primer lugar. Ahora, en la manumisión por compra, (Gráfico 1.23) los adultos comienzan en el nivel más bajo y crecen a una tasa mucho más alta que la de cualquiera de los otros dos grupos. Sólo para citar una evidencia, veamos que la pendiente de la regresión lineal de la curva de adultos comprando por la libertad es de 2,5 mientras que la de los niños es de 1,3 y la de ancianos de 1,1.

Recapitulando, debe estar claro que las mujeres pagaron, tanto en términos absolutos como relativos, en más ocasiones por la libertad que los hombres. También por ella empiezan a

pagar más los adultos que los ancianos y los niños. Además, cada vez menos cautivos están dispuestos a esperar la muerte de su amo para ser libres. Pareciera que alguna relación económica estuviera detrás de este patrón, más que el simple deseo de los amos por *liberarse* de sus esclavos. No será hasta sino hasta el final del texto cuándo podremos mostrar las variables que explican la manumisión.

Gráfico 1.23: Grupos etarios de los manumitidos que pagaron por la libertad



Por ahora podemos enfatizar que todo apunta a que fueron los esclavos los agentes fundamentales de la manumisión y no los amos. De no ser así, ¿Cómo explicar que los amos liberaran primero a los individuos más productivos, tal y como eran los adultos? No estamos afirmando que los amos no participaran del proceso, en la vida diaria la manumisión era una relación que se tejía fundamentalmente entre señores y cautivos y es difícil imaginarla sin

alguno de los dos lados. Pero aquí, en este contexto particular, todo parece indicar que fueron los esclavos los que empezaron a presionar para que se concedieran las libertades.

1.2.4 La relación entre precio y demanda en la manumisión

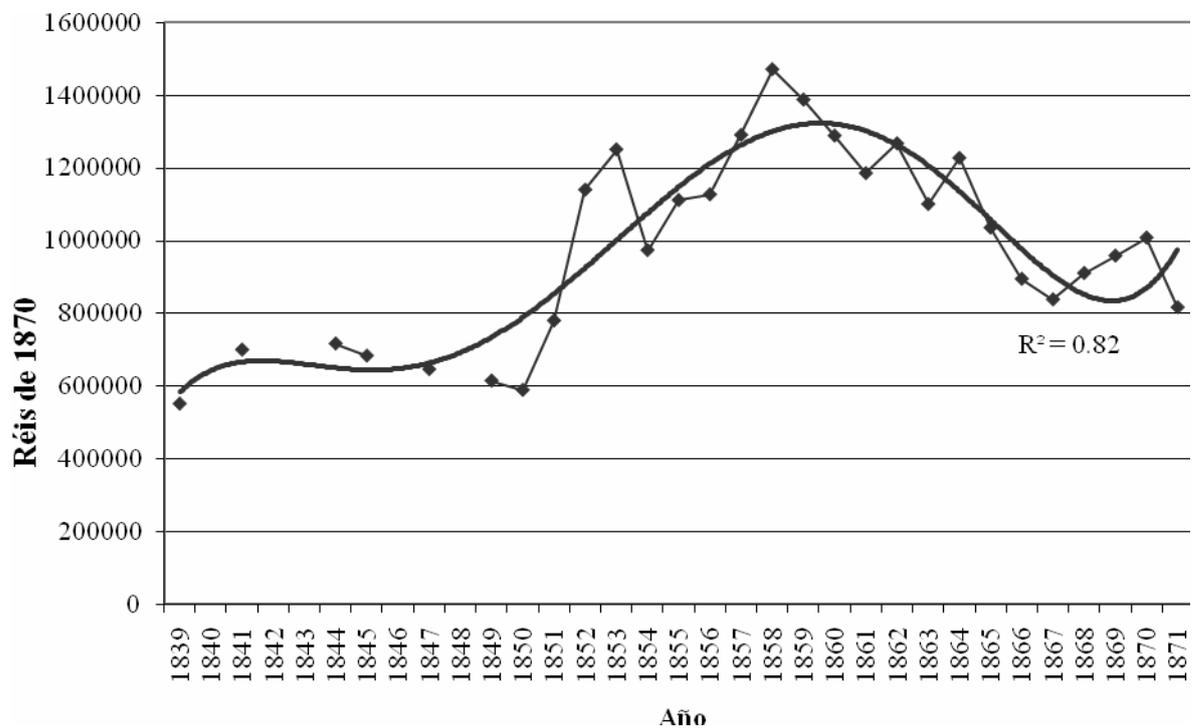
Lo expuesto en este capítulo está lejos de ser una explicación. Como dijimos al comienzo, el objetivo aquí es describir el fenómeno y no explicarlo. Eso lo intentaremos hacer en los próximos capítulos. Sin embargo es importante que la descripción haga dos constataciones adicionales: ¿Los precios de la manumisión explican el ritmo de ella? Y ¿Las transformaciones demográficas de mediados de siglo explican las tendencias y características de la manumisión? En este momento intentaremos responder a la primera de estas cuestiones.

La idea básica es saber si los cambios en los precios de manumisión eran seguidos por la cantidad de libertades. En palabras de la microeconomía, queremos establecer si la demanda por la libertad era elástica al precio. Tal vez pueda ser una pregunta inaudita, pues imaginamos que la libertad es un bien preciado que no tiene precio. Pero si nos detenemos un segundo, podríamos pensar, que si los precios de la manumisión se reducen, tal vez más esclavos puedan – o quieran – ser libres. Al contrario, si ese precio sube podríamos esperar que menos esclavos consigan salir del cautiverio, sobre todo, utilizando el mecanismo de compra.

Para entrar al problema indagemos por la relación entre precio de los esclavos y precio de la manumisión, es decir, en el primer caso cuando el individuo es comprado por un amo y en el segundo cuando el individuo se compra así mismo. El gráfico 1.24 muestra el comportamiento de los precios reales de los esclavos (MELLO, 1992). Si comparamos las dos series de precios (1.20 y 1.24) vemos que están relacionadas: ambas tienen un primer período

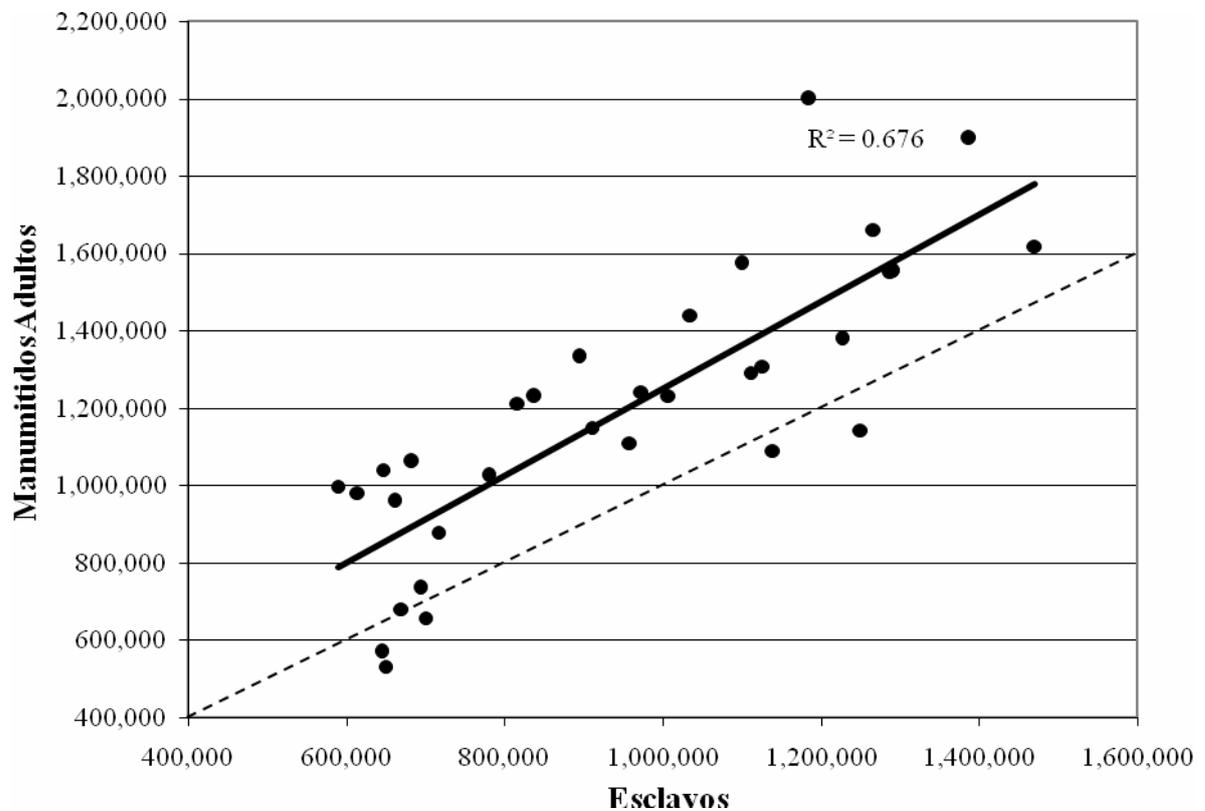
de estabilidad, sólo que los manumitidos pagaron en promedio un valor cercano a los 800 mil-réis y los amos 600 mil-réis. Después de 1851 ambas series crecen, pero la de manumisión llega más alto. Finalmente, ambas experimentan una contracción con una pequeña recuperación al final.

Gráfico 1.24: Promedio anual de precios reales de los esclavos



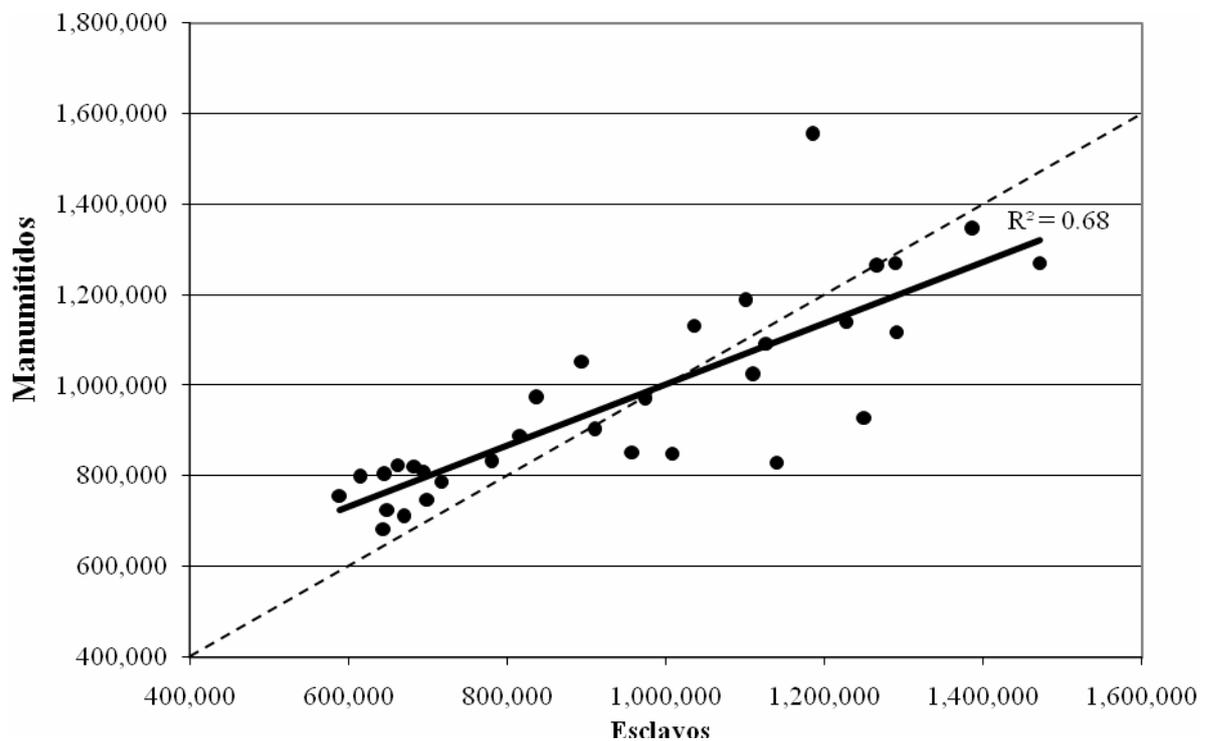
En la gráfica 1.25 mostramos la relación para el caso de los individuos adultos. Lo que inmediatamente se ve es una correlación positiva entre el precio de manumisión y el del esclavo (a mayor precio de uno le corresponde mayor precio del otro). Efectivamente, las variaciones en los precios son directamente proporcionales. Pero la gráfica también muestra otra cosa. Si vemos, casi todos los puntos están por encima de la línea que representa una recta con pendiente 1, esto quiere decir que en casi todos los años los manumitidos pagaron mayores valores que lo que pagaron los amos por esclavos plenamente productivos. Únicamente hay cinco puntos por debajo de la recta de pendiente uno. Eso quiere decir, que en general un esclavo pagaba más por sí mismo que lo que pagaba un amo por él.

Gráfico 1.25 Relación entre precios reales de esclavos y manumitidos adultos (Mil-réis de 1870)



Los tres años en los que los esclavos costaron más que los manumitidos fueron 1840, 1841 y 1842, en otras palabras, sólo al comienzo del período tenemos esta situación, después los que se liberaban estuvieron dispuestos a pagar más de lo que pagaban los amos por ellos. Igual de interesante resulta la información de la gráfica 1.26. En ella construimos la relación entre todos los precios de manumisión y de los esclavos (no únicamente con los adultos que fue la gráfica 1.25) y lo que encontramos es que ya no es tan claro que sean los manumitidos los que más pagan. Esto quiere decir, que el precio de los manumitidos adultos crece más rápido que el de todos los manumisos cuando los comparamos con el precio de los esclavos. La pregunta evidente es: ¿Por qué los adultos manumitidos costaban más que los adultos esclavos? Otra vez, el lector deberá esperar a que trascorra el texto. Por ahora, sólo podemos agregar este fenómeno al lado de las otras constataciones.

Gráfico 1.26: Relación entre precios reales de esclavos y manumitidos de todas las edades (Mil-réis de 1870)

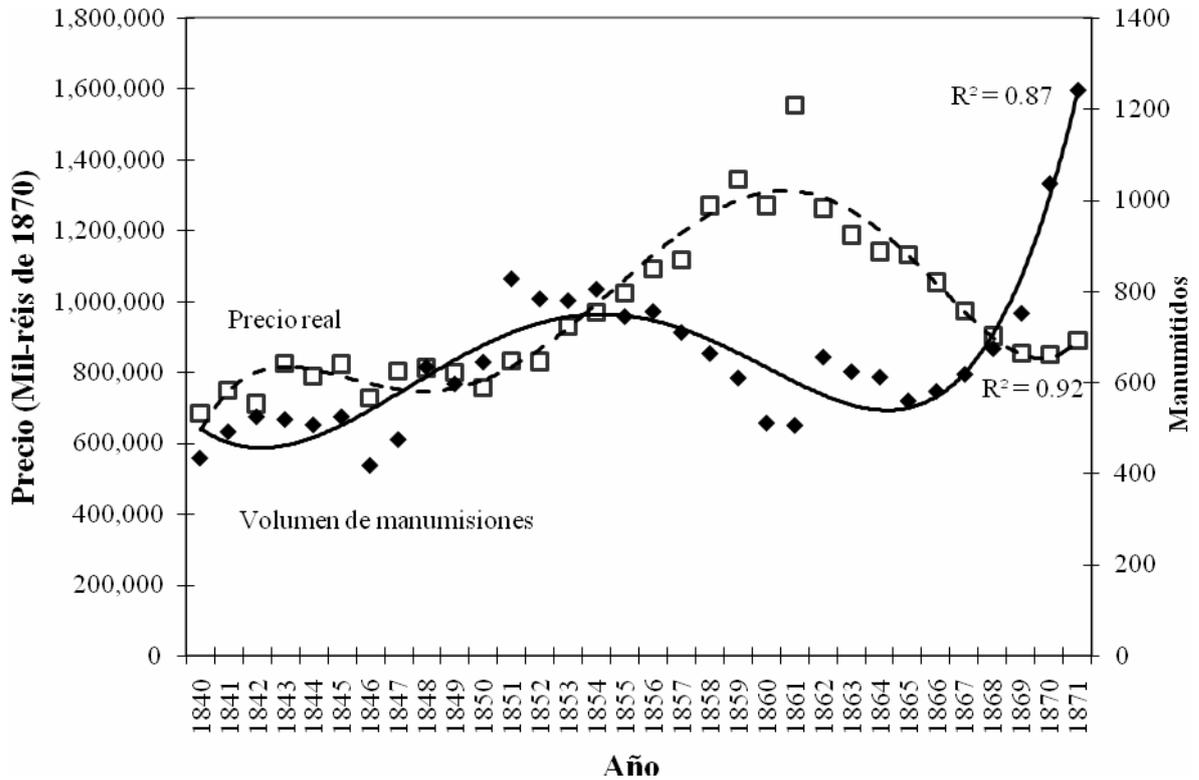


Ahora bien, si ya verificamos que existe una correlación entre el precio de las manumisiones y el de los esclavos, lo que al parecer no existe, o no es del todo claro, es una correlación entre precios y cantidad de manumisiones. Tanto usando precios nominales como empleando precios reales. Entre 1850 y 1861 los precios nominales crecen y el volumen de manumisión también lo hace hasta 1854, luego de ese año sí existe una relación inversa. Sin embargo, por las razones que ya explicamos, la relación con precios nominales tiene poca validez y por eso observemos la gráfica 1.27 en la que aparecen los precios reales. Lo interesante es que el fenómeno es el mismo: el cambio en los precios no fue siempre seguido por cambios en los volúmenes.

Los precios no definen. Pero podría ser porque no todos los esclavos pagaron al momento de convertirse en libres, pues algunos consiguieron la libertad de forma gratuita y otros por servicios y podría ser que ellos modificaran la correlación, ya que en estos casos el precio es

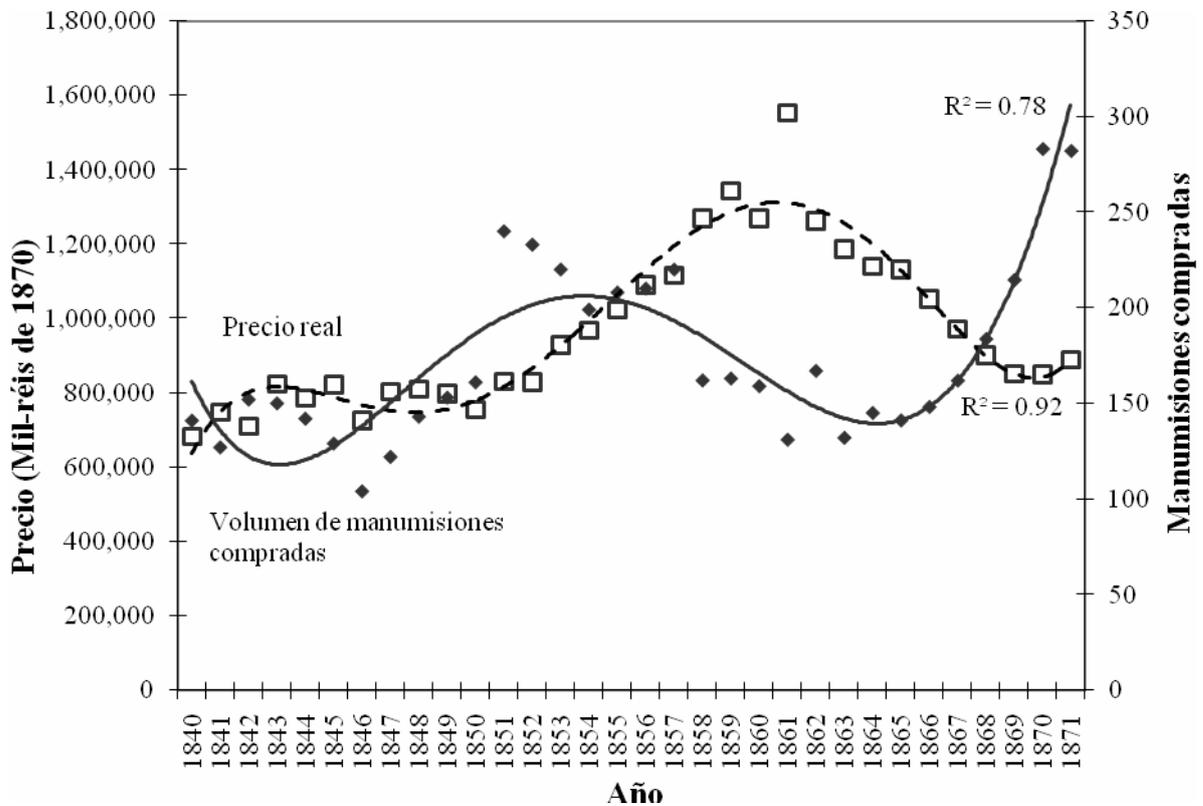
irrelevante.

Gráfico 1.27: Comparación entre precios reales de manumisión y volumen de manumitidos



Para resolver eso, calculamos la gráfica 1.28, teniendo en cuenta únicamente la cantidad de manumisiones mediante compra y el resultado es el mismo: los precios no determinan la serie de libertades. Por ejemplo, los precios estuvieron estables entre 1842 y 1846, sin embargo las cantidades caen. Hasta 1851 los precios continúan sin moverse de forma significativa, pero en esos años las manumisiones por compra aumentan. Después parece que la situación fuera la esperada, al incremento en los precios le sigue una caída en la manumisión, pero eso sólo acontece entre 1851 y 1855, cuando precios y cantidad empiezan a subir de forma simultánea. Así, la relación entre precio y volumen parece ser bastante caótica.

Gráfico 1.28: Comparación del precio real de manumisiones y total de manumitidos que pagaron por la libertad

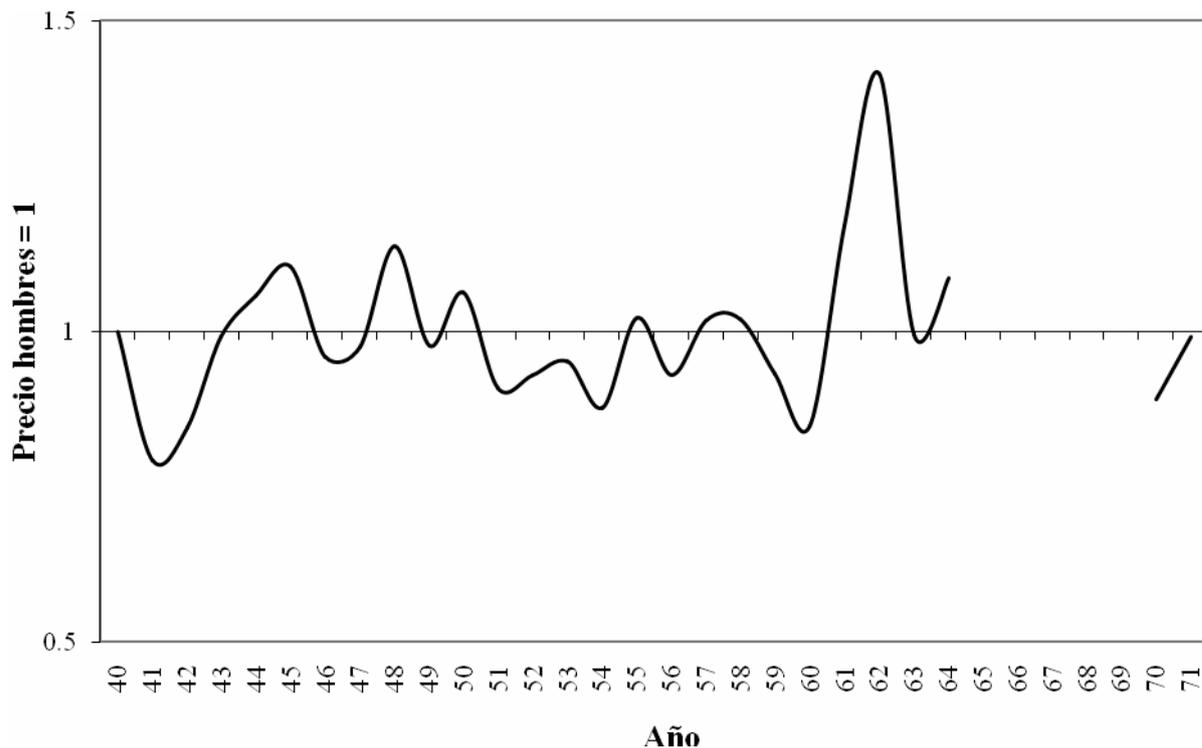


Como precios de esclavos y precio de manumisión son directamente proporcionales, entonces el precio de los cautivos tampoco influencia en la cantidad de libertades. Tampoco hay correlación entre precios reales y manumisiones gratuitas o por servicios. Esto quiere decir, que el aumento de precio no estimulaba a que los esclavos buscaran los otros medios para salir del cautiverio. Es más, los índices de variación de la cantidad de manumisión, (totales o por cada uno de los tres medios) y los índices de variación de los precios (de esclavos o de manumitidos) no tienen correlación en ninguna de las combinaciones entre ellos. Para afirmarlo contundentemente: no existen evidencias suficientes de que la demanda por la libertad fuese elástica al precio.

Los movimientos de precios no explican la serie de manumisión. Ahora discutamos como son los precios de cada uno de los grupos que pagaron por la libertad. Primero por género:

mujeres y hombres tienen precios similares, aunque a comienzos de la década de 1860 el precio de ellas dio un salto. En los otros años, no hay un claro dominio de alguno de los dos géneros.

Gráfico 1.29: Razón de precios de manumisión entre géneros



En dónde sí hay un claro dominio es en la razón de precios entre africanos y criollos. La gráfica 1.30 muestra la situación. Los esclavos nacidos al otro lado del Atlántico, en promedio, casi siempre pagaron más. Y sólo en cuatro años ambos grupos consiguieron precios similares. Ese crecimiento de los precios de los africanos estaba impulsado por las minas. Como el gráfico 1.31 muestra, ellos fueron los que más pagaron por la libertad, especialmente después de 1848. En contraste, los congo-angoleños que eran más en la ciudad fueron los que menos pagaron. Y valores similares a ellos fueron los cancelados por los esclavos venidos de África Oriental.

Gráfico 1.30: Razón de precios de manumisión entre africanos y criollos

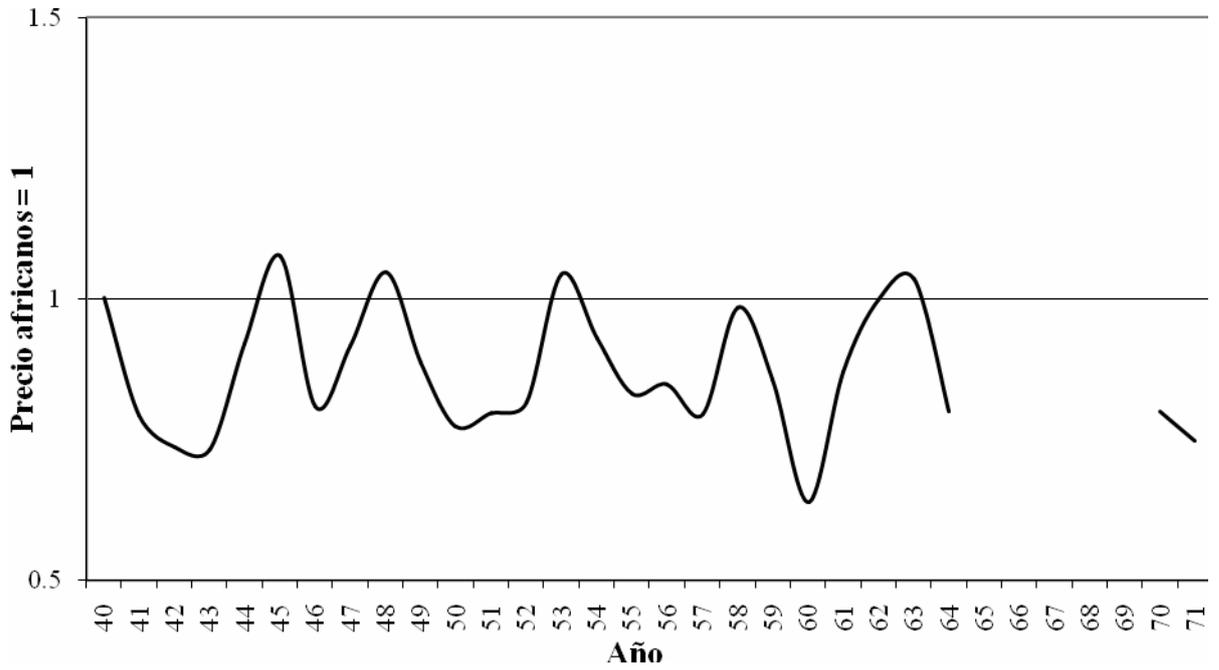
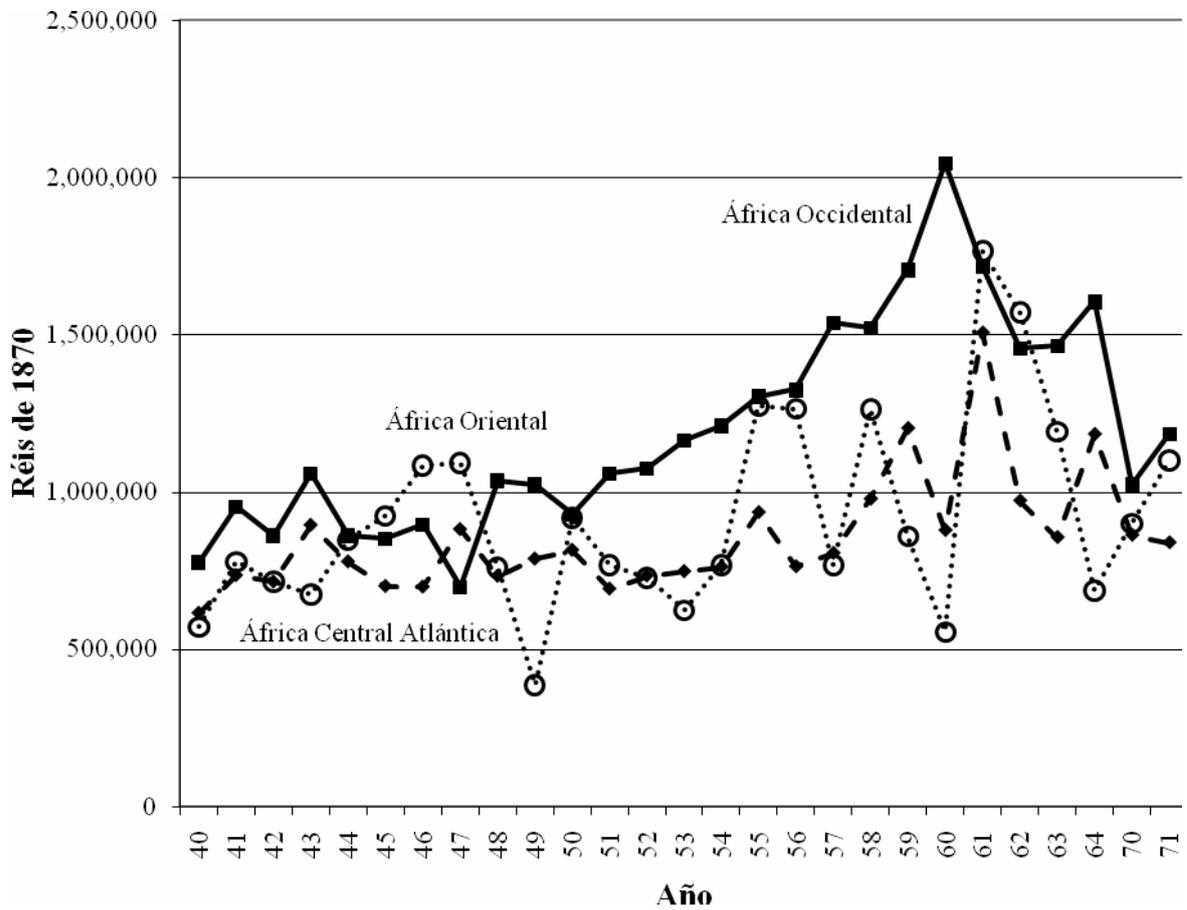
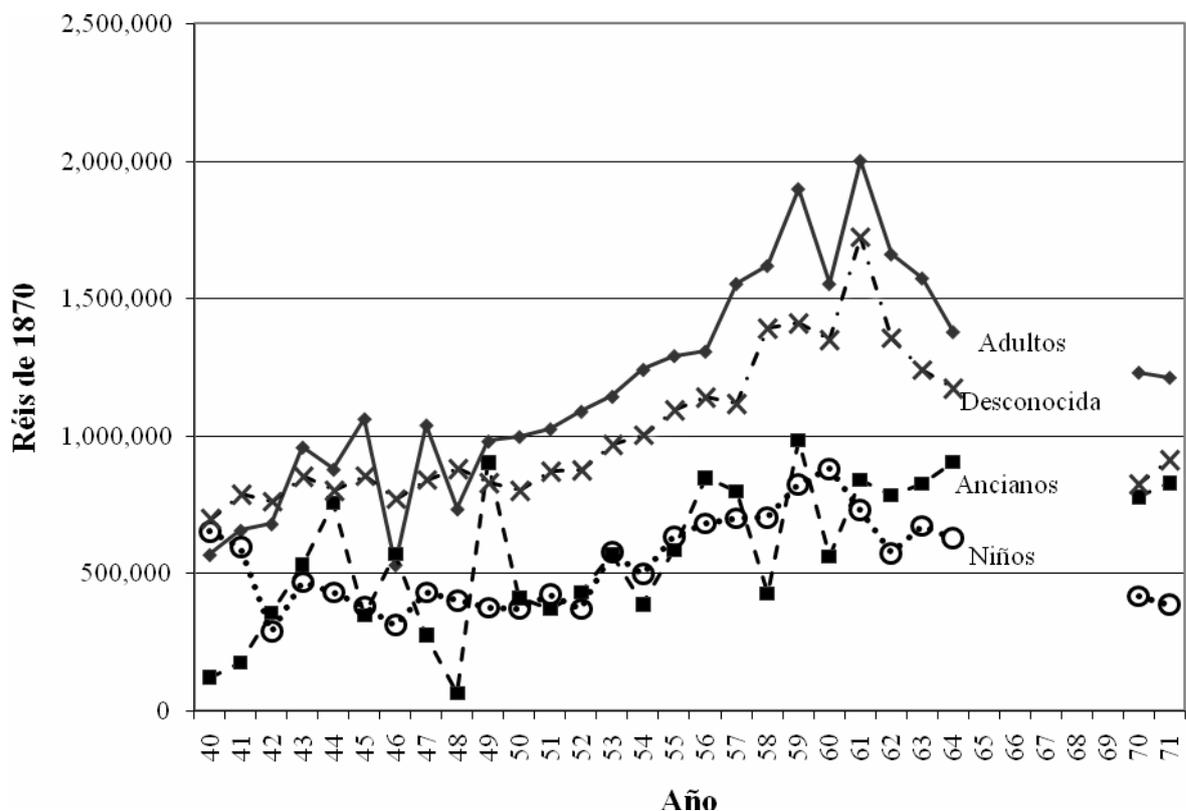


Gráfico 1.31: Precio real de manumisión por región de origen africana



Por último, los esclavos adultos pagaron más por la libertad. Eso era esperable. Los precios de ellos crecen definiendo el ritmo de los precios de toda la población manumitida. El precio de los niños se mueve de forma un poco paralela al de los adultos, aunque tiene un pequeño retraso que hace que no sean exactamente iguales. Los ancianos, por su parte, tienen una curva de precios que oscila mucho, aunque también se puede percibir una pequeña tendencia al alza. La gráfica 1.32 muestra que los esclavos de edad desconocida eran sobre todo adultos, pues las curvas de sus precios son casi completamente paralelas. Se mueve en niveles un poco más bajos por la presencia de algunos ancianos e niños, pero con toda seguridad la gran mayoría son adultos.

Gráfico 1.32: Precio de manumisión por grupos de edad



Hasta aquí tenemos algunas constataciones: el crecimiento de la manumisión para los adultos fue más rápido que para los otros grupos etarios; los esclavos adultos pagaban más por su

libertad que lo pagado por los amos por esclavos de similares características; las mujeres se manumiten más y pagan en más ocasiones que los hombres; la cláusula de esperar hasta la muerte del amo para salir del cautiverio fue usada cada vez menos en la segunda mitad del siglo.

También constatamos que los precios no explican el comportamiento del volumen de manumisiones, tanto de las pagadas como las gratuitas o por servicios. La demanda por la libertad no es elástica al precio, aunque eso no quiere decir que no sea explicable en términos económicos, sólo quiere decir que la explicación es más compleja. Claro que, a partir de esa constatación, podríamos creer que la libertad es un bien supremo, un valor únicamente cultural, y que por tanto escapa a la economía. La pregunta es ¿Escapa a la economía, o escapa a la crematística? Pero dificultemos aun más la cuestión, ¿Será que escapa también a la demografía? ¿La libertad también está por fuera de la *población*?

1.3 DEMOGRAFÍA Y MANUMISIÓN

1.3.1 La cantidad de esclavos en la ciudad

Acabamos de constatar que los precios no explican la manumisión. Ahora busquemos avanzar hacia otra variable que el sentido común podría sugerir que explica. La hipótesis aquí es simple: el número de esclavos, según su origen y grupo etario que existe en la ciudad determina de forma directamente proporcional los niveles de manumisión. Por ejemplo, si había más adultos esclavos entonces sería esperable que existieran más adultos manumitidos. Otro ejemplo, si los angoleños fueran mayoría, entonces, sería esperable que ellos fueran el grupo con mayor número de libertades.

La entrada al problema es evidente: ¿Cuántos esclavos había en la ciudad? Y ¿Cómo era la estructura poblacional de ellos? Varias investigaciones respondieron a estas cuestiones. Sin embargo, y a pesar que la pregunta es sencilla, las respuestas son complejas. La fuente con la que trabajan esas investigaciones son los datos de población de 1838, 1849 y 1872 y a pesar de los problemas que puedan tener, particularmente los dos primeros, siguen siendo las fuentes por excelencia. Luego, cada autor construye sus propios mecanismos para inferir el comportamiento demográfico.

Comencemos con Mary Karasch (1987), que reconstruyó la población entre 1840 y 1851 a partir de dos fuentes: bautismos y muertes. Las primeras a partir de la recopilación que hizo María E. Lobo para las parroquias de Río de Janeiro y las segundas con los datos de muerte en la Santa Casa de la Misericordia. Para ambas fuentes, la profesora distingue hombres de mujeres y esclavos de libres. También logra proponer una composición etaria para 1849 según el origen (africano o criollo) de los esclavos. Este trabajo de inferencia es bastante importante,

aunque no logró evadir el problema de que la población esclava en la ciudad estaba muy influenciada – casi completamente determinada – por el tráfico atlántico y la circulación interna (desde el Nordeste) de esclavos, que implica que el crecimiento demográfico no pueda ser fácilmente deducido a partir de tasas de nacimiento y de mortalidad.

Dicho eso, el perfil demográfico que esos datos proponen es bien interesante: la población esclava en 1838 era del orden de 37.000 individuos, en 1849 fue de casi 79.000 y en 1870 se ha reducido a 50.000, esto es, un poco menos de la que existía en 1844/1845. Así, parecería que para nuestro período (1840-1871) tenemos crecimiento en la primera década y contracción en las otras dos, aunque la velocidad de la expansión fue más rápida que la velocidad de la reducción.

Otro esfuerzo de investigación es el de Roberto Góes (1993) que trabaja con los datos de Joaquim Santos sobre la población esclava en la parroquia de Inhaúma entre 1821 y 1856. Para la primera fecha, los esclavos son 1.713, en la segunda son 2.023. Otra vez un incremento, sólo que no tan rápido como el propuesto por Mary Karasch. En lo que sí se asemeja, es en el crecimiento poblacional de los libres, Roberto Góes estima que pasan de 1.127 en la década de 1820 a 3.422 en la década de 1850. Para la profesora Karasch, los libres eran un poco más de 32.000 en 1838 y en 1849 son más de 68.000.

Algunos otros autores, como Manolo Florentino (2002), trabajan problemas demográficos, pero los datos de él no son del todo útiles en este momento pues son para algunas décadas anteriores y no sería posible algún tipo de inferencia para nuestro período, ya que el tráfico de esclavos genera profundas consecuencias en la estructura demográfica. Por ejemplo, en la pirámide etaria y en el balance por género.

Otra obra que asume el problema demográfico es la de Hebe Mattos (1998) que trabaja con testimonios en procesos judiciales. No obstante que este tipo de datos en sí mismos no establezcan información demográfica, sí es posible inferir a partir de ellos comportamientos en las tendencias generales de la población, sobre todo cuando el muestreo de casos judiciales es bastante grande. Según lo que la profesora Mattos propone, hasta 1845 más del 80% de los testigos mencionan su color de piel y entre 1865 y 1875 menos del 20% hacen esa mención. En contraste, sin mención de color antes de 1845 sólo fueron menos del 10% y en entre 1865-1875 fueron más del 90%. Por supuesto, estos cambios hacen más referencias a las posibles transformaciones sociales que a cambios tan radicales en la estructura demográfica.

Por último, citamos los datos de María E. Lobo (1977) que afirma que en 1870 había un poco más de 50.000 esclavos, con aproximadamente 13.000 africanos y 36.000 criollos. Para todo el estado de Río de Janeiro, el censo de 1872 afirma que existían 341.576 esclavos (ALENCASTRO L. F., 2004).

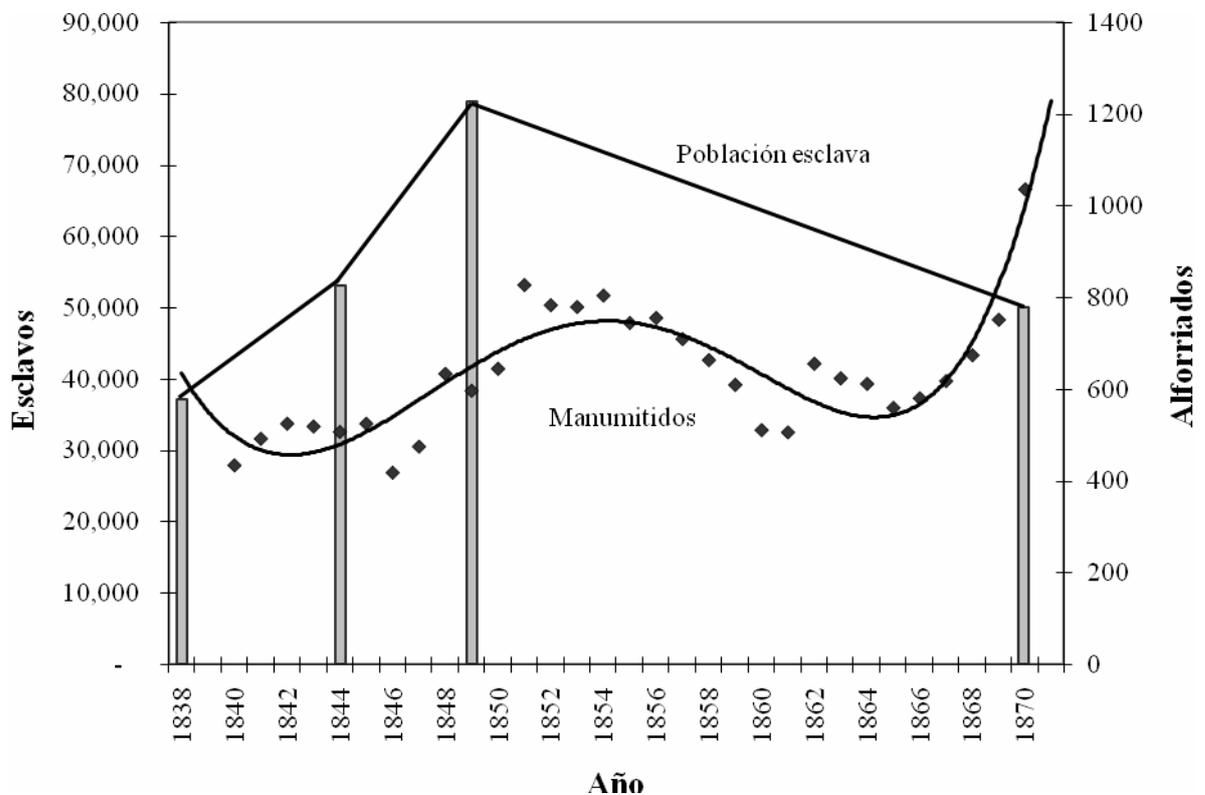
1.3.2 La relación entre población y manumisión

Con esos datos, incluso siendo fragmentarios y discretos (es decir, datos no continuos en el tiempo) debemos intentar calcular la relación entre los totales de población y los volúmenes de manumisión. Empezaremos por las tasas de crecimiento y luego por los grupos etarios. En los dos casos, el sentido común señala que se debería esperar una relación directamente proporcional entre las dos variables: población y manumisión. Además, sería esperable que la primera sea la variable independiente y la segunda la dependiente.

En el gráfico 1.33 presentamos el posible comportamiento de los dos grupos. Para los manumitidos es la misma serie del gráfico 1.1. Para los esclavos están los datos de Mary

Karasch y María E. Lobo para 1838, 1844, 1849 y 1870. Luego calculamos las rectas que unen esos puntos, suponiendo que un índice de movimiento constante es un buen indicador del comportamiento de la serie de población. Además, son relativamente pocos los años entre los puntos conocidos y por tanto el riesgo de la inferencia es menor.

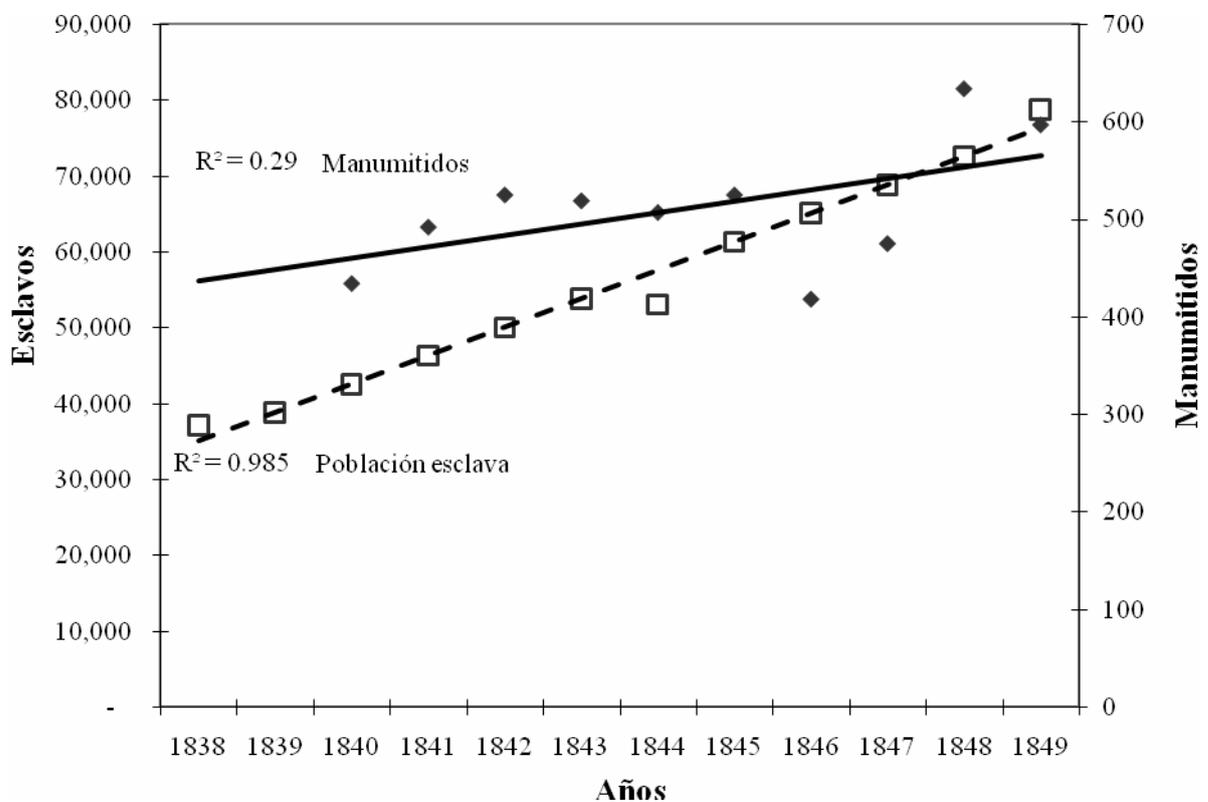
Gráfico 1.33: Población de esclavos y total de manumitidos



Lo primero que es evidente en la gráfica es que el número de esclavos tiene dos grandes tendencias. Como antes habíamos afirmado, todo parece indicar que la primera década es de crecimiento y las segundas y tercera de reducción. Claro que no podemos tener certeza acerca de que 1849 fuera el año pico de la población esclava, pero al no tener más información asumiremos que ese año fue el que asistió al máximo. Así, en los 10 años antes de él, las población de esclavos se duplicó, aumentando en promedio 3.755 individuos anualmente. Entre los manumitidos el ritmo de crecimiento promedio es de casi 12 individuos más cada

año. Evidente que comparar directamente tasas absolutas no tiene un propósito más allá del ilustrativo. Es mejor ver las tasas relativas: los esclavos se incrementan al 6,7% y los manumitidos al 2,3%. Eso quiere decir que, en esa década, el crecimiento demográfico no fue seguido por el crecimiento en las libertades. La gráfica 1.34 presenta las regresiones lineales de las dos variables y se puede ver que no existe correlación.

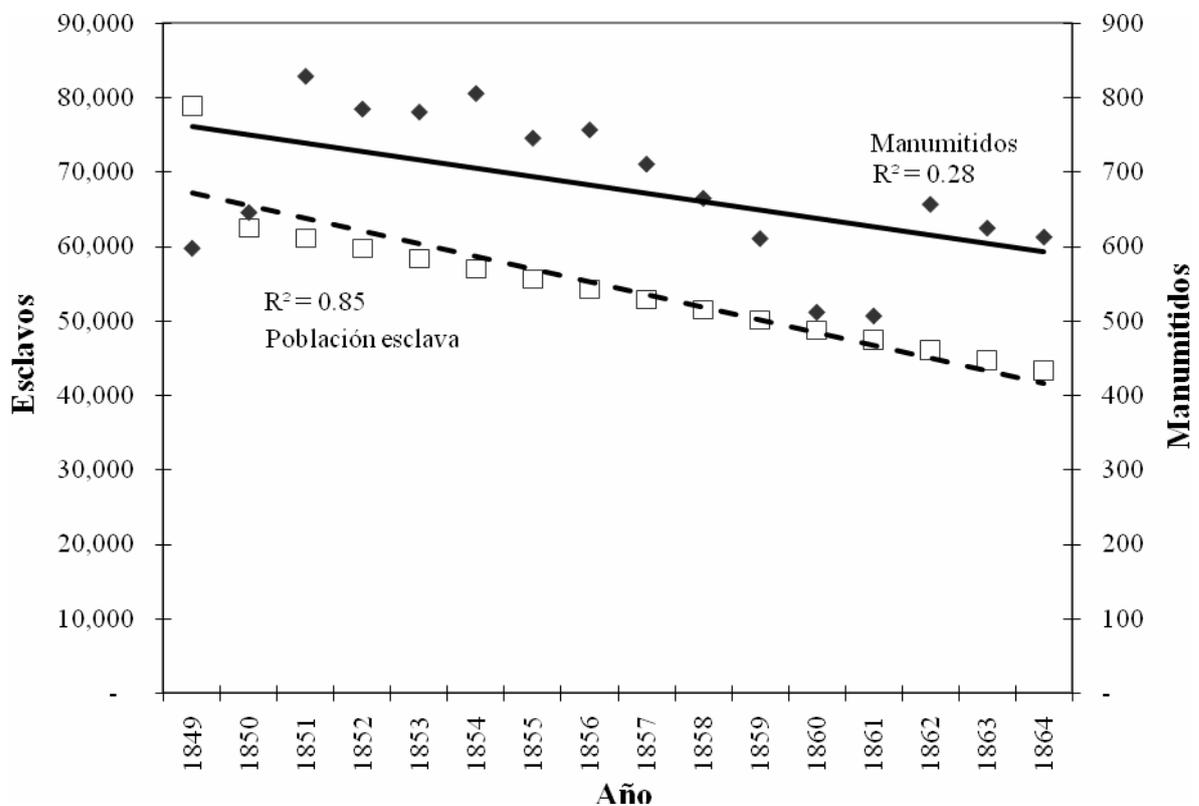
Gráfico 1.34: Regresiones lineales de la población esclava y manumitidos 1838-1849



Luego de 1849 la curva de población esclava presenta una contracción que en promedio fue de 1.370 menos esclavos cada año. Cifra que es menos que la mitad del dato de promedio de crecimiento anual, en otras palabras, el aumento dado en una década fue reducido en veinte años. En contraste, los manumitidos crecen a una tasa promedio de 5 individuos más por año. Se volvemos a comparar las tasas relativas, la población esclava se contrae a 2,7% y la manumisión se expande a 0,7%. Esto quiere decir que no hay proporcionalidad directa. Ahora

bien, en ninguno de los dos períodos hay proporcionalidad inversa, lo que significa que la caída en la población esclava no es seguida por aumentos en la manumisión. En otras palabras, los amos no asisten a la caída en el número de sus esclavos debido a que conceden más libertades. Eso jamás aconteció. Los amos no concedieron libertades por el fin de la institución esclavista.

Gráfico 1.35: Regresiones lineales de la población esclava y manumitidos 1849-1864



Buscando presionar un poco más en la relación demografía y manumisión construimos las regresiones lineales para el período 1849-1864 cuando ambas series tiene tendencia a la baja y sería posible alguna correlación. Sin embargo, parecería más que los esclavos van desapareciendo de la ciudad sin que vayan transformándose en horros. Como la profesora Claudia Goldin (1992) sugiere para el sur de los Estados Unidos, sería posible que la demanda de esclavos influyera en el desplazamiento de estos hacia el campo. Pero también sería posible

que simplemente los esclavos vayan muriendo sin ser sustituidos por otros debido al final del tráfico negrero.

Comparando los datos de difuntos con los de población, parecería que fue la segunda opción la que ocurrió. Haciendo una proyección a partir de los datos de Mary Karasch, en 1840 había aproximadamente 42.600 esclavos y 1.019 esclavos muertos en la Casa de la Misericordia, esto quiere decir un 2,4%. Luego de 1841 la cantidad de esclavos muertos crece más rápidamente, en ese año llegan a 3.024 y en los dos siguientes a 2.686 y 2.806. Al final de la década, la media porcentual de muertos sobre el total de la población es de 4,6%. Dato bastante alto, y no estamos teniendo en cuenta sino las defunciones en la Casa de la Misericordia, y es claro que muchos esclavos morían por fuera de ella. Sin embargo, si asumidos que esa tasa de 4,6% se mantuvo, deberían quedar sólo 29.000 esclavos en la ciudad en 1870, pero los datos afirman que habían unos 50.000. En otras palabras, los amos buscaron reemplazar los esclavos que morían, sólo que no lo lograron ni para estabilizar la población. De nuevo, es claro que los amos no están liberando esclavos por el fin de la esclavitud. Están buscando esclavos debido al final del tráfico.

1.3.3 Grupos etarios y manumisión

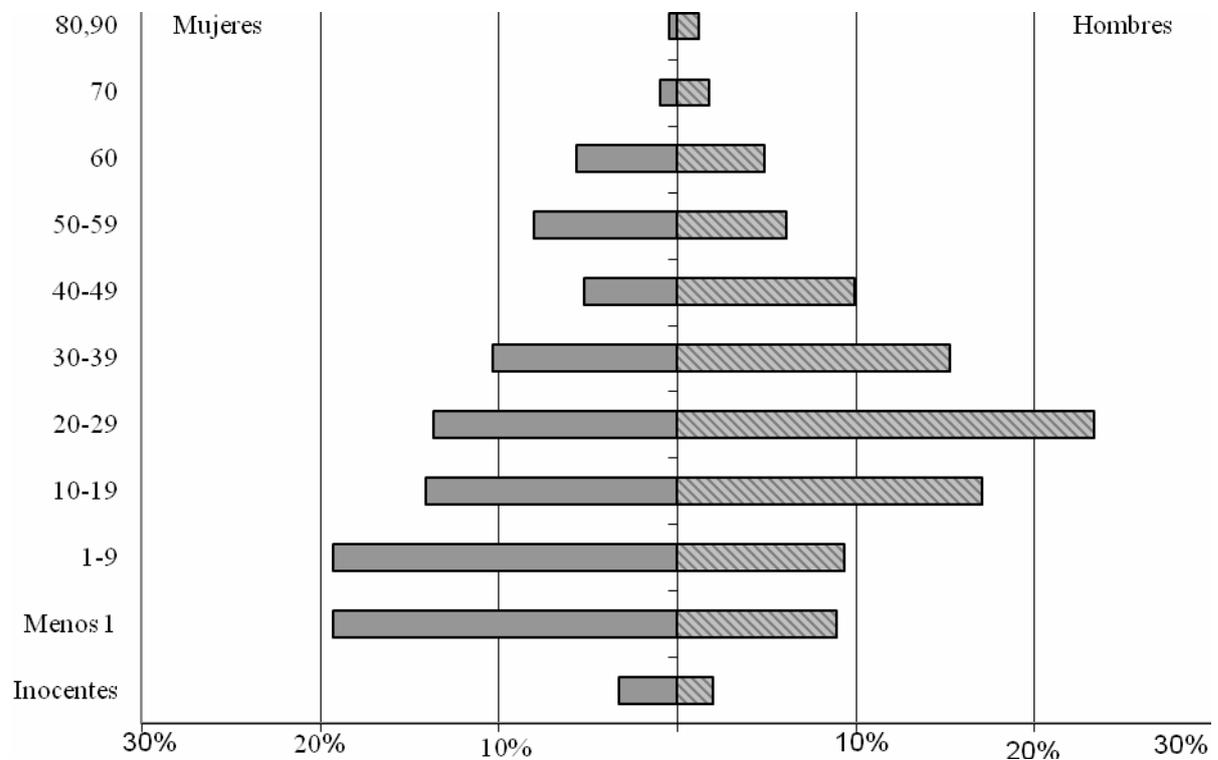
Por tanto, la explicación de la manumisión no viene por los ritmos demográficos de la esclavitud, pues en las décadas finales del esclavismo fue improbable que los amos liberaran más a sus cautivos. Si llegáramos a afirmar eso sería pura teleología. No hay evidencia empírica, ni conceptual que sugiera esa relación. Pasemos a discutir la relación por grupos de edad para avanzar en la posible hipótesis de proporcionalidad directa entre esclavitud y libertad que el gráfico 1.35 podría insinuar.

Antes hablamos que existió un fuerte crecimiento en la manumisión de los adultos. Ahora debemos saber si ese aumento fue producto de alguna transformación demográfica; esto es, que sería posible que el cambio en el porcentaje de adultos manumitidos fuera consecuencia de un aumento en la proporción de adultos en la ciudad. Igual para los niños, nuestras curvas exponen que proporcionalmente cada vez fueron menos, pero esto podría ser consecuencia del cambio en la estructura demográfica en la ciudad. Además, si se lograra establecer alguna correspondencia entre las variables por franja de edad, quedaría demostrada una correlación entre demografía y manumisión.

Para poder saber la evolución por franja etaria utilizaremos tres cortes temporales: el primero a partir de los datos de Manolo Florentino y J. Roberto Góes (1997) para 1826-1830. Sabemos que está una década antes, pero ahora esa distancia temporal es importante para fijarla como punto inicial. El segundo corte está dado por los datos de muertes en la Casa de la Misericordia (KARASCH, 1987) de los que hemos venido hablando y que están a mediados de nuestro período. Por último corte, el censo de 1872. Claro que cada uno de estos cortes viene de fuentes estadísticas distintas. Pero no tenemos otra información a disposición y creemos que los tres son buenas muestras de la población.

La gráfica 1.36 muestra los grupos etarios de los esclavos muertos en la Casa de la Misericordia en 1849 (KARASCH, 1987). Como puede verse, hasta los 20 años las mujeres mueren más que los hombres. Después, y hasta los 50 años, la mayoría de muertos es de hombres. Para los mayores de esa edad, la distribución por género es más o menos igual. Esos datos hacen que la gráfica poco se asemeje a una pirámide poblacional; en realidad está distorsionada por el tráfico esclavo que hace que existieran más hombres adultos en la ciudad.

Gráfico 1.36: Grupos etarios de los fallecidos en la Casa de la Misericordia 1849



Empecemos la descripción de la evolución de los grupos etarios por los ancianos. Según los datos de Manolo Florentino y Roberto Góes, esta franja representa el 13,5% de los esclavos que pertenecen a señores que tienen menos de 9 esclavos y el 14,3% de los que eran cautivos de señores con más de 14 individuos. Para 1849, los datos de Mary Karash afirman que los mayores de 40 años fueron más del 20% y los datos del censo de 1872 muestran porcentaje similar. Por tanto, y teniendo en cuenta que los datos provienen de fuentes diferentes, podríamos afirmar que la población de ancianos se mantiene estable o con una muy pequeña tendencia al alza. Por tanto, el crecimiento de los ancianos en la manumisión que fue del 10% al 30% no es consecuencia de cambios demográficos.

Pasemos a los adultos. Responder aquí es un poco más difícil pues las tres fuentes trabajan con cortes etarios diferentes: unas (1849 y 1872) con cortes decenales y otra con un único

corte de 15 a 40 años (1830). Iniciemos viendo los individuos entre los 31 y 40. En 1849 y 1872 ellos eran menos del 15%. Por su parte, el grupo de los que tenían entre 20 y 29 años tenía 18% y 20% en cada una de esas dos fechas respectivamente. Por tanto, podemos decir que entre 1849 y 1872 había estabilidad en estos grupos etarios. Lo que otra vez empieza a mostrar que el crecimiento en la manumisión adulta no está relacionado a cambios demográficos.

Ahora agreguemos los datos de comienzos del período: los individuos con edades entre los 15 y los 39 años son el 58% de la población (FLORENTINO & GÓES, 1997). Si bien no podemos comparar directamente este porcentaje con el 33% que representaban los individuos con edades entre 20 y 40 años de 1849, lo que sí podemos afirmar es que en ningún caso ese grupo experimentó un aumento, y más bien los datos parecerían indicar que existió una caída.

Claro que no estamos afirmando que esa reducción sea del orden de 25% que sugeriría la resta directa del índice de 1849 con el de 1830. Esa resta no se puede efectuar pues los datos provienen de universos estadísticos distintos; pero, además porque el dato de Manolo Florentino y Roberto Góes incluye a los individuos con edad entre 15 y 19 años que no aparecen en el cálculo del 33% de individuos en 1849. Pero, dicho esto, también debe ser claro que esa franja de 15 a los 19 no podría absorber fácilmente el 25% de caída que sugiere la resta. Es más, tampoco sería esperable que la disparidad en las fuentes lograra desaparecer ese 25%.

Por lo tanto, si bien no podemos tener certeza absoluta que la población de adultos se redujo, sí podemos afirmar que todo parece indicar que no aumentó. Y aun más seguridad tenemos al decir que no aumentó en la proporción en el que lo hicieron las manumisiones. En realidad,

pareciera que la población adulta al comienzo de nuestro período viene reduciéndose y luego se estabiliza. De esa manera no existió correlación con el movimiento de las manumisiones. La explicación del número de libertades para los adultos no está en los cambios demográficos.

Para los niños la explicación es más sencilla, entre 1849 y 1872 las fuentes sugieren un pequeño aumento de la proporción en la población, el cual es bastante probable que fuera mayor, pues con el fin del tráfico los niños debieron pasar a ser porcentualmente más que cuando llegaban los navíos cargados de adultos productivos. De esa manera, nada sugeriría que la proporción de pequeños se redujeran en la ciudad como para que su participación en la composición de la manumisión se viera contraída.

En resumen, ni para viejos, ni para adultos, ni para niños es posible encontrar evidencias que sugieran que los volúmenes de manumisión estuvieran definidos por la participación de cada grupo de edad en la estructura demográfica esclavista de Río de Janeiro. La demografía, por sí sola, no explica el ritmo de la manumisión.

Esperamos que el panorama general esté claro. Intentemos resumir rápidamente las constataciones hechas en este capítulo y que buscamos explicar en los próximos cuatro. La primera constatación es que la serie de manumisión entre 1840 y 1871 tiene tres ciclos: incremento, contracción, incremento.

Segundo, como en toda América, las mujeres se manumiten más que los hombres. El porcentaje de ellas tendió a ser constante en torno del 60% dándose un efecto de sustitución

de africanas por criollas cuando las primeras empezaron a desaparecer de la ciudad por el fin del tráfico atlántico de esclavos. Además, las mujeres proporcionalmente pagaron por la libertad en más ocasiones que los hombres.

Tercero, las cantidades de manumitidos por pactos de servicios adicionales fue cada vez menor durante el período. En especial el número de esclavos que acuerdan servir hasta la muerte de sus amos para luego convertirse en libres fue reduciéndose después de 1848. En contraste, las manumisiones gratuitas y mediante pagos crecieron en el último ciclo del período.

Cuarto, teniendo en cuenta las cantidades de población, los esclavos minas fueron los que más pagaron por la libertad y los mozambiqueños los que menos lo hicieron. Los criollos usaron proporcionalmente más el mecanismo de pactar tiempo adicional de trabajo para los amos que los africanos. También los criollos pagaron en promedio menos valores individuales por su libertad.

Quinto, los adultos son el grupo etario que más velocidad experimentó en el crecimiento de la manumisión. Al comienzo del período eran el grupo que menos se liberaba y al final fueron el que más salió del cautiverio. De acuerdo al medio para manumitirse, los adultos usaron más la compra de la libertad que la manumisión por servicios adicionales o la gratuita. De igual forma, el precio de manumisión de los adultos fue más alto que el de los esclavos adultos y la relación entre precio de la libertad y precio en la esclavitud fue más alta para ellos que para las otras franjas etarias.

Sexto, no existe una clara correlación entre precio de la manumisión y cantidad de esclavos

liberándose. El primero no explica directa y explícitamente la segunda. Tampoco explica los volúmenes de manumisión pagada, ni explica las cantidades gratuitas o por servicios. Ninguna de los tres mecanismos para transformarse en horro es elástico al precio. Pero no por eso estamos diciendo que las variables económicas no puedan explicar los patrones de manumisión.

Séptimo, al igual que los precios, las correlaciones directas con la demografía tampoco explican las cantidades de manumitidos. Después de 1851, los adultos crecen en las cantidades de libertades, al mismo tiempo en que están descendiendo su participación en el conjunto de la población esclava. El porcentaje de ancianos esclavos en la ciudad fue más o menos constante, pero la cantidad de manumisiones entre ellos aumentó. Así, es claro que el ritmo de manumisión por grupos de edad no está en relación directa con la composición etaria de la población esclava.

Octavo y último, los amos no concedieron libertades por creer que estaban en el fin del esclavismo, pues no existe proporcionalidad inversa entre libertad y esclavitud. Los aumentos de la manumisión no se correlacionan con caídas en la proporción del total de esclavos. La reducción del número de esclavos pareciera estar más relacionado con el fin del tráfico y la tasa de mortalidad de la población cautiva. Dicho eso, también parece que en las décadas finales del esclavismo, los amos se esforzaron más en conseguir esclavos que en liberarlos.

Con este panorama sobre la producción de la libertad podemos comenzar la investigación. Hasta aquí sólo describimos el punto de partida, nos hicimos una idea de la tierra en la que nos moveremos. Luego de desembarcar, debemos intentar caminar: de la constatación a la explicación. Ahora sí, comencemos.

2. LAS FAMILIAS DE LA LIBERTAD

Esperamos que sea claro cuál es el problema histórico que describimos y que desde este capítulo abordaremos. La cuestión es bastante simple: A mediados del siglo XIX la manumisión asistió a cambios significativos: existe un aumento en su número; en la manumisión la reducción de mujeres africanas es compensada por el incremento de la participación de la mujer criolla; se transforma la estructura etaria de la libertad; los esclavos de origen mina pagan por la libertad en más ocasiones y por valores más altos; y los esclavos en general están menos dispuestos a acordar tiempo de servicio adicional para salir del cautiverio. Lo más importante, es que esos cambios no se pueden explicar como consecuencia directa de las tendencias de precio o de la estructura demográfica esclava en la ciudad. Por tanto, la pregunta es: ¿Por qué se dan estos fenómenos?

Para resolver toda la cuestión tendremos que recorrer los cuatro capítulos restantes y sólo en las conclusiones podremos encontrar una respuesta sucinta. Sin embargo, creemos que vale la pena comprender un fenómeno que es de capital importancia, no sólo en Brasil, sino en toda América Latina. Por ahora, intentaremos acercarnos al problema a través de aquellos que lo vivieron y lo desplegaron: Los esclavos.

Fueron ellos los que transformaron el patrón de manumisión existente y en consecuencia es desde ellos que se debe explicar. Aclaremos que no estamos afirmando que los esclavos fuesen omnipotentes. Es evidente que no lo fueron, que nadie lo es, ni lo fue. Ellos estaban en el cautiverio, y la voz de los amos también se hacía escuchar, además de todas las variables de

contexto económico, político, demográfico y cultural. Pero, dicho eso, es también claro que los esclavos no eran meros activos de producción o receptáculos pasivos; y en este caso en particular, fueron ellos el agente socioeconómico y por tanto, sólo es posible comprender el problema histórico si el énfasis es puesto en ellos. Para la investigación, el acento en los esclavos no es una cuestión ni de elección ética, ni de convención. En la práctica, quién toma la decisión de transformarse en libre es el esclavo, claro, en tensión con su amo y con la sociedad en la que se está; es más, ni siquiera esa decisión puede llevarse siempre a la práctica, pero eso no implica que el esclavo pierda su rol central. (DUNAWAY, 2003)

Los esclavos tenían el papel protagónico, pero en aquella sociedad no existía algo como *los esclavos*, en general y en abstracto. En aquella sociedad existían comunidades, familias, individuos. Y en la manumisión el agente económico, entendido como aquel que consigue los recursos, decide como usarlos y ejecuta esas decisiones era la familia. O por lo menos es eso lo que esperamos mostrar en este capítulo.

Ahora bien, como ella es el *agente*, y cualquier investigación en microeconomía debería empezar por el *agente*, entonces aquí partiremos de ella. Esperamos demostrar que tenía ese rol y ver cómo ese papel implicaba ciertas características. En consecuencia, el lector puede esperar que algunas de las cuestiones abiertas en el capítulo pasado sean resueltas aquí. En especial el tema de la mujer y una primera aproximación a los cambios en la franja etaria.

2.1 UNIDADES FAMILIARES ESCLAVAS

2.1.1 La acumulación económica entre las familias pobres

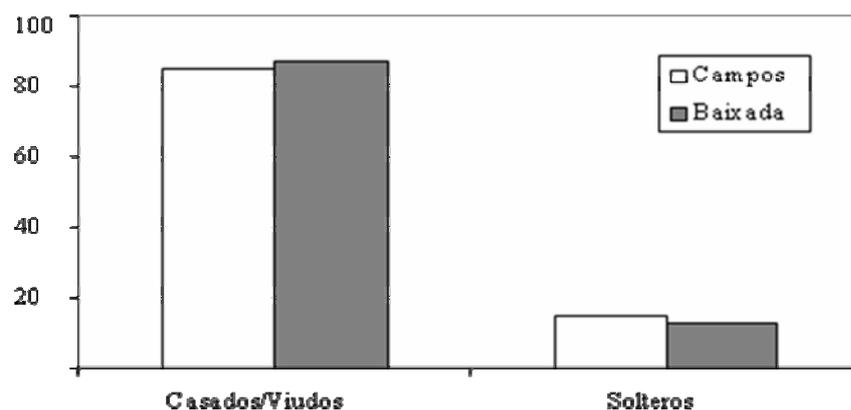
Para la historiografía brasilera la comprensión de la familia esclava se basa en dos concepciones: Algunos afirman que ella existió y sobrevivió a pesar del contexto económico (como la trata atlántica de esclavos) y social (como la división de los grupos esclavos en los testamentos de los amos). Y otros que piensan que ese contexto económico y social no permitió que la familia se perpetuara en el tiempo como para ser una estructura social estable.

La entrada al problema con frecuencia empieza con el trabajo de Herbert Gutman (1976), que planteaba para los Estados Unidos la existencia de una familia esclava vinculada al ciclo de vida de los señores. En ese mismo sentido, la investigación de Hebe Mattos (1998) propone una familia esclava que existió pero como una estructura precaria debido a las condiciones socioeconómicas en las que tenía que desenvolverse. Para ella, la variable que permitió la continuidad de la familia fue el nacimiento constante de individuos, que al mismo tiempo eran manifestación y causa de esa estabilidad. Pero la condición de mercancía que tienen los esclavos fue la variable que conspiraba contra esa estabilidad, pues los esclavos eran continuamente vendidos. Así, se crea una tensión entre estabilidad e inestabilidad que finalmente se resuelve a favor del segundo foco.

En el lado opuesto a esta interpretación, está la investigación de Manolo Florentino y Roberto Góes (1997). Para ellos, la familia fue una estructura estable *“que vencía de maneira bem razoável o problema da alta mortalidade de seus membros, em especial a dos infantes, e conseguia perpetuar-se frente a todas as conjunturas do mercado”*. (p. 124). Esas coyunturas fueron, las etapas del ciclo de vida de los amos, del tráfico atlántico y del mercado interno.

La existencia de la familia esclava tiene varias implicaciones fundamentales para comprender la sociedad del siglo XIX y el problema de la esclavitud. Para nosotros, lo importante es la acumulación de recursos económicos que se hacía mediante ella. La familia cumplía – y cumple – una serie de papeles en la sociedad, uno de los más importantes fue el de la circulación y acumulación de recursos. Por supuesto, que esa función también se efectuaba entre las familias pobres y el gráfico 2.1, tomado de la investigación de Hebe Mattos (1998), muestra tal situación.

Gráfico 2.1: Testamentos de los labradores en Río de Janeiro en el siglo XIX según su estado civil

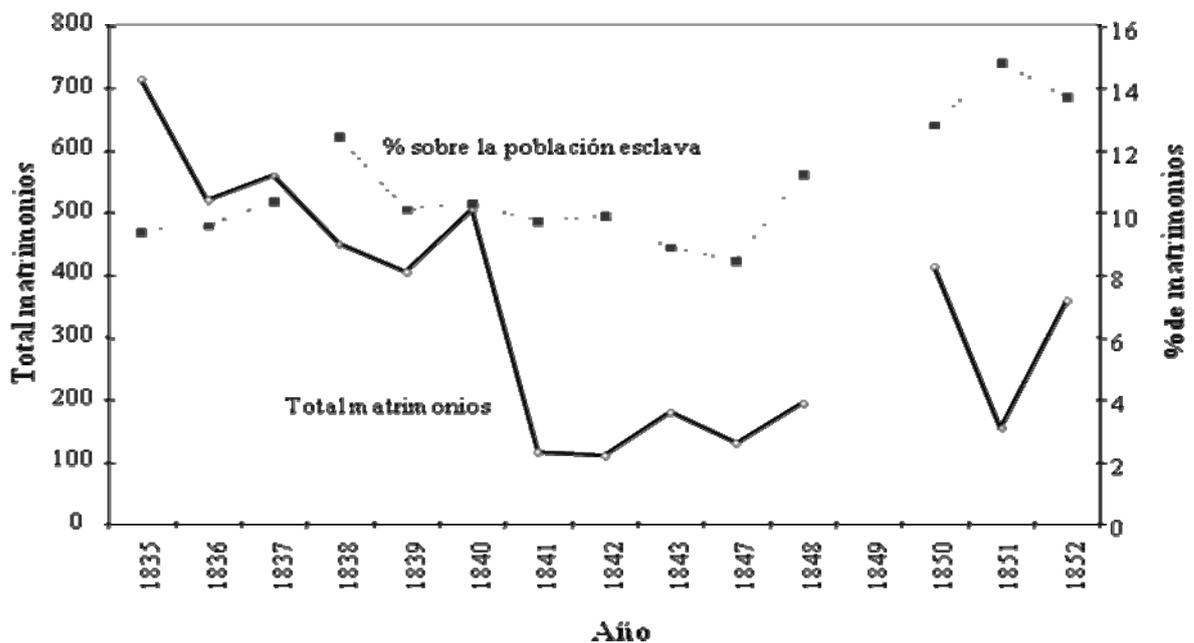


Abiertamente el matrimonio fue una estrategia de acumulación. Claro que no fue sólo eso, pero también fue eso. En el sudeste brasileiro, los individuos pobres que se casaban dejan cuatro veces más testamentos que aquellos que se mantenían solteros. En la gráfica 2.1 los testamentos no están en moneda, está el número de casos. Pero como todos son labradores, es claro que la dispersión de valores no debe ser alta y por tanto el promedio es representativo. Así, es claro que los casados acumulaban más que los solteros. Eso quiere decir, que para aquellos esclavos que estaban en una familia, era menos difícil manumitirse que aquellos que no lo estaban, pues el matrimonio implicaba que se tuvieran recursos que en media fueron mayores. No decimos que esos recursos sean abundantes, lo que afirmamos es que en medio de la pobreza existieron diferencias económicas entre ser casado o soltero.

2.1.2 Los matrimonios entre esclavos

La primera relación familiar que indagaremos para los esclavos es el matrimonio. Existen varias investigaciones sobre él y por tanto sólo remitiremos a algunos de sus resultados, en particular, la cantidad y el porcentaje de esclavos que lograban conseguir una pareja; para después comparar esos datos con los que tenemos para los manumitidos.

Gráfico 2.2: Matrimonio entre esclavos en Río de Janeiro



Los datos de Mary Karasch (1987) aparecen en la gráfica 2.2 y al parecer la cantidad de matrimonios se mantuvo más o menos constante con una pequeña tendencia al alza a mediados del siglo. Sin embargo, los datos siempre se movieron entre los 400 y 750 casos. Debido a esa estabilidad en la cantidad de individuos casados y al aumento en la población esclava, es que la otra curva que muestra la gráfica (porcentaje de matrimonios entre total de la población cautiva) presenta un descenso.

Estos porcentajes pueden ser contrastados con los de la tabla 2.1 que reproduce los datos de Robert Slenes (1999) para tres regiones diferentes. Según él, también existió una caída en el

porcentaje de esclavos casados, aunque esa contracción tiene una tendencia más lenta y los niveles hasta dónde cae la serie no son tan bajos como los ofrecidos por Karasch. Tal vez la diferencia provenga de las regiones estudiadas: la grafica 2.2 se sitúa en la información urbana y la de la tabla 2.1 en las zonas rurales de Río de Janeiro y São Paulo.

Tabla 2.1: Esclavos casados o viudos como porcentaje del total de esclavos mayores de 15 años en las regiones de gran producción en São Paulo y Río de Janeiro

	Región de Paraíba do Sul	Región de Cantagalo	Región de Campos
1799			34,2%
1850	19,5%	14,2%	27%
1872	13,3%	5,5%	18,5%
1887	5,4%	1%	6%

En las dos mediciones, el porcentaje de esclavos casados es bastante pequeño. Pero no por eso podríamos afirmar que la red familiar esclava incluía pocos individuos, ya que sólo estamos viendo una de las relaciones familiares. Sin embargo, y sólo usando los datos de matrimonios podemos inferir varias cosas: esta información representa el límite inferior en el que se movían los datos de relaciones familiares, pues estamos hablando únicamente de las uniones sancionadas legalmente y con seguridad muchas parejas no quedaban registradas. Slenes (1999) insistió en que en las grandes plantaciones los esclavos lograban casarse, tener redes familiares extensas y estables en el tiempo, por encima de lo que los número pueden representar. Y en el mismo sentido, Hebe Mattos (1998) afirmaba que el matrimonio era bastante autónomo respecto al control de los amos.

En cuanto a la estabilidad, la investigación de Manolo Florentino y Roberto Góes (1997) emplea la edad del hijo mayor y la compara con la edad de los padres; esa información aparece en la tabla 2.2, si bien el período estudiado por ellos es anterior al nuestro, también es cierto que la estructura matrimonial no debió variar de forma sustancial en sólo una década.

Tabla 2.2: Tiempo de duración de las familias con hijos según la edad de los padres en Río de Janeiro 1836-1830

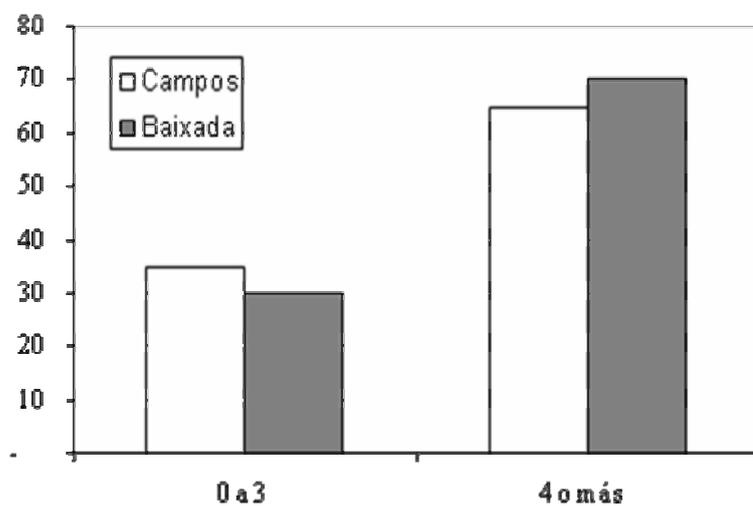
Edad de los padres	Duración de la familia (años)														Total
	Menos de 2		2-4		5-9		10-14		15-19		20-29		Más de 30		
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	
15-19	1	100													1
20-29	13	50	7	26,9	6	23,1									26
30-39	2	8,7	10	43,5	8	34,8	3	13							23
40-49			1	10	3	30	4	40	1	10	1	10			10
Más de 50			1	12,5	1	12,5			2	25	4	50			8
Total	16	23,5	19	27,9	18	26,5	7	10,3	3	4,4	5	7,4			68

Los datos de la tabla permiten inferir que la familia era una estructura estable. Sobre todo si se tiene en cuenta las condiciones demográficas, en particular la expectativa de vida y tasa de mortalidad, pues se puede observar que el tiempo de matrimonio está en función de la edad de la pareja. En esa estabilidad están de acuerdo Manolo Florentino y Roberto Góes con Robert Slenes. Para este último, (SLENES, 1999, pág. Tabela 3) las madres que tenían entre 15 y 24 años, tenían matrimonios de duración media 3 años y 8 meses; las de 25 a 34 años duraban 11 años y 6 meses; y las que tenían entre 35 y 44 años de edad en promedio duraban 16 años y 11 meses de casadas. Esta última una duración que a todas luces es alta.

El matrimonio fue una estructura tan fuerte en la sociedad de aquella época, que la investigación de Hebe Mattos (1998, pág. 69) encontró una *frecuencia significativa* de segundas nupcias, lo que le permite a la autora inferir que el matrimonio era una relación altamente legítima entre los más pobres como un símbolo de estatus y prosperidad. Prosperidad que de nuevo nos lleva al punto que queremos ilustrar en este momento: los individuos se casaban para, entre otras cosas, acumular recursos. Esa acumulación se daba gracias a la estructura familiar misma, pues no sólo los individuos casados acumulaban más que los solteros, sino que las parejas con más hijos tenían más recursos. Claro que los niños

ofrecían, y ofrecen, otras cosas más etéreas que a los padres de la actualidad les encanta recordar para intentar convencerse que su decisión no fue tan irracional. Pero, para los pobres del siglo XIX, tales ideas tendrían poco sentido ya que el papel económico de sus hijos les resultaba evidente. La gráfica 2.3, reproducida de *Das Cores do Silêncio* (MATTOS, 1998), lo muestra.

Gráfico 2.3: Testamentos de los labradores según el número de hijos en Río de Janeiro en el siglo XIX



Aquellos pobres que tenían más prole más testamentos escribían. Por lo tanto, para conseguir más recursos, los individuos no sólo debían casarse sino que debían intentar tener más hijos: los índices se duplican entre aquellos que tuvieron menos de 3 y aquellos que tuvieron más de 4. La razón de ese comportamiento es sencilla: un hijo representaba mayor capacidad de trabajo para la unidad familiar, más brazos para conseguir más recursos.

La familia no es sólo definida como parejas con hijos, pero por ahora la estamos viendo únicamente así, por lo que podríamos suponer que al agregar más relaciones las oportunidades de acumulación aumentaban. La familia era la condición previa para tener una producción independiente, sea comercial, artesanal, pero sobre todo agropecuaria (MATTOS, 1998, pág.

64). Así, debe ser claro, que para un individuo solitario o aislado resultaría mucho más difícil manumitirse que para aquel que estaba dentro de una red familiar.

2.1.3 Las familias esclavas, ¿Endogamia?

Como dijimos antes, la red familiar no se reducía a parejas con hijos y tal vez uno de los focos centrales de la familia haya sido el compadrazgo (RIOS, 2000). En ese sentido, la investigación de Roberto Góes sobre Inhámuna (1993) revelaba que el número de bautismos era alto, lo que implicaba que la red familiar crecía para incluir a los compadres como nuevos miembros o también vinculando varias redes familiares entre sí. Pero lo interesante es que el nuevo individuo que se integraba era, con mayor frecuencia, un hombre que una mujer: la relación es de 2,37 padrinos por cada madrina (Tabla 2.3). De lo cual el autor infería que se generaba una nueva pareja, la de madre-padrino que podría ser más importante que la tradicional de padre-madre, ya que es más común encontrar vestigios de la primera que de la segunda.

Tabla 2.3: Cantidad de padrinos y madrinas de esclavos bautizados en Inhaúma –Río de Janeiro, 1817-1842

	Padrino		Madrina	
	No.	%	No.	%
Libres	146	9.4	43	6.6
Horro/ Horra	372	23.9	103	15.7
Esclavo/ Esclava	1039	66.7	510	77.7
Total	1557	100	656	100

La tabla 2.3 (GÓES J. R., 1993) no sólo muestra la frecuencia de hombres y mujeres en el compadrazgo, pues también expone la endogamia por estatus jurídico, es decir, si la familia se conforma básicamente por individuos esclavos o si se incluían horros y libres. Para el caso de padrinos y madrinas más de 2/3 eran esclavos. En principio, esto podría significar un patrón

de endogamia pero debemos considerar los volúmenes de población para saber si efectivamente se prefieren padrinos o madrinas dentro del cautiverio.

Para 1849 los horros eran más de 10.000 y los esclavos casi 78.000. De esa manera, la relación en el bautismo es de 3,26 esclavos por cada horro que es padrino; y en la población total es de 7,8 esclavos por cada horro. Ya que el primer índice es la mitad del segundo, podemos afirmar que los esclavos preferían mucho más que los padrinos de sus hijos fueran horros a que fueran compañeros de cautiverio, pero el número de horros en la población no era suficiente como para equilibrar la balanza y por eso se recurría a los esclavos.

Ahora veamos la endogamia de acuerdo a la procedencia de los esclavos, es decir, si los criollos se casan con criollos o si las regiones africanas prevalecen al momento de escoger pareja. La tabla 2.4 fue construida por Janaina Lopes (2005) para parroquias de Río de Janeiro. Los patrones de endogamia parecen ser fuertes y están vinculados a las características demográficas. Por ejemplo, los esclavos de origen Congo-Angola, tenían mayores opciones de mantener una comunidad cerrada ya que eran la mayoría en la ciudad. Y efectivamente, parece que así lo hicieron pues entre el 76% y 95% preferían parejas del mismo origen.

En contraste, los minas se dividen: la mitad se casa entre ellos y la mitad con individuos de otros orígenes. Esto parece ser consecuencia de ser menor número en la ciudad. Igual sucedía con los provenientes de Mozambique, que al ser la población más pequeña tuvieron el patrón más exogámico. Para los criollos, (FLORENTINO & GÓES, 1997, pág. 149) se demuestra la misma relación con la demografía, pues entre 1790 y 1807 el matrimonio endogámico fue 27%, pero cuando el tráfico creció entre 1808 y 1830 ese índice creció para 58% mientras que los matrimonios exogámicos se reducen a únicamente 8%.

Tabla 2.4: Distribución porcentual de los matrimonio según la procedencia de los conjugues africanos en Río de Janeiro

Parroquia	África Occidental		África Central Atlántica		África Oriental	
	Endogámica	Exogámica	Endogámica	Exogámica	Endogámica	Exogámica
Candelaria 1809-1837	54,5	45,5	76,1	23,9	10,0	90,0
S. F. Xavier 1810-1820	68,8	31,2	87,8	12,2	-	100,0
Jacarepaguá 1790-1837	50,0	50,0	94,9	5,1	-	100,0

El hecho parece ser sencillo: las comunidades tienden a un comportamiento endogámico cada vez que les sea posible. Eso quiere decir que un esclavo, siempre que pudiese, prefería casarse con individuo de su misma procedencia, pero, si no lograba hacerlo, prefería casarse a mantenerse soltero. Por eso, el matrimonio era el lazo más común de relaciones familiares entre esclavos. (FLORENTINO & GÓES, 1997, pág. 149) La razón es evidente: hay más posibilidades de acumulación económica. Claro, pueden existir otras de orden cultural.

2.1.4 El tamaño de la unidad esclavista para las familias esclavas

La familia fue una prioridad para los esclavos, sin importar su origen, criollos y africanos procuran el matrimonio. Sin embargo, había mayores oportunidades de conseguir pareja si se pertenecía a una unidad esclavista grande: *“a família nuclear e estável... foi uma possibilidade majoritariamente realizada pelas mulheres cativas que viveram em plantéis com mais de dez escravos”*. (MATTOS, 1998, pág. 146) Lo cual no debe llevar a pensar que en los esclavos de pequeñas unidades no tuvieron posibilidades o que el matrimonio no fuera corriente. Simplemente, que en las unidades pequeñas era menos frecuente que la iglesia participara. La evidencia de tal cosa, es que en los nombres de los padres aparecen en los registros.

Igual sucede con el compadrazgo (GÓES J. R., 1993), pues los esclavos de Inháuma

consiguieron más padrinos y madrinas si vivían en grandes unidades esclavistas. Es más, los esclavos de las grandes unidades recurrían más a sus compañeros de cautiverio para que fuesen padrinos que a los horros o libres. Para aquellos esclavos de pequeñas unidades, lo frecuente era buscar compadres libres u horros. La tabla 2.5 (GÓES J. R., 1993) presenta los datos y podemos ver que el 29% y el 36% de los esclavos de grandes unidades tenía madrinas y padrinos de unidades de otro amo.

Tabla 2.5: Esclavos padrinos y madrinas según la unidad a la que pertenece el esclavo bautizado en Inhaúma –Río de Janeiro, 1817-1842

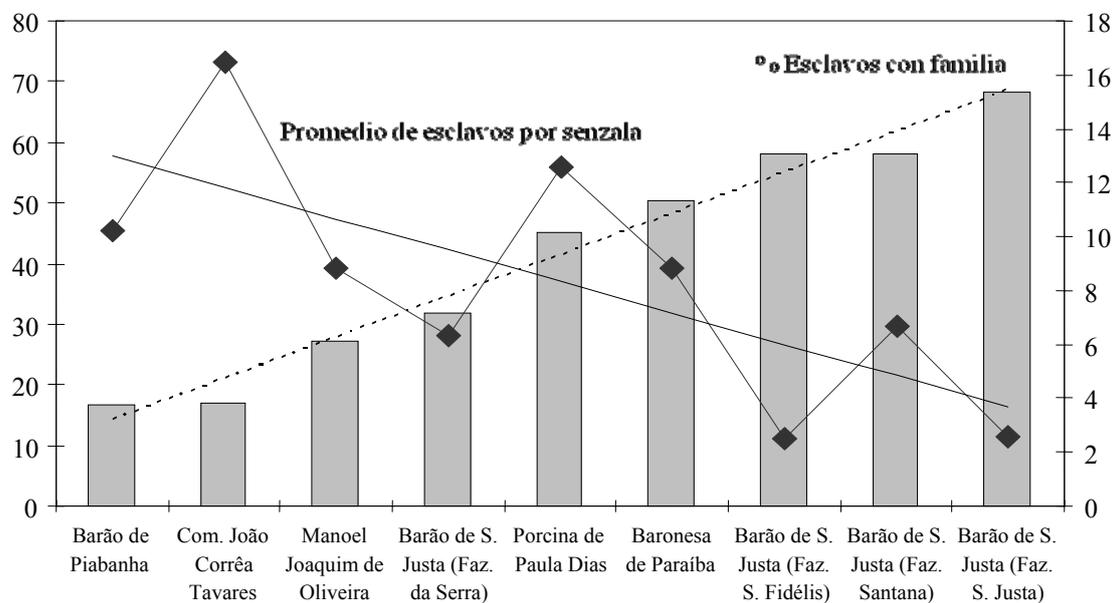
	Padrinos		Madrinas	
	No.	%	No.	%
Esclavos de la misma unidad	626	63,9	349	71
Esclavos de diferente unidad	353	36,1	139	29
Total	979	100	479	100

La conclusión parece clara, la familia esclava superaba los límites de la esclavitud, fuera porque buscaba miembros libres y horros, o porque buscaba miembros de otras unidades esclavistas. Y siendo del caso, la familia esclava supera los límites impuestos por la procedencia de los individuos. En aquella época, la familia era una estructura bastante fuerte. Pero, al mismo tiempo que buscaba de salir de los límites de la esclavitud, también se cerraba sobre su propio eje, sobre sus propios núcleos que le permitían ser concreta y manifiesta. La familia esclava no era una estructura etérea sin claridad. No sería correcto imaginarla como una red difusa de lazos de individuos que estaban alejados entre ellos.

El trabajo de Carlos Engemann (2006) mostró la correlación inversa entre los tamaños de las senzalas y la cantidad de esclavos con parentesco en las unidades esclavistas. La gráfica 2.4 reproduce la gráfica que él construyó que ilustra bastante bien como los lazos familiares eran evidentes y se materializaban hasta en las viviendas de los esclavos: cuando en una unidad, el

70% de los esclavos estaban en una red de parentesco, entonces en media había dos individuos por senzala; cuando en media había 15 individuos por vivienda entonces en la unidad esclavista eran menos del 20% los individuos con parentesco. En las palabras de Engemann, cuando un esclavo era aun soltero ocupaba una *senzala-galpão*, cuando pasaba a ser casado ocupaba su propia cabaña (ENGEMANN, 2006, pág. 73)

Gráfico 2.4: Porcentaje de esclavos con familia y media de esclavos de acuerdo al tamaño de la senzala. Río de Janeiro, siglo XIX



El tamaño de la unidad esclavista también estaba en proporción directa con la cantidad de esclavos que pertenecían a una red familiar. Sin embargo, hasta 1850, hay otras dos variables que influían en la proporción de esclavos con familias: los índices de africanidad y los grupos etarios de los esclavos. La primera de estas dos tenía un efecto paradójico, pues el continuo desembarque de esclavos africanos reducía el indicador de individuos incluidos en familias, creando una imagen de una familia pequeña o que no alcanza a la mayoría. Pero, al parecer la llegada de africanos es lo que dinamiza las redes de parentesco al incorporar a los recién llegados. De esa manera, es importante descontar del índice de africanidad la edad de los

esclavos, pues aquellos que llevaban muchos años en la ciudad con seguridad tuvieron más oportunidad de integrar familias que aquellos que eran recién llegados. (FLORENTINO & GÓES, 1997)

La edad sirve para relativizar el peso del índice de africanidad en la proporción de individuos que integraron familias. Pero esto también permite ver el otro lado de la misma moneda: la rapidez con la que un recién desembarcado entraba a una red de parentesco: el grupo etario con menor proporción de individuos con familiares era el de 10 a 14 años, pues es la franja etaria de los recién desembarcados, luego los individuos empiezan a conseguir familias y entre un 35% a 40% de todos los individuos con más de 40 años ya contaban con parientes en la ciudad.

2.1.5 Los vínculos familiares entre esclavos y manumitidos

Al igual que con el compadrazgo, una lectura que tenga en cuenta la realidad demográfica para relativizar los índices de matrimonios entre esclavos y libres permite ver que estos dos grupos tenían fuertes lazos entre ellos. Claro que si únicamente se miran los datos de matrimonio y no se contextualizan en la realidad demográfica la visión que se puede tener es la de comunidades en extremo endogámicas. Por ejemplo, en los datos de la tabla 2.6 (LOPES, 2005) lo que aparece es que los esclavos se casan casi exclusivamente entre ellos.

Pero antes de sacar esa conclusión contrastemos esos datos con algunas evidencias. Comencemos con las fuentes que Janaina Lopes trabajó, como ella dice: *“É preciso uma ressalva ... em São Francisco Xavier e Jacarepaguá. Nessas Freguesias, a endogamia tornou-se praticamente absoluta em função do livro de registros ser exclusivo de escravos”*. (pág. 20).

Tabla 2.6: Distribución de los matrimonios según el estatus jurídico y la procedencia de los conyugues en Río de Janeiro

Parroquia	Estatuto Jurídico				Procedencia			
	Esclavos		Horros		Esclavos		Horros	
	Endogamia	Exogamia	Endogamia	Exogamia	Endogamia	Exogamia	Endogamia	Exogamia
Candelaria 1809-1837	92,1	7,9	62,2	37,8	82,4	17,6	80,0	20,0
S. F. Xavier 1810-1820	98,9	1,1	-	-	76,8	23,2	-	-
Jacarepaguá 1790-1837	98,3	1,7	0,0	100,0	83,6	16,4	-	-

Pero así eliminemos esas dos parroquias, el índice para la Candelaria continúa siendo en extremo alto, y sólo el 7,9% de los esclavos tenían relaciones matrimoniales exogámicas. Pero, aun falta usar la información demográfica. Como mostramos antes, en 1849 por cada horro en la ciudad había casi 8 esclavos. En los matrimonios esa relación es de 11,5 (casi 30% mayor), eso parecería indicar que sí había un esfuerzo desde los esclavos para conseguir parejas horras, sólo que ese esfuerzo no lograba equilibrar completamente las cuentas. Para que eso sea claro, veámoslo desde la perspectiva de los horros: un tercio de ellos terminaba casado con un esclavo, mientras que dos tercios conseguían una pareja de su mismo estatus jurídico. Y aunque esa comparación de datos provenga de dos universos estadísticos distintos: matrimonio en la Candelaria entre 1809-1837 y población en toda la ciudad en 1849, podemos afirmar que horros y esclavos buscaban casarse con horros. Pero, la cantidad de los segundos era pequeña, por lo cual no todos los esclavos conseguían una pareja de ese estatus y por tanto terminaban casados con compañeros de cautiverio.

Claro que en la competencia por parejas no sólo estaban horros y esclavos, también estaban los libres, ya fueran descendientes de manumitidos o de blancos pobres. El problema es que en las fuentes la clasificación por ese tipo de ascendencia es difícil y por eso sólo podemos decir que al tener en cuenta a este grupo, para los esclavos, sobre todo hombres, resultaba aun

más difícil encontrar una mujer libre. Sin embargo, podemos seguir un camino alternativo para verificar si en las familias existía una fuerte relación entre esclavitud y libertad.

Ese camino parte de la investigación de Cacilda Machado para São José dos Pinhais (MACHADO, 2006). Ella muestra la genealogía de una familia que comienza con la unión de un esclavo y una libre. De ese matrimonio nacieron cinco hijos, todos libres, pues la madre era libre. Luego esos hijos se casaron, algunos consiguieron parejas libres y otros, parejas esclavas; por eso uno de los nietos nació como esclavo. De nuevo esos nietos se casaron, y otra vez, algunas de las parejas fueron esclavas, de tal manera que en algunos casos nacieron niños cautivos. Es evidente que al menos en esa familia, existieron lazos entre esclavitud y libertad, tanto en términos verticales (abuelos hacia nietos) como horizontales (entre esposos o cuñados).

La pregunta que de inmediato surge es ¿Fue esta situación un fenómeno corriente en Río de Janeiro en el siglo XIX? Es decir, están documentados algunos casos en un pueblo distante, ¿Será que en la capital del Imperio ocurrió lo mismo? Lo más probable es que nunca se tengan tantas genealogías como la construida por la profesora Machado, como para poder establecer por un método inductivo y empirista si esa familia era frecuente en la ciudad. Por lo tanto, debemos buscar otro método.

Usando los datos de Janaina Lopes para la Candelaria sabemos que la probabilidad que un libre se casase con un esclavo era del 37,8%. Si ese índice se mantiene constante en el tiempo, entonces la probabilidad que un hijo de esa unión fuese libre es del 62,2% pues los dos eventos – matrimonio y nacimiento – son independientes y por tanto la probabilidad de que ocurran de forma simultánea está dada por la multiplicación. De igual forma, la probabilidad

de que en la tercera generación un individuo fuese libre es del 23,5% ($=0,378*0,622$). Y en la siguiente generación ya se reduce para 14,6% ($=0,235*0,622$). En consecuencia, las familias de miembros horros no pueden mantener el estatus de libres para todos sus descendientes de forma prolongada en el tiempo. En otras palabras, la condición demográfica de minoría implicó que los horros tuvieran que buscar como parejas a los esclavos.

Este modelo calcula de forma sencilla la probabilidad que una familia consiga mantener la libertad como experiencia única; pero no obstante la sencillez del modelo estocástico podemos afirmar que familias integradas por horros en los que se pudiera mantener el estatus de libre para todos sus miembros eran bastante excepcionales. Así, la mezcla entre libertad y esclavitud al interior de las familias se da mediante tres lazos: compadrazgo, matrimonio y descendencia. Tal vez el primero de ellos sea el más fuerte, pero los otros dos no son débiles.

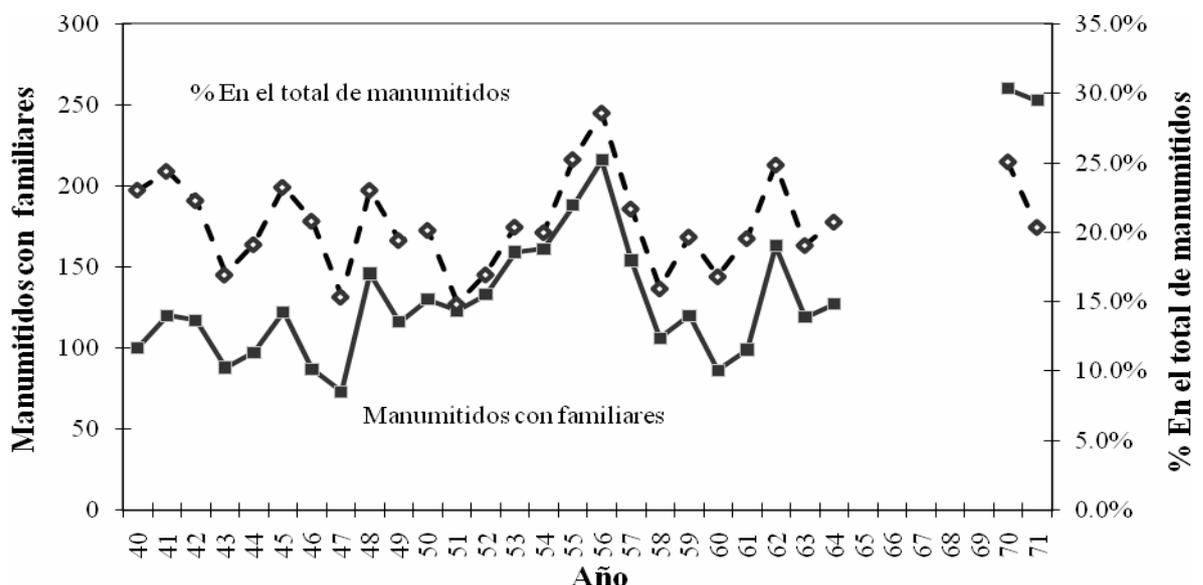
En resumen, la caracterización de la familia esclava consiste en lazos que incluían a muchas personas y que eran durables en el tiempo. En ese sentido, no era una estructura social marginal, ya que incluía individuos de diferente estatus jurídico y de diferentes unidades, en ella se mezclaban la libertad y la esclavitud. De forma sucinta esta es la razón por la cual ella era el agente de la manumisión, ya que los individuos que no participaban de las redes de parentesco, tenían menos oportunidades de conseguir los recursos para liberarse. Y eso es lo que esperamos discutir en el siguiente punto.

2.2 LAS UNIDADES FAMILIARES DE LOS MANUMITIDOS

2.2.1 La familia entre los manumitidos

En algunos casos, las fuentes permiten saber si el esclavo manumitido tenía familia. Por ejemplo, con alguna frecuencia los registros de manumisión de los niños dejan testimonio del nombre de la madre, o de algún otro pariente. En otros casos, los registros no dejan constancia directa de la existencia de algún familiar, pero es posible localizarlos cuando se cruzan varios registros, gracias a las coincidencias en los nombres de los amos o en las direcciones de residencia. A través de esos mecanismos, pudimos establecer el índice mínimo de esclavos en redes familiares que mostramos en la gráfica 2.5. Subrayemos esto último, nuestro indicador se mueve en el escenario mínimo, pues es posible que muchos de los manumitidos a los que no les encontramos alguna referencia familiar, en la práctica sí estuvieran incluidos en relaciones de parentesco. Por tanto, es posible que esos datos tengan que ser multiplicados para llegar a valores más próximos a la realidad.

Gráfico 2.5: Total de manumitidos que registran familia y el porcentaje de ellos en el total de manumisiones

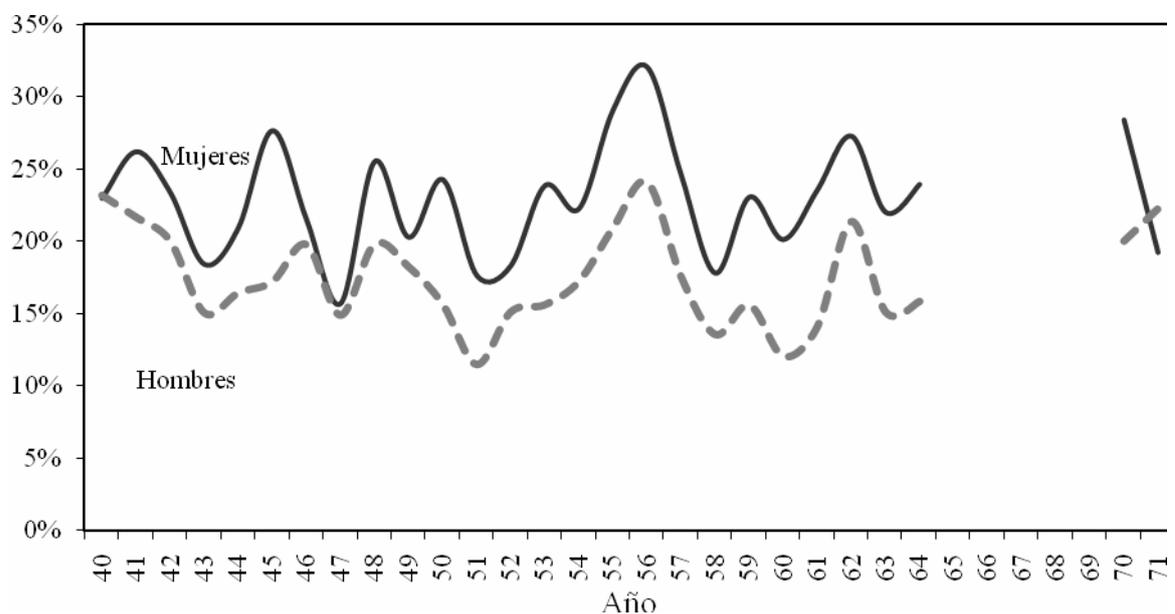


El número mínimo de esclavos que con seguridad integraban una familia se mantenía más o menos constante en todo el período, moviéndose entre 100 y 200 individuos anualmente, aunque puede percibirse una cierta tendencia al alza hasta 1856 y una posterior caída que va hasta 1860, para asistir a una expansión final hasta 1871. Sin embargo, esas tendencias son menos evidentes cuando miramos los valores relativos, es decir, el porcentaje de esclavos en familias con el total de manumitidos.

2.2.2 El género de los esclavos manumitidos con familiares

Durante las páginas anteriores no mencionamos el género de aquellos esclavos que pertenecían a familias. Es evidente que la cuestión del género al momento de conformar familias es central, más cuando estamos hablando de una población que estaba desequilibrada por el comercio asimétrico de esclavos que traía muchos más hombres que mujeres. Para entrar en la cuestión, la gráfica 2.6 muestra el porcentaje de hombres y mujeres manumitidos a los que les pudimos localizar familia.

Gráfico 2.6: Porcentaje de hombres y mujeres manumitidos con familiares en el total de manumisiones



Lo primero y evidente que muestra la gráfica es que habían más mujeres que hombres integrando familias. Esto parecería ser claro al recordar que siempre fueron más las mujeres que los hombres manumitidos. O, también podría pensarse que el dato mayoritario para ellas en comparación con el de ellos es consecuencia de la forma de localizar familiares en los registros, pues es de esperar que siempre haya más madres que padres en las cartas de libertad, lo cual podría traer un sesgo en los porcentajes de género a favor de las mujeres. Pero ninguna de esas dos cosas aparece en la gráfica, pues está calculada como el total de individuos de cada género con familias sobre el total de individuos de ese mismo género, descontando así el efecto de que ellas eran mayoritarias en la manumisión. En otras palabras, el porcentaje no está calculado sobre el total de individuos sino sobre los subtotales por género.

Esta constatación podría parecer simple: existía una proporción mayor de mujeres con vínculos familiares que la proporción de hombres. Pero, la gráfica apunta en otra dirección, pues lo que muestra es que las mujeres se manumiten más por participar más en las redes familiares. En otras palabras, uno de los factores, no el único, que explica porque ellas proporcionalmente salen más del cautiverio es porque ellas vivían proporcionalmente más en familia que los hombres.

Esa es una de nuestras hipótesis. De manera más general y explícita queremos decir que al ser la familia el agente de la manumisión y al ser las mujeres mayoría (proporcionalmente) en las redes de parentesco, entonces ellas tuvieron mayores oportunidades de liberarse. Como primer elemento de verificación ofrecemos el siguiente dato: en el capítulo anterior mostramos que ellas se manumitían en una relación de 6 para cada 4 hombres (para ser exactos es de 5,8 a 4,2) y ahora sabemos que la relación de mujeres en redes familiares que tenían manumitidos

entre sus miembros era de 6 para cada 4 hombres. (Siendo exactos es de 6,4 a 3,6). Esquemáticamente, podríamos llegar a pensar que la composición porcentual por género de las familias esclavas influye de forma decisiva en la composición porcentual por género de la manumisión, debido a que era la familia el agente de la libertad.

¿Coincidencia que las dos relaciones numéricas sean casi iguales? Exactamente es un 0,6 de diferencia que en un problema tan complejo como el de la manumisión y la familia podría ser considerado irrelevante. Antes de responder, enfatizamos que la primera relación fue calculada como el porcentaje de hombres y mujeres sobre el total de manumitidos, el segundo como porcentaje del individuos manumitidos sobre el total de su propio género. En otras palabras, la coincidencia no es consecuencia de una correspondencia entre conjunto y subconjunto.

Claro que esa proximidad de las dos relaciones numéricas no es un indicador suficiente para verificar la hipótesis que acabamos de proponer, pues efectivamente podría ser pura coincidencia. En consecuencia, la verificación no buscaría reducir ese 0,6 de disparidad, sino intentar mostrar que siendo más el porcentaje de mujeres que tiene una familia que el de hombres, entonces fue por eso, entre otras cosas, que ellas lograron manumitirse de forma mayoritaria. De esa forma, la verificación de la hipótesis tiene que ser mediante la caracterización de la familia que hicimos en el ítem pasado.

Antes mostramos como la familia esclava expandía sus redes más allá de las unidades esclavistas. Uno de esos mecanismos fue el compadrazgo. (GÓES J. R., 1993, pág. 56), pues las madres salían de sus unidades para encontrar a los padrinos de sus hijos. Igual sucedía con la búsqueda de padres para los futuros hijos, sobre todo las esclavas de pequeñas unidades

esclavistas procuraban parejas por fuera de esas unidades. (GÓES J. R., 1993, pág. 120). Eso significa que en los dos casos: paternidad y compadrazgo, eran las mujeres las que actuaban como centro de la red de parentesco, ellas eran las que buscan sus compañeros, sea como padres o como padrinos de sus hijos.

Tabla 2.7: Tipos de arreglos familiares entre los esclavos

	1810-1825			1826-1830		
	No.	%	Parientes %	No.	%	Parientes %
Parejas con hijos	46	21,6	33,2	15	27,7	26
Parejas sin hijos	72	33,8	24,7	13	18,8	13,5
Matrifocales	90	42,6	38,8	39	56,5	56,9
Patrifocales	3	1,4	1,3	1	1,5	1
Extensos	1	0,5	0,7	1	1,5	3,1
Fraternos	1	0,5	0,4	0	0	0
Total nucleares	118	55,4	58,9	28	40,6	56,9
Total	213	100	100	69	100	100

Claro que en el caso del matrimonio podríamos llegar a creer que el balance por género está garantizado, pues en cada pareja debe haber sólo una mujer por cada hombre; a diferencia de lo que pasa en el compadrazgo donde esa simetría por género no necesariamente está garantizada. Sin embargo, las evidencias (LOPES, 2005, pág. 23) sugieren que fueron las mujeres las que actuaron como nodos de la red. La tabla 2.7 (FLORENTINO & GÓES, 1997) muestra que las familias matrifocales estuvieron entre el 42% y 57% entre 1810 y 1830, mientras que las patrifocales eran el 1%.

Es evidente que eran más las mujeres que los hombres vinculados a familias. Pero más interesante es que si sumamos todos los tipos de familia en las que había mujeres con todos aquellos donde había hombres, encontramos que en el primero habían 275 casos y en el segundo 150, esto quiere decir una relación que se mantiene en 6 mujeres por cada 4 hombres. Es más, siendo precisos, la relación de mujeres por hombres en las familias de la tabla 2.7 es

de 6,5 a 3,5 y la que hay entre los manumitidos es de 6,4 a 3,6. Creo que es innegable que esta coincidencia entre relaciones numéricas poco tiene que ver con la aleatoriedad.

2.2.3 Las edades de los manumitidos que eran miembros de familias

Si bien todo parece indicar que la composición porcentual por género de la familia influye de forma decisiva en la composición porcentual por género de la manumisión, aun debemos verificar la edad de los manumitidos, pues la hipótesis que estamos discutiendo asume de forma implícita que la mayor participación de la mujer en las redes de parentesco es de aquellas que eran adultas o ancianas, ya que fue en estas edades en las que las mujeres consiguieron convertirse en los centros de la red familiar. Difícilmente una niña podría ser tal cosa. Además, entre los niños (y debido a que el tráfico atlántico de esclavos negociaba pocos infantes) el balance entre géneros debía estar más o menos garantizado al ser ellos consecuencia de la reproducción vegetativa de la población.

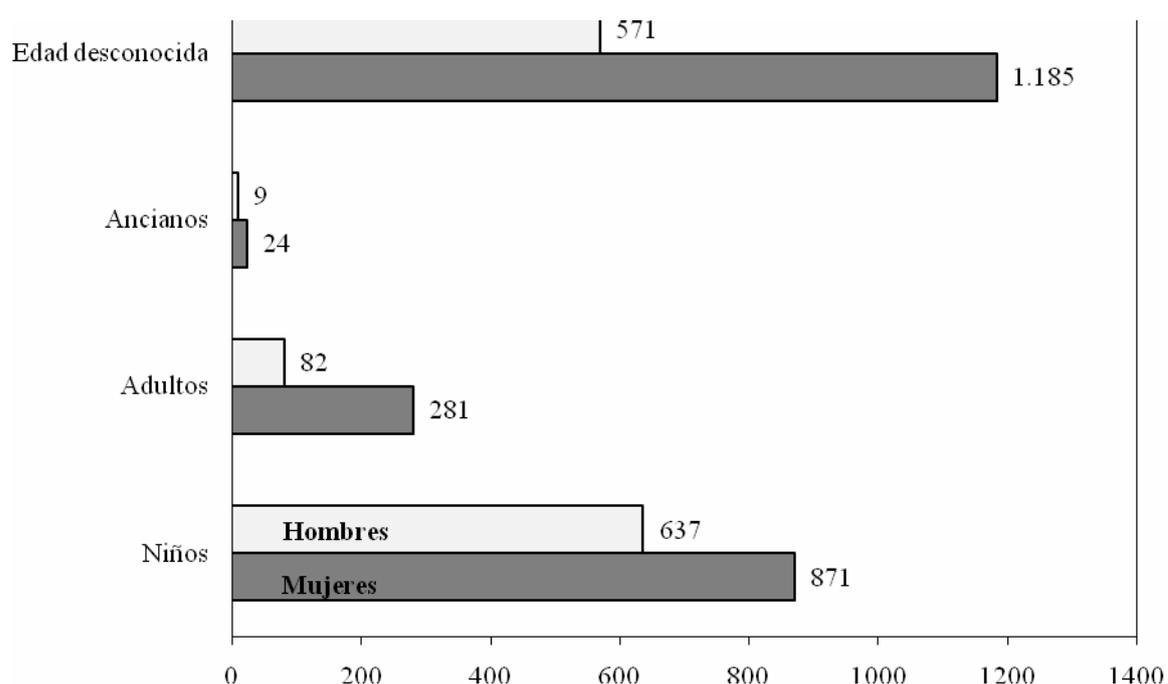
Según nuestros datos, el 79% de los individuos a los que les hallamos una red familiar eran niños. Eso era esperable ya que casi siempre que se manumite un niño se deja registrado el nombre de algún familiar. De los 6.231 manumitidos de los que sabemos la edad, 2.313 eran niños, y de ellos hay 1.538 que dejaron constancia de que estaban dentro de alguna familia. En contraste, del total de manumitidos con referencia de parentesco únicamente el 19% eran adultos y el 2% ancianos.

De esta composición etaria emerge nuevamente la fortaleza del papel de la familia, ya que los niños siempre fueron manumitidos gracias a la existencia de una familia, en tanto los infantes no tenían ni los recursos materiales ni simbólicos para convertirse por sí mismos en un individuo libre. Esto es, que la familia es el agente socioeconómico que produce la

manumisión de los pequeños. Por supuesto que eso supone que cuando una persona ha envejecido sus posibilidades de manumisión pueden depender más de ella misma que de su familia. Aunque esto no quiera decir que entre más viejo menos importancia tiene la familia.

Afirmar que el alto porcentaje de niños demuestra el fuerte papel de la familia no quiere decir que la familia no sea importante para adultos y ancianos y menos aun que únicamente el 19% y 2% de ellos estaba en redes familiares, pues como hemos insistido varias veces, todos nuestros indicadores sólo señalan el escenario mínimo. Es más, en este caso en particular los porcentajes presentan la relación entre dos de las variables más difíciles de localizar para cada registro: edad y familia. Como ya explicamos, en la gran mayoría de los casos no se registró ni una ni la otra. Por tanto, ese 19% y 2% de adultos y ancianos es sólo una pequeña muestra de todos aquellos mayores de 14 años que se manumitieron y que tenían una familia. El gráfico 2.7 presenta la relación entre esas dos variables teniendo en cuenta el género.

Gráfico 2.7: Grupos etarios según el género de los manumitidos con familia



De los infantes, el 42% eran hombres. Las familias prefieren manumitir más niñas que niños y no debió ser por el rol de nodos de la red de parentesco que pudieran ejercer las niñas. En otras palabras, y por eso nuestra insistencia anterior, la familia no puede llevar únicamente en consideración su misma estructura de género para tomar la decisión de a quién manumitir; otras cuestiones también eran importantes y las discutiremos en los otros capítulos.

Dicho esto, la relación porcentual de los géneros en la familia continúa siendo una variable que influía de forma decisiva en la composición por género de la manumisión. Eso se explica viendo los porcentajes para los adultos y ancianos, en los cuales la discrepancia entre géneros crece mucho más: eran 281 adultas para 82 adultos y 24 ancianas para 9 ancianos. Esa relación entre mujeres y hombres adultos parecería ser conclusiva. Sin embargo, debemos discutir el caso de los individuos de edad desconocida, pues si allí hubiera más niñas que niños, la pregunta dejaría de ser por qué se manumiten más las mujeres; para pasar a ser por qué se manumiten más las niñas.

Pero recordemos que en el primer capítulo constatamos que en el conjunto de individuos de edad desconocida lo que prevalece son adultos, pues sus precios se mueven de forma paralela. Además, de los 1.756 esclavos de los que sabemos que tenían familia pero no tenemos su edad, 312 eran africanos, lo que quiere decir que la probabilidad de que sean niños es mínima pues el tráfico atlántico básicamente comerciaba con adultos. Por supuesto que esos 312 africanos por sí mismos no podrían haber generado el comportamiento de precios del grupo de edad desconocida, en consecuencia, la gran mayoría de los otros 1.444 tuvieron que ser adultos para poder formar tal tendencia.

Esto quiere decir que quedaría demostrado que las mujeres adultas y ancianas superan a los

hombres en la manumisión, en porcentajes que se equiparan con su mayor participación porcentual en las familias. Esto es lo que explica que el porcentaje de mujeres manumitidas se mantenga constante a lo largo de todo el período, tal y como lo constatamos en el capítulo pasado. En ese momento mostramos que la contracción de africanas en la ciudad era acompañada por un aumento de las criollas en la manumisión, generándose así un efecto de sustitución de unas por otras que dejaba la relación de 6 mujeres por cada 4 hombres en equilibrio a pesar de la transformación demográfica.

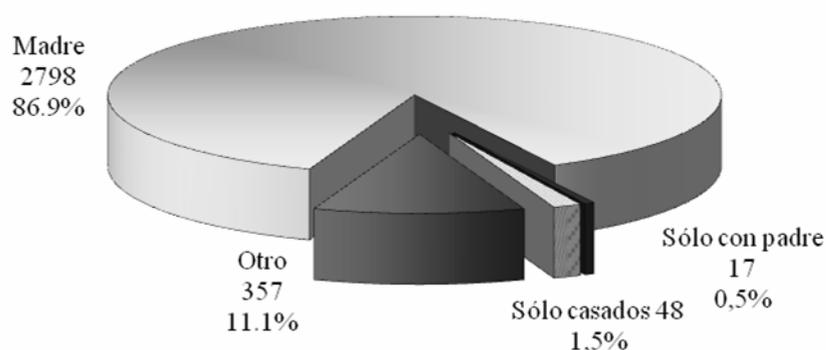
La explicación es que al desaparecer las africanas de la escena familiar (por el fin del tráfico atlántico) su lugar en las redes de parentesco fue tomado por las mujeres criollas. Esta sustitución es consecuencia del tipo de exogamia practicada por los esclavos, esto es, porque los cautivos preferían casarse incluso con personas de otro origen siempre y cuando no consiguieran dentro de su propio grupo y tal era lo que acontecía luego de 1850. Así, cuando las mujeres africanas comenzaron a escasear, las criollas ocuparon esos lugares. Esto no quiere decir que antes del descenso demográfico de las africanas las criollas no jugaran el papel central en sus familias.

Lo que quiere decir es que aquellas familias que tenían una mujer africana como centro pasaron a ser cada vez menos y por tanto las que tenían una mujer criolla por cabeza empezaron a ser aun más abundantes. Las mujeres criollas ya eran centrales en una buena parte de las relaciones matrimoniales, pero cuando las africanas empezaron a desaparecer las criollas aumentaron su participación en el mundo del matrimonio. Es ese aumento el que percibimos en la participación de cada género en la manumisión. Por tanto, quedaría verificada nuestra hipótesis.

2.2.4 El origen de los manumitidos que tenían familia

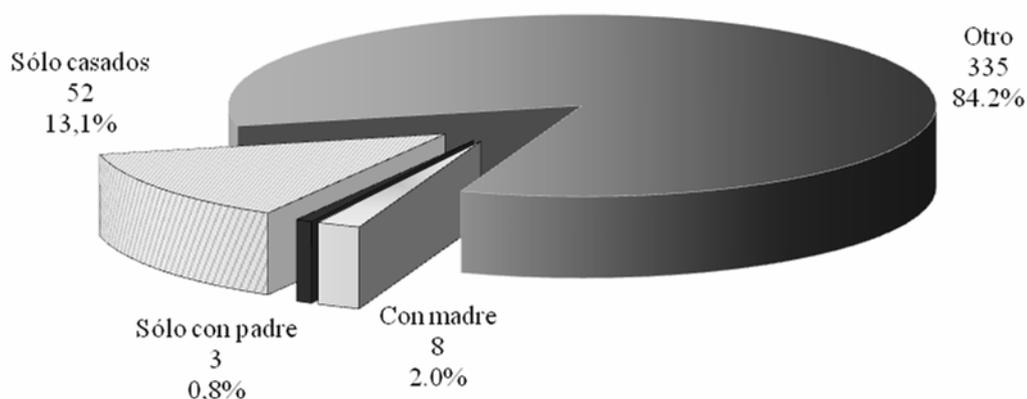
Como es de esperar los manumitidos que tienen familia fueron en su mayoría criollos. No es necesario explicar tal cosa, pues casi que por definición un criollo tiene familia desde el nacimiento. Por supuesto que algunos pueden perderla después, u otros simplemente nacer en contextos hostiles a la formación de familias. Pero esos casos no llegan ni a equilibrar la situación de los africanos, pues en su totalidad los extranjeros deben empezar a construir lazos de parentesco luego de llegar a la ciudad. Muchos conseguirán entrar a una familia, pero muchos otros no lo harán.

Gráfico 2.8: Pariente registrado por los manumitidos criollos



La gráfica 2.8 permite ver que de los criollos a los que les conocemos algún pariente, casi siempre éste era su madre, en contraste, aquellos que sólo daban referencia de su padre eran menos del 1% y aquellos que nombraban a su esposa o esposo eran tan sólo el 1,5%. Lo que otra vez refuerza el papel de la mujer en las relaciones familiares. Para los africanos padre y madre, por evidentes razones, eran excepcionalmente referenciados. Entre ellos debieron predominar las relaciones de afinidad y menos las consanguíneas, pues la gran mayoría reconoce familias en las que no estaban presente ni el padre, ni la madre, ni los esposos o esposas.

Gráfico 2.9: Pariente registrado por los manumitidos africanos



Para la mayoría de los niños, el pariente que se registró fue la madre. Sin embargo, esto no debe llevarnos a pensar que los que registraron a su madre fuesen niños, pues también hay registros de individuos que explícitamente afirmaron ser adultos y que, al mismo tiempo, mencionaron a su progenitora. Lo interesante es que en estos casos, los individuos siempre eran solteros. No tenemos ningún caso en el que un hombre mencione madre y esposa: si se menciona esposa no se menciona madre; y al contrario, si se menciona madre no se menciona esposa.

Desafortunadamente no conseguimos hacer cruces para hallar relaciones familiares entre africanos y criollos en la manumisión. Nuestras fuentes no permiten ni una aproximación a tal cuestión, pues los registros sólo mencionan a parientes bastantes cercanos como madre, padre, hijo, hermano, esposo o esposa y con esa información no podemos avanzar mucho más.

2.3 LA RELACIÓN ENTRE PRODUCTORES Y CONSUMIDORES

2.3.1 ¿Cuántos hijos tenía una familia donde habían manumitidos?

No podemos establecer plenamente los contornos exactos de las familias de esclavos. Sin embargo, aun podemos avanzar un poco más en la caracterización del agente socioeconómico que hizo posible la manumisión. Para eso utilizaremos las oportunidades que ofrecen los métodos estocásticos. En general, los historiadores somos poco propensos a usar las herramientas estocásticas para resolver los problemas de nuestras investigaciones. Lo que es una verdadera lástima, pues estos modelos tienen una amplia aplicación en situaciones en las cuales las ideas deterministas y las relaciones de causa y efecto tienen poca validez como es el caso de la mayoría de fenómenos históricos. Mas cuando los modelos buscan establecer la probabilidad de que ciertos eventos ocurran teniendo en cuenta que los acontecimientos que los generaron también están sujetos a condiciones de posibilidad.

En otras palabras, los modelos estocásticos nos permiten saber la estructura de probabilidad para que ciertos fenómenos ocurran, sean estos simples acontecimientos o complejos procesos históricos. Aquí sólo los usaremos de forma sencilla y para resolver un problema concreto: necesitamos conocer el tamaño de la familia esclava, pues no sabemos los límites exactos de ella; como hemos dicho, la red familiar se ampliaba incluyendo muchos individuos. Y para conocer ese tamaño podemos recurrir al cálculo de estructuras de probabilidad. Por supuesto que no somos los primeros en recorrer este camino metodológico para la historia. (WRIGLEY, DAVIES, OEPPEN, & SCHOFIELD, 1997).

Para nosotros es de particular importancia tener idea del tamaño de la familia pues sin ese

dato el cálculo de la circulación de recursos al interior de las redes de parentesco sería imposible. Si bien es cierto que algunos trabajos han avanzado sobre esta cuestión, con frecuencia ha sido para familias esclavas de contextos rurales y por tanto necesitamos la caracterización de familias con manumitidos en la zona urbana.

Partamos del hecho demostrado en las páginas anteriores: la unidad básica de la familia fue una mujer con sus hijos. Sobre esa pequeña unidad se construyó toda la red compuesta por padres, padrinos y hasta abuelos y tíos. Desde ese punto de vista, la pregunta a resolver es cuál fue la probabilidad que tenía una mujer de tener un cierto número de hijos, pues así sabremos la probabilidad el tamaño de la unidad que funciona como base de la red familiar. Esto significa que no buscamos el dato exacto sino la estructura de probabilidad del número de hijos.

Tal y como lo mostramos antes, todo indica que las madres buscan elevar el número de hijos. Eso por supuesto no es un comportamiento exclusivo de los esclavos. Las familias premodernas buscan sistemáticamente ese mismo objetivo, pues con las bajas tasas de natalidad, la expectativa de vida corta y las crisis económicas casi permanentes es evidente que los hijos pueden ser considerados una bendición. No sólo para los pobres, también para los ricos y nobles.

Pero esto no quiere decir que estemos afirmando que existían unidades esclavistas que tuvieran por uno de sus objetivos económicos la reproducción de los esclavos para la venta de pequeños cautivos tal y como lo creían Conrrad y Meyer para el sur de los Estados Unidos. (1984). Hasta dónde la historiografía ha logrado avanzar, todo parecería indicar que unidades esclavistas caracterizadas por ese negocio no existieron. La meta de aumentar el número de

hijos no era únicamente de los amos. Tanto horros como esclavos, como otros grupos sociales, buscaban elevar el número de sus descendientes. Es la lógica económica que Chayanov mostró para economías basadas en unidades domésticas (CHAYANOV, 1974).

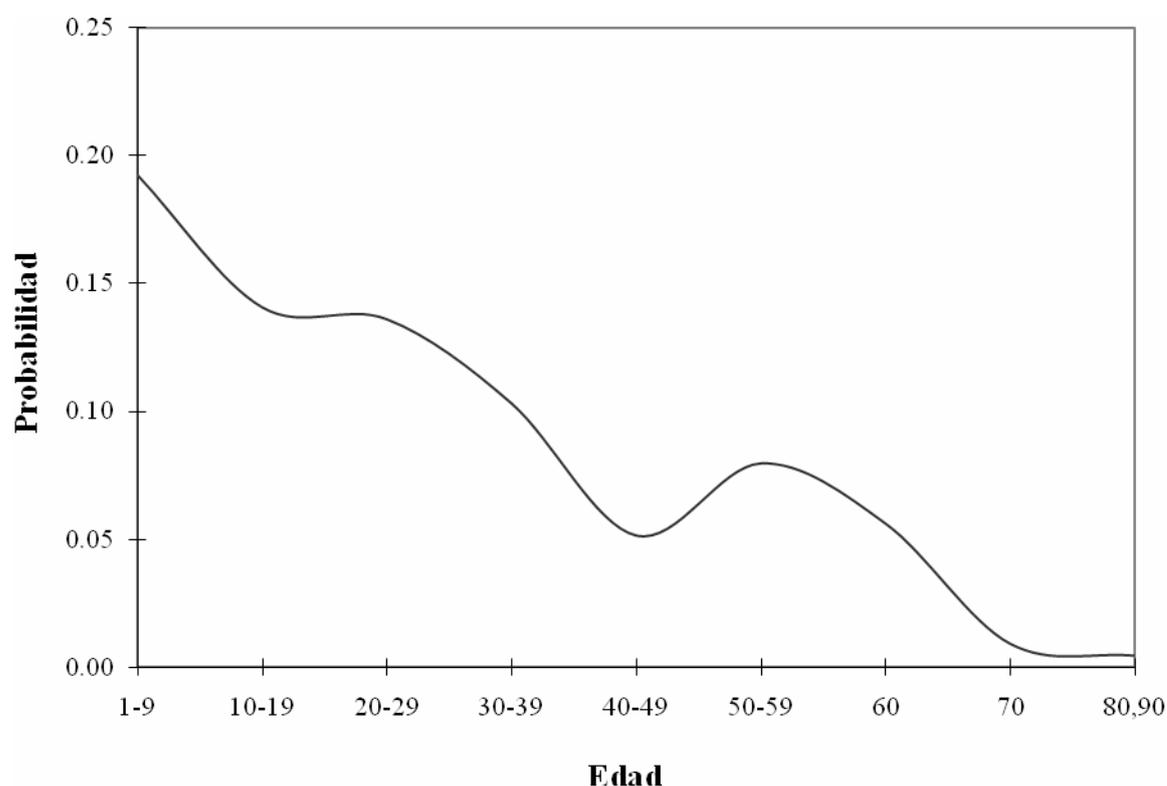
Las esclavas tenían su último hijo a los 38 o 39 años, (FLORENTINO & GÓES, 1997), esto es, que hasta el último momento que el cuerpo lo permite, las mujeres eran reproductivas. Pero que el objetivo fuese aumentar el número de hijos no significa que ese objetivo se consiguiera. Las difíciles condiciones de vida en la época, sobre todo para los esclavos y los pobres en general, implicaban que era difícil tener hijos y sobre todo verlos crecer. Por eso, las mujeres también se apresuraban a empezar su vida reproductiva. (FLORENTINO & GÓES, 1997).

De esa manera, son cuatro elementos los que debemos tener en cuenta en el cálculo: el objetivo es maximizar, evidentes restricciones socioeconómicas para alcanzar tal meta, última procreación al final de la vida reproductiva y un poco más de la mitad de la mujeres (54%) tenían al menos un hijo o están casadas antes de los 29 años. (FLORENTINO & GÓES, 1997). Además de estos cuatro elementos, estamos partiendo de algunos supuestos simples pero que deben ser explícitos: La posibilidad de muerte de un hijo es independiente de la probabilidad de muerte de otros hijos; la probabilidad que un hijo sea hombre o mujer son independientes del género de los otros hijos; la probabilidad que un hijo muera antes que su madre son independientes a su orden en el nacimiento; y finalmente, las probabilidades de muerte de un niño son independientes a su género. (WRIGLEY, 1992)

Como se puede ver, los supuestos no son fuertemente restrictivos. Sobre ellos debemos agregar alguna información adicional. Primero, luego de que una mujer alcance la edad

reproductiva, cuáles fueron las posibilidades que continúe viva para poder dar a luz hasta que llegue a los cuarenta años. Para saber eso calculamos las probabilidades de llegar a cada grupo etario. Esos cálculos aparecen en la gráfica 2.9 y fueron construidos a partir de la información de mortalidad en la Casa de la Misericordia. (KARASCH, 1987). El comportamiento se puede resumir en una permanente reducción de las probabilidades de alcanzar la siguiente franja etaria.

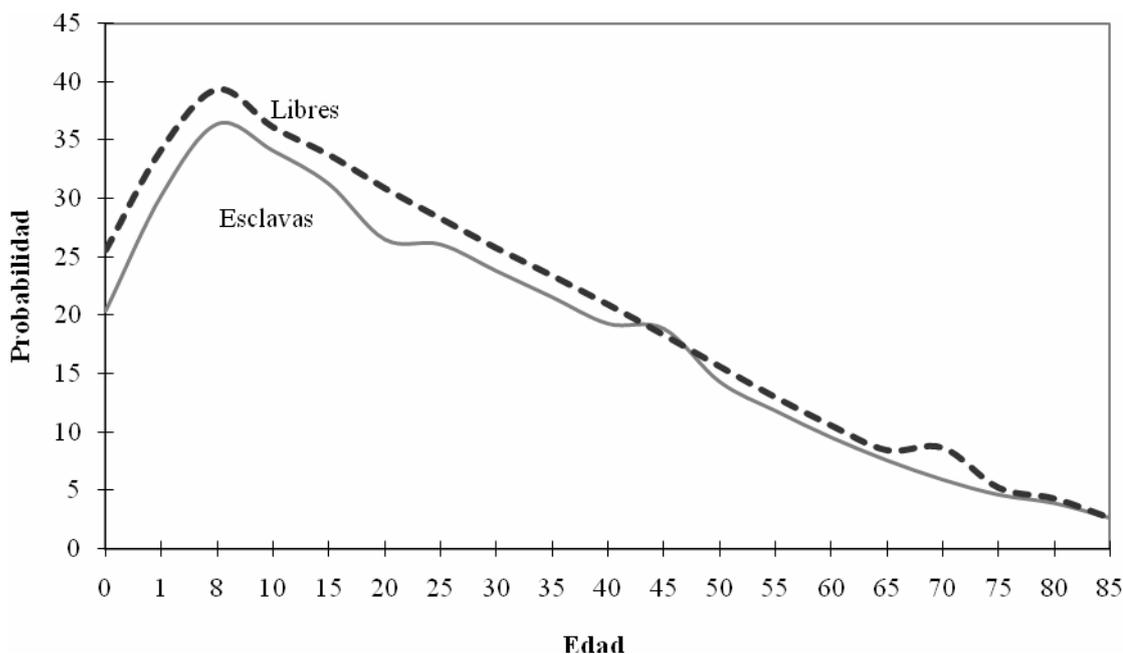
Gráfico 2.9: Probabilidad de alcanzar un grupo etario para una mujer esclava



Para confirmar nuestros cálculos presentamos los realizados por Mello (1992) sobre la probabilidad de expectativa de vida para los esclavos y libres. Como se puede ver, ambas curvas tienen tendencias similares, aunque la nuestra tiene niveles más bajos (aproximadamente un 10%) debido a que hacemos el cálculo a partir de las defunciones. La otra diferencia que aparece en las gráficas es más producto de la manera de organizar los

datos, Mello clasifica el interior del grupo de niños, mientras que nuestros datos no permiten tal clasificación. Sin embargo, ambos parten de una probabilidad inicial cercana al 20%.

Gráfico 2.10: Probabilidad de alcanzar un grupo etario para una mujer esclava y una libre



Toda la información numérica para los cálculos aparece organizada en la tabla 2.8. En la columna 1 (Para facilidad, el numeral correspondiente de la columna aparece entre paréntesis en el título de cada una) de la tabla aparece el *momento* de la secuencia para el que estamos haciendo el cálculo de probabilidad. Esto quiere decir que cada vez que las madres tienen un hijo es un *momento* distinto en el tiempo, los hijos no llegan todos juntos, cada uno tiene su propio *momento*, cada uno es un acontecimiento independiente. Asumimos que cada uno de esos momentos está distanciado de los otros por dos años. Como uno de nuestros puntos de partida es que las mujeres empezaban temprano su vida reproductiva (FLORENTINO & GÓES, 1997) entonces el primer nacimiento se da cuando la madre tenía 17 años. Como cada momento está separado de los otros por dos años, la madre tendrá en el segundo acontecimiento 19 años y así sucesivamente hasta llegar a los 35 cuando su vida reproductiva

habría terminado. Esa información es la que aparece en la columna 2 de la tabla. La siguiente columna, es la edad del primer hijo en cada uno de los nacimientos de sus hermanos.

Tabla 2.8: Probabilidades de sobrevivencia y de maternidad

(1) Momento	(2) Edad madre	(3) Edad del primer hijo	Probabilidades				(8) Sobrevivencia del hijo
			(4) Sobrevivencia materna	(5) Mat 1	(6) Mat 2	(7) Mat 3	
1	17	0	1,000	0,70	0,54	0,62	0,33
2	19	2	0,915	0,18	0,58	0,38	0,33
3	21	4	0,915	0,06	0,21	0,14	0,33
4	23	6	0,877	0,03	0,11	0,07	0,33
5	25	8	0,838	0,01	0,04	0,02	0,33
6	27	10	0,800	0,01	0,04	0,02	0,33
7	29	12	0,763	0,00	0,01	0,01	0,33
8	31	14	0,763	0,00	0,01	0,01	0,33
9	33	16	0,728	0,00	0,01	0,00	0,33
10	35	18	0,693	0,00	0,01	0,00	0,33

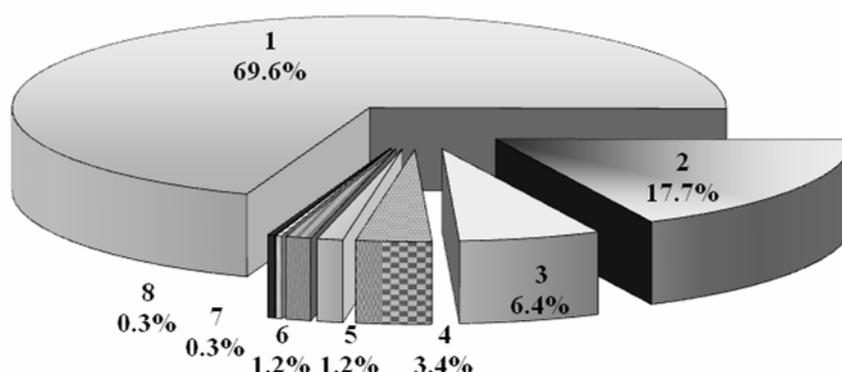
La cuarta columna presenta la posibilidad de sobrevivencia materna, es decir, el índice que representa la posibilidad que la madre estuviera viva en cada uno de los momentos. Los cálculos de esa columna se hacen a partir de la gráfica 2.9 aunque con un desplazamiento, debido a que los índices de la gráfica se computan a partir del nacimiento, es decir, muestran los índices de que una mujer llegue a una cierta edad; y para nuestros cálculos, aquella que ya tuvo un hijo a los 17 años, tiene 1 (100%) como indicador de probabilidad de supervivencia. Luego de esa edad, el índice empieza a reducirse a la misma velocidad con lo que lo hace la curva 2.9 y esos son los datos que aparecen en la cuarta columna. Cada uno de ellos representa la probabilidad de que la madre estuviese viva cuando alcanzó la edad correspondiente (columna 2).

Antes de explicar las columnas 5, 6 y 7 veamos la última, la número 8 que titulamos probabilidad de sobrevivencia del hijo; que es simplemente el promedio de probabilidad de

sobrevivencia para un individuo entre los 0 y 15 años calculado a partir de la información de la gráfica 2.10. Como uno de nuestros supuestos es que la probabilidad de muerte para un niño es independiente de su género utilizamos únicamente la información de las mujeres. Es posible que existiera alguna diferencia por género en la mortalidad infantil, pero si la incluyéramos los cálculos se complicarían bastante y en remuneración sería poco lo que cambiaría la estructura de probabilidad para el tamaño de la familia esclava. Cuando sea el momento, veremos porque los cálculos se complican si hacemos diferencias de género en la probabilidad de muerte infantil.

Ahora sí discutamos las columnas 5, 6 y 7. Cada una de ellas representa un escenario de probabilidad para la maternidad. Las dos primeras usan como fuente los datos que presentamos en el gráfico 2.11 y que muestran la cantidad de hijos por madre según nuestros registros de manumisión. La primera de estas probabilidades (Mat 1) toma exactamente los índices de la gráfica 2.11.

Gráfico 2.11: Número de hijos manumitidos por madre



El problema del escenario proyectado en la columna 5 es que implícitamente asume que la mayoría de las madres tuvo un sólo hijo, pero lo que afirman los índices del gráfico 2.11 es que para la mayoría de madres en los registros de manumisión sólo fue posible encontrarles

un hijo. Parece una sutileza pero no lo es. Una cosa es tener un solo hijo y otra muy distinta es que en los registros de libertad sólo aparezca un hijo. Por tanto, y para evadir ese problema calculamos otro escenario, el de la columna 6 que titulamos maternidad 2 (Mat 2).

En este caso asumimos que la probabilidad de tener un hijo es del 54%, que es el dato que antes anunciamos como el de la proporción de esclavas que a los 29 años ya tenían al menos un hijo o estaban casadas. No se trata de buscar una correspondencia entre edades, pues el 54% es para aquellas que tienen 29 años y el primer momento lo calculamos para mujeres de 17 años. Lo que buscamos es conocer la probabilidad de tener al menos un hijo. Los siguientes índices de la columna 6 son las frecuencias relativas de hijos por madre en las cartas de manumisión sin tener en cuenta la cantidad de casos de madre con un solo hijo. Así descontamos el importante peso de las ocasiones en que sólo aparece un hijo por madre.

Por último, la maternidad 3 (Mat 3), que aparece en la columna 7 es la media de la probabilidad de la maternidad 1 y 2 en cada momento. Esto es, que es el promedio de los datos de las dos columnas anteriores. Hacemos ese cálculo sólo como referente intermedio entre los dos casos extremos que muestran las columnas 5 y 6.

Con la información organizada en la tabla 2.8 pasamos a calcular las probabilidades de la tabla 2.9. En la primera columna aparece el número de miembros de la familia en cada uno de los momentos de la tabla 2.8. Los valores de las siguientes tres columnas fueron calculados con la ecuación:

$$\text{Prob}_{i,k} = \text{Sm}(\text{Mat}_{i,k} + \text{Sf}^{\text{Mk}-1})$$

Que quiere decir que la probabilidad del escenario i (1, 2 o 3) en el momento k ($\text{Prob}_{i,k}$) es

igual a la multiplicación de la probabilidad de supervivencia materna (S_m) por la suma de la probabilidad de la maternidad del escenario i en el momento k ($Mat_{i,k}$) más la probabilidad de supervivencia del hijo (S_f) en el momento k menos 1 (M_{k-1}).

Tabla 2.9: Probabilidad de cantidad de miembros de una unidad familiar de hijos con madre

Miembros de la unidad	Prob. 1	Prob. 2	Prob. 3	Distr. Gamma Prob. 1	Distr. Gamma Prob. 2	Distr. Gamma Prob. 3
2	0,542	0,696	0,619	0,582	0,501	0,461
3	0,834	0,464	0,649	0,566	0,371	0,478
4	0,292	0,158	0,225	0,254	0,146	0,202
5	0,130	0,062	0,096	0,122	0,060	0,091
6	0,042	0,020	0,031	0,041	0,020	0,030
7	0,034	0,012	0,023	0,033	0,012	0,023
8	0,008	0,003	0,005	0,008	0,003	0,005
9	0,008	0,003	0,005	0,008	0,003	0,005
10	0,008	0,002	0,000	0,008	0,002	0,000
11	0,007	0,002	0,000	0,007	0,002	0,000

Intentemos dar una explicación intuitiva de la ecuación anterior. Lo primero, es que la probabilidad de supervivencia de la madre multiplica todos los términos, la razón es que si ella está muerta ($S_m=0$) la familia no existe y toda la probabilidad tiene que ser cero. Segundo, S_m multiplica a la expresión dentro del paréntesis porque representa la probabilidad de que esté viva la madre y vivos los hijos.

Tercero, dentro del paréntesis hay una suma porque lo que se representa es que el hijo del momento que estamos calculando nazca, o que los otros hijos que nacieron antes de él estén vivos. Es posible que él que debería nacer en ese momento no logre vivir o que alguno de los que lo precedieron esté muerto. Sin embargo, es posible que uno de esos dos casos se dé sin influir en el otro.

Cuarto, el segundo término de la suma al interior del paréntesis (S_f) está elevado a una potencia que se corresponde con el momento para el que se hace el cálculo menos uno. La explicación es que S_f es igual para todos los hijos – por eso antes afirmamos que suponer la probabilidad de sobrevivencia igual para todos los niños facilitaría los cálculos – y en consecuencia basta multiplicarlos entre ellos. La cantidad de hijos que se tiene en el momento del cálculo y que representa el exponente al que se está elevando la probabilidad es simplemente el mismo momento menos 1, pues el hijo que nace queda definido por el primer sumando y no está incluido en la potencia, para no contabilizarlo dos veces.

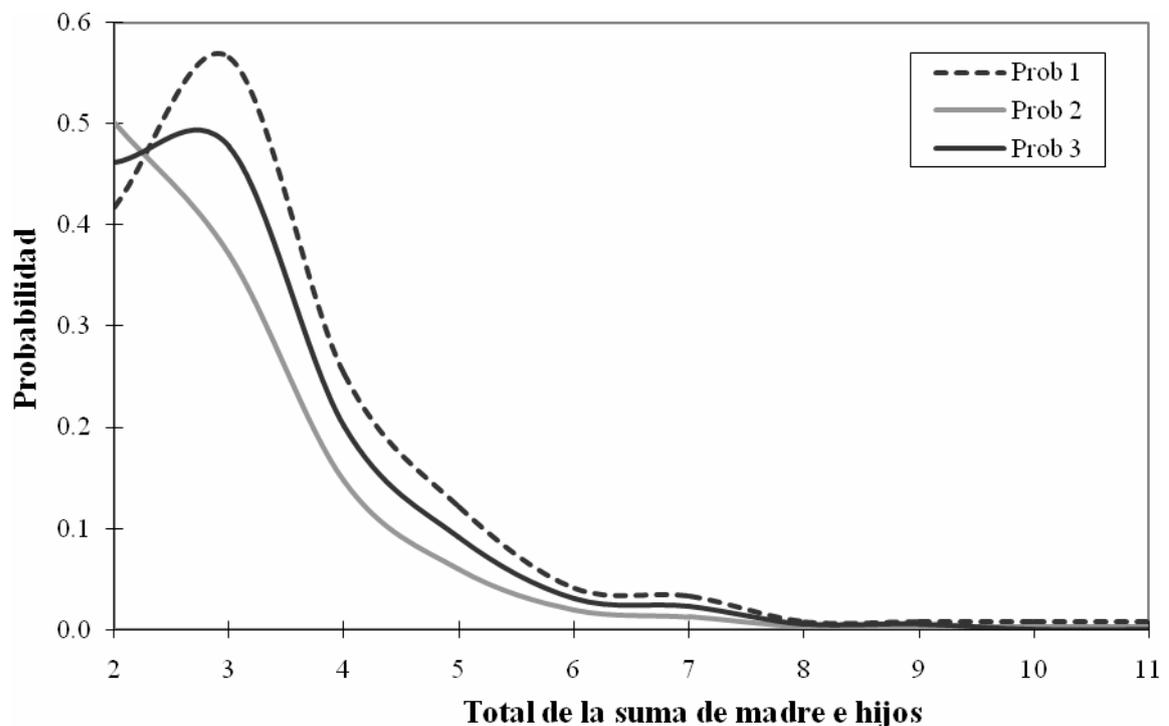
Por último, en el momento 1, cuando el primer hijo está naciendo el exponente al que se eleva S_f se convierte en 0 y en consecuencia S_f se transforma en 1. Pero tal dato implicaría que siempre es 1 la probabilidad de que el hijo que nace esté vivo, lo cual no se corresponde con la realidad. Por esta razón, en el primer momento no tiene en cuenta esa potencia y la ecuación sólo usa los otros términos.

Con esa corrección para la primera fila de la tabla y con la ecuación que acabamos de explicar hicimos los cálculos de las restantes filas. Como es completamente esperable, la distribución de probabilidades no se corresponde con una curva *Normal*, es decir, con una campana de Gauss que tiene por centro a la media. En realidad los índices tienen, o un aumento del momento 1 para el momento 2 y desde ese punto una caída, o una contracción desde el primer momento. En cualquier caso, la distribución que mejor representa ese comportamiento es Gamma con parámetros $\alpha=1$ y $\beta=1$.

La gráfica 2.12 muestra las probabilidades del tamaño mínimo del grupo de madre con hijos siguiendo una distribución Gamma. Lo primero con lo que debemos tener cuidado de la

gráfica es que este conjunto de probabilidades no representa el caso de madres e hijos esclavos; representa el caso de conjuntos de madres con hijos en los que al menos un individuo fue manumitido, pues los datos provienen de cartas de libertad. Segundo, no estamos afirmando que la familia tenga como probabilidad el dato del eje Y para el número de miembros correspondientes en el eje X, pues en el eje horizontal está el tamaño del grupo de madre con hijos y es posible que una familia conjugue más de uno de estos grupos.

Gráfico 2.12: Probabilidad del tamaño de la unidad de madre con hijos en la cual al menos uno es manumitido



Las mayores posibilidades en los tres escenarios están en encontrar una madre con uno o dos hijos. Y otra vez hay que tener cuidado, porque no estamos diciendo que esta sea la tasa de nacimientos por madre. Lo que estamos diciendo es cuál es el tamaño mínimo de la unidad conformada por madre e hijos.

Con esa información podemos calcular el valor esperado para el tamaño de la unidad. El valor

esperado no es necesariamente la estimación con mayor probabilidad de ocurrencia. Como acabamos de enfatizar, en este caso lo más común sería hallar madres con uno o dos hijos. El valor esperado es de 6,2 en el primer escenario y en el segundo de 4. En otras palabras, según nuestros cálculos, era más común encontrar pequeñas unidades de madre con uno o dos hijos. Aunque en media, esas unidades se podrían mover entre los 3 y los 5 hijos.

2.3.2 Tasas de dependencia entre esclavos y manumitidos

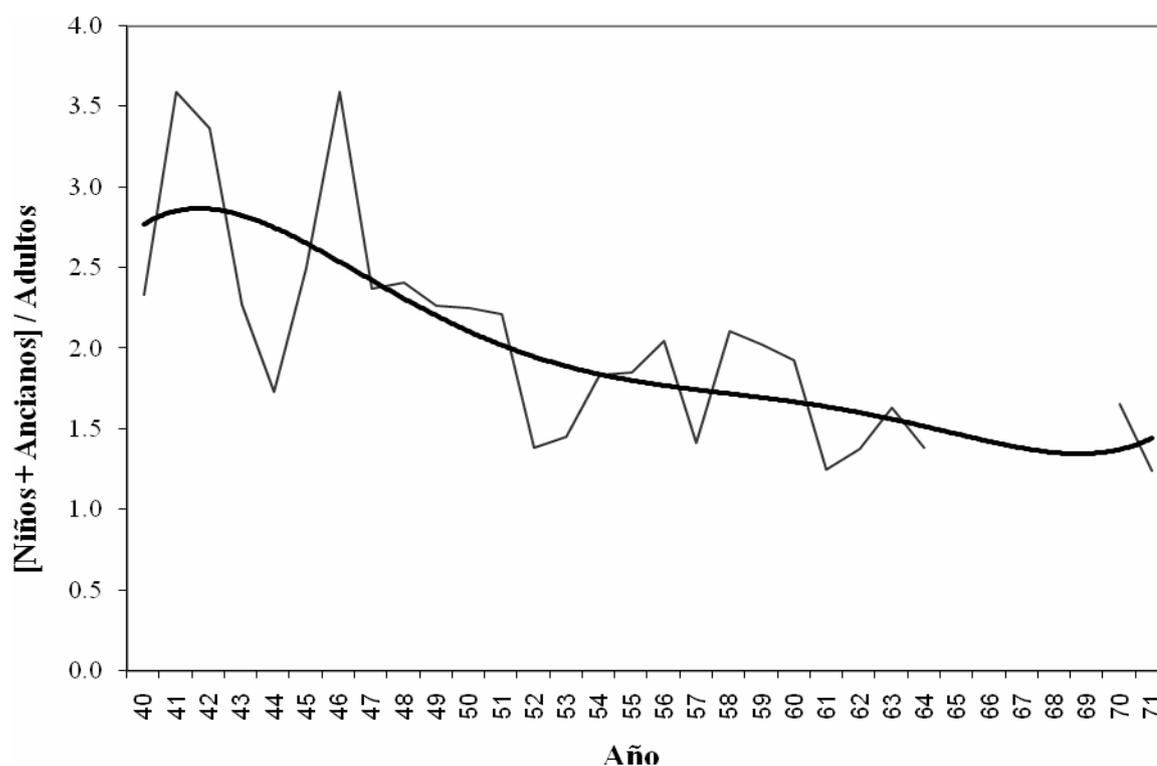
Una madre sola y aislada no podría mantener a sus hijos. Ni la tecnología, ni la estructura productiva de la época permitían que una persona consiguiese por sí misma mantener a su descendencia, especialmente si estamos hablando de mujeres esclavas o manumitidas. Esto quiere decir que esa madre debía contar con el apoyo de otros adultos, plenamente productivos, que colaboraran en el sustento de sus niños. Esos adultos contribuían por obligaciones impuestas por el parentesco, pero también, porque al colaborar generaban economías de escala, debido a que ellos también traían a sus propios hijos.

Calculamos que entre el 50% y 60% de las familias en las que se incluían manumitidos tenían un conjunto de madre con 1 o 2 hijos. Sabiendo eso, las preguntas pertinentes pasan a ser: ¿Cuántos de esos conjuntos de madre-hijos se conectan para conformar una familia? Y ¿Cuántos individuos se agregan a ese conjunto de madre-hijos? Esto es, ¿Cuánto es el tamaño aproximado de la familia? Ya que a la unidad de madre-hijos se le sumaban padres, padrinos, madrinas, tíos, primos y hasta abuelos.

Pero interrogarse por el tamaño de la familia es lo mismo que preguntarse por la relación entre el número de adultos por cada niño que existía en la familia, pues estrictamente lo que queremos saber es cuántos infantes debían ser mantenidos por cada individuo plenamente

productivo. A esa relación frecuentemente se le conoce como tasa de dependencia y en el lado de los individuos consumidores no productores también se agregan los ancianos.

Gráfico 2.13: Tasa de dependencia entre el total anual de manumitidos



Al calcular esa tasa de dependencia $[TD = \frac{No. Niños + No. Ancianos}{No. Adultos}]$ para el total de individuos manumitidos cada año se genera la gráfica 2.13. Como podemos ver, la tasa se reduce a medida que el tiempo transcurre. Tal contracción es consecuencia del aumento de los adultos que se transformaron en libres de la que hablamos en el capítulo pasado. Entre 1841 y 1846 la relación fue de 3,6 consumidores por cada productor y en 1871 llegó a ser de únicamente 1,24. Reducción bastante interesante pero que ya hemos comentado. Lo que aquí nos interesa no es el aumento de la población adulta en la manumisión sino la cantidad de niños y adultos en una red familiar, por lo tanto, los índices de la gráfica 2.13 tienen poca utilidad en este momento pues presentan un fenómeno socioeconómico – la manumisión – y lo que precisamos ahora es información demográfica.

Para comienzos del siglo XIX sabemos que en las pequeñas unidades esclavistas rurales la relación es de un productor por cada consumidor. Exactamente es de 0,97. Pero entre 1826 y 1830 esa relación se reduce y pasa a ser de 0,66 (FLORENTINO & GÓES, 1997). La explicación de tal comportamiento está en el tráfico negrero. Luego, para mediados de siglo (1849) la tasa urbana vuelve estaba equilibrada en torno a un adulto por cada niño o anciano, aunque podría ser un poco menor pues estamos calculando a partir de los datos de defunción en la Casa de la Misericordia (KARASCH, 1987). Para el final del período usamos los datos del censo de Brasil en 1872 que dan una tasa de 0,72; aunque podría ser un poco mayor.

En resumen, y sólo esquematizando, sabríamos que en la primera mitad del siglo XIX la tasa tiende a crecer; y en la segunda mitad tiende a reducirse. Esto quiere decir, lo cual no es ninguna novedad, que el comportamiento de la tasa de dependencia acompaña el movimiento de la población esclava que mostramos en el capítulo pasado.

Lo interesante es que esa tasa nunca fue mayor que 1, es decir, que el número de adultos nunca fue superado por la suma de viejos y niños. Es más, si descontamos a los ancianos, la relación entre infantes y adultos favoreció a los segundos. Esto quiere decir que, desde el segundo hijo, por cada niño adicional, la madre tenía un adulto que contribuía con su mantenimiento. Por ejemplo, una mamá con tres hijos contaba con dos adultos; una con cuatro contaba con tres. Evidente que no estamos diciendo que fuera así en cada caso particular. Lo que estamos afirmando es que en la estructura poblacional tal relación se mantenía: en el agregado por cada niño había un adulto que lo sostenía.

Claro que muchos adultos, sobre todo hombres africanos al comienzo de nuestro período no estaban integrados a ninguna red familiar. De eso ya hablamos. También por eso es que la tasa

tuvo un aumento en la primera mitad del siglo. Luego esos adultos se integraron (y el fin del tráfico reduce la llegada de adultos y por tanto el número de ellos que están por fuera de las familias) y la tasa cayó.

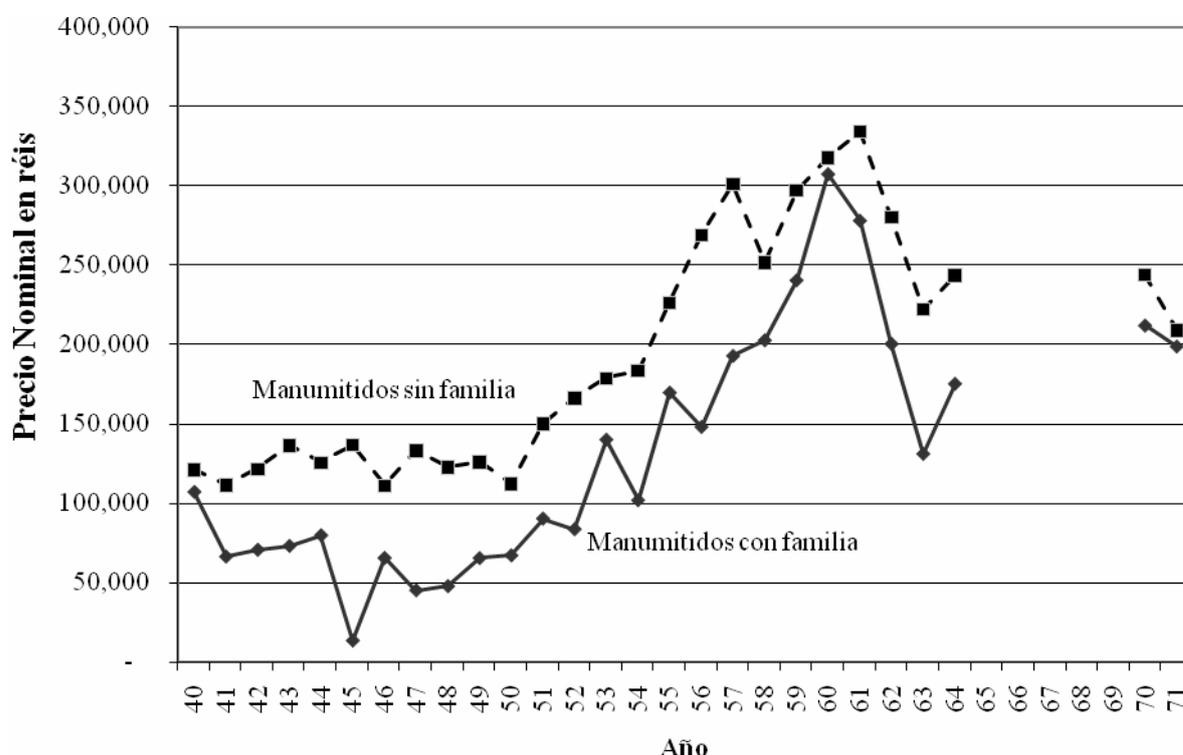
Al comienzo de nuestro período la tasa de dependencia de la población se movió cerca al 0,66; pero cuando retiramos los adultos que no estaban en una red familiar ese índice crece, lo que quiere decir que la disponibilidad de adultos por cada madre se contrae y por tanto el número de hijos también lo hace. Por eso es que en las familias que tienen manumitidos, la cantidad de hijos por madre es de únicamente 1 o 2. La mayoría de madres no pueden tener más que eso porque no había adultos suficientes que contribuyeran al mantenimiento de los niños.

Que la tasa de dependencia se mantenga cerca a uno tiene un efecto adicional: el crecimiento de la cantidad de niños en una red familiar que agregue unidades de madre-hijos es más rápido que el incremento de los adultos. Expliquémonos mediante un ejemplo: si dos madres cada una con dos hijos se agregan como una familia, ellas estarían acompañadas de dos adultos adicionales, pues para que la tasa sea 1 se requieren 4 adultos para esos 4 infantes. Pero si esas madres tuvieran 4 hijos cada una, tendrían que estar acompañadas de otros 6 adultos para llegar a equiparar el total de 8 niños y así mantener la tasa en 1. Eso quiere decir que el número de adultos y el número de infantes en una familia son progresiones aritméticas, pero la tasa de la primera siempre será menor o igual que la tasa de la segunda. Como el número de adultos disponibles no es suficiente, entonces el número de hijos se reduce. Por eso, lo más frecuente era encontrar manumitidos en unidades familiares relativamente pequeñas, en torno a cuatro o cinco adultos con cuatro o menos niños.

2.3.3. El precio y la familia

Para terminar este capítulo nos falta discutir la relación entre el precio de la manumisión y el acceso a una red de parentesco. Según *A paz das senzalas* (FLORENTINO & GÓES, 1997) los esclavos que estaban en una familia tenían precios menores que los que no estaban. Entre los niños tal diferencia es sustancial: entre 1810 y 1825 fue del 80% y entre 1826 y 1830 fue de 138%. Para los adultos la situación es menos fuerte, en el primer período la diferencia es de 13% y en el segundo de -7,5%. Curiosamente, para los ancianos, la diferencia se invierte y los que tienen precios más altos eran los que integraban familias, en el primer período fue de 4,8% y en el segundo de 18%.

Gráfico 2.14: Comparación de los precios de manumisión entre los esclavos manumitidos con y sin familia

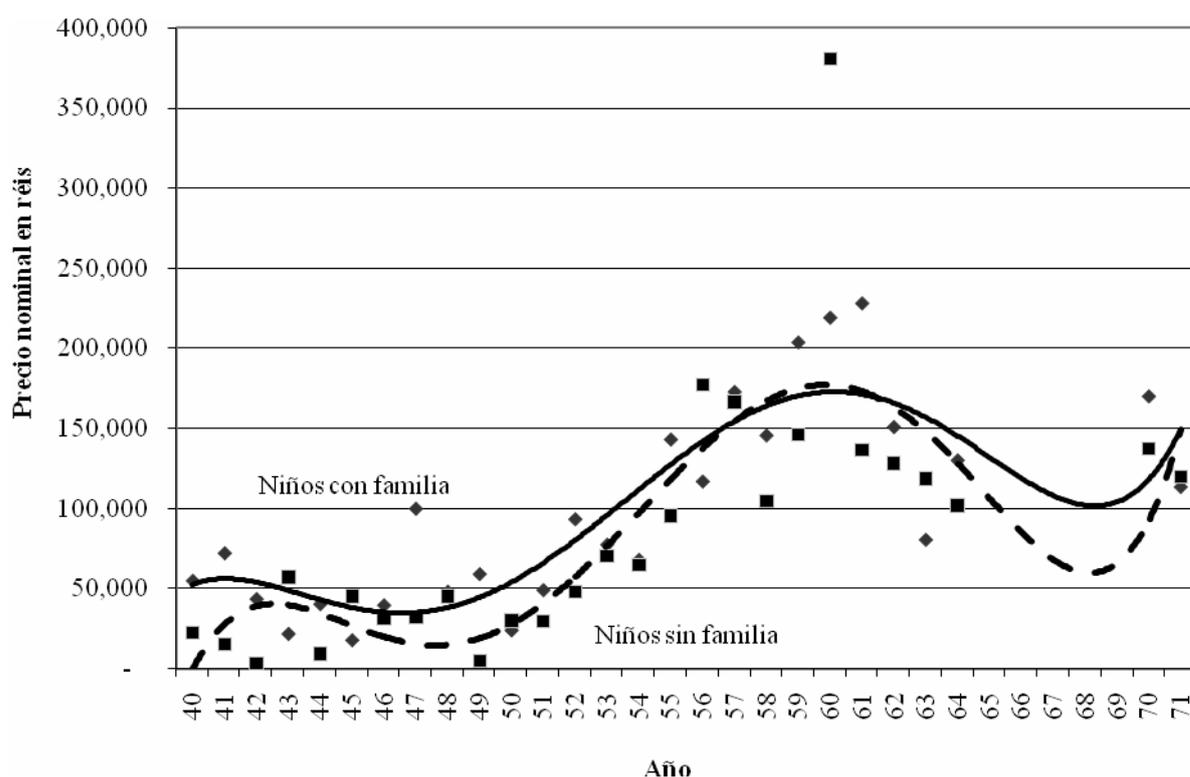


Había una relación inversamente proporcional entre edad y precio cuando se habla de esclavos que tenían una familia. Y esta relación entre esas dos variables es presentada como un hecho del “*poder político pacificador forte entre os escravos, representado exatamente pelos*

cativos mais idosos” (FLORENTINO & GÓES, 1997, pág. 165). Sin entrar en el debate sobre ese papel político, es evidente que el mercado valorizaba de forma diferente a aquellos individuos que tenían una familia de aquellos que no la tenían: los viejos que tienen una red familiar cuestan más que los que no la tienen. Nuestra gráfica 2.14 parece corresponderse con ese modelo: los manumitidos que tenían familia tenían precios menores que los que estaban sin grupos de parentesco. Sin embargo, debemos revisar el comportamiento para cada uno de los grupos etarios.

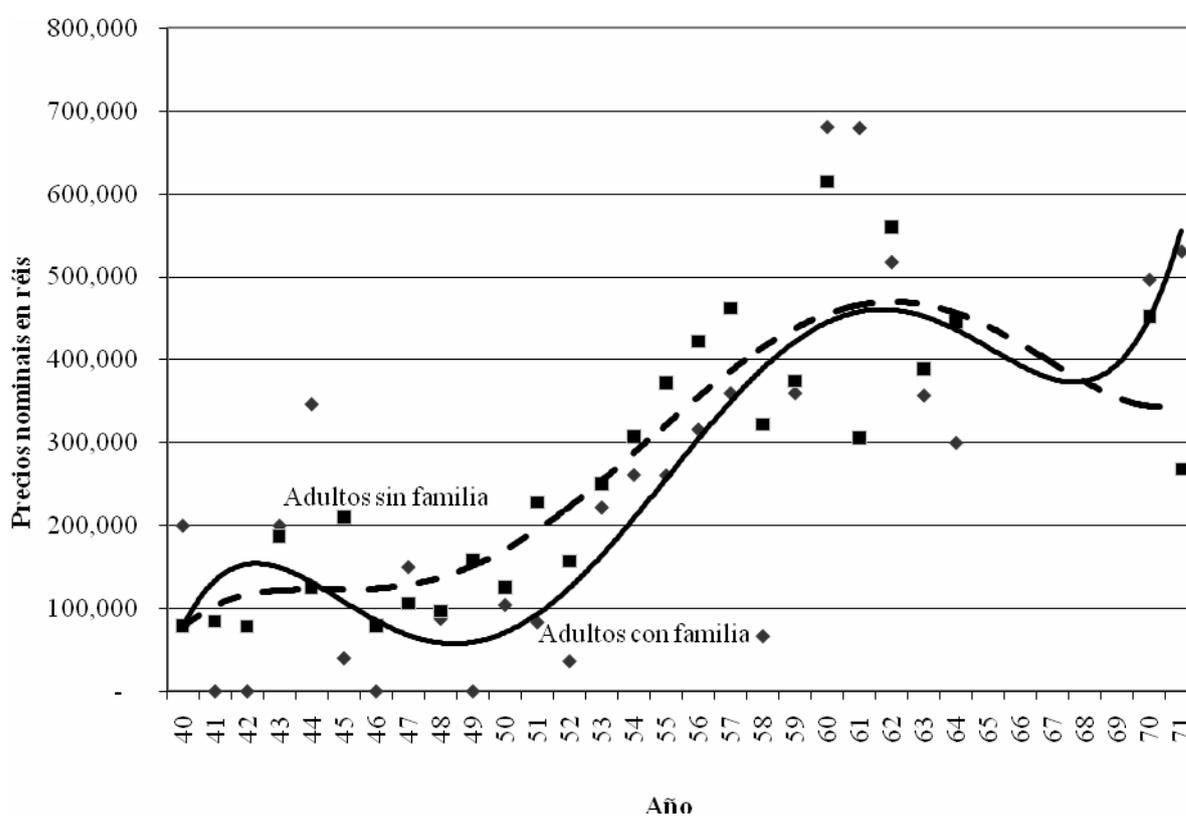
Para los niños, el modelo entre esclavos afirma que los que no estaban dentro de una familia costaban más. Pero entre los manumitidos la situación fue totalmente inversa. En la gráfica 2.15 se puede ver que en media, en casi todos los años, los niños que tenían familia pagaban más por la libertad que aquellos que no registraron algún pariente.

Gráfico 2.15: Comparación de precios de los niños manumitidos con y sin familia



La gráfica 2.16 compara el caso de los adultos. Aquellos manumitidos sin parentesco tenían precios mayores que los que sí tenían grupos familiares. Otra vez, esto es inconsistente con el modelo de precios para esclavos, pues entre los cautivos la diferencia de precios entre aquellos que tenían familia y los que no la tenían era casi inexistente, sus precios se movían cerca unos de los otros. Para los manumitidos, los que no tenían familia tenían precios un poco más altos y sólo en algunos cortos períodos tendían a equipararse.

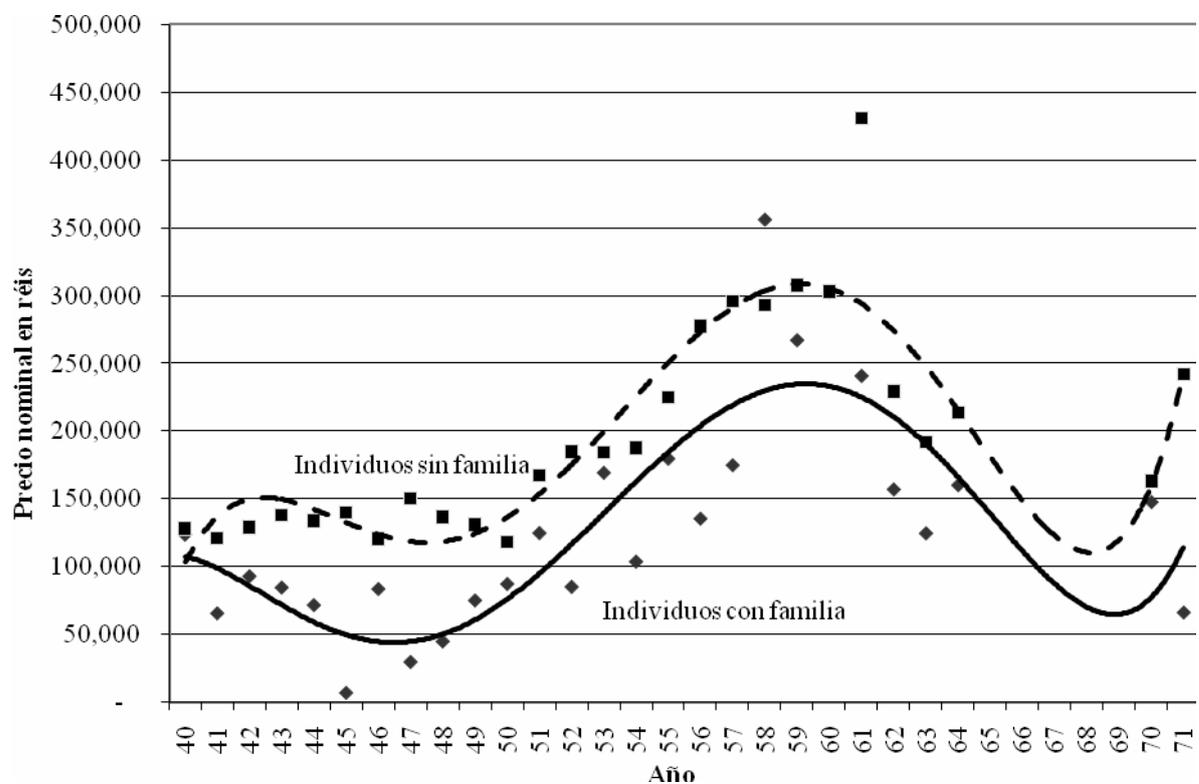
Gráfico 2.16: Comparación de precios de los adultos manumitidos con y sin familia



Entre los ancianos el modelo de precios y parentesco que se da entre los esclavos también se da entre los manumitidos: en media, los viejos con familia pagaron por la libertad 273 mil-réis y los que no tenían familia pagaron 87 mil-réis. Una diferencia de 214% que podría apuntar en la dirección de la hipótesis del *poder político* de los ancianos. El problema es que son pocos los casos de ancianos y no es posible una generalización a partir de ellos.

Por último, está el grupo de individuos de edad desconocida. Como ya hemos dicho varias veces, hablar de este grupo es hablar de adultos, y aquí tenemos otra prueba de eso: la gráfica 2.17 en la que aparecen los de edad desconocida se comporta de forma similar a la curva de los adultos y de forma inversa a la de los niños.

Gráfico 2.17: Comparación de precios de los individuos de edad desconocida manumitidos con y sin familia

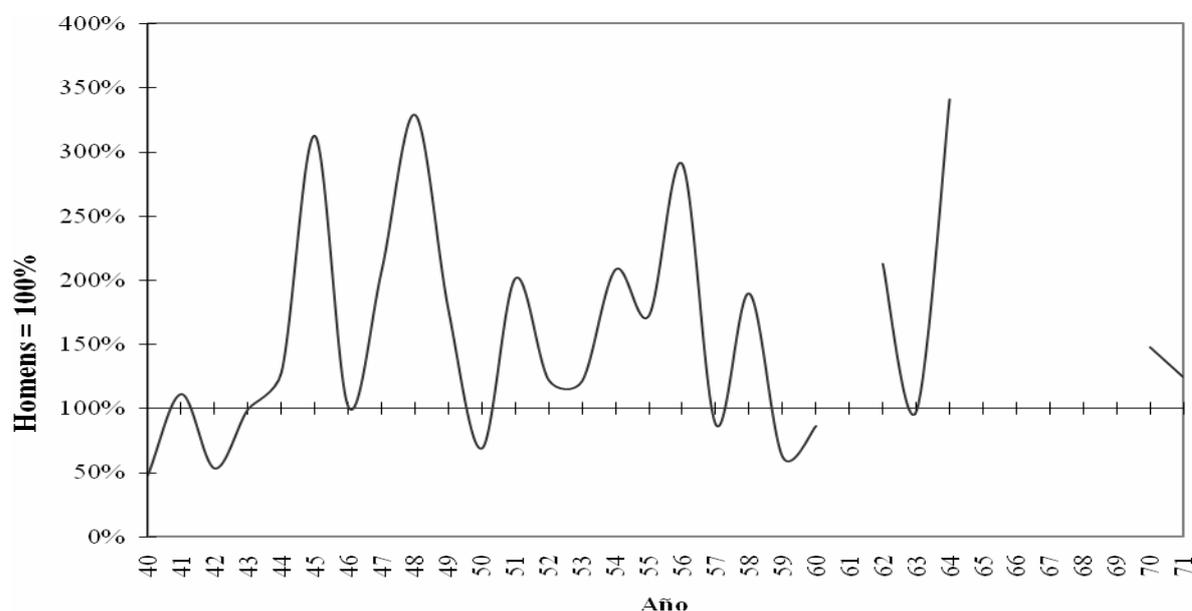


¿Por qué las curvas se comportan de esa manera? En particular, ¿Por qué el comportamiento de los precios de niños y adultos manumitidos que tuvieron familia es inverso al comportamiento de los precios de los esclavos que también tuvieron familia? La respuesta está en el tipo de mercado de cada uno de estos individuos. Estrictamente, en la manumisión la demanda no está conformada por amos sino por los mismos individuos esclavos. Mientras la transacción por esclavos se hace entre amos, la de la manumisión se hace entre el amo y el cautivo. Eso quiere decir que los recursos y capacidades de cada tipo de demanda en cada

transacción fueron diferentes. Por ejemplo, cuando un niño se manumitía pagaba más si registraba parientes, pues esa familia era la que estaba pagando y el amo lo sabía y buscaba retener más recursos para sí. El precio de un niño manumitido no era el precio de un individuo aislado, era el precio que una familia pagaba por él. En contraste, el precio de un niño esclavo sin familia era el precio de un único individuo.

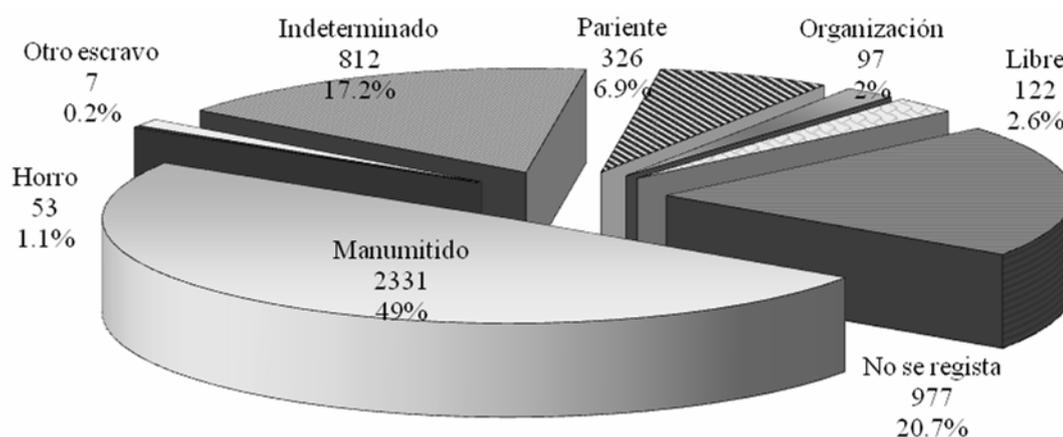
Cuando hablamos de adultos la relación se invierte: ahora eran los manumitidos y sus familias los que logran retener más recursos frente a sus amos. La familia se convertía en una fuente de recursos no económicos que permitían que el precio cayera. Claro que no caía lo suficiente como para alcanzar el precio de los niños. Y por eso es que la decisión de a quién manumitir es compleja, los niños costaban menos pero eran menos productivos, los adultos costaban más y eran más productivos. Al final del capítulo mostraremos la secuencia de manumisión, quién va primero y quién va después hacia la libertad. Y en el capítulo 4 examinaremos las razones de tal secuencia.

Gráfico 2.18: Razón de precios de manumisión entre géneros para esclavos con familia



Por ahora revisemos la relación entre precio de los manumitidos que tienen familia de acuerdo a su género. Otra vez, las constataciones para el mercado de esclavos y de libertades no se cumplen para aquellos que registraron familias. En el capítulo pasado (Gráfico 1.29) mostramos que en general ambos géneros tuvieron precios similares, pero la gráfica 2.18 muestra que la diferencia de precios entre una mujer y un hombre que registraron familia es sustancial. Las mujeres que tenían familia pagaban precios en promedio hasta tres veces mayores que lo que lo hicieron los hombres que tenían familias. Sólo en algunos años en la media llegan a tener precios más o menos similares. La razón es su papel al interior de las familias. Una mujer que estaba en una red familiar tenía más valor que un hombre, incluso cuando ese hombre también estaba en una relación familiar. Y la razón de ese valor más alto está vinculada a su papel social que trasciende sus funciones reproductivas, pues como ya mostramos, las mujeres no es que tuvieran muchos hijos a su lado.

Gráfico 2.19: Individuos que pagaron por la manumisión de un esclavo



Las familias sabían de la importancia de las mujeres para su existencia y estabilidad, por eso pagaban precios mayores por ellas que por ellos. La pregunta es saber exactamente quién pagaba ese precio. Si le creyéramos a las fuentes deberíamos afirmar que ese precio era pagado directamente por los individuos manumitidos, tal y como lo muestra el gráfico 2.19. Aparentemente la mitad de los liberados pagaron por sí mismos, con sus propios dineros. Pero

como varias veces hemos dicho, en la realidad fueron las familias las que pagaron aunque eso no se coloque en las fuentes, por tanto los porcentajes de la gráfica poco resuelven el problema de saber quién pagó por la manumisión

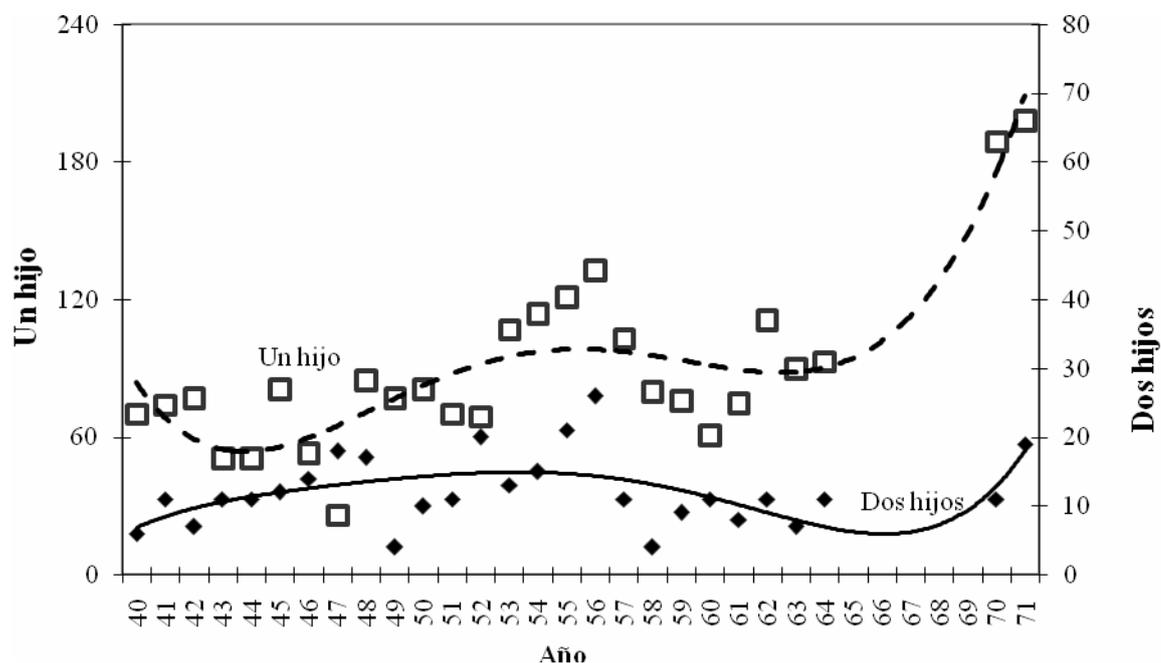
2.3.4 La secuencia de manumisión dentro de la familia, ¿Estrategia?

Si la familia es el agente de la manumisión, si es ella la que decide a quién liberar, todavía nos queda por saber cuál es la secuencia de manumisión que ella propone, esto es, cuál de sus miembros saldrá primero del cautiverio y cuál lo hará después. Por ejemplo, los niños tenían bajo costo pero también baja productividad, los adultos todo lo contrario; por tanto saber quién se manumitirá primero es de vital importancia para la familia. Así sólo se manumita un individuo la pregunta se mantiene: ¿Quién debe serlo?

Sólo al final del texto, en los capítulos 4 y 5 podremos discutir las razones por las cuales se toma la decisión de quién y en qué secuencia se liberaran los miembros de la familia. Por ahora sólo queremos saber cuál es ese orden, y la gráfica 2.20 muestra las tendencias cuando se manumitieron madres con uno y dos hijos. Cuando fue sólo uno, la tendencia acompaña la directriz de la serie general de manumisión. Cuando son dos hijos, no hay tanta correspondencia con la serie general y sobre todo el último ciclo no presentó un incremento.

Cuando revisamos los datos de porcentaje de la cantidad de madres con un hijo de los cuales alguno de los dos se manumitió sobre el total de manumitidos con familia, encontramos que hacia el final del período ese porcentaje llega casi al 80% y esto es debido al crecimiento de la pareja madre – hijo que presenta la gráfica 2.20 pues el trío madre – dos hijos fue estable en los últimos años que aquí analizamos.

Gráfico 2.20: Madres con uno o dos hijos

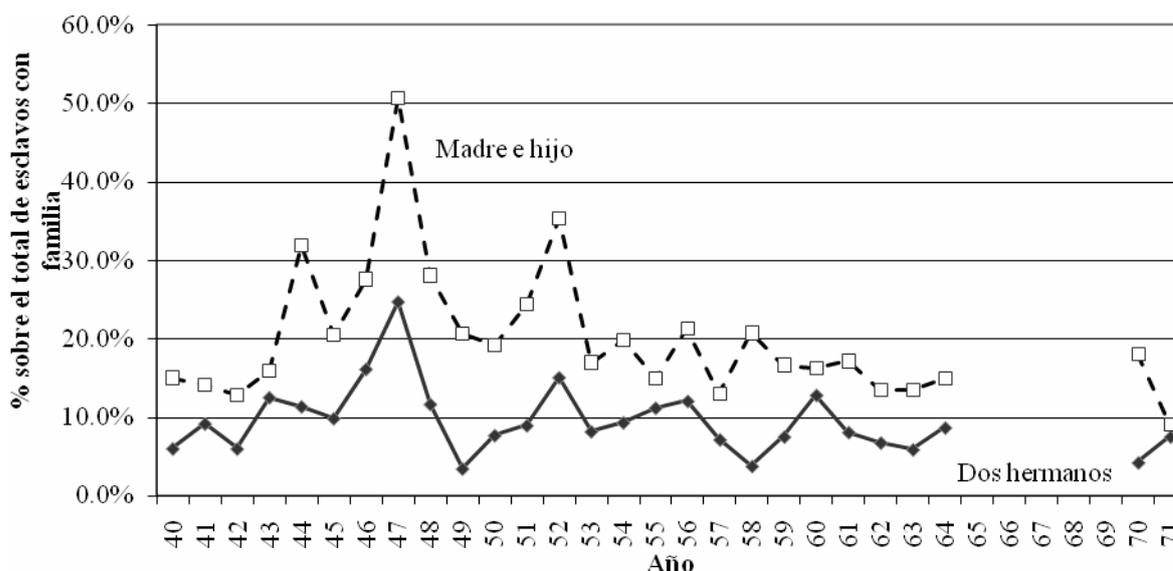


La posibilidad de encontrar madres con más hijos manumitidos está en relación con el tamaño de la unidad esclavista a la que pertenecía la familia. Podría pensarse que unidades mayores tenían más propensión a liberar más individuos en redes de parentesco. En realidad no fue así, las manumisiones de la pareja madre – hijo generalmente se dan entre amos que sólo dieron esas dos libertades. Los amos que se envuelven en más manumisiones pocas veces liberan a miembros de una misma familia. Sólo eventualmente amos que han concedido, por ejemplo, 5 manumisiones incluyen entre ellas a una madre con un hijo. De este modo, la decisión que cada vez haya más madres manumitiéndose no parece haber sido tomada por los amos sino por los propios esclavos.

Decir madre con un hijo es hablar de la pareja más frecuente entre las manumisiones familiares. Después de ella está la pareja conformada por dos hermanos, aunque nunca llegó a ser tan importante como la primera. La gráfica 2.21 muestra el comportamiento de ambos casos: madre – hijo y dos hermanos, como se ve, cuando una familia tuvo la posibilidad de manumitir a dos de sus miembros generalmente prefirió la combinación de adulto y niño y no

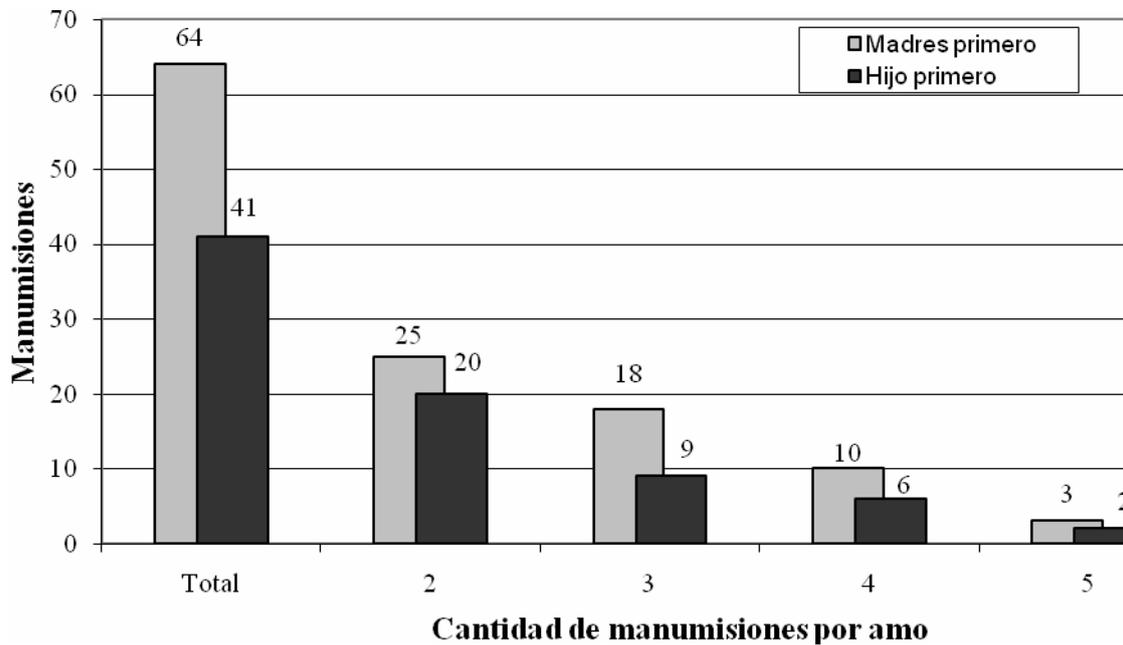
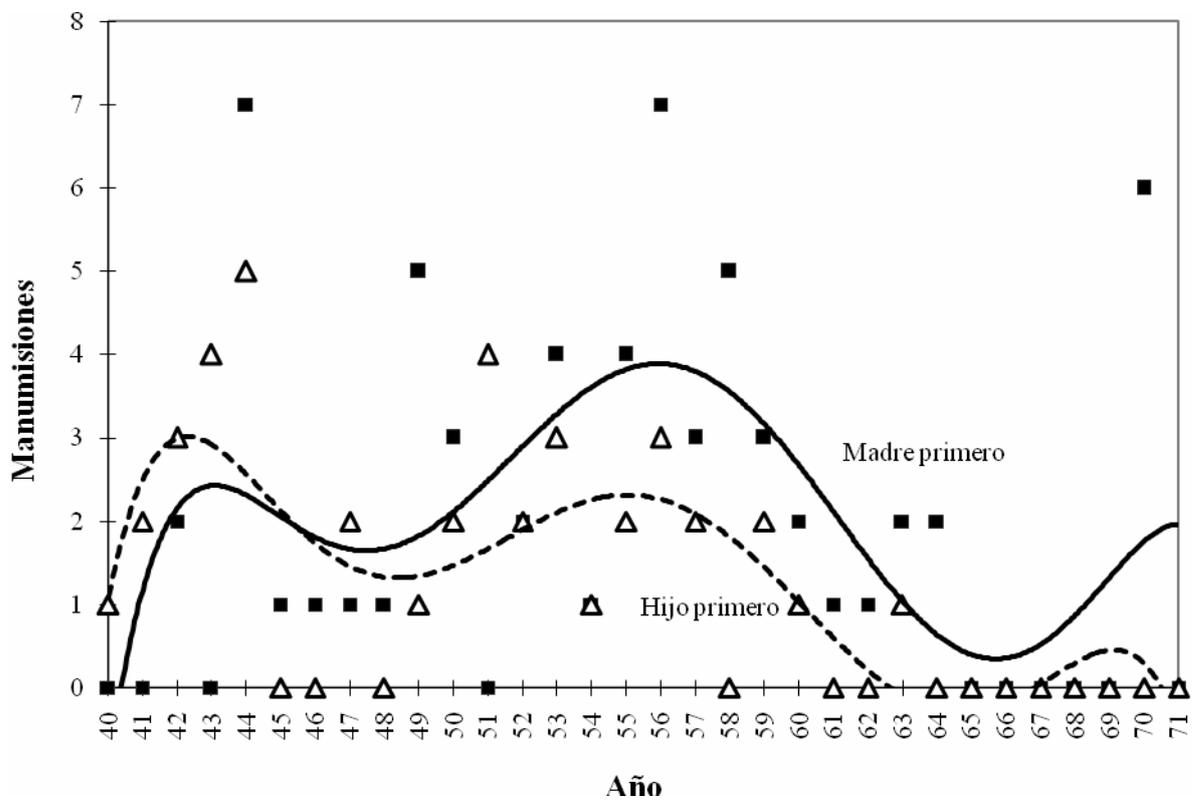
la de dos adultos o dos infantiles. Esto es, que la decisión era diversificar las edades de los individuos que salían a la libertad y no la concentración en un mismo grupo etario.

Gráfica 2.21: Lazo de parentesco entre dos manumitidos de la misma familia



Claro que debemos subrayar que estamos hablando de los casos que pudimos localizar en las fuentes y de aquellas familias que tuvieron la opción de manumitir a dos de sus miembros, pues lo más común fue la liberación de sólo un miembro de la familia. Además, otro tipo de vínculo familiar entre liberados de una misma familia, como el de tíos, sobrinos, padrinos o ahijados no los pudimos localizar. Aunque no creemos que ese tipo de combinaciones lleguen a disputarle importancia a la pareja madre – hijo.

Si la combinación común fue la de un adulto con un niño, la pregunta es cuál de los dos sale primero del cautiverio. La gráfica 2.22 busca responder y deja pocas dudas: primero el adulto y después el niño. Y esta secuencia es independiente del número de manumisiones en las que estaba envuelta la unidad esclavista. Para todos los tamaños de unidad esclavista fueron primero las madres las que salieron de la esclavitud.

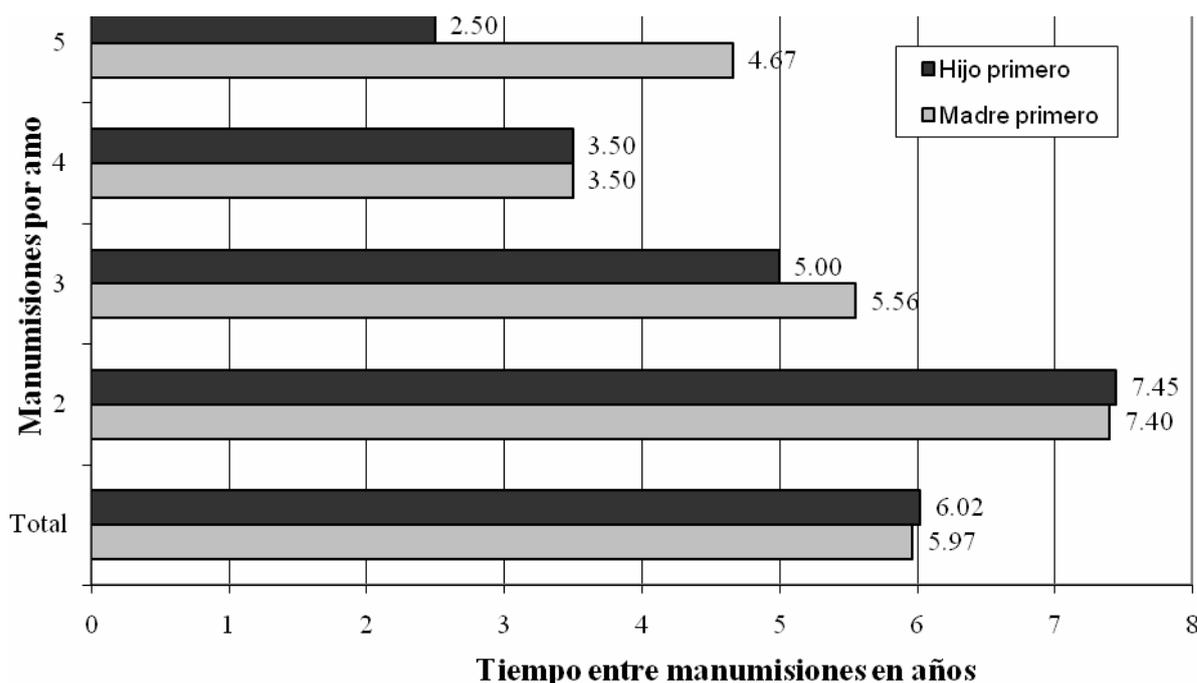
Gráfico 2.22: Individuo de la familia que es manumitido primero**Gráfico 2.23: Secuencia de manumisión dentro de una familia esclava**

Sin embargo, no siempre las madres salieron primero. El gráfico 2.23 permite ver el ritmo temporal de esa secuencia: hasta 1852 los pequeños le disputaron el primer lugar a los grandes en el orden de manumisión, pero después de esta fecha las madres pasaron a ser siempre las

primeras en transformarse en libres. Lo cual está en correspondencia con la transformación de los grupos de edad de la que hablamos varias veces: los adultos pasan a manumitirse más que los niños.

El tiempo que hay entre la primera y la segunda manumisión al interior de una familia esclava es independiente a la secuencia que se siguió, es decir, no importa si la madre o el hijo salieron primero del cautiverio, siempre el tiempo que les toma la segunda manumisión es igual. La gráfica 2.24 muestra eso, lo que de nuevo evidencia que es la familia la que consigue los recursos y toma la decisión. Lo que sí afecta de forma sustancial el tiempo entre manumisiones es la capacidad de obtener recursos. Aquellas familias en unidades esclavistas mayores les toma menos tiempo liberar a un segundo miembro. Esto porque en ese tipo de unidades, las familias esclavas eran más grandes.

Gráfica 2.24: Tiempo promedio entre manumisiones dentro de una misma familia



Así la gráfica anterior deja evidenciar el papel fundamental de la familia esclava: ella era la que decidía quién se manumite y cuándo hacerlo. Claro, esa decisión siempre estuvo en un contexto definido de oportunidades. Pero la familia era la que intentaba sacar algún partido de ellas.

Las familias de los manumitidos estaba compuesta por esclavos, horros y libres. La experiencia de la esclavitud y libertad se mezclaba en las redes de parentesco, tanto en términos horizontales (entre hermanos, padrinos, esposos) como en términos verticales (hijos, padres, nietos y abuelos). La red tenía una tendencia a la ampliación buscando incluir miembros de otras unidades esclavistas, de diferentes estatus jurídico y hasta de diferentes procedencias. Pero, y al mismo tiempo, la familia tenía una unidad básica que la sustentaba en la cual la mujer jugaba el papel central dándole consistencia a toda la red de parentesco.

Son varios los roles que cumple la familia en una sociedad. Uno de esos fue la acumulación y circulación de recursos. Tan fuerte era ese papel, que un esclavo prefería entrar en una red familiar distinta a la de su propia comunidad a quedar aislado. Claro que prefiere una conformada por personas de su misma comunidad, pero si no puede hacerlo entrará a otra familia antes que quedar solo.

Como la familia es la que consigue y mueve los recursos, entonces es ella el agente de la manumisión. Sin ella, las opciones de manumitirse se reducen, y no sólo las manumisiones compradas, en general se reducen las oportunidades de liberarse usando cualquiera de los medios disponibles. Ese papel central de la familia es lo que explica parcialmente las diferencias por género entre los manumitidos: las mujeres proporcionalmente se manumitían más porque ellas estaban proporcionalmente más en las redes familiares que los hombres.

La unidad básica de la familia es la madre con uno o dos hijos, y sobre esa unidad se agregan los otros vínculos familiares como los padres, padrinos, tíos y abuelos. En general, por cada hijo que existía había un adulto que contribuía a su mantenimiento. Y la baja disponibilidad de adultos adicionales para participar de ese sustento fue la razón por la cual las unidades familiares tuvieron pequeños tamaños. Sin embargo, esas unidades se vinculaban una con otra para generar redes de parentesco mayores.

El papel de la familia en la manumisión también es palpable en los precios: Los adultos que eran miembros de familias logran precios menores que aquellos que no lo eran. La disparidad de esos precios se explica por el poder de negociación que tenían gracias a estar involucrados en redes de parentesco. Por esa misma razón, los niños que contaban con una familia pagaron más por su libertad que aquellos niños que no contaban con una. De igual forma pasaba con las mujeres, aquellas que estaban en una familia valían más que los hombres, así estos estuvieran también en una red de parentesco.

Por último, el poder de la familia aparece en la secuencia de manumisión. Si bien, lo más común fue que una familia sólo consiguiera la libertad para uno de sus miembros, cuando se lograba que fueran dos, siempre se prefería que fuera la combinación de madre con un hijo. Al comienzo del período la decisión era manumitir primero al niño y después al adulto, pero conforme el tiempo fue pasando, – y en correspondencia con el cambio etario en la manumisión del que hablamos en el capítulo pasado –, la elección empieza a ser por liberar primero al adulto y luego al niño. Sin embargo, ese orden de quién va primero no afecta al tiempo que pasa entre la primera y la segunda manumisión que siempre estuvo entre los 5 y los 7 años.

La familia fue el agente de la manumisión en dos sentidos: ella fue la que consiguió los recursos y ella fue la que decidió cómo usarlos. Sin ella, pasar a ser libre era bastante difícil. Y teniendo en cuenta el contexto, ella decidía cómo optimizar los recursos que obtenía. La pregunta es cómo conseguir esos recursos y para resolverla debemos pasar a los próximos capítulos.

3. INGRESOS PARA LA LIBERTAD

La familia era el agente de la manumisión. Ella era la que buscaba los recursos y decidía como emplearlos. Una parte de esos recursos eran usados para que algunos de sus miembros pudieran dejar el cautiverio, buscando elevar el bienestar de todos, pues aquel que salía de la esclavitud no volvería a transferir a su amo parte del excedente producido y podría retenerlo para sí y sus familiares. Como mucha bibliografía ya señaló, gran parte de la diferencia entre ser esclavo y ser libre era para quién se trabajaba, es decir, si los individuos podían mantener para sí el resultado de su esfuerzo o si debían entregar una parte para sus señores.

Las formas de conseguir recursos, de desplegar la fuerza de trabajo propia, es el tema de este capítulo. Ya describimos al agente microeconómico que produce libertad, ahora necesitamos saber cómo lo hacían, cómo conseguían los recursos con los que se fabricaba esa peculiar mercancía que era la libertad. Sin embargo, aquí no podremos describir todas las fases de la producción y dos quedaran para los próximos capítulos. Por ahora, sólo discutiremos la materia prima con la que se hacía la libertad: el trabajo.

La familia esclava era una unidad productora y consumidora, eso significa que ella conseguía y generaba recursos que después ahorraba, invertía o consumía. La pregunta es cómo generaba tales ingresos. Ese es el comienzo de la historia, pero por esa vía nos depararemos con los individuos que en la vida cotidiana se ganaban el aprecio, las monedas y el cansancio que se desprendía de su trabajo. Por tanto, reduciremos la escala de observación. Si en el capítulo uno fue la población manumitida y en el dos fue la familia, ahora será el individuo.

3.1 PRESUPUESTOS MESTIZOS

3.1.1 Mestizaje horizontal

Si debo ser sincero, tendré que decir que este capítulo fue el más difícil de construir. Creo que el problema fue el comienzo. Partí de la idea de poder encontrar las relaciones entre las ocupaciones que los esclavos ejercían y la procedencia étnica de ellos. Por ejemplo, en el capítulo 1 mostramos que los esclavos minas tenían una propensión mayor a pagar por la libertad que otros grupos; suponía que tal propensión debía estar facilitada por los trabajos que ellos realizaban. Si ellos tenían ocupaciones en las que podrían ganar más o conseguir más moneda, entonces buena parte del comportamiento frente a la manumisión quedaría claro. Y así esperaba que pasara con todos los grupos. La cuestión era encontrar esas relaciones entre trabajo y procedencia étnica.

Creo que ese punto de partida es un gran error y nada me disculpa. Pero, es un error en el que caí no sólo por seguir el sentido común, sino por leer los clásicos de la historiografía. Por ejemplo, Russell-Wood (2005, p. 113) y otros (KARASCH, 1987, pág. 26) insisten en que los esclavos minas eran reputados como los mejores trabajadores; por tanto, yo esperaba poder encontrar esa *reputación* y explicar porque pagaban en más ocasiones y mayores valores por la libertad. Sin embargo, esas características de las que devenía la *reputación* mina sólo aparecían en las fuentes de forma dispersa y por más que lo intenté, no logré conseguir evidencias cuantitativas sólidas que respaldaran la mentada reputación.

Otro ejemplo puede ayudar a comprender totalmente mi error. La profesora Mattoso comentaba que en algunos casos en los que africanos libres manumitían esclavos a través de sus testamentos, estos con frecuencia escogían a aquellos cautivos de su mismo grupo étnico de procedencia: “*o gege liberta seus escravos geges, o nagô alforria os nagôs*”. (MATTOSO,

1982, pág. 235) Mi error, y creo que el de ella, es mezclar problemas ontológicos con relaciones sociales. Sigamos con el ejemplo y expliquémonos. El error consiste en creer que los *nagôs* existen en cuanto a sí mismos: se es *nagô* o no se es para toda la vida. Así, antes de la manumisión, el amo y algunos esclavos eran *nagôs* y por tanto, cuando él concede la libertad es porque todos eran de la misma procedencia étnica. Esa era la línea de argumentación que yo buscaba. Algo como: *soy gege, es posible que mi amo gege me manumita*. El problema, es que no encontré una base empírica cuantificable lo suficientemente fuerte para apoyar sentencias de ese tipo.

Creo que la idea de los esclavos era diferente, algo como: *mi amo gege libertará a algunos de nosotros, esos serán los geges*. De esa forma ser *gege* es una condición que se construía entre ellos. En otras palabras, más sencillas pero que pueden inducir a un error: la condición *gege* es consecuencia de la manumisión y no su causa, al contrario de lo que el sentido común podría indicar. Y es eso lo que discutiremos en las próximas páginas: la condición de procedencia étnica entre los esclavos y manumitidos era consecuencia de las relaciones sociales en las que están envueltos los individuos.

Pero antes de continuar debo intentar ser más claro y desvirtuar un posible error que el párrafo anterior podría llegar a sugerir. Lo que estamos afirmando no es la existencia de un modelo de cinismo generalizado entre los esclavos en el cual los grupos de procedencia étnica desfilan como disfraces en carnaval y en el que cada individuo, libremente, decide que vestir. La situación es más compleja y no se trata de cinismo. Se trata de ser flexible dentro de las *fronteras étnicas* para tomar las oportunidades que los *límites* entre ellas ofrecen.

Los individuos tienen identidades en el contexto en el que se encuentran. De esa forma, ellos

podían ser al tiempo criollos e hijos de minas. Dos condiciones que evidentemente no se excluyen mutuamente, pero que al ser dos, ofrecen más oportunidades para los esclavos. Son dos formas de moverse en la ciudad sin ser cínico. En ocasiones se ratificaba que se es criollo, en otra se hablaba de los padres minas, es más, algunos podrían llegar a nombrar a sus abuelos del Lago Onim. Claro que no se puede ser de todos los grupos, se tienen límites, las fronteras existen.

El mestizaje estuvo presente en la historia de Río de Janeiro. Fueron comunes las uniones entre blancos y negros, o entre pardos y mulatos. Eran uniones que les permitían a sus descendientes moverse en las jerarquías sociales construidas a partir de diferencias raciales. En ese tipo de cuestiones la historiografía trabaja desde hace décadas. Pero existía otra vía de mestizaje, que era simultánea a aquella entre negros y blancos; era la vía del mestizaje entre grupos africanos.

Por ejemplo, se era mestizo también cuando el papá era mozambiqueño y la mamá era *cabinda*, o cuando los abuelos eran congoleños, pero el papá nació en Brasil y por tanto era criollo, y se casó con una mulata bahiana. Al mestizaje entre negros y blancos, que produce todo un espectro de colores lo podemos llamar *vertical* para enfatizar que es era una sociedad jerarquizada racialmente, pero en la que los individuos podían cambiar de color. Al mestizaje producido entre grupos africanos lo podemos llamar de *horizontal*, para recalcar que el individuo por esa vía no cambia de color, pero si puede cambiar la *composición* de ese color. Al igual que el color podría cambiar, la *composición* de ese color también lo podría hacer.

Supongamos que si en un momento un individuo era mulato (condición dada por el mestizaje vertical), en unas ocasiones ese color podría ser reivindicado como producto de una unión

entre padre de São Tomé y madre brasileira (consecuencia del mestizaje horizontal). Ser mulato por ser hijo de brasileira y africana es normal y el individuo ni siquiera necesitaba explicar sus reivindicaciones. Pero el mismo individuo, en otro momento, podría pasar a ser pardo y ya no nombrar más su ascendencia. Lo cual también era corriente en Río de Janeiro en el siglo XIX. A esa mezcla de elementos es lo que estamos nombrando como mestizaje vertical y horizontal. El primero podría producir el color mulato y el color pardo. El segundo la reivindicación brasileira o africana.

Así como el mestizaje vertical tenía sus reglas y ritmos, el horizontal también las tenía. No siempre y todos los individuos conseguían cambiar de color; tampoco era posible que cualquiera se atribuyera todas las procedencias étnicas. Se tenían fronteras y límites para reivindicar una procedencia.

Muchas son las investigaciones que discuten el tema del mestizaje vertical (EISENBERG, 1989), (KLEIN, 1986) (PAIVA, FRANÇA, & JUNHO, 2002) y no es necesario que nos detengamos discutiéndola. Por eso, pasaremos directamente a la horizontal. Y buscaremos demostrar su existencia y vitalidad en tres pasos: la condición de posibilidad de su existencia, la medición de la probabilidad de que ocurriera y la necesidad que ella se diera. Empecemos con la condición de posibilidad.

Los esclavos de los que estamos hablando vivían en la ciudad. Como algunas investigaciones mostraron, uno de los lugares fundamentales de habitación eran los *cortiços*, esas especies de inquilinatos que las fuentes definen como:

...casas alugadas diretamente a escravos, ou a pessoas livres, que parcialmente a sublocam a escravos... Os males resultantes de uma tal prática são notórios, ninguém ignorando que essas casas, além deserem valhacoutos de escravos fugidos e malfeitores, e mesmo ratoneiros livres, tornam-se

*verdadeiras espeluncas, onde predominavam o vício baixo(sic) de mil formas diferentes...*²

Ese tipo de casa aumentó rápidamente en Río de Janeiro en el siglo XIX. Según los números de Sandra Graham (1992, p. 39) ese incremento se da desde 114 *cortiços* y 4003 habitantes en 1856, pasando por 15.054 individuos en 502 casas en 1867 y llegando hasta 1.331 *cortiços* con 46.680 personas habitándolas en 1888. Esto significa que entre un 11% y 16% de toda la ciudad moraba en este tipo de lugares. Sin embargo, estos números pueden representar aún más concentración pues estas casas se encontraban casi que exclusivamente en el Centro y la Cidade Nova. Por eso, es que algunos contemporáneos creían que en realidad ellas albergaban a un tercio de la población urbana de Río de Janeiro. (GRAHAM, 1992, p. 140)

Para el mestizaje horizontal ese tipo de casas significaba varias cosas: una alta densidad de personas por inmueble (en media entre 30 y 35 individuos por casa), una alta densidad de casas por barrio, lo que implica alta rotación de los habitantes tanto al interior de los *cortiços* como entre ellos. Si a esto le sumamos el tipo de movilidad en la ciudad, lo que encontramos es que los espacios de encuentro y desencuentro entre esclavos permitían flexibilidad en la construcción de identidades.

En otras palabras, bajo esas condiciones, debía ser relativamente fácil construir mestizaje horizontal, es decir, poder reivindicar cierta ascendencia genealógica, en cuanto las demarcaciones de la procedencia étnica deben ser más flexibles en ese tipo de espacios que en el sector rural. Además, porque las identificaciones que hacen los individuos son facilitadas por un medio con alta rotación, circulación y multiplicación. Tal vez a esa flexibilidad es a la que se refiere Roberto Góes cuando decía que: “...a linha... pela qual a opinião pública

² Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro. Códice Escravos 3,3,37. Citado por Deneilson Sousa Brito, *Uma cidade sem senzalas: Moradias escravas e autonomia na cidade do Rio de Janeiro (1789-1865)*. Pág. 30

separava crioulos e africanos deve ter-se tornado crescentemente incerta após o fim do tráfico externo...” y agregaba: “*Na década de 1870, os africanos no Brasil já eram escravos velhos, bem abasileirados já, meio crioulos*” (GÓES R. , 2006, p. 541)

3.1.2 Inconsistencia empíricas

Dicho esto, podríamos conceder que existió una condición de posibilidad para el mestizaje horizontal entre los esclavos. Pero lejos estamos de demostrar que tal posibilidad existiera y menos aún de que se convirtiera en realidad. Para avanzar y percibir que al menos fue probable usaremos las ocupaciones de los esclavos para saber cómo los individuos se movían entre distintos tipos de ascendencia genealógica para sacar beneficios de los contextos específicos.

Como ya comentamos, al comienzo de la investigación queríamos encontrar la clasificación de las ocupaciones en función de la procedencia étnica de los esclavos. Por ejemplo, aquella idea que la profesión de barbero era casi que exclusivamente ejercida por los descendientes de africanos (RUSSELL-WOOD, 2005, pág. 56). O por ejemplo, aquella que los zapateros en Río de Janeiro en el siglo XIX tenían que ser libres:

...Talvez os sapateiros, ao exigirem que pardos e pretos deviam comprovar sua condição de livres e forros, fossem brancos livres ou se considerassem socialmente como tais. Ao repelir os escravos, afirma-se o distanciamento da escravidão e a condição de livre, mas, o que é mais importante sem desqualificar o se trabalho. (GUEDES, 2006, pág. 398)

Sin embargo, el mismo Roberto Guedes clasificó a 76 esclavos como “*sapateiros, chapeleiros, alfaiates e barbeiros*” (2005, pág. 243) en Río de Janeiro entre 1801 y 1844. Y en nuestras fuentes, al menos 50 esclavos se consideran zapateros en la ciudad entre 1815 y

1835³ siendo la quinta ocupación más común entre los esclavos urbanos de la época. Pero, no es importante encontrar que los números son incoherentes con la cita de Guedes, pues con frecuencia una cosa es lo que afirman los reglamentos de las corporaciones y otra lo que ocurría en la realidad con sus afiliados. Fue común en América que un gremio prohibiera la participación de los esclavos, al mismo tiempo en que ellos participaban de él.

Este ejemplo apunta a debilitar la hipótesis de una división de las ocupaciones por procedencia étnica o condición jurídica. En realidad, el mundo del trabajo urbano en Río de Janeiro en el siglo XIX estaba más abierto que cerrado, era bastante flexible y los esclavos zapateros ayudan a constatarlo. Veamos otro caso que muestra las dificultades de trabajar clasificando por procedencias étnicas.

Tal y como mostramos en el capítulo 1 los esclavos minas eran más propensos a pagar por su libertad que los otros grupos. Para Manolo Florentino la razón de esa predominancia es:

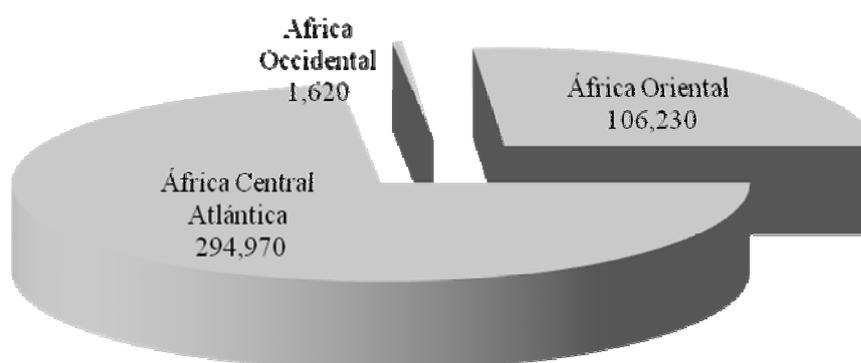
...capacidade de arregimentação de recursos, para o que contribuía a sua destacada participação entre os escravos ao ganho. Aponta por fim para a força da identidade entre as diversas etnias genericamente agrupadas sob o rotulo 'Mina', expressa na eficiência de instituições que sustentavam a montagem de pecúlios como as irmandades, as associações de auxílio mutuo, os cantos, a família.. (FLORENTINO, 2005, p. 353).

Creemos que este argumento es válido pero está al contrario. Él también está derivando de una condición étnica las posibilidades de conseguir recursos: los esclavos minas tenían una identidad que les permitía instituciones eficientes. Nosotros creemos que la relación causal va en el sentido opuesto: muchos de los que conseguían recursos de forma eficiente pasaba a atribuirse – o se les atribuía – una ascendencia mina.

³ Muestra aleatória de esclavos urbanos (En adelante: EURJ1) a partir de los inventarios pós-mortem de los oficios primero, segundo y tercero de notas de Río de Janeiro entre 1790-1835 (Hoy custodiadas por el Archivo Nacional de Brasil). En total son 4.072 esclavos.

Parece que la cuestión fuera de interpretación. Para Manolo Florentino ser mina es una condición anterior a tener instituciones eficientes; para mí, algunos de los minas eran minas porque tenían instituciones eficientes. Esquemáticamente podemos decir que para él la identidad es causa, para mí es consecuencia. Podemos salir de la cuestión mediante las evidencias.

Gráfico 3.1: Esclavos desembarcados en Río de Janeiro entre 1815 y 1841



Detengámonos en un momento en el tráfico de esclavos entre África y Río de Janeiro. Manolo Florentino encontró que la participación de África Occidental, que ya era pequeña entre 1795 y 1811 casi desapareció, o *desapareció por completo* a partir de 1816 (FLORENTINO, 2002, pág. 79). Nosotros sumamos el total de africanos de la región mina que llegaron a la ciudad entre 1815 y 1841 (después de ese año no hay registros de algún otro esclavo) y la situación es igual: solamente 1.620 personas⁴. Lo interesante y paradójico es que en Río de Janeiro entre 1840 y 1871 los manumitidos que se designan como minas fueron como mínimo 2.013. Esto significa que los manumitidos eran un 25% más que aquellos que llegaron desde África, lo que es casi técnicamente imposible, pues ¿Cómo liberar más gente de la que llegó?

⁴ Cálculo a partir de (ELTIS, BEHRENDT, RICHARDSON, & KLEIN, 1999). En adelante TSDT. Clasificamos de acuerdo con los puertos de procedencia. Para dar un margen e intentar elevar el número de minas, también incluimos algunos puertos que no son del África Occidental, pero que podrían haber sido utilizados para ocultar salidas ilegales desde la región Mina. Y porque en estos cálculos es preferible un error por exceso y no por defecto. Los puertos que usamos son: Accra, Adja, Cabo Verde, Calabar, Cacheu, Golfo de Benin, Lago Onim, Popo, Porto Novo, Rio Cameroon, São Tome e Príncipe, Serra Leoa, Wydah. Algunos puertos de África Occidental podrían no aparecer en esta lista porque no existen navíos llegando a Río de Janeiro o Salvador desde esos lugares para estas fechas.

Claro que podríamos intentar nivelar la balanza entre los que llegan a la ciudad y los que se convertían en horros usando el comercio interno de Brasil, especialmente aquellos esclavos que vienen del nordeste del país. A Bahía llegaron entre 1800 y 1850 más de 21.000 esclavos (TSDT) provenientes de las zonas que se podrían considerar mina. Este tráfico fue particularmente intenso entre 1815 y 1822. Sin embargo, este número es relativamente pequeño si lo comparamos con los 83.000 cautivos que arribaron a Bahía en la primera mitad del siglo XIX, y por tanto, muchos de los desplazados desde el nordeste hacia el sur y sureste del país no necesariamente eran minas.

Aunque la revuelta de 1835 en Salvador implicó la salida de muchos cautivos minas de la ciudad, eso no quiere decir que necesariamente esas salidas se correspondieron con las llegadas a Río. Como Chalhoub cita de Slenes, (CHALHOUB, 1990), todo parece indicar que los esclavos que movía el tráfico interno de Brasil iban más destinados a las plantaciones de las regiones de São Paulo o Minas Gerais que para las ciudades.

Además debemos considerar que de los 1.620 esclavos minas que llegaron a Río de Janeiro no todos se quedaron en la ciudad, muchos eran redistribuidos hacia otras regiones de Brasil, de tal manera que la diferencia entre llegadas y manumisiones podía aumentar aún más, o por lo menos compensar la llegada de aquellos que venían del nordeste. Y por último, debemos tener claro que cualquiera que sea el mecanismo que usemos para equilibrar los números, debe ser tan bueno no sólo para equiparar importación de esclavos y manumisión sino que debe producir un remanente de esclavos que no se manumitían, pues es técnicamente imposible pensar que todos los que venían de la región mina terminaron su vida como libres.

En resumen, tenemos 1.620 esclavos mina llegando a la ciudad y que vienen desde África más

un número indeterminado que está llegando procedente del nordeste (Que todo parece indicar que no eran tantos como se podría imaginar). Esa suma debe corresponder con 2.013 que se manumitieron, más todos los esclavos minas que salieron de la ciudad, más un remante de esclavos que no se liberaron.

Pero, no necesariamente debemos hacer ingentes esfuerzos por cuadrar las cuentas, pues 1.620 manumitidos comparados con 2.013 importados no tiene que ser una inconsistencia empírica. Ni siquiera es necesario creer que un 25% de los manumitidos minas estaba mintiendo cuando registraron su condición de procedencia étnica. Ellos estaban diciendo la verdad, eran minas, pero no de aquellos venidos de África Occidental. Eran minas porque participaban de las instituciones eficientes de las que habla Manolo Florentino.

Un proceso similar de supuestas inconsistencias numéricas sucedió en Salvador en la revuelta de los *ganhadores* en la década de 1850 que investigó João José Reis (1997). Él encontró que el grupo *Nagô* funcionaba como una *sombrilla* para otros grupos minoritarios africanos que pasaron a identificarse como *nagôs* al no tener, por ejemplo, sus propios *cantos*, es decir, sus propios grupos de trabajo.

Por lo menos en el caso de la manumisión mina en Río de Janeiro y de los *nagôs* en Salvador encontramos que algunos individuos reivindicaron una identidad construida socialmente más que una identidad filogenética. Eran individuos que podían atribuirse de forma simultánea una identidad diferente a la que su condición biológica les permitía.

Hemos mostrado tres típicos espacios de construcción de identidad: los gremios de ocupación, el tráfico negrero y las revueltas, veamos otro de los espacios tradicionales que forjaron

comunidad: las cofradías negras, que eran aquellos espacios de solidaridad religiosa y social entre los esclavos y libres negros que muchas veces dejaron fuentes detalladas para reconstruir su historia. Por ejemplo, en 1752 los negros de Salvador establecen la cofradía del *Senhor Bom Jesus das Necessidades e de Redempção*[sic] en la que los miembros oficialmente están limitados a proceder de Dahomey (RUSSELL-WOOD, 2005, p. 137). En contraste, otra sólo recibe *Yorubas-Nagô* (LIMA, 1999). Y así cada una permitía sólo individuos de un tipo específico de procedencia. Esto podría llevarnos a la idea que tales espacios eran lugares para afirmar *pertinências étnicas originarias* (LIMA, 1999).

Sin embargo, Carlos Lima mostró que esos espacios eran mucho más flexibles de lo que los reglamentos podrían inducir a creer. Por ejemplo, una misma cofradía podía reivindicar de forma simultánea dos identificaciones diferentes, o más interesante, un individuo podía pertenecer a dos cofradías que formalmente se excluían, o aquellas que explícitamente decían que sólo aceptan a africanos pero que en la práctica admiten a hijos criollos de esos africanos.

De esa forma, había zapateros esclavos que según los reglamentos nunca debieron trabajar arreglando zapatos. Esclavos minas que se manumitieron pero que nunca llegaron de África. Más *nagôs* en una revuelta de los que había en una ciudad. Y miembros criollos de cofradías que formalmente prohibían su pertenencia a ellas. Es evidente que todos esos hechos no pueden ser simples inconsistencias empíricas, son manifestaciones de que la identidad no es estática y no es un reflejo de alguna condición filogenética. Los individuos, en este caso esclavos, podían atribuirse diferentes procedencias étnicas sin que eso fuera inconsistente.

3.1.3 Probabilidad de mestizaje horizontal

Una explicación determinista no lograría dar cuenta de esas *inconsistencias empíricas* que

acabamos de señalar, pero sí podemos buscar otro método que consiga comprenderlas. Ese método debe verificar nuestra hipótesis, que afirma que los esclavos hacían simultáneas atribuciones de procedencia étnicas, todas ellas legítimas. El punto de partida de la verificación es que los esclavos se encontraban en espacios altamente flexibles, que no estuvieran atrapados en sistemas estrictamente rígidos.

Claro que la flexibilidad espacial no es una prueba en sí misma, como afirmamos antes, es una simple condición de posibilidad, ni siquiera es una posibilidad en sí misma. Sin embargo, sin ella sería mucho más difícil que los esclavos consiguieran hacer simultáneas atribuciones de procedencia étnica.

Pasemos a medir las posibilidades de que el mestizaje horizontal existiera. Esto es, que tenemos que demostrar que los esclavos provenían de diferentes orígenes étnicos. Sé que varias investigaciones mostraron los fuertes comportamientos endogámicos de los esclavos en América. Nosotros mismos, en el capítulo pasado, presentamos algunos de esos índices y datos. En consecuencia, la cuestión no es negar esos resultados de investigación sino ubicarlos en el contexto de mestizaje del que estamos hablando. Aplicando nuestro argumento, en una relación marital, la etnia no necesariamente precedía a la unión, también podría ser consecuencia de ella: la preservación de la endogamia se daba en la búsqueda de individuos de la misma procedencia, mas eso no quiere decir que los procurados fuesen del mismo grupo en términos filogenéticos, pues podrían ser mestizos que se identificaban con el grupo y por tanto podrían ser buenos candidatos para la unión endogámica.

En otras palabras, el mestizaje horizontal era consecuencia de un patrón de unión marital en el que individuos de grupos originariamente diferentes formaban parejas que se valoraban a sí

mismas como endogámicas y que recibían la misma valoración por la comunidad en la que se encontraban, al mismo tiempo en que se mantenía la referencia al grupo de procedencia. De esa manera, los hijos de tales uniones tenían varias identificaciones étnicas que eran legítimas.

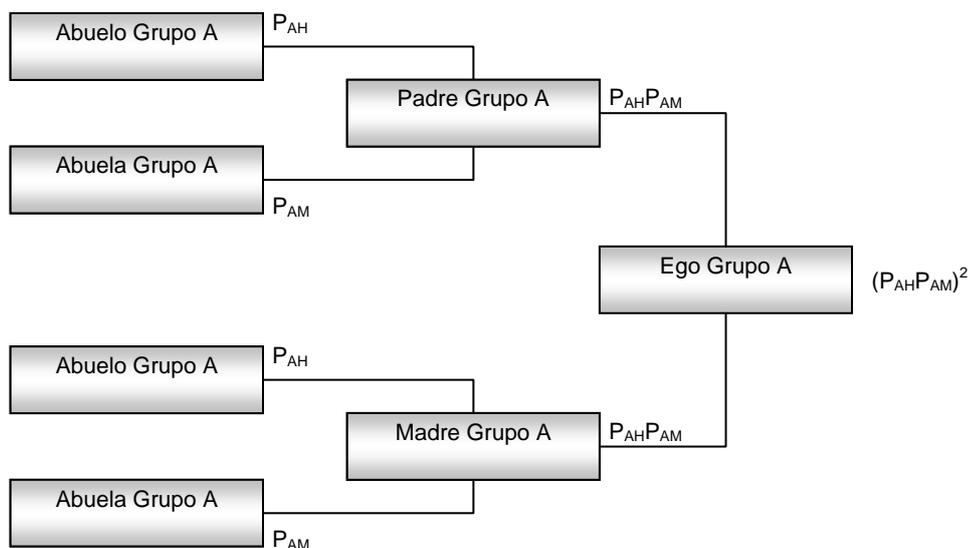
Así, tanto los individuos que formaban la pareja, como los hijos de ella tenían la posibilidad de atribuirse identidades. En las palabras de Frederik Brath (2000):

Ainda que o surgimento e a persistência desses sistemas [poliétnicos complexos] pareçam depender de relativa estabilidade das características culturais associadas aos grupos étnicos –ou seja grande rigidez nas fronteiras de interação- daí não decorre que haja rigidez semelhante no que diz respeito aos padrões de recrutamento dos grupos étnicos ou de atribuição de pertencimento a eles: ao contrário, as relações interétnicas que observamos freqüentemente envolvem diversos processos que ocasionam mudanças nas identidades individuais e grupais, e conseqüentemente, modifica os outros fatores demográficos presentes na situação.

No estamos afirmando que todos los individuos se atribuyeran varias identidades. Algunos no precisaban hacerlo. Sin embargo, la necesidad y oportunidad del mestizaje horizontal entre los esclavos cariocas del siglo XIX fue lo corriente y no lo excepcional. Para comprobar tal cosa volveremos a utilizar el modelaje estocástico con el objetivo de comparar las posibilidades de ser mestizo o de no serlo: de ser descendiente de las uniones maritales de individuos de diferente procedencia étnica.

En el gráfico 3.2 presentamos el árbol de posibilidades de un individuo no mestizo, que es aquel que entre su ascendencia genealógica sólo hay personas de la misma procedencia étnica. Por comodidad en la gráfica y en el cálculo únicamente incluimos tres generaciones: ego, padre y abuelo. Pero, tampoco es necesario representar más generaciones, pues en el contexto de la época la máxima línea temporal de un esclavo u horro llegaría hasta sus abuelos.

Gráfico 3.2: Modelaje de probabilidad de individuo no mestizo

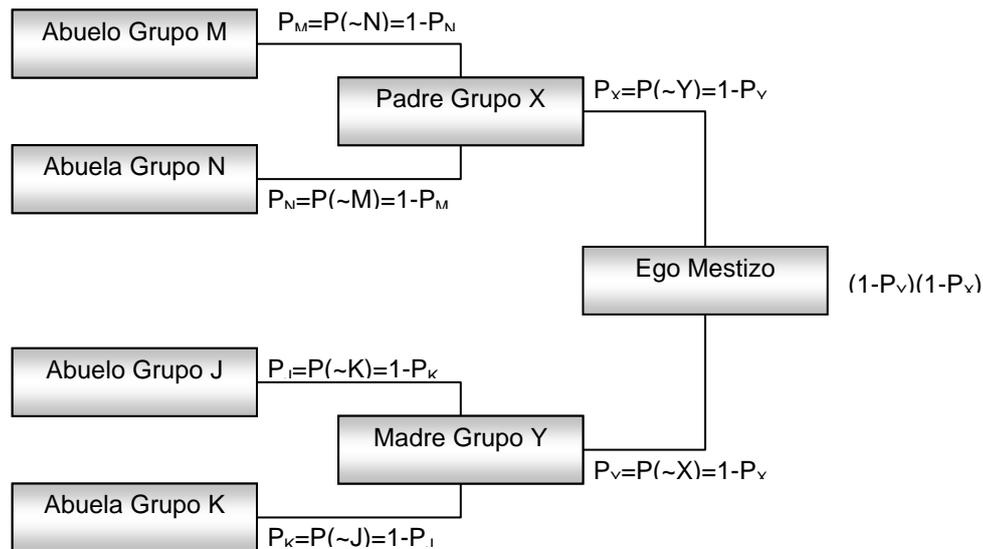


En el gráfico aparecen tres niveles: a la izquierda los abuelos, en el medio los padres y a la derecha ego. Todos los individuos del árbol son del grupo A. La primera pareja es la de abuelos paternos, en la que el hombre y la mujer tienen una probabilidad de existir P_{HA} y P_{MA} respectivamente. Por tanto, el padre de ego en nuestro esquema tiene una probabilidad $P_{HA} * P_{MA}$ de existir. Como todos son del mismo grupo, la probabilidad de la madre es esa misma y así la de ego es $(P_{HA} * P_{MA})^2$.

Esa ecuación resume el carácter simétrico del esquema ya que todos los individuos son del grupo A. Pasemos al caso de un individuo que es mestizo horizontalmente. La gráfica 3.3 presenta ese esquema, en el que otra vez aparecen los tres niveles: abuelos, padres y ego. Entre tanto, la expresión matemática no es tan sencilla como la del primer caso. Para explicarla hagamos el recorrido desde ego hasta los abuelos. La probabilidad de existencia para ego es la multiplicación de las probabilidades de su padre y su madre. La del padre es P_X y la de la madre es P_Y donde X y Y son las etnias de cada uno, teniendo en cuenta el género respectivo. Pero como ego es mestizo, entonces X debe ser diferente de Y, lo que formalmente quiere decir $P_X = P_{\neg Y}$. En otras palabras, la probabilidad de que el padre sea del grupo X tiene que ser igual a la probabilidad de que no sea del grupo Y. Pero decir que no sea

del grupo Y significa que él puede ser de cualquier grupo menos del grupo Y, que expresado formalmente es $1 - P_Y$. Lo mismo ocurre con la madre y ella tiene una probabilidad igual a $1 - P_X$. De esa forma la probabilidad de existencia para el individuo ego es: $(1 - P_Y) * (1 - P_X)$.

Gráfico 3.3: Modelaje de probabilidad de individuo mestizo



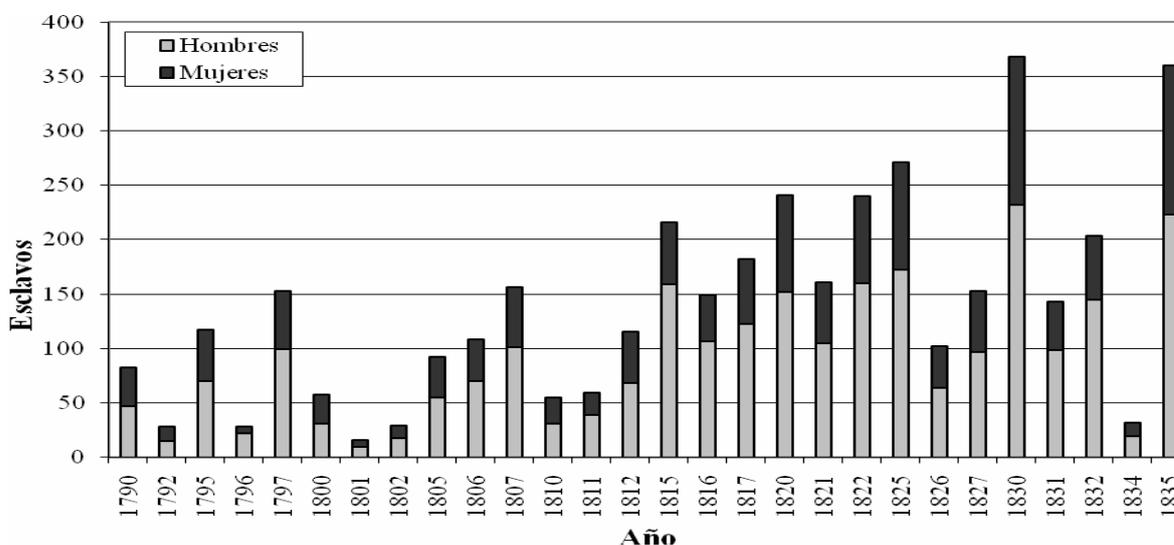
Ahora debemos saber que es P_X e P_Y . Como el modelo es reiterativo, eso quiere decir que papá y mamá son los egos de sus propias historias y de nuevo la condición es que el abuelo paterno del grupo M no sea del grupo N de la abuela paterna. Aunque M sí podría ser igual a X o Y. En consecuencia, la probabilidad del padre también es $(1 - P_M) * (1 - P_N)$. De la misma manera pasa con la madre. Para ella sus padres son de los grupos J y K que tienen por única condición el de excluirse mutuamente, aunque de forma independiente pueden ser iguales a X, Y, M o N. El resultado de la probabilidad es: $(1 - P_J) * (1 - P_K)$.

Antes de continuar es necesario dejar constancia de dos cosas: El modelo tiene en cuenta que los abuelos pueden tener la misma procedencia étnica de los yernos o nueras. Lo que no considera es la edad exacta de abuelos y padres, lo que podría llegar a modificar los valores de las posibilidades, aunque tal modificación es tan baja que no llega a afectar la interpretación

general que proponemos. Por eso no la introducimos, ya que complejizaría aun más el modelo sin llegar a modificar sustancialmente los resultados. Lo que sí aparece en el modelo estocástico es la unión entre generaciones diferentes: viejo con joven y vieja con joven.

Para colocar los números en las expresiones analíticas que representan los gráficos 3.2 y 3.3 usamos los datos demográficos para la época de las tres generaciones que estamos usando. Esto significa que el período que nos interesa va de finales del siglo XVIII hasta 1840 que es cuando comienzan los registros de manumisión con los que trabajamos. La gráfica 3.4 expone la muestra estadística con la que trabajamos. (EURJ1)

Gráfico 3.4: Muestra estadística de esclavos urbanos en Río de Janeiro, 1790-1835



Asumimos que la generación de los abuelos de nuestros manumitidos es la de 1790-1812. Tal elección la hacemos teniendo en cuenta las características demográficas de la época y la homogeneidad numérica de esa población que se encontraba antes de la explosión del tráfico negrero. Siendo así, la siguiente generación, que representa los padres en los esquemas es la que va de 1815 a 1835, que otra vez tiene alguna homogeneidad al ser aquella del crecimiento del comercio atlántico de esclavos.

Tabla 3.1: Muestra de esclavos urbanos según su procedencia. Río de Janeiro 1790-1812

	MUJERES				HOMBRES			
	Criollos	África Central	África Occidental	África Oriental	Criollos	África Central	África Occidental	África Oriental
Esclavos	174	201	16	3	170	424	26	211
% En la población	14,2%	16,4%	1,3%	0,2%	13,9%	34,6%	2,1%	17,2%

Total individuos en el período: 1.225

Tabla 3.2: Muestra de esclavos urbanos según su procedencia. Río de Janeiro 1815-1835

	MUJERES				HOMBRES			
	Criollos	África Central	África Occidental	África Oriental	Criollos	África Central	África Occidental	África Oriental
Esclavos	287	511	54	59	308	1122	68	233
% En la población	10,9%	19,3%	2,0%	2,2%	11,7%	42,5%	2,6%	8,8%

Total individuos en el período: 2.646

Las tablas 3.1 y 3.2 presentan los datos de la generación de abuelos y padres respectivamente. La primera fila expone la cantidad de años para los que tenemos registro dentro del período en cuestión. La siguiente fila exhibe el total de esclavos de acuerdo a su procedencia étnica. En la tercera fila, el porcentaje de ellos en el total de la población y será con esos datos que trabajaremos. Es claro que el total de individuos de las dos tablas no coincide con el total de la muestra pues existieron casos a los que no se les pudo identificar el origen.

La tabla 3.3 muestra la probabilidad de mestizaje de los hijos de los esclavos urbanos de 1790 a 1812. Para llegar a los índices de la tabla simplemente multiplicamos los porcentajes correspondientes de la tabla 3.1. Por ejemplo, el porcentaje 2,8 que está en el cruce de hombres africanos orientales (fila 4) y mujeres de África Central Atlántica (columna C) es el resultado de multiplicar los índices de tales individuos en la tabla 3.1. Y el número 2,8% representa la probabilidad de encontrar individuos provenientes de una unión entre africanos de esa procedencia.

Tabla 3.3: Probabilidad de mestizaje entre esclavos urbanos en Río de Janeiro 1790-1812

Hombres		Mujeres				Total	MESTIZOS POR PADRE
		(A) Criollas	Africanas				
			(B) África Occidental	(C) África Central	(D) África Oriental		
(1) Criollos		2,0%	0,2%	2,3%	0,03%	4,5%	2,5%
Africanos	(2) África Occidental	0,3%	0,03%	0,3%	0,03%	0,7%	0,7%
	(3) África Central	4,9%	0,5%	5,7%	0,1%	11,1%	5,5%
	(4) África Oriental	2,4%	0,2%	2,8%	0,04%	5,5%	5,5%
Total		9,6%	0,9%	11,1%	0,2%		14,1%
MESTIZOS POR MADRE		7,7%	0,9%	5,5%	0,15%	14,1%	

El 2% en el cruce de mujeres criollas (columna A) y hombres (fila 1) criollos representa la probabilidad de encontrar mestizos de segunda generación o más y es consecuencia de que la población esclava fuera abierta y creciendo por el tráfico atlántico. Las otras celdas de la diagonal muestran la probabilidad de encontrar individuos no mestizos y de nuevo aparece el fuerte peso del tráfico pues el dato más alto es el de hijos de padres y madres procedentes de la región de Congo-Angola. La última columna muestra las posibilidades de ser mestizo debido al papá, esto es, que el padre tenga hijos con mujeres de condición étnica diferente a la de él, por tanto, es la resta del total de la fila menos la probabilidad de individuos no mestizos correspondiente. Igual sucede con la última fila que muestra los datos de mestizaje por la vía materna, es decir, cuando es ella la que tiene hijos con hombres de un grupo diferente.

Para el siguiente período, 1815-1835, los resultados de la probabilidad aparecen en la tabla 3.4. Ella está construida con los datos de la tabla 3.2 y también con los de la 3.3 pues así tenemos en cuenta los individuos que nacieron en la generación anterior; de esa forma

podemos tener en cuenta las parejas que unían maritalmente a viejos con jóvenes (FLORENTINO & GÓES, 1997). Por supuesto que no estamos afirmando que todas las uniones fueran de ese tipo, únicamente los estamos teniendo en cuenta al lado de las parejas de personas de la misma generación.

De esa forma, la tabla 3.4 es una matriz de 8 filas por 8 columnas. Las primeras cuatro trabajan directamente con los datos de la tabla 3.2, esto es, con la información demográfica de las fuentes. Las cuatro columnas (5 a 8) y filas (E a H) finales parten de los datos de la tabla 3.3. El cruce de las cuatro primeras filas y columnas muestra la probabilidad sólo teniendo en cuenta la procedencia de los padres y madres. En contraste, el cruce de las últimas cuatro filas y columnas es la probabilidad de ser hijo de aquellos individuos de la tabla 3.3.

Por ejemplo, la intersección de la columna de H (madre criolla que a su vez fue hija de una unión en la que al menos uno de los padres era de África Oriental) con la fila 7 (padre criollo que a su vez fue hijo de una pareja en la que al menos uno de sus integrantes era de África Central Atlántica) tiene un valor de 0,3%. Ese valor viene de la multiplicación de 2,9 por 11,1. El primero de esos porcentajes es la suma de $5,5/2$ con $0,2/2$; los numeradores de estos cocientes son los totales de las filas y columnas de africanos orientales de la tabla 3.3 que representan la posibilidad de que uno de los padres sea procedente de esa región de África. Están divididos entre dos para tener en cuenta el género, pues la posibilidad de que el niño que nació sea hombre o mujer es del 50%. De la misma forma sucede con 11,1 que es la suma de los cocientes respectivos.

Tabla 3.4: Probabilidad de mestizaje entre esclavos urbanos de Río de Janeiro, 1815-1835

Hombres		Mujeres								Total	Mestizos por Padre
		(A) Madres Criollas	Madres Africanas			Madres criollas hijas de					
		(B) África Occidental	(C) África Central	(D) África Oriental	(E) Criollas	(F) África Occidental	(G) África Central	(H) África Oriental			
(1) Padres Criollos		1,3%	0,2%	2,3%	0,26%	0,7%	0,1%	1,3%	0,3%	6,5%	5,2%
Padres Africanos	(2) África Occidental	0,3%	0,05%	0,5%	0,05%	0,2%	0,0%	0,3%	0,1%	1,4%	1,4%
	(3) África Central	4,6%	0,9%	8,2%	0,9%	2,6%	0,3%	0,3%	1,2%	19,1%	10,8%
	(4) África Oriental	1,0%	0,2%	1,7%	0,20%	0,5%	0,1%	1,0%	0,3%	4,9%	4,7%
Padres criollos hijos de	(5) Criollos	0,7%	0,1%	1,2%	0,14%	0,4%	0,0%	0,7%	0,2%	3,4%	3,0%
	(6) África Occidental	0,1%	0,0%	0,2%	0,02%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	0,4%	0,4%
	(7) África Central	1,2%	0,2%	2,2%	0,25%	0,7%	0,1%	1,2%	0,3%	6,2%	4,9%
	(8) África Oriental	0,3%	0,1%	0,6%	0,06%	0,2%	0,0%	0,3%	0,08%	1,6%	1,5%
Total		9,4%	5,4%	1,8%	16,7%	5,2%	0,7%	5,2%	2,5%		26,7%
Mestizos por Madre		8,1%	3,5%	25,2%	3,7%	10,1%	1,4%	9,1%	4,9%	57,8%	

Del mismo modo están calculados todos los índices de la tabla. Como se puede ver, el cruce de las cuatro filas y columnas finales produce una matriz simétrica respecto a su diagonal. Esto porque las probabilidades por género son iguales. Por ejemplo, la probabilidad de ser hija (mujer) de al menos un padre congoleño es igual a la probabilidad de ser hijo (hombre) del mismo padre. En otras palabras, como es evidente, los nacidos en Brasil tienen la misma probabilidad de ser hombre que mujer.

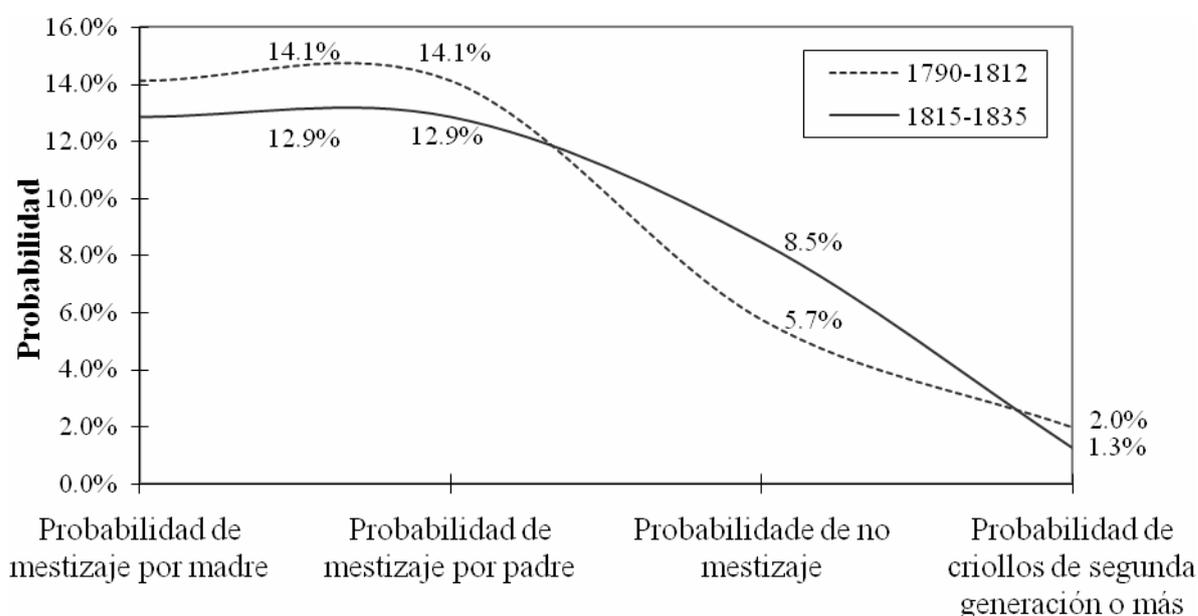
También están las casillas de cruce de las primeras cuatro columnas y las últimas cuatro filas y las que intersectan las últimas cuatro columnas con las primeras cuatro filas. Ellas son producto de la multiplicación de los índices de las tablas 3.2 y 3.3, esto es, que representan las uniones maritales inter-generacionales. Por ejemplo, la intersección de la columna C (mujer de África central) con la fila 7 (hombre hijo de al menos un padre de África Central Atlántica) tiene por porcentaje 2,2% que viene de la multiplicación de 19,3% que es el porcentaje de mujeres de África Central Atlántica de la tabla 3.2 con 11,1% que como explicamos en la página anterior, es la posibilidad de que un individuo tuviera al menos uno de sus padres procedentes de esa región africana.

De paso, aclaremos también la intersección de la fila 1 con la columna 1: uniones de madre y padre criollo. El 1,3% es la probabilidad de ser criollo de segunda generación por los dos progenitores. En contraste, el cruce de la columna E (madre criolla hija de al menos un criollo) con la fila 5 (padre criollo hijo de al menos un criollo) representa la probabilidad de ser brasilero de tercera generación, ya que al menos dos de sus abuelos era criollo.

Luego de calcular las tablas 3.3 y 3.4 las agregamos clasificando dos tipos de casos: los

individuos mestizos y los que no lo eran. Los no mestizos son aquellos cuya probabilidad aparece en las diagonales de las dos tablas: son los nietos e hijos de africanos que provienen de la misma región. Por ejemplo, son los hijos y nietos de minas. Por substracción, los mestizos son todas las demás casillas menos la diagonal. También separamos aquellos que eran hijos o nietos de criollos como un caso especial.

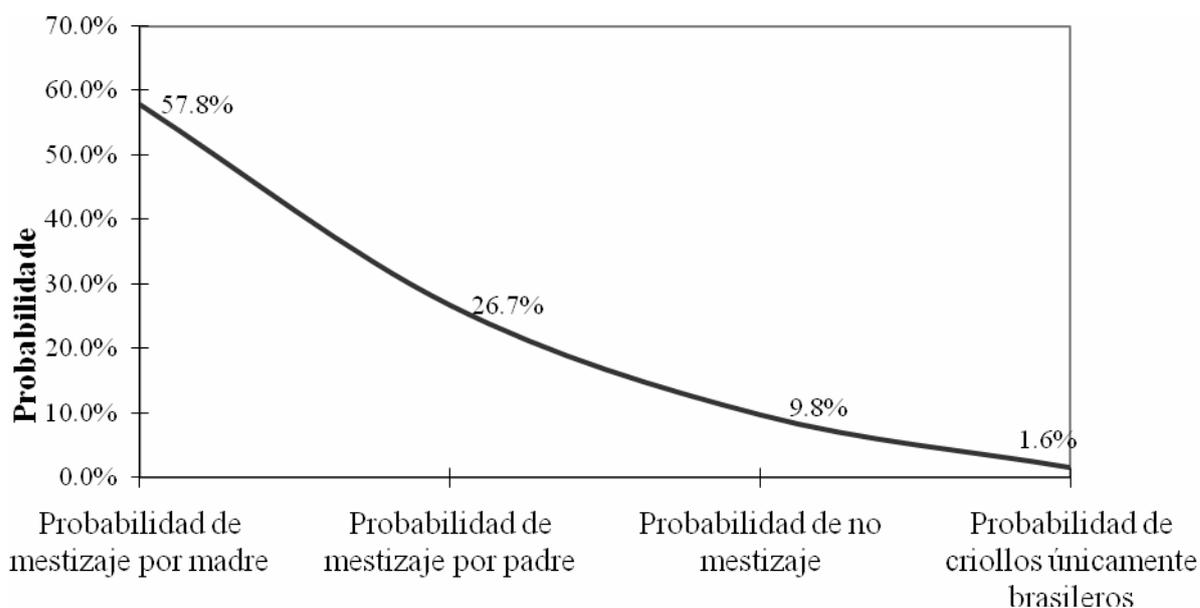
Gráfico 3.5: Probabilidad de mestizaje entre los esclavos urbanos de Río de Janeiro discriminado por generaciones



El gráfico 3.5 expone la primera forma de agregación. En él se usaron únicamente los datos de la tabla 3.3 y los de las casillas de cruce de las primeras cuatro filas y columnas de la tabla 3.4. Esto quiere decir que aquí no se incluyen los otros cálculos de esa tabla. Por eso construimos el gráfico 3.6, que es la segunda forma de agregación de los datos, y sólo tiene en cuenta los índices de la tabla 3.4. Podemos usar cualquiera de las dos gráficas pues la conclusión es la misma: las posibilidades de ser mestizo son mucho más altas que las de no serlo. Dicho esto, los porcentajes de la gráfica 3.6 representan mejor la realidad pues están teniendo en cuenta los datos de abuelos y padres. Según esos datos, la probabilidad de ser mestizo de mueve entre 27% y el 58% mientras que la probabilidad de no serlo es de

únicamente el 10%. Así es claro que el mestizaje horizontal fue la regla y no la excepción. Y pensemos que aquí sólo se trabajó con ese tipo de mestizaje y no con el producido por uniones entre blancos y negros, lo que haría que la distancia entre las probabilidades creciera aún más.

Gráfico 3.6: Probabilidad de mestizaje entre los esclavos urbanos de Río de Janeiro incluyendo tres generaciones



Aclaremos que la suma de los porcentajes no da 100% y no debería serlo, pues las categorías del eje X no son necesariamente excluyentes entre sí. Por ejemplo, un individuo puede ser mestizo por la vía paterna y por la vía materna al mismo tiempo; eran los individuos que conseguían tener referencia del grupo de procedencia de su papá y del de su mamá.

Debido al tráfico de esclavos es que el mestizaje materno es mayor: como ellas eran menos en los navíos y en la ciudad, entonces el lado izquierdo a la diagonal de nuestras matrices siempre fue mayor que el lado derecho. Esto significa que siempre era más probable ser hijo de un congoleño que de una congoleña, pues había más hombres que mujeres procedentes del Congo. No obstante, el total de la última fila de las matrices muestra la probabilidad de identificarse con el grupo de la madre, en cuanto la última columna expone las de identificarse

con el grupo del padre. Nada extraño que de nuevo constatemos que la referencia materna tenía dos veces más posibilidad de existir que la paterna.

3.1.4 Las ventajas del mestizaje horizontal

Lo que demuestran las gráficas anteriores es que en la ciudad la cantidad de individuos que podían atribuirse varias identidades era entre 3 y 6 veces más grande que la cantidad de los que no podían hacerlo. Pero, aunque calculemos esos índices, aun no demostramos que el mestizaje horizontal existiera. Como ya hemos dicho, lo primero que hicimos fue exponer que había una condición de posibilidad para este tipo de mestizaje gracias al tipo de espacios habitados y recorridos por los esclavos. Luego lo que hicimos fue calcular las probabilidades que el mestizaje existiera y acabamos de ver que era en extremo alto. Pero aun falta demostrar que tal posibilidad se materializaba, que los individuos tenían la necesidad de aprovechar la oportunidad que les ofrecía el contexto.

En otras palabras: ¿Por qué los individuos tenían que reivindicarse en ocasiones como criollos y en ocasiones como descendientes de un *cabinda*? Los esclavos necesitaban hacer esas identificaciones simultáneas para poder elevar sus ingresos económicos ya que mediante la atribución de procedencia étnica ellos conseguían moverse de una ocupación a otra.

Como sabemos por las narraciones de los viajeros y cariocas del siglo XIX, en la ciudad se hacía una relación entre etnia y ocupación. Por ejemplo, esas fuentes dicen que los barberos deberían ser africanos, o que los minas eran comerciantes habilidosos por los conocimientos económicos, particularmente monetarios, que traían desde África. Por supuesto que todas esas narraciones deben ser verdaderas. Y son las fuentes de las investigaciones que enfatizan la relación entre trabajo e identidad filogenética. Pero como hemos dicho varias veces, cuando se

dejan de lado ese tipo de fuentes y se trabaja con evidencias estadísticas no es posible encontrar que se mantenga tal relación entre grupo de origen y ocupación.

La respuesta que hemos dado para conciliar las dos fuentes –narraciones y estadística– es que la identidad se atribuye, que no es fija. Fredrik Barth insistía en ese punto cuando afirmaba que las etnias son un elemento dentro de las estrategias que tienen los individuos para mejorar sus condiciones económicas, aunque no se limite únicamente a esas necesidades. Y dio un ejemplo que se asemeja a lo que estamos describiendo:

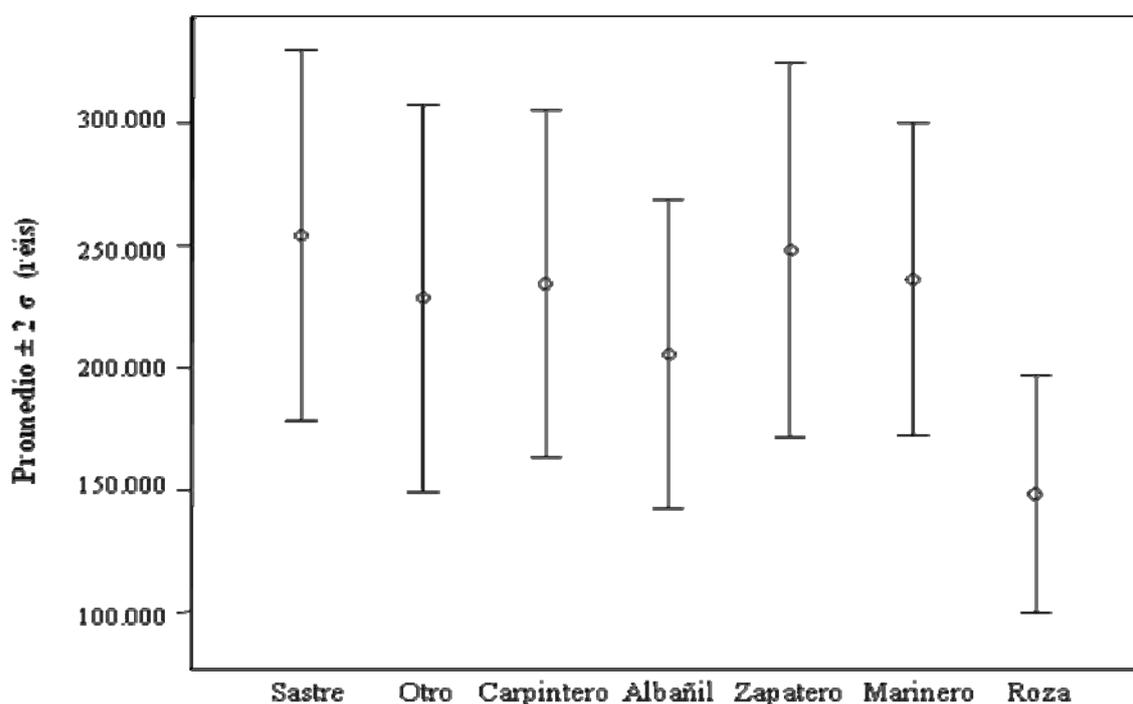
Manter uma identidade pathan nessas circunstâncias, ou seja, declarar-se participante da competição por ser melhor em termos de padrões valorativos pathan, equivale a condenar-se antecipadamente a um fracasso completo. Mas se a pessoa optar por assumir uma identidade kohistani ou baluchi, poderá alcançar com a mesma performance uma posição bastante elevada em termos das escalas de valores que tornam-se então relevantes. Assim, nesse caso os incentivos para a mudança de identidade são inerentes à mudança das circunstâncias. (BARTH, 2000)

Al igual que los *pathan* de Barth, otras investigaciones han mostrado desde la sociología (PUTNAM, 2002) y la economía (BORJAS, 1992) que existe una relación entre ocupación y origen étnico que forja una identidad flexible. En el caso particular de Río de Janeiro en el siglo XIX, algunas ocupaciones privilegiaban esclavos de una cierta procedencia étnica, lo cual llevaba a que los individuos buscaran identificarse con ellas y así conseguir los trabajos correspondientes. Como se debía ser de una procedencia determinada para ejercer una ocupación, entonces los esclavos que podían hacerlo se atribuían esa procedencia y así conseguían acceder a esa actividad. En ese sentido, el mestizaje abría puertas.

De esa forma se conservan verdaderas las narraciones del siglo XIX que afirman que existían vínculos entre ocupación y origen étnico, al mismo que son validas las evidencias de flexibilidad y movilidad que otras fuentes presentan. Por ejemplo, para los ingenios bahianos

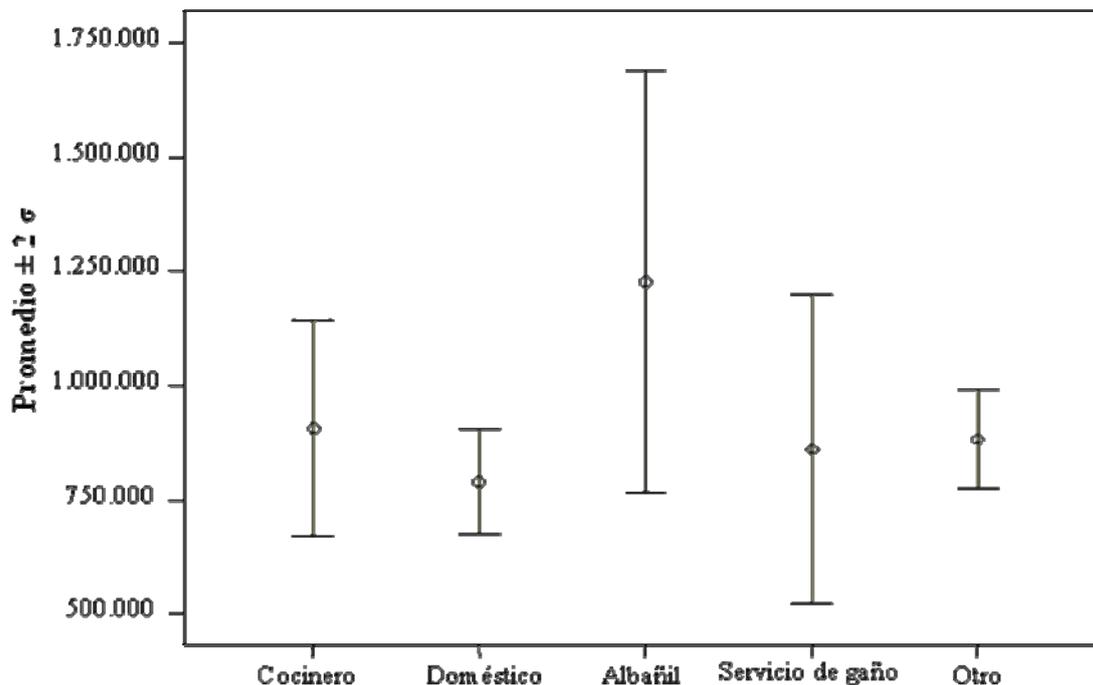
del siglo XVIII todas las ocupaciones, exceptuando el transporte, se distribuyen entre africanos y criollos con mucha flexibilidad. (SCHWARTZ, 1995). Nuestros datos van en el mismo sentido.

Gráfico 3.7: Promedio $\pm 2 \sigma$ del precio de los esclavos según la ocupación, 1790-1835



Los gráficos 3.7, 3.8 y 3.9 muestran las relaciones entre precio y ocupación para los esclavos entre 1790 y 1835; entre 1860 y 1875; y para los manumitidos entre 1840 y 1871 respectivamente. En el eje X está la ocupación y en el Y los precios nominales. En el gráfico aparece el punto que representa el precio promedio de los esclavos de cada ocupación, pero también aparece el intervalo en el que se movió ese promedio. La idea del gráfico es aclarar que una mirada intuitiva de los precios que afirme que existieron en la realidad valores mayores y menores no es necesariamente verídica, pues la inferencia estadística no la sustenta.

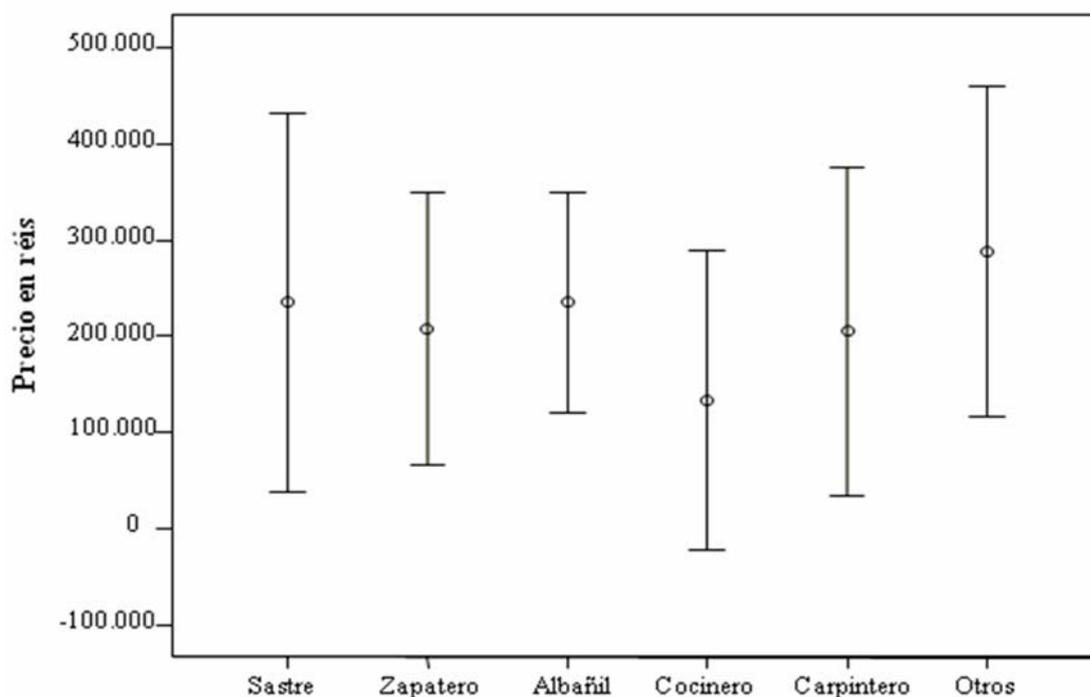
Gráfico 3.8: Promedio $\pm 2 \sigma$ del precio de los esclavos según la ocupación, 1860, 1865 y 1875⁵



No hay evidencias que los precios sean diferentes para cada ocupación porque el indicador del promedio no es suficiente para saber si un grupo tiene valores más altos que otros. Sobre todo cuando estamos trabajando con muestras estadísticas que necesariamente implican aleatoriedad. Por eso lo mejor es inferir los intervalos en los que se mueve la media y compararlos entre ellos. Así, los gráficos 3.7, 3.8 y 3.9 exponen que la media de precio de los esclavos de una ocupación específica está dentro del intervalo de la media de precio de otra ocupación, ya que las barras se cortan entre ellas. Por ejemplo, técnicamente la media del precio de los esclavos de roza entre 1790 y 1835 puede haber sido igual a la de los zapateros, aunque la comparación directa de las medias podría sugerir que los segundos costaban más que los primeros. Y de forma similar para todas las otras categorías en los tres gráficos.

⁵Muestra aleatoria de esclavos urbanos (En adelante: EURJ2) a partir de los inventarios pós-mortem de los oficios primero, segundo y tercero de notas de Río de Janeiro para 1860, 1865 y 1875. (Hoy custodiadas por el Archivo Nacional de Brasil). En total son 458 esclavos

Gráfico 3.9: Intervalo de confianza del 95% para el precio de los manumitidos según la ocupación, 1840-1871

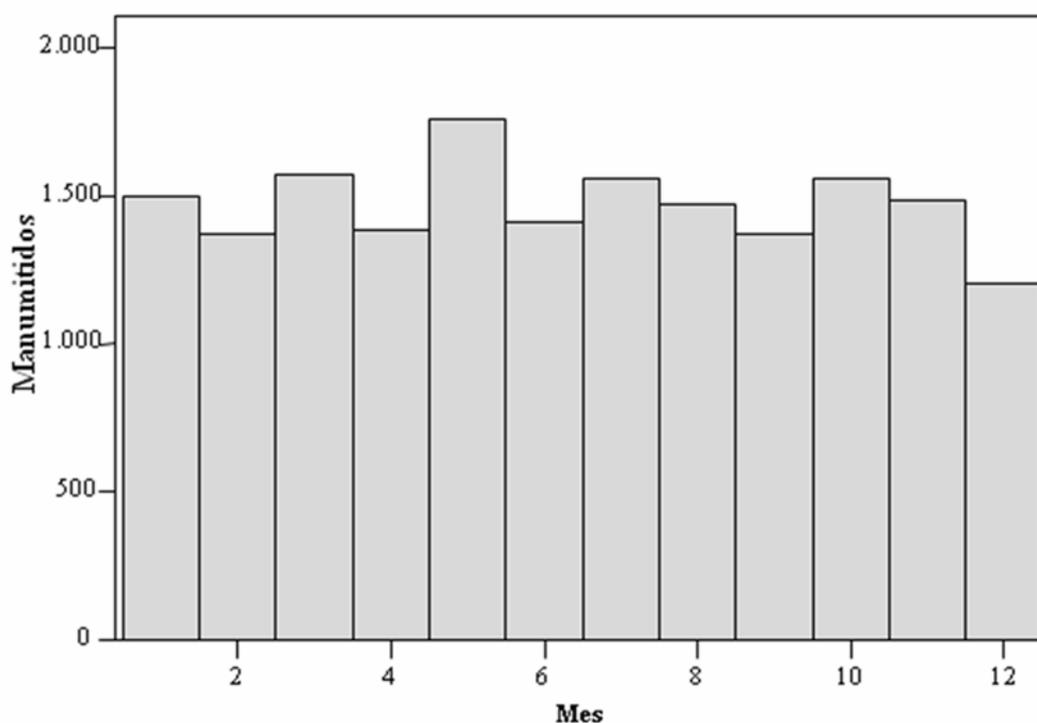


En otras palabras, las investigaciones no sólo deben observar el promedio de los precios de los esclavos por ocupación para saber si unos costaban más que otros. También se deben considerar los índices de dispersión y así tener en cuenta los efectos de la aleatoriedad. Varias son las formas de medir esa dispersión, en los gráficos 3.7 y 3.8 usamos las desviaciones estándar y en la 3.9 los intervalos de confianza.

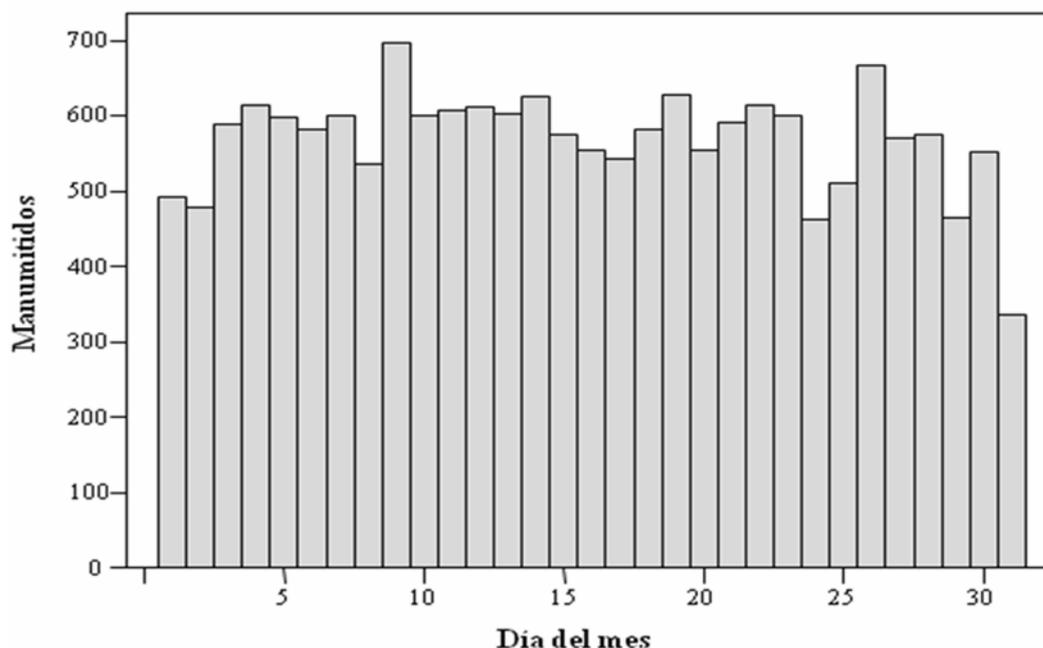
Los esclavos costaban igual porque en el mercado eran valorados de forma similar, esto significa que no existía especialización. Por tanto, así las muestras estadísticas fueran aun más grandes (y ya son lo bastantes) los gráficos no cambiarían; las barras de dispersión se continuarían cruzando. Evidente que algunos esclavos conseguirían ser reconocidos como especialistas en sus profesiones y tener precios mayores. Sin embargo, la gran mayoría de ellos se desplazaba de una ocupación a otra y por tanto no existían diferencias reales en los precios. De esa movilidad es que proviene el silencio sobre la ocupación en las fuentes: los

esclavos no comentaban su profesión porque simplemente no la tenían, ellos hacíann de casi todo, no eran especialistas y menos aun derivaban su renta de una única especialización.

Gráfico 3.10: Manumitidos según el mes del año. 1840-1871



Otra evidencia de esa no especialización son los histogramas de meses y días de la manumisión. Si hubiera alguna especialización en los trabajos sería posible que apareciera en los meses o días que los esclavos usan para salir del cautiverio. Por ejemplo, si la mayoría estuviera ligada a ocupaciones como la agricultura, podría suceder que las manumisiones tuvieran un patrón estacional vinculado a esa actividad. Si fueran pequeños comerciantes, podría aparecer alguna preferencia por un día de la semana de acuerdo a los ritmos comerciales y monetarios de la ciudad. Sin embargo, tales preferencias no aparecen en los gráficos 3.10 y 3.11. Decir que mayo y diciembre fueron los meses con mayor y menor número de manumisiones es sencillamente decir que en un conjunto de elementos no iguales siempre sucede que hay alguno mayor que otro.

Gráfico 3.11: Manumitidos según el día del mes. 1840-1871

A pesar de que los gráficos anteriores son prueba de nuestra hipótesis también calculamos pruebas t-student para los casos que podrían presentarse a mayor polémica, por ejemplo, entre los esclavos sastres y los de roza para el período 1790-1835 pues parecería que la diferencia en la media fuera sustancial. La prueba verifica si existen diferencias entre los promedios. Si el índice de ella es menor que 0,05 se infiere que fueron diferentes; si es mayor, la inferencia es que fueron iguales. Fue eso lo que sucedió; los resultados están en la tabla 3.5.

Tabla 3.5: Pruebas t-student para ocupaciones de esclavos y manumitidos, 1790-1875

		Ocupación 1	Ocupación 2	t-student
Esclavos ⁶	1790-1835	Sastre	Roza	0,07
		Sastre	Zapatero	0,46
Esclavos ⁷	1860, 1865, 1875	Pedrero	<i>Ganho</i>	0,14
		Doméstico	Otro	0,15
Manumitidos	1840-1871	Sastre	Carpinteros	0,10
		Sastre	Zapateros	0,12

⁶ EURJ1

⁷ EURJ2

Los esclavos urbanos de Río de Janeiro en el siglo XIX tenían un patrón espacial flexible que les permitía atribuirse para sí varias identidades. Además, tenían una genealogía familiar que legitimaba el afirmarse como procedentes de varios orígenes étnicos. Estas dos condiciones demuestran que era posible la auto-identificación simultánea a varias comunidades étnicas. Pero, además, esa posibilidad se transformaba en una práctica coherente, corriente y necesaria para poder conseguir recursos económicos. Los esclavos necesitaban esas atribuciones simultáneas para poder pasar de una ocupación a otra, ya que en ellas se exigía un origen étnico para poder desempeñarla.

En resumen, el mestizaje horizontal era posible y necesario para los esclavos cariocas del siglo XIX. Y cuando se asume que ese mestizaje existía, las paradojas entre las fuentes seriales y las coetáneas desaparecen.

3.2 OCUPACIONES Y RENTA DE LOS MANUMITIDOS

3.2.1 Trabajos dispersos

La historia de Brasil, desde hace varias décadas, mostró la fuerte participación de los esclavos en actividades productivas autónomas, aquellas que no tenían una vigilancia directa de los amos (CARDOSO, 1987) (LARA, 1992). Consiguiendo dinero para mantenerse y para entregar a los amos. No es necesario detallar este fenómeno que es conocido, no sólo para Brasil sino para la América en general.

Sin embargo, debemos diferenciar algunas de las formas de conseguir los patrimonios económicos autónomos de los esclavos. Primero estaba obtener recursos en los tiempos libres: al final del día, en la noche o en los feriados. Eso significaba compartir el tiempo entre actividades de producción directamente para los amos y la producción para sí mismos. Por ejemplo, los esclavos de grandes unidades productoras que cosechaban y vendían maíz y yuca. (FRAGOSO, 1983).

La segunda forma era no compartir el tiempo productivo con los amos sino dividir el dinero ganado. Por ejemplo, aquellos esclavos que vendían productos en la calle o prestaban servicios y a cambio recibían un dinero que después dividirán con sus amos (KARASCH, 1987, p. 137). Claro que algunos podríamos creer que al final las dos formas eran iguales, pues en el primer caso la economía autónoma de los esclavos ahorra dinero para los amos y en el segundo lo incrementaba, lo que técnicamente es igual. No obstante, socialmente eran dos formas diferentes.

Podríamos partir que esa diferencia está vinculada con la condición del esclavo, pues unos

podrían tener más y los otros menos autonomía. En principio, los que más autonomía tendrían serían los de *ganho*, que eran aquellos que se alquilaban para individuos diferentes a sus amos y de esa manera adquirirían recursos. Muchas de esos contratos de trabajo se conseguían mediante anuncios en los periódicos en los que se leían cosas como: “... [se precisa] *um preto inteligente e reforçado, para fazer compras, carregar água, e o mais serviço de casa...*”, con un pago de 10 mil-réis al mes. (AMARAL, 2006).

Pero esta cita no debe inducirnos a pensar que estos esclavos eran empleados solamente en los oficios domésticos, o de productividad menor, o en pequeños negocios. Si bien estaban en esas actividades, también participaban de grandes empresas. Por ejemplo, el siguiente aviso:

...*Queremos alugar até 200 escravos de mais de 10 anos para emprego na cultura de algodão, perto da corte e num [lugar] muito salubre... asseguramos aos escravos o melhor tratamento e a seus senhores as melhores garantias...*
(ALENCASTRO L. F., 1988)

La cita también permite matizar dos ideas sobre los esclavos de *ganho*: ellos no solamente estaban en las ciudades y no siempre tenían total autonomía respecto a sus amos.

La otra confusión que podría suceder es creer que los esclavos de *ganho* eran artesanos. Carlos Lima (LIMA, 2002) presentó un caso en el que se mezclan las dos actividades –*ganho* y artesanía–: Dos individuos en 1826 se asocian para montar un taller de *corrieira, carpintaria e ferreria*. Uno de ellos debía colocar el dinero y las herramientas para el negocio y el otro los esclavos. Lo interesante es que el taller debía pagar los jornales de esos esclavos, sin importar que fueran de uno de los socios. Pero, si las ganancias del negocio llegaban a reducirse, entonces los jornales de los esclavos también lo harían. Lima afirma que tales jornales eran más un artificio para el cálculo entre los dos señores (LIMA, 2002, pág. 23). En consecuencia, podría ser que el jornal no fuera un valor que ganaban los esclavos sino un

valor nominal de los negocios entre los dueños del taller.

Recapitulando podemos decir que los esclavos de *ganho* (1) no estaban limitados a la ciudad; (2) no siempre trabajaban completamente distantes de sus amos; (3) no negociaban siempre directamente sus jornales y (4) en algunas ocasiones no lo reciben directamente en sus manos. Pero todavía falta un elemento: (5) no sólo pertenecían a los amos más pobres de la ciudad. Si bien está demostrado que en los períodos de crecimiento económico, el número de pequeños propietarios aumentaba (ALENCASTRO L. F., 1988), lo que a su vez estaba ligado al negocio de alquilar esclavos; también es cierto que algunos de los mayores propietarios participaban de este negocio: en 1864 un amo tenía más de 300 cautivos, todos destinados al arrendamiento de su trabajo; como Alencastro dice: *é um grande proprietário [de esclavos] que não é um produtor escravista* (ALENCASTRO L. F., 1988, pág. 40)

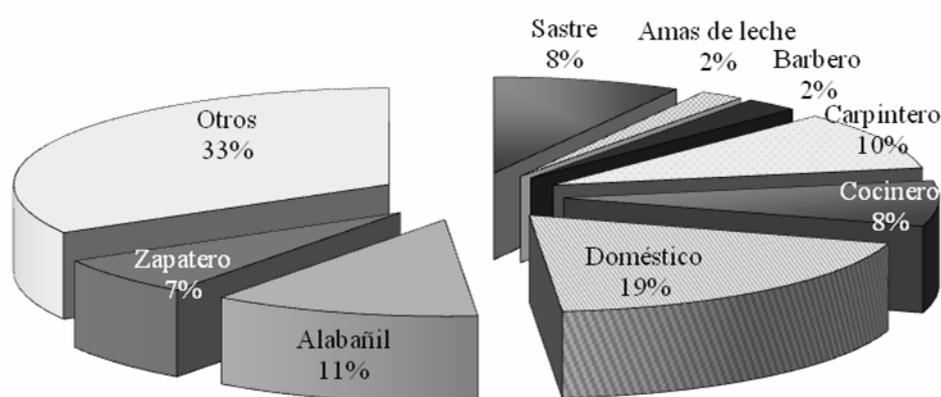
Si vemos con atención estos (5) elementos sobre los esclavos de *ganho* y les sumamos que los esclavos que no eran de *ganho* tenían la posibilidad de usar su tiempo libre y hasta hacer acuerdos con sus amos para tener sus propias actividades económicas, lo que podríamos inferir es que no hay diferencias entre unos y otros. Sin embargo, en las páginas anteriores afirmamos que los cautivos tenían dos formas de conseguir patrimonios autónomos y que era necesario diferenciarlas. ¿Esto quiere decir que me estoy contradiciendo? Pues por lo menos parece contradictorio que diga que los esclavos tenían formas diferentes de conseguir recursos y al mismo tiempo afirme que esos esclavos eran los mismos.

No me contradigo porque las dos sentencias son distintas. Lo que digo es que los esclavos tenían dos formas de conseguir recursos, pero eran los mismos esclavos: había esclavos que trabajaban al *ganho* y esclavos que no trabajaban al *ganho*. Eso es evidente para la

historiografía contemporánea; pero lo que tenemos que percibir es que en la realidad, el juicio correcto es que muchos de los esclavos en ocasiones trabajaban al *ganho* y en ocasiones no lo hacían. La semejanza está en el individuo y la diferencia en las formas de ganarse la vida. Por ejemplo, un esclavo trabajaba *na chácara de seu senhor, mas também como correeiro* (LIMA, 2002) y así son abundantes los casos de esclavos que combinan sus ocupaciones. De este modo, el modelo de pensar a un individuo ligado a una única ocupación no tiene sentido para ese contexto. Y es sobre eso que hemos venido hablando: la flexibilidad.

Esa flexibilidad aparece en los registros de manumisión: los manumisos trabajan en casi todo: algunos hacían velas de navío⁸ otro era empleado en los telégrafos⁹ y otro era peluquero¹⁰. Y algunos otros tenían ocupaciones más penosas como los tigres que tenían que colocar, y sobre todo equilibrar, barriles sobre sus cabezas que estaban llenos de material fecal y que eran desocupados en el mar o en el campo de Santana. (GRAHAM, 1992, pág. 55)

Gráfico 3.12: Ocupaciones de los manumitidos, 1840-1871



El gráfico 3.12 agrupa las ocupaciones en grandes tipos. Sin embargo, esos índices tienen

⁸ Como María Cassange y Francisco Benguela. Arquivo Nacional (AHN), Oficio 3, Livro Geral 8, folio 29V. Manumitidos 8 mayo 1848.

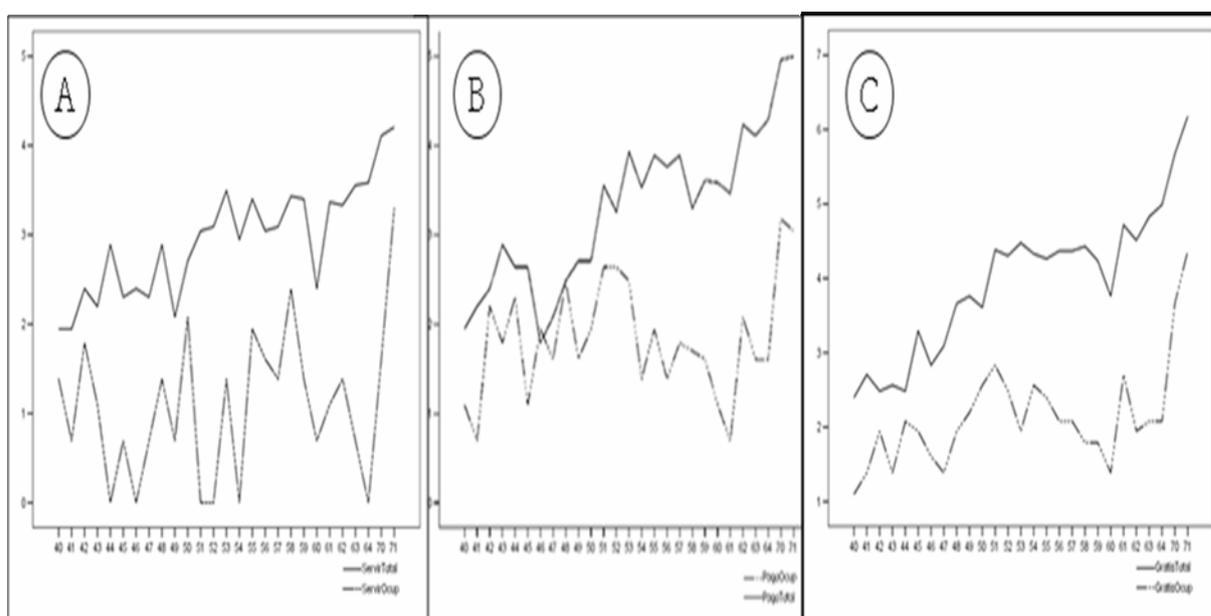
⁹ André Mina. AHN, Oficio 2, Livro Geral 98, folio 199V. Manumitido 22 septiembre de 1868

¹⁰ Frederico Pardo. AHN, Oficio 2, Livro 83, folio 102. Manumitido 25 febrero 1851.

poca utilidad pues solamente un 4% de los manumitidos mencionan su ocupación. Como ya dijimos, ese silencio es lo elocuente: los esclavos y los notarios sólo registran alguna ocupación cuando la situación es excepcional. En la vida corriente ningún esclavo precisaba nombrar una actividad, pues él tenía más de una forma de ganarse el pan.

De los 642 manumitidos que registran ocupación, 175 son mujeres el resto son hombres. Y de estos 642 tenemos registro del origen para 622, de ellos 313 son criollos y 309 africanos. De estos últimos, tenemos algunos datos más precisos sobre su procedencia: 57 minas, 162 congo-angoleños y 47 mozambiqueños. Como se puede ver, cualquiera de esos números es tan pequeño que es imposible sacar alguna conclusión. La inferencia estadística que intentara comparar entre las categorías que componen ese 4% sería una osadía.

Gráfico 3.13: Comparación del total de manumitidos por tipo de manumisión con el total de manumitidos con ocupación por tipo de manumisión



Si no existe relación entre ocupación e identidad, ni entre precio y ocupación, tampoco existen diferencias significativas entre mencionar una profesión y tener una propensión mayor a usar

un cierto medio para salir del cautiverio. El gráfico 3.13 muestra las cantidades de esclavos que mencionan ocupación clasificados de acuerdo a la forma de manumisión y el total de esclavos que usaron el respectivo medio.

En el eje X están los años y en el Y el logaritmo natural de la cantidad de esclavos. El gráfico A es para los esclavos que se manumiten mediante servicios adicionales; el B para los que pagaron por la libertad; y el C para los que la consiguieron gratis. En los tres gráficos la curva de encima corresponde al total de manumitidos y la otra línea a los que mencionan ocupación. El caso C es el de más clara correlación entre los dos conjuntos: el movimiento de las dos curvas es casi paralelo. En los otros dos casos las correlaciones también son significativas al nivel de 0,01. Esto quiere decir que el uso general de cada medio es el que explica el empleo de ese medio entre los esclavos que mencionan ocupación.

3.2.2 Esclavos iguales, jornales diferentes

Los esclavos trabajaban en muchas cosas y realizando esos trabajos se atribuían identidades que estaban sujetas a los límites de la herencia identitaria familiar. La flexibilidad laboral de cada individuo explica porque no existían diferencias claras y explícitas entre los precios por ocupación: Como casi todos los esclavos se movían entre ocupaciones, entonces el precio se formaba por otras variables distintas a la especialización.

Pero el precio de los esclavos no era la única variable que representaba el precio del trabajo, como ya explicamos, el jornal también era un precio que se pagaba por el trabajo esclavo, pues cuando un esclavo se alquilaba recibía a cambio recursos. Y como alquilarse era una cuestión flexible, entonces los jornales también lo eran. Algunas veces se recibían, algunas veces no. Eso significa que el jornal era una variable dispersa, que no puede ser entendida

como constante para cada persona, ni en la periodicidad que se recibe, ni en el valor. Por tanto, en los términos más clásicos y estrictos, el jornal no es similar al salario.

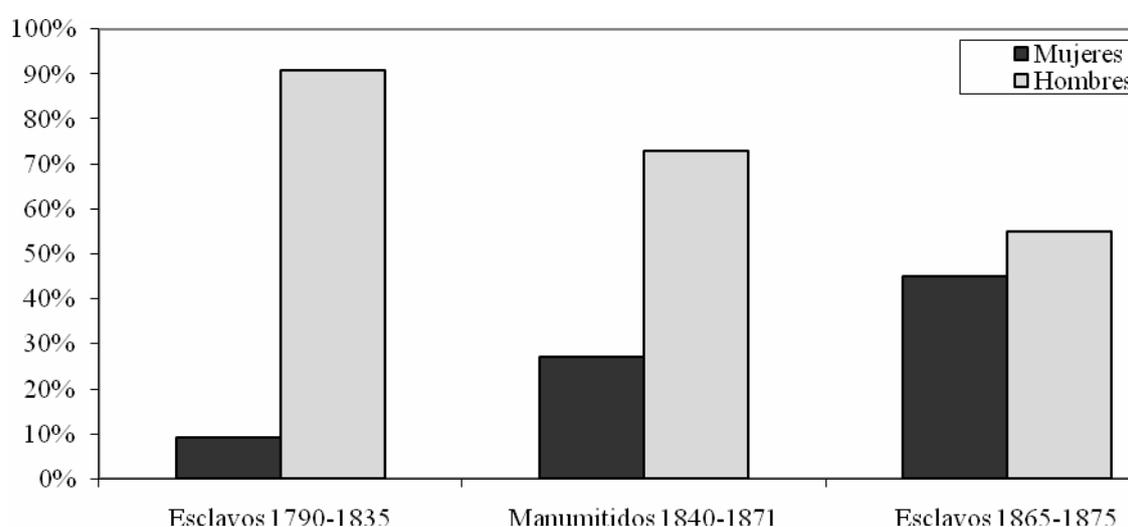
En otras palabras, el jornal estaba presente en la vida de casi todos los esclavos, incluyendo a los de las plantaciones (FRAGOSO, 1983); a los domésticos (REIS, 2000) y entre los cautivos de los artesanos (LIMA, 2002). Pero al mismo tiempo en que era así de general, también era poco estable ya que eran definidos de acuerdo al trabajo que se estuviera haciendo, al momento económico que se estuviera atravesando y a las personas que se envolvían en el negocio.

La variación de los jornales dependía de muchos factores. Pero hay uno de especial interés: el género. Al igual que los hombres, las mujeres trabajaban y ganaban sus propios recursos. Según la investigación de Carlos Lima, a comienzos del siglo XIX entre los esclavos no especializados de los artesanos la participación de hombres y mujeres está equilibrada. (LIMA, 1997). Lo interesante de ese equilibrio por género aparece cuando recordamos que en esa época, en la ciudad, había un índice de masculinidad altísimo entre los esclavos. En Minas Gerais, donde el índice de masculinidad también era mayor, las mujeres eran mayoría en las actividades manuales y mecánicas (858 hombres y 5.288 mujeres) y en el comercio estable (35% hombres, 65% mujeres) (GODOY, RODARTE, & PAIVA, 2003). En la minería, comercio de desplazamiento y, sobre todo, en la agricultura era donde los hombres estaban.

En Río de Janeiro la agricultura también empleaba a la mayoría de los hombres (ENGEMANN, 2006) mientras que en las no agrícolas, las mujeres equilibran la balanza y podrían llegar en ocasiones y, en algunos sectores, a ser la mayoría. Como nuestra investigación es sobre esclavos urbanos, podemos afirmar que entre ellos la diferencia de

ocupación por género es mínima, aunque tuvo un ritmo temporal. En el gráfico 3.13 está la comparación de los porcentajes masculino y femenino con mención de ocupación para los esclavos urbanos de 1790-1835; los manumitidos de 1840-1871; y los esclavos urbanos de 1860, 1865 y 1875.

Gráfico 3.13: Porcentaje de mujeres y hombres esclavos y manumitidos que mencionan ocupación. 1790-1875



Sabemos que los tres índices vienen de fuentes estadísticas diferentes y que es un riesgo colocarlos juntos. Pero como no se trata de creer en la certeza de los porcentajes sino ver la tendencia en el siglo, entonces podemos saber que las mujeres elevaron la mención de sus ocupaciones. Mas, cuando retiramos de los datos todos aquellos cautivos que dijeron trabajar como domésticos. Eso quiere decir que el aumento femenino y la reducción masculina no se explican desde el incremento del trabajo en la casa de los señores, si no por el mercado de trabajo urbano, el que se hacía de puertas para fuera.

Las mujeres y los hombres compartían las ocupaciones urbanas. Lo que cual quiere decir que ellas también estaban inmersas en la dispersión de los jornales. Para hacernos una idea de tal dispersión veamos algunos ejemplos. Un esclavo oficial de carpintero recibía en una

construcción en 1804, 480 réis diarios y un oficial albañil se embolsaba en la misma obra y en el mismo día 160 réis (LIMA, 1997). En el arsenal en 1843, un tornero de hierro ganaba diariamente 4 mil-réis y un esclavo doméstico en la misma década recibe entre 8 mil-réis y 10 mil-réis por mes. (GALLOTI, 2002). Otros esclavos, en cambio, no ganaban por el tiempo trabajado sino por el producto efectuado, de ese modo, la diferencia entre el jornal de un oficial y un aprendiz puede ser de 2,75 veces (LIMA, 1997) o entre un niño y un adulto puede ser de 1,27 (GALLOTI, 2002).

Pero esos ejemplos podrían sugerir que la dispersión de los jornales viene dada por el tipo de esclavo. En realidad no, y un individuo podía sentirla en su propia piel. La dispersión no era algo abstracto. Una pequeña historia puede ser elocuente: un esclavo trabajaba en una ebanistería, entre septiembre de 1808 y diciembre de 1809 recibe como jornal 160 réis. Luego, en los siguientes seis meses, su situación mejora y pasa a ganar 240 réis. Y para alegría de él, entre ese junio de 1810 y agosto de ese mismo año ya se embolsaba 320 réis (LIMA, 1997). Nada mal: consiguió multiplicar su renta por dos en dos años. El problema es que tal vez eso nunca aconteció. Pues puede ser que esos valores se registraron pero nunca se cancelaron.

Pero que la dispersión existiera no quiere decir que los esclavos no recibían jornal. Quiere decir simplemente que estos no eran estables; no obstante eso, los cautivos pueden comprar sus cosas. Por ejemplo, en 1887 un negro criollo deja objetos que suman 9 mil-réis:

..uma cama francesa para solteiro; uma cadeira de jacarandá quebrada; uma caixa com alguma ferramenta; dois baús de folha com roupa: muito velha; um cabide de madeira; uma mesa pequena ordinária; sete quadros; uma moringa de barro; um banco para a talha; dois barris; um chapéu de palha branco; uma mala pequena; alguma lasca de barro; um castiçal de metal amarelo; uma caneca vazia; três facas e três garfos ordinários; uma caixa muito velha; uma mesa de pinho velha (CHALHOUB, 1990)

A pesar de que los jornales variaban, los esclavos conseguían vivir y acumular algunas cosas. En ese contexto es que se encuentra la libertad, pues ser libre, entre otras cosas, quería decir no pagar jornal para el amo. Lo cual no era poca cosa. Con toda seguridad, poder mantener para sí los recursos que se producen es un proyecto ambicioso y válido. Además, todo parecería indicar que en términos económicos la diferencia entre un horro y un esclavo estaba básicamente en el destino del excedente. Claro, tal vez en dimensiones más etéreas ser libre fuese diferente a ser esclavo. Pero en las dimensiones económicas, la vida parecía ser bastante similar.

Por ejemplo, en el transporte y comercio de mercancías —*tropas*— en el siglo XIX entre Minas y Río de Janeiro esclavos y libres comparten las actividades. En los casos en los que hay más esclavos que libres eso pareciera ser consecuencia de la estructura demográfica de la región y de la mayor disponibilidad de un tipo de trabajador en las unidades de origen de las mercancías. (LENHARO, 1979). Eso quiere decir que esclavos y libres hacían más o menos las mismas cosas en una actividad que por su característica de movilidad podría favorecer más a los libres que a los cautivos. Claro que no queremos afirmar que en el interior de cada unidad productiva o en cada actividad unos fueran igual a los otros. Decimos que estaban juntos en la misma unidad, aunque en el interior de ella pueden ser valorados de forma distinta. Igual, era poco probable que al convertirse en horro, un individuo pasara a ser el capitán del *canto* —grupo de hombres que trabajan juntos, generalmente en el puerto— o que fuera despedido.

Después de transformarse en libre la vida económica se debió parecer mucho a la del cautivo, salvo de que no se pagaba más jornal. Pero eso, era una gran y valiosa diferencia. En las otras dimensiones no económicas de la vida, las diferencias entre ser esclavo y ser libre sí pudieron

ser sustanciales, más cuando estamos pensando en una sociedad jerarquizada y en consecuencia las cosas se transformaban al dejar atrás el estatus de esclavo.

3.2.3 Las variaciones de la dispersión: un indicador del valor del jornal

El mercado de trabajo en el que se movían los esclavos alquilados del siglo XIX – y percíbase que la expresión mercado en este caso tiene todo el sentido – al parecer a mediados de siglo experimentó aumentos en su profundidad, o por lo menos eso permite inferir los almanaques de negocios: entre 1842 y 1850 el número de barberos en la ciudad se triplican, los boticarios se multiplican por 4.2 en esa misma década, e igual sucede con médicos, abogados y otras profesiones. (LOBO, 1977, pág. 129).

Si bien esas no eran profesiones de esclavos, las que sí les eran más cercanas también vivieron tales incrementos: los herreros eran 11 al comienzo de la década de 1840 e finales eran 41; los ebanistas pasaron de 11 a 54 entre 1822 y 1850; y hasta los peluqueros que sólo eran 2 en 1822 ya eran 8 en 1844 y llegaron a ser 16 en 1850 (LOBO, 1977, pág. 134). Todo esto demuestra que la ciudad asistió a un fuerte crecimiento en la época (FRAGOSO & FLORENTINO, 2001). Lo que se vio reflejado en sus mercados de trabajo.

Ese incremento también se da en el mercado de esclavos alquilados: en 1830, las mujeres propietarias de esclavos de *ganho* eran menos de 10 y en 1850 eran casi 30. Multiplicación por tres. Y los hombres propietarios de ese tipo de esclavos eran también menos de 10 en 1830 y en 1850 eran casi 120. Multiplicación por 12. Creo que eso es prueba suficiente del crecimiento de ese mercado.

Luego, en los próximos dos capítulos, volveremos a esta constatación. Ahora, y como aporte

final del capítulo, veamos algunas cuantificaciones del valor del jornal. Según Beatriz Galloti, (2002, pág. 244) un jornal común a mediados del siglo para un africano libre en la ciudad era de \$480 réis diarios, y si suponemos que en el mes hay 25 días útiles, el valor mensual llegaba a 12 mil-réis. Para un esclavo, en el mismo mes, el valor común era de 8 mil-réis.

Debido a la dispersión entre los jornales es difícil encontrar que existieran discrepancias entre los valores devengados por hombres y mujeres. Como no estamos hablando de salarios, lo embolsado depende de las formas de conseguirlo y por tanto es posible que en ocasiones algunas mujeres tuvieran mejores ingresos y en otras ocasiones fuesen algunos hombres los que obtuvieran los mejores.

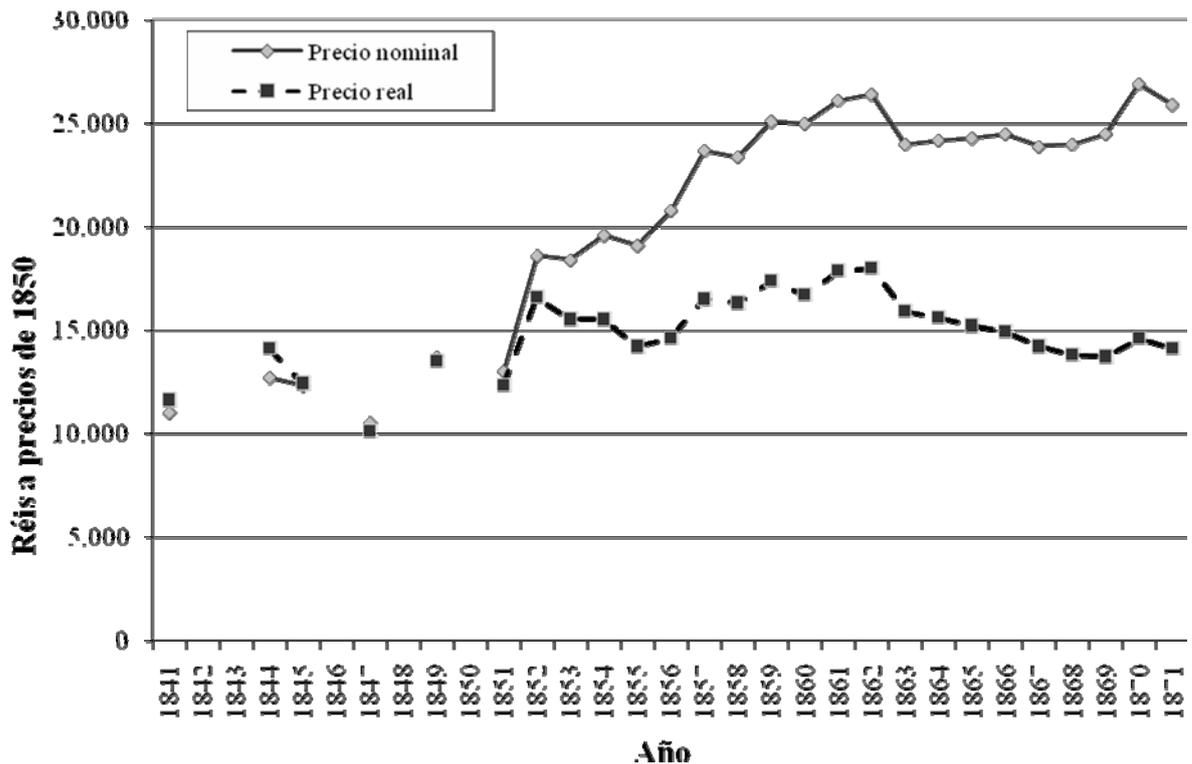
Por ejemplo, un esclavo que se manumitió en 1863 debía trabajar 2 años más para su señor a cambio de 10 mil-réis al mes. Por el mismo valor de jornal, una esclava debía trabajar por igual tiempo para su amo (GÓES R. , 2006, pág. 535). La única diferencia entre ambos casos es que el segundo ocurre en 1870. Eso quiere decir, que en un contexto de inflación como el de la época, ella recibía mucho menos que él. En contraste, otra esclava, a comienzos de 1857 hacía el mismo negocio de los dos anteriores, pero ella recibía 15 mil-réis al mes¹¹. Valor que no solamente era 50% mayor en comparación con lo que recibía el esclavo, sino que ocurre 6 años antes, lo que significa que en este caso la inflación la favoreció a ella.

Igual sucede con otras variables: la dispersión es tan alta que es difícil asumir que existen diferencias generales y abstractas. Por eso la gráfica siguiente (MELLO, 1992) representa más una tendencia del movimiento de los valores del jornal que una certeza sobre los valores exactos y menos aun quiere mostrar que todos los esclavos recibían esos valores, pues es un

¹¹ AHN, Oficio 2, Livro Geral 0, folio 82V. Fecha de Manumisión: 27 Janeiro de 1857

promedio anual. Pero, al mismo tiempo, y por ser más un indicador de tendencias es posible aplicarlo para el movimiento de lo devengado por hombres y mujeres cautivos que se alquilaban.

Gráfico 3.14: Jornal mensual de los esclavos alquilados



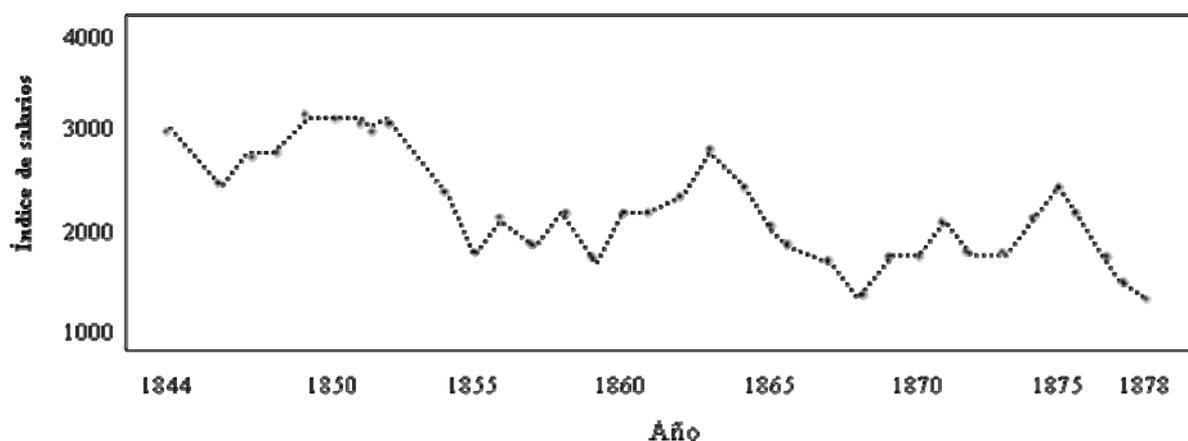
Como se puede ver, el valor nominal creció casi de forma constante a lo largo de los años y sólo tiene una contracción en 1863. Al contrario, los valores reales tienen alguna estabilidad hasta 1852 cuando saltaron para luego contraerse lentamente hasta 1857, aunque sin llegar a caer hasta el nivel anterior a la expansión. Después, hasta 1862 hubo una nueva, aunque pequeña, tendencia al crecimiento. Entre 1863 y 1869 los jornales reales se reducen constantemente y en 1870 y 1871 tienen un pequeño aumento.

Los salarios evolucionan de una forma un poco semejante, el gráfico 3.15 muestra la tendencia de los valores pagados a los ayudantes de los albañiles (ALENCASTRO L. F.,

1988) y se ve que en términos generales en todo el período hay una reducción, aunque hubo algunos de crecimiento, por ejemplo el comienzo de la década de 1860 o entre 1868 y 1874.

Nosotros no necesitamos comparar el movimiento de jornales y salarios. Suficiente con decir que Alencastro mostró una fuerte correlación inversa entre esos movimientos y la llegada de migrantes a Río de Janeiro: cuando más llegan menos salario o jornal se recibía (ALENCASTRO L. F., 1988). Igual constatación hace Eisenberg para Pernambuco: aumentos en la oferta de trabajo que no se acompañan de aumentos en la demanda implican caídas en el precio del salario. (EISENBERG, 1989)

Gráfico 3.15: Índice de salario de ayudante de albañil



Eisenberg (1989) para el nordeste y María E. Lobo (1977) para Río de Janeiro deducían que las caídas en el salario real implicaban una reducción del poder adquisitivo y por tanto del bienestar. Sin embargo, la relación entre renta real e inflación en un contexto como aquel debe ser pensada con atención para no terminar en un fuerte anacronismo o en un mal uso de los conceptos económicos. Por ejemplo, Eisenberg afirmaba que la caída del poder de compra implicaba que “...mais tarde ou mais cedo eles enfrentariam as alternativas de roubar ou passar fome...” (EISENBERG, 1989, pág. 104). Eso tal vez aplique para el caso de algún

individuo, o de una familia, o hasta de una comunidad. Pero una idea como esa difícilmente permite comprender las relaciones económicas de una sociedad, pues la alternativa de vivir de la *mangueira do vizinho*, esto es, de lo que producen los otros, es una opción sólo en planos individuales o grupales, pero imposibles para la sociedad en su conjunto.

El problema de la relación entre inflación y renta real es que para los trabajadores de hoy ella siempre se presenta como inversa: si la primera aumenta la segunda se contrae. Esto sucede porque ellos son consumidores y no necesariamente productores directos. Pero en el siglo XIX en Río de Janeiro los esclavos y horros eran tanto productores como consumidores. Ellos estaban en los dos lados del mercado. Se alquilaban y conseguían dinero para comprar objetos, en eso eran demanda; pero también producían mercancías, fuesen productos o servicios, que vendían en la ciudad, en eso eran oferta. Por lo tanto, no es que la relación entre inflación y renta real no existiera, sólo que era más compleja. Y será de esa complejidad que hablaremos en los próximos dos capítulos.

Este capítulo fue un rodeo que buscaba describir cómo conseguían sus recursos los esclavos urbanos en Río de Janeiro en el siglo XIX. Curiosamente tuvimos que comenzar señalando un fenómeno: el mestizaje no era sólo producto de las relaciones maritales entre blancos y negros; sino que en un lugar como era el carioca, con tal volumen de desembarco de esclavos africanos en las primeras décadas del siglo XIX, el mestizaje también era producto de las uniones entre individuos procedentes de diferentes partes de África. Y para distinguir uno del otro, llamamos al primero vertical y al segundo horizontal, aunque podían ocurrir simultáneamente.

De esa interacción de individuos de diferentes procedencias aparecían identidades que no necesariamente se forjaban siguiendo las líneas filogenéticas y sí en el entramado de las relaciones sociales. La identidad se atribuía de acuerdo a las tensiones y oportunidades sociales que un individuo particular enfrentaba en ciertos momentos. Eso es lo que explica lo que llamamos *inconsistencias empíricas*: aquellos zapateros esclavos que no *debían* existir según los reglamentos; hermanos de cofradías que no *debían* pertenecer a ellas; manumitidos africanos que nunca *debieron* llegar de África; y más africanos envueltos en una revuelta que los que *debían* haber en una ciudad.

El mestizaje explica esos hechos, pero esos hechos no explican el mestizaje. La explicación al mestizaje la construimos en tres etapas: condición de posibilidad, medición de la probabilidad y necesidad de que se diera. La condición de posibilidad era dada por la flexibilidad de los individuos dentro de la ciudad, pues ellos se movían entre trabajos y viviendas en un espacio denso que daba la opción de atribuirse diferentes procedencias étnicas. Para poder hacer esas atribuciones, sobre todo cuando éstas eran simultáneas, los individuos recorrían a su genealogía familiar que les permitía identificarse con los grupos de sus padres y abuelos, para hacernos una idea de la importancia de ese fenómeno, calculamos que aquellos que legítimamente podían identificarse con al menos dos grupos eran de 3 a 6 veces más numerosos que aquellos que sólo podían hacerlo con uno.

Pero no sólo era más probable tener identificaciones simultáneas, sino que era necesario hacerlo para poder acceder a espacios laborales que se clasificaban según las identidades de los miembros que los integraban, de esa manera los individuos conseguían cambiar de ocupación de acuerdo a las posibilidades que se les fuera presentando, al mismo tiempo que la ocupación en cuanto tal seguía manteniendo un perfil de identidad definido.

La movilidad entre ocupaciones era una constante entre esclavos y manumitidos. Ellos trabajaron en todo lo que pudieron. En ocasiones ganaron directamente sus ingresos y luego trasladaron una parte para sus señores; en otras, trabajaron para los amos o para alguien que él designaba y lo ganado era cobrado directamente por el señor. Esas ocasiones no pueden ser vistas únicamente como grandes épocas de la vida, en realidad en un mismo día de trabajo un esclavo podía asistir a *ocasiones* en que trabajaba para sí y *ocasiones* que trabajaba para el amo. Eso quiere decir que la renta económica que recibía un esclavo urbano por su trabajo era en extremo dispersa, pero no inexistente, y tampoco se asemeja a un salario.

Los esclavos se movían de ocupación en ocupación usando atribuciones de identidad que eran consecuencia del mestizaje. Esa movilidad era causada por la dispersión y variabilidad de la renta que percibían. Pero a pesar de que tal dispersión existiera, es posible observar que a mediados del siglo se dio una tendencia a la profundización – o si se quiere, creación – del mercado de trabajo que incluyó desde abogados hasta peluqueros y que también envolvió a los esclavos que alquilaban su trabajo para señores distintos a sus amos.

El crecimiento del mercado para los esclavos que se alquilaban fue enorme. ¿Pero ese crecimiento tuvo efecto sobre los esclavos o sólo sobre los amos? ¿Para los esclavos la expansión de ese mercado que significó? ¿Qué sucedió con los recursos que conseguían en ese mercado? Esas son las cuestiones de los próximos dos capítulos.

4. FINANZAS DE LA LIBERTAD

Hemos construímos algunos de los elementos de la economía de los manumitidos en Río de Janeiro a mediados del siglo XIX. Sin embargo, aún estamos lejos de resolver las preguntas abiertas en el capítulo uno y de probar la hipótesis que propusimos en ese momento y según la cual, la manumisión se explica en función del ingreso, consumo, ahorro e inversión en la familia esclava; esto es, a partir de las elecciones que hacían los cautivos en medio de un contexto que por supuesto los presionaba, limitaba y expropiaba, pero no por eso lograba reducirlos a activos de producción o mera expresión de folclor.

Los elementos de discusión en este capítulo intentan seguir describiendo la producción de la libertad. Luego de haber discutido sobre la familia esclava y las formas de conseguir los recursos que tenían los individuos, ahora nos interrogaremos por las finanzas que manejaban los esclavos. Sé que la pregunta es heterodoxa y tal vez algunos podríamos creer que las finanzas están únicamente presentes para los grandes negocios o los individuos ricos. No es así, los más pobres también organizan su capital de acuerdo a sus propios intereses y expectativas. La pregunta es: ¿Cómo lo hacen? ¿Cuáles son sus criterios y expectativas?

Empezaremos con el interrogante más evidente: ¿Las familias esclavas tuvieron acceso a la moneda? Pues hasta ahora hemos hablado de los recursos que circulaban al interior de las familias, pero ¿alguna parte de esos recursos eran monetarios? Además, si llegan a acceder a la moneda, ¿Qué tan importante era? ¿Estaban los esclavos expuestos a los vaivenes de los ciclos monetarios en la ciudad?

Esos puntos nos llevan a una nueva pregunta: ¿La tendencia de la manumisión estaba influenciada por el ritmo monetario? En principio, se podría esperar que ambas variables – manumisión y moneda – estuvieran relacionadas, pues la moneda tiene un efecto sustancial en los precios de las mercancías, que a su vez redundaría en los ingresos y egresos de las familias esclavas. Pero, además, también sería esperable que si los esclavos accedían a monedas, eso influyera en las condiciones de negociación de la libertad.

Así mismo como la moneda influía en los precios de las mercancías y posiblemente en las negociaciones de la manumisión, ella podría tener algún efecto sobre las tasas de interés, sobre todo cuando pensamos que el mercado financiero carioca en el siglo XIX ya era bastante complejo. Es más, ¿Los esclavos se endeudaban para poder pagar por su libertad? Y cuando lo hacían, ¿Qué condiciones tenía ese crédito? ¿Qué garantía se daba, que plazo se pactaba? ¿Esos créditos se vinculaban al ciclo monetario de la Ciudad?

Como discutimos en el capítulo pasado, para los esclavos la libertad era una inversión de la que se esperaba generara retornos. Si fue así, ¿Los esclavos que se endeudaban para pagar por su libertad que cálculos económicos estaban haciendo? ¿Y los que no se endeudaban? A esto agreguémosle, ¿Por qué algunos esclavos prefieren comprar otros esclavos antes que manumitirse a sí mismos? ¿Cuál negocio era mejor: comprar la libertad y ahorrarse el jornal, o comprar un esclavo y recibir el jornal que él pagará? Evidente que a esas preguntas los esclavos se enfrentaban con información incompleta, las relaciones de mercado en extremo complejas y las instituciones de aquel contexto (como la esclavitud) ponían límites a las acciones de los individuos. Pero, con todo y eso, los esclavos enfrentaban el día a día y tomaban decisiones financieras que intentaremos describir.

4.1 CIRCULACIÓN MONETARIA EN LAS MANOS DE LA MANUMISIÓN

4.1.1 El panorama monetario

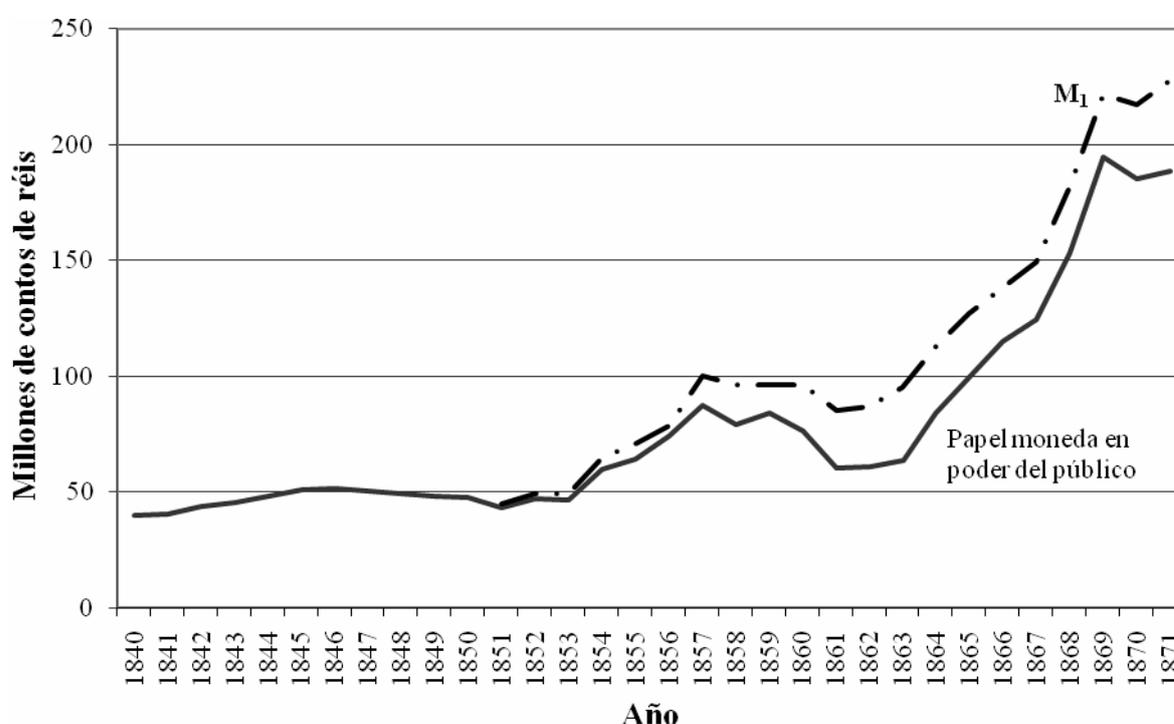
Para comprender el tamaño y la importancia del flujo de dinero entre los esclavos necesitamos tener claro cuál es el panorama de la circulación monetaria en la ciudad. Por supuesto, que no precisamos de una exposición detallada de esa circulación (PELAEZ & SUZIGAN, 1976). Simplemente debemos conocer las series de emisión, de depósitos bancarios y algunos elementos de la política económica para así poder valorar el efecto de ellas sobre las oportunidades económicas que tuvieron los esclavos.

La primera gráfica del capítulo expone la cantidad de papel moneda en poder del público y M_1 – suma de efectivo en circulación más depósitos en cuentas corrientes –. Antes de empezar con su análisis, debemos enunciar algunas de las limitaciones de los conceptos monetarios para el Brasil del siglo XIX. Para aquellos años, el Banco de Brasil (re-fundado por el gobierno a comienzos de la década de 1850) no tenía la obligación legal de mantener algún nivel de encaje; y situación similar regía para los bancos privados que tampoco tenían el deber de consignar, en el Bando de Brasil, alguna parte de sus depósitos. Eso quiere decir que el concepto de *reserva* monetaria tiene poca aplicabilidad.

Igual sucede con el de *base monetaria*, pues durante algunos períodos del siglo XIX los bancos privados pueden emitir. Por ejemplo, entre 1851 y 1859 en Brasil hay tres tipos de emisores: el Tesoro Nacional, el Banco de Brasil y los bancos comerciales (IBGE, 1990). En consecuencia, no sólo *base monetaria* es un concepto limitado en ese contexto, sino que los indicadores M_1 y M_2 son poco ortodoxos para esa época.

Debido a ese tipo de limitaciones es que preferimos trabajar con los montos de *papel moneda en poder del público*, definido como toda la emisión menos la caja de los bancos; esto significa que estamos hablando de todo el papel moneda que está por fuera del sistema bancario (IBGE, 1990, pág. 519). Como la gráfica expone, el período de 1840 a 1853 fue estable, luego asistimos a una fuerte expansión que va hasta 1859 y que fue provocada exclusivamente por los bancos privados. (BUESCU, 1973, pág. 189).

Gráfico 4.1: Papel moneda en poder del público y M_1 en Brasil¹²



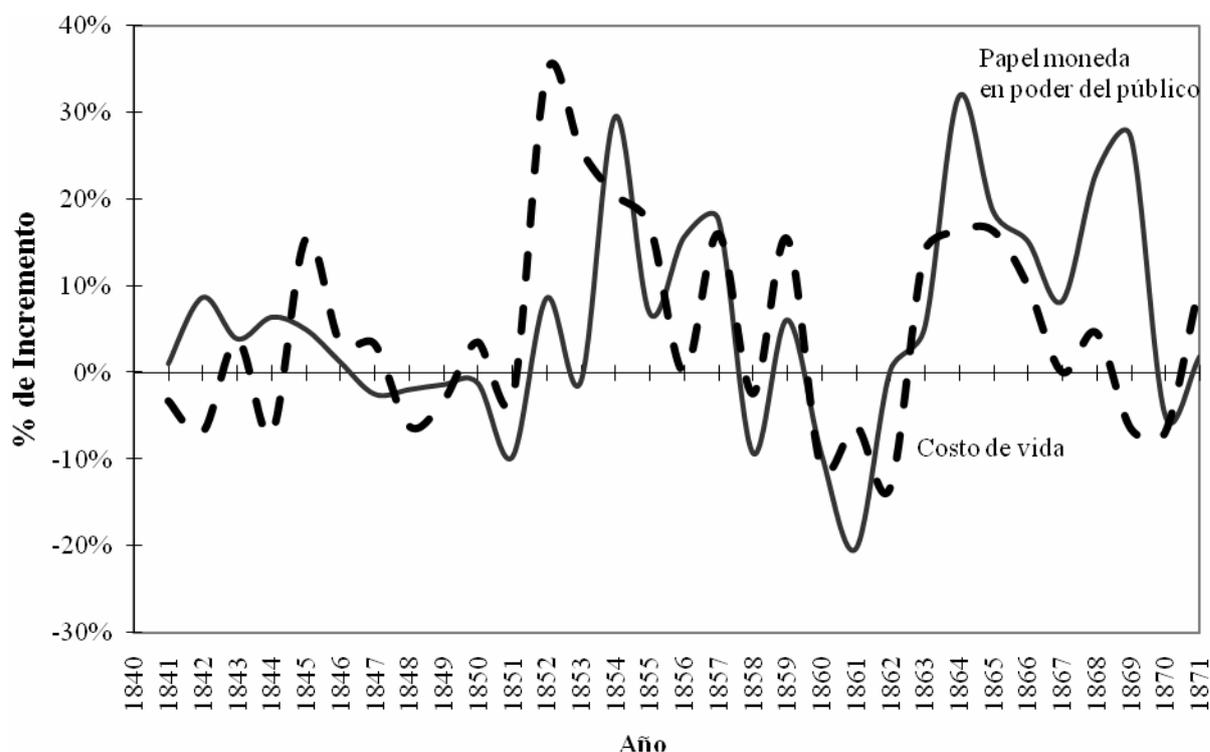
Sin embargo, en 1857 la crisis aparece y el sistema monetario tiene una primera contracción, que luego se va a profundizar en 1859 debido a los efectos de la crisis mundial sobre la economía brasilera. Entre los meses finales de 1859 y mediados de 1860 la cantidad de dinero en manos de público se reduce en casi 10 millones de contos, y para finales de marzo de 1851 se ha reducido en 31 millones. Eso significa que en 15 meses la moneda sufre una caída del

¹² La fuente de todos los datos citados sobre circulación monetaria es: IBGE, 1990

40%. Ese nivel de contracción va a mantenerse durante la primera mitad de la década de 1860. Hasta el punto que en 1864 se genera una nueva crisis económica producida por la falta de liquidez del mercado (BUESCU, 1973, pág. 191).

La Guerra con el Paraguay (1865-1869) trajo un nuevo y renovado ciclo de expansión monetaria que fue consecuencia de la estrategia para financiar el conflicto. Aunque en 1866 los derechos de emisión pasan a ser exclusividad del Tesoro Nacional como mecanismo para controlar la expansión, el resultado continuó siendo el mismo: crecimiento vertiginoso de la moneda, que entre 1865 y 1870 se multiplica por 2,2. Con el fin de la guerra, la política de contracción monetaria retorna y durante 1870 la circulación se reduce en 20 millones de contos que representaban el 10% de toda la moneda que había a comienzos del año.

Gráfico 4.2: Crecimiento anual del papel moneda en poder del público y el índice de costo de vida en Brasil y Río de Janeiro¹³



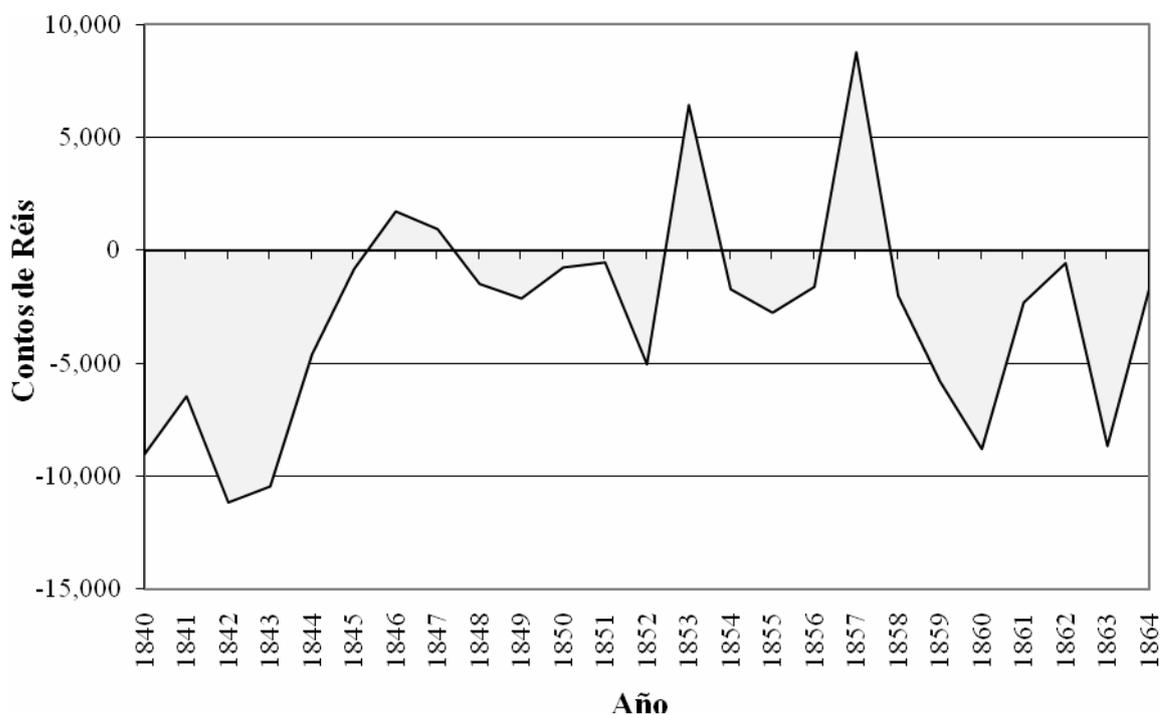
¹³ Fuente del costo de vida: (LOBO, 1977)

Los esfuerzos por controlar la emisión estaban ligados a la convicción de las autoridades económicas que por ese medio conseguirían mantener una tasa de cambio competitiva para las exportaciones a la vez que se tenía un efecto deliberado en el control de la inflación (GUIMARÃES, 2003). En efecto, la gráfica 4.2 muestra que el comportamiento de los precios estaba fuertemente ligado a la cantidad de dinero que poseía el público.

Los cálculos de Mircea Buescu (1973) y de María E. Lobo (1977) llegaron a conclusiones similares y demuestran que hay una fuerte correlación entre las dos variables —moneda y precios— sin que necesariamente eso quiera decir que ellos entraran en el debate monetarista sobre la relación causal entre variables. Para nosotros, por ahora, lo importantes es mostrar que la crisis que se inicia en 1857 es posible percibirla en la moneda y en los precios; pues ambas tuvieron una contracción hasta 1861.

Según María E. Lobo, la política de drástica contracción de la moneda complicó la crisis económica de finales de los años cincuenta del siglo XIX. Para demostrar tal cosa, la autora apela a la gran cantidad de establecimientos que cerraron sus puertas en Río de Janeiro entre 1858 y 1864 debido a las corridas financieras y también presenta las pocas inauguraciones de nuevos establecimientos crediticios para esos mismos años. (LOBO, 1977, pp. 217-220)

Todo esto quiere decir que la política monetaria brasilera del siglo XIX, como la de toda América Latina, va estar vinculada estrechamente a la situación fiscal. Si bien el Imperio, comparativamente con los otros países de la región, tuvo una política fiscal más estable (ABREU, 2006) eso no quiere decir que no haya asistido a dificultades para financiar el creciente gasto público. El gráfico 4.3 muestra la relación entre recaudación y gasto antes de la Guerra con Paraguay.

Gráfico 4.3: Déficit o superávit fiscal brasileiro¹⁴

Entre 1840 y 1864 hubo 4 años con superávit: 1846, 1847, 1853 y 1857. En contraste, los años con problemas estuvieron presentes desde el comienzo del período: En 1842 el déficit llegó a ser el 68% de lo recaudado y en 1843 del 56%. Luego, la década entre 1848 y 1858 va a ser bastante equilibrada con un gasto mayor al recaudo sólo en 2%. Pero, después de 1859 las finanzas públicas entraron en una tendencia de contracción. En ese año, la carencia fue del 12% y en el siguiente del 20%. Pero parecería que esos problemas fueron pequeños en comparación con los generados por la Guerra con Paraguay. Entre 1864 y 1865 el gasto se incrementó en 47% mientras que el recaudo sólo lo hizo en el 4%, por eso la diferencia entre los egresos e ingresos del Estado pasa a ser de -47%. Para el siguiente año (1866) la diferencia llega al 108% y hasta 1869 el porcentaje se mantuvo en ese nivel.

Con el fin de la Guerra, el gasto se reduce en más del 6% y los ingresos crecen al 8%; así en 1871 y 1872 las finanzas imperiales consiguen un nuevo equilibrio y la disparidad entre

¹⁴ Fuente: (IBGE, 1990)

egresos e ingresos pasa a ser de -4% y -1% respectivamente. Más importante aún es que si comparamos los valores de 1864 con los de 1872, vemos que durante la Guerra (1865-1869) el Imperio consigue multiplicar por 1,86 el recaudo y por 1,79 el gasto.

Para conseguir un incremento en su presupuesto, las autoridades económicas tenían tres conjuntos de medidas a su alcance: deuda pública (interna y externa), aumento de impuestos (fuese por la vía de las tasas o por la vía de la actividad económica) y emisión de moneda. (BENTIVOGLIO, 2003). Otro tipo de medidas, como reducción del gasto o venta de activos públicos no eran opciones importantes para el equilibrio fiscal en esa coyuntura. Ahora bien, esos tres conjuntos de acciones posibles siempre estaban influidos por el objetivo final que era tener una tasa de cambio (NOZOE, VALENTIN, MOTTA, ARAÚJO, NERO da COSTA, & LUNA, 2004) que favoreciera las exportaciones. Lo que a su vez nos remite a los grandes comerciantes, pues en la práctica ellos influían en las oscilaciones del valor de la moneda pues controlaban una parcela de la circulación. (FRAGOSO & FLORENTINO, 2001).

Si contrastamos el papel de esos comerciantes con la información de la gráfica 4.2 emerge un interrogante. Por un lado, las evidencias del rol de esos personajes sugerirían que la economía de Río de Janeiro durante el Imperio vivía en permanente iliquidez pues ese grupo de grandes propietarios controlarían buena parte de la circulación de numerario. (FRAGOSO, 1992). Pero por otro lado, la fuerte correlación entre las tendencias de los precios y el movimiento monetario, sugerirían que la moneda estaba presente en las transacciones comerciales de los individuos. Para ponerlo en otras palabras, si la economía tenía un mercado *restringido*, basado –entre otras cosas– en *numa precária circulação de mercadorias (inclusive moedas)* (FRAGOSO, 1992, p. 185) ¿Cómo era posible que un mercado de ese tipo asistiera a una considerable influencia de esas *precarias monedas* sobre el nivel general de los precios?

La fuente que sustenta el papel de los grandes comerciantes son los testamentos. Según estos, la elite carioca concentraba entre el 34% y el 71% del total de la moneda en circulación (FRAGOSO & FLORENTINO, 2001, p. 179). Pero un intervalo de ese tamaño suscita varias preguntas: ¿La elite carioca concentraba ese porcentaje de la circulación en todo el país o sólo de la capital? ¿Cómo era el acceso para las elites de otras regiones? ¿Cómo fue la cartografía de la circulación monetaria en un país del tamaño de Brasil para que la elite de la capital pudiera tener tal concentración? Si agregamos que esa elite tenía inversiones en ultramar. ¿Cómo sería tal cartografía internacional de la circulación? ¿Debido a ese tipo de cartografía se generaba alguna estacionalidad? Y por último, ¿Cómo fueron las oscilaciones dentro del intervalo, pues en algún año la concentración de la moneda fue más del doble que en otro?

Todas estas preguntas no discuten la concentración de la riqueza, pues ella está demostrada. Lo que pone en cuestión es la noción de *mercado restringido* de João Fragoso y Manolo Florentino (FRAGOSO, 1992) (FRAGOSO & FLORENTINO, 2001) pues faltan pruebas que muestren las oscilaciones de los precios, y es difícil aceptar una caracterización de un mercado sin que esa interpretación explique la variable central todo mercado: el precio. En este caso en particular, la evidencia de una fuerte correlación entre circulación monetaria y nivel general de precios parece sugerir que es difícil caracterizar a tal mercado como *restringido*.

Si vemos las otras variables de concentración de la riqueza, encontramos que para el período de 1800 a 1840 entre el 77% y 95% de los préstamos y el 96% de las pólizas y acciones estaban en manos de la elite (FRAGOSO & FLORENTINO, 2001, pág. 179). Los bienes rurales en cambio tenían índices menores y su concentración osciló entre el 47% y 71%, pues según el mismo João Fragoso, ese tipo de activos no eran la clave de la acumulación

económica durante el siglo XIX; la clave estaba en los grandes negocios comerciales y en el capital financiero. (FRAGOSO, 1992, pág. 346). En otras palabras, los pobres podían acceder a los bienes rurales, o: “*tinham na lavoura o setor de investimento mais viável*” (FRAGOSO & FLORENTINO, 2001, pág. 184).

Con esos porcentajes de la concentración de los bienes rurales y la constatación que los pobres podían acceder a ellos debido a que eran menos rentables surge una pregunta sobre la concentración de la moneda: ¿Si el intervalo de la concentración de la propiedad rural fue del 47% al 71% y de él emana que los pobres podían acceder a ella, por qué no se saca la misma consecuencia para la moneda, más cuando su intervalo de concentración era menor, pues fue del 34% al 71%? ¿Si los pobres buscaban y conseguían propiedad rural, por qué es que no podían buscar y conseguir moneda?

La correlación entre moneda y precios sugiere que en la economía carioca del siglo XIX el mercado tiene poco de *restringido* (en el sentido monetario), y no estamos afirmando alguna relación causal entre precio y moneda, estamos afirmando que cuando los precios suben o bajan la moneda se mueve en el mismo sentido, es decir, que la *ecuación cuantitativa del dinero* se cumple. Y de este hecho no puede dar cuenta la hipótesis de la concentración de la liquidez en pocas manos.

El problema es que *Homens de Grossa Aventura* y *O Arcaísmo como Projeto* discuten la concentración de la riqueza y las formas de acumulación y de ahí pasan a caracterizar el mercado como *restringido*, buscando oponerse al modelo tradicional historiográfico que afirmaba la inexistencia del mercado. En ese sentido, Manolo Florentino y João Fragoso, presentan la liquidez para los ricos como una estrategia para el financiamiento de grandes

actividades comerciales; y desde esa relación entre liquidez y financiación, quieren colegir la caracterización del mercado carioca y en realidad lo que esa liquidez está identificando es, a lo sumo, a un sector de la oferta y no al mercado en su conjunto. Es más, a la luz de las evidencias podemos decir que de la concentración de la riqueza no se puede inferir directamente las características del mercado.

La relación entre concentración de la riqueza y mercado en Río de Janeiro en el siglo XIX produce cosas como la siguiente: El índice Gini para la ciudad a mediados del siglo es de 0,87 (FRANK, 2005) el cuál es altísimo hasta para el mismo Brasil. Esa concentración aparece en la propiedad urbana: en 1849 de los 16.000 predios de las parroquias urbanas únicamente el 37% estaba habitado por sus propietarios. La gran mayoría de las propiedades es residencia de inquilinos. Eso parecería indicar (sin que tengamos completa certeza) que existía un mercado de arrendamiento de inmuebles, a la vez que había una alta concentración de la propiedad urbana. Siendo redundantes, concentración de la riqueza y mercado no son antónimos y mercado no significa acceso democrático a los bienes.

Por tanto, al mismo tiempo en que la riqueza de la ciudad estaba concentrada, el mercado usaba en sus operaciones moneda. El uso de ella era tan fuerte que se manifestó (como causa o consecuencia) en el nivel general de los precios. Por tanto, los más pobres realizaron sus operaciones en moneda, lejos de economías naturales. La pregunta es si los esclavos y horros estaban incluidos entre la población pobre que utilizaba la moneda en sus transacciones.

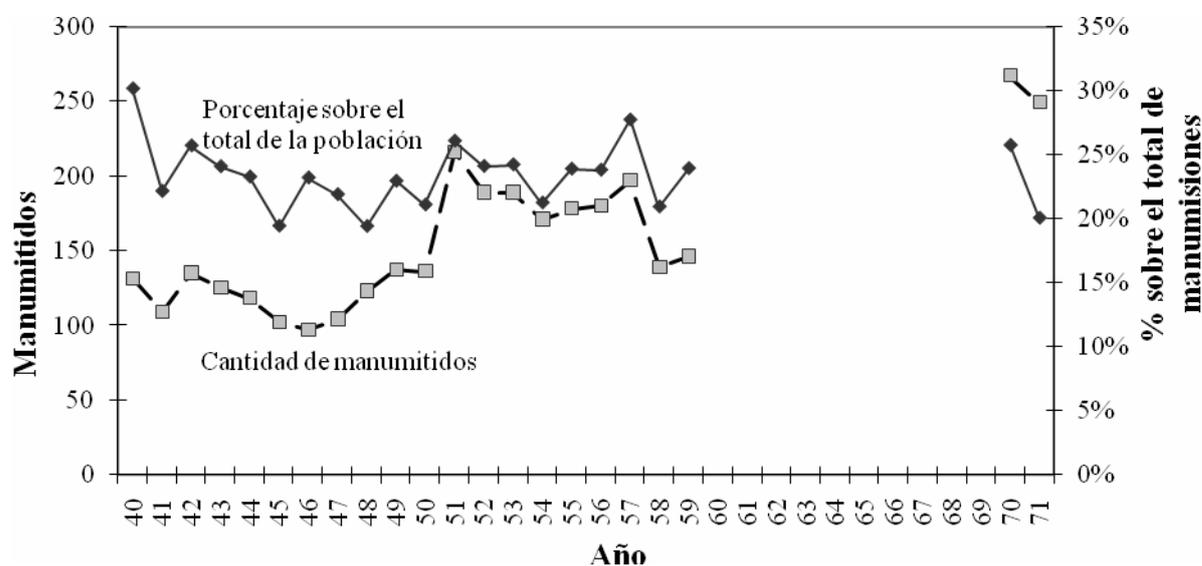
4.1.2 La moneda entre los manumitidos

La relación entre circulación monetaria y precios a mediados del siglo XIX demuestra la existencia de un mercado *monetario* que sería difícilmente clasificable como *restringido* y que

colocan a la sociedad carioca bastante lejos de la circulación de recursos en economía naturales de los siglos anteriores. Esto quiere decir que una importante y mayoritaria porción de la oferta y demanda de mercancías usaba dinero en sus transacciones en la ciudad. Claro que era posible que lejos de Río el mercado fuese *restringido* y que en algunas partes ni siquiera existiese y los intercambios se integraran a economías naturales. Pero en la Ciudad la norma era el intercambio a través de monedas, y eso incluye a los más pobres y a las pequeñas operaciones comerciales. Por eso es que existían los esfuerzos por regular la circulación de monedas de cobre, a pesar de que sólo eran usadas en pequeñas transacciones. (LOBO, 1977)

Desafortunadamente, para el período que aquí estamos analizando no existen series diferenciadas para papel y moneda acuñada (IBGE, 1990, pág. 519) y no parece probable que ellas puedan ser construidas con precisión, pues con frecuencia sus valores se depreciaban y periódicamente desaparecían de la circulación y un tiempo después retornaban con inusitada fuerza. No obstante, al menos podemos saber los valores que los esclavos pagaron en moneda (metálica o papel) cuando compraron su libertad.

Gráfico 4.4: Cantidad de manumitidos con pagos monetarios y el porcentaje de estos sobre el total de manumitidos

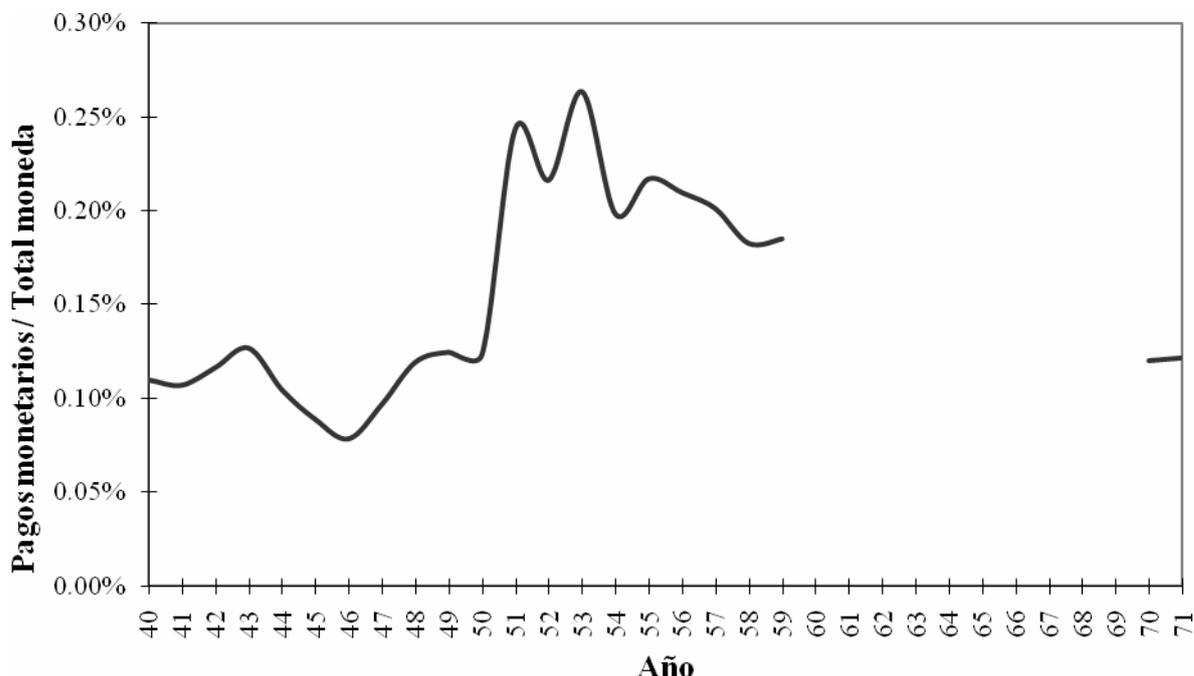


Como muestra la gráfica 4.4, el porcentaje de esclavos que se manumiten comprando y con pago monetario fue más o menos constante y oscilando en torno al 25% del total de manumisiones. Eso sugiere que por lo menos $\frac{1}{4}$ de todos los esclavos manumitidos tuvieron acceso a la moneda, aunque ese porcentaje podría ser mucho mayor. Es más, entre los que hacían pagos por la libertad, no siempre estos fueron monetarios y se dieron bastantes casos de pagos con mercancías, con otro esclavo o con mecanismos de crédito. Por lo tanto, el indicador de pago monetario por la libertad no quiere decir que en esa compra los esclavos usaron todas sus monedas.

Otra evidencia que expone la información de la gráfica es que la cantidad de esclavos que hacen pagos monetarios por la manumisión tiene un ritmo temporal: entre 1840 y 1850 esa cantidad es constante con un promedio anual de 120 individuos; en 1851 esa cantidad salta para 216 y en los años que van hasta 1857 el promedio anual es de 180; esto es 50% más que en la década de 1840. Para ese año de 1857, son 197 esclavos que se transforman en horros mediante pagos monetarios, en el siguiente año (1858) esa cantidad se reduce a 139 y en 1859 es de 146. Luego, en 1860 ningún otro esclavo utiliza monedas para salir del cautiverio y esa estrategia sólo reaparecerá en 1870 y 1871 con 267 y 249 individuos respectivamente.

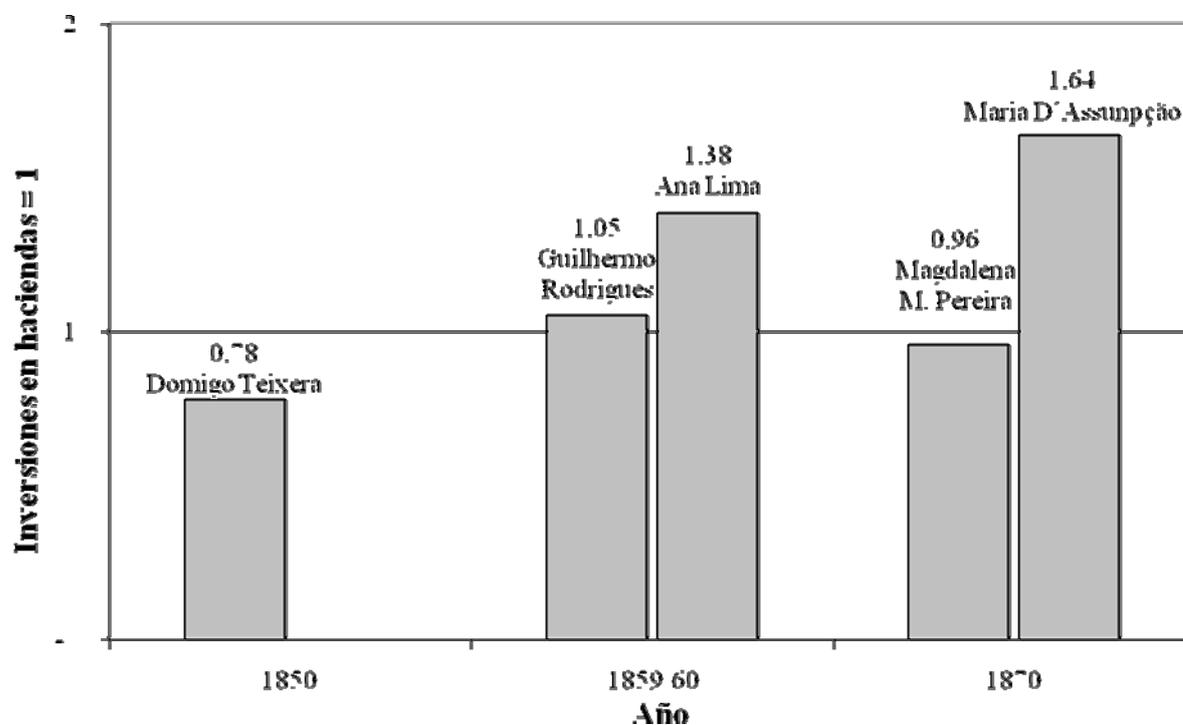
Ese acceso a la moneda también lo podemos percibir si hacemos una comparación con el total de circulante en poder del público. El gráfico 4.5 muestra el porcentaje del total de pagos monetarios sobre el total de moneda circulando. En él, se ve que la década de 1850 fue de crecimiento en el uso de moneda para salir de la esclavitud. En los años cuarenta ese porcentaje osciló entre 0,08% y 0,13%; y en 1850 y 1851 ese porcentaje se duplicó y se mantuvo hasta 1857 entre 0.20% y 0.26%, lo que significa entre dos y tres veces más que en la década anterior.

Gráfico 4.5: Cociente del total de pagos monetarios por la manumisión sobre el total de moneda



Eran 3.438 esclavos pagando en moneda por la libertad. El monto total de esos pagos fue de 3.209.753 contos de réis a precios de 1870. Por supuesto hablamos del total para 32 años, pero a pesar de eso es un valor admirable y del que ni la historia económica o la historiografía de la esclavitud parecen tener consciencia. Para demostrar esa importancia veamos el gráfico siguiente, en el que comparamos el total de pagos monetarios anuales por la manumisión con el total de inversiones hechas en las grandes haciendas del Valle do Paraíba, definidas como aquellas mayores a 200 *alqueires* de tierra o con más de 100.000 pies de café y 60 esclavos (FRAGOSO, 1983, pág. 88). El resultado es aun más revelador: de las cinco comparaciones que se pueden hacer, en tres de ellas el total de pago anual de los esclavos es mayor que las inversiones de ese mismo año en esas haciendas. En las otras dos, la manumisión alcanza el 78% y 96%.

Gráfico 4.6: Comparación de los pagos monetarios por la manumisión en Río de Janeiro con las inversiones en las grandes haciendas cafeteras del Valle del Paraíba



Eso significa que, por ejemplo, en 1850 la gran hacienda de Domingo Teixeira Alves tenía inversiones por 75.989 contos, y los esclavos en el mismo año efectuaron pagos nominales para la manumisión por 59.301 contos, lo que representa el 78% de la hacienda. Para 1860 no hay pagos monetarios, pero si comparamos los hechos en 1859, que nominalmente fueron 155.610 contos, con los 147.924 contos de Guilherme Francisco Rodrigues o con los 112.360 contos de Ana Lima Machado, ambos en 1860, lo que encontramos es que el total pagado por los esclavos fue mayor en 5% y en 38% que las inversiones de los respectivos hacendados.

Demos otra prueba de la vitalidad de la circulación de la moneda entre los esclavos que pasan a ser horros. Esos 155.610 contos de 1859 representan el 12.3% de 1.264.607 de contos, que es el total de los ingresos de todas las empresas de ferrocarriles brasileras de aquel año (IBGE, 1990). Aunque 1859 sea un año de relativamente pequeña actividad ferroviaria en el Brasil, el

porcentaje sigue siendo bastante claro, pues percibamos que estamos hablando de únicamente pagos por manumisión y sólo entre los esclavos cariocas.

Siendo enfáticos, lo que estamos afirmando es que en el monto agregado, la economía de los manumitidos estaba lejos de ser aquella cosa minúscula e despreciable que se podría creer que fue. En el total, los esclavos movieron recursos monetarios que superaban los recursos de un rico hacendado del Valle del Paraíba. Empero, para poder hacer eso, los horros precisaban ser más de 130 en 1850, más de 140 en 1859 y más de 260 en 1870, comparados con un solo hacendado. La riqueza estaba concentrada y los esclavos en términos generales eran pobres. Pero, en el mercado monetario los esclavos participaban y los recursos generados por ellos de forma autónoma eran más que sustanciales.

Los esclavos como grupo de población eran pobres, nadie en sus cinco sentidos lo dudaría; pero su economía generaba recursos importantes y una porción de esos recursos se usaba en el pago de la libertad. Dicho esto, debemos percibir algunas de las diferencias al interior de los cautivos. En todos los años siempre las mujeres hicieron más pagos explícitamente monetarios que los hombres. Ya en el capítulo 1 habíamos visto que ellas pagaban en más ocasiones por su libertad, ahora mostramos que también lo hicieron en más oportunidades con moneda.

En la cantidad de pagos explícitamente monetarios también aparece el cambio etario que mostramos en el capítulo 1. En ese momento constatamos que el patrón de manumisión que privilegiaba niños fue siendo paulatinamente desplazado por la propensión a liberar adultos. En el caso de las manumisiones a través de pagos con dinero, en 1847 fueron 3,17 ancianos y niños por cada adulto que salía del cautiverio; en 1845 la relación llegó a ser de 4,5. Pero

desde ese año la relación comienza de reducirse y en 1871 fueron 2,09 niños y ancianos por cada adulto. Es más, si comparamos sólo niños contra adultos, encontramos que en 1871 por cada dos esclavos maduros que se transformaban en horros, sólo lo hacía un infante. Esto significa que las familias preferían usar sus monedas pagando por un individuo plenamente productivo que por uno que aun no lo era.

El fin del tráfico negrero se percibe entre los manumitidos que pagan con monedas por la libertad: el número de africanos en comparación con el de criollos se reduce significativamente, especialmente después de 1850. En 1840 fueron 1,5 esclavos africanos por cada criollo, en 1871 fueron sólo 0,5 por cada manumitido brasileiro. No obstante, y como mostramos en el capítulo 1, la propensión de los criollos por la manumisión comprada siempre fue menor que la propensión africana. El porcentaje de esclavos africanos que pagan con dinero siempre estuvo entre el 20% y 30% del total de la población cautiva africana que se transformaba en horra. Eso quiere decir que la reducción de la relación entre africanos y criollos en la manumisión monetaria es consecuencia exclusiva de la caída en la población y no por un cambio en la propensión al pago.

Esta constatación tiene implicaciones para la composición etaria de la manumisión comprada. Como acabamos de decir, el número de ancianos se reduce en comparación con el de adultos. Sin embargo, esa reducción no fue aun más drástica gracias a los viejos africanos que continuaban pagando con dinero su libertad; si no hubiera sido por ellos, el cambio en la relación entre adultos y viejos sería aun más fuerte.

Como ya discutimos atrás, entre los africanos, los minas fueron el grupo que más pagos realizó. Exceptuando el cuatrienio de 1846 a 1849, ellos siempre fueron más que los congo-

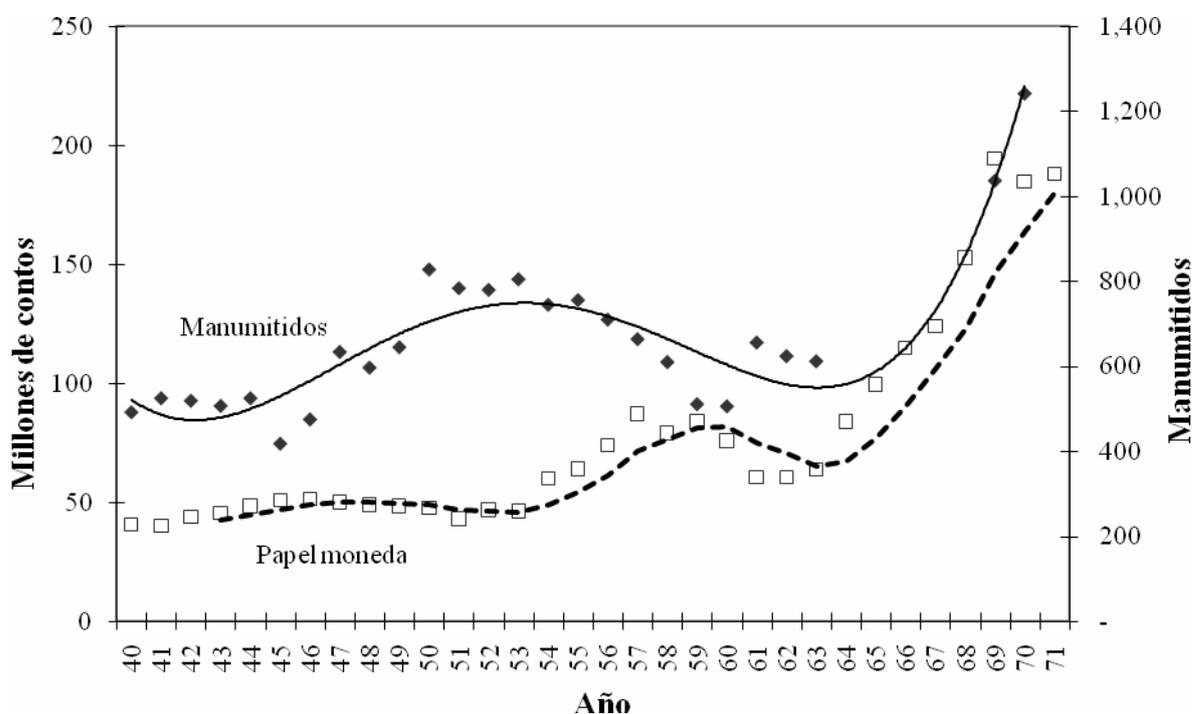
angoleños, lo que es bastante significativo cuando recordamos que los segundos siempre fueron muchos más en la ciudad que los primeros. Es más, del total de minas que se manumitió, el 51% lo hizo mediante pagos explícitamente en moneda. Esto evidencia la importancia de la circulación monetaria entre los africanos occidentales, tal y como lo discutimos en el capítulo pasado. En contraste, los congo-angoleños y los mozambiqueños que pagaron en dinero por la libertad sólo fueron el 18% y 13% del total de sus respectivas poblaciones.

4.1.3 La influencia de la moneda en la manumisión

Intentemos saber si las oscilaciones en la cantidad de moneda en poder del público contribuyen para comprender el comportamiento temporal de la cantidad de manumisiones. Lo esperable es que como la cantidad de dinero entre los esclavos que compraban la manumisión era importante, entonces los ritmos de contracción y expansión de la circulación monetaria debían estar relacionados con los ciclos de la manumisión. La gráfica 4.7 expone dos curvas: total de manumisión y total de moneda en circulación. Como el lector puede ver, no parece que haya algún tipo de relación evidente. El ciclo de crecimiento y caída de la manumisión estuvo antes del ciclo monetario, y la expansión del medio circulante de los últimos años de la década de 1860 no permite inferir algún efecto sobre la manumisión.

Tampoco sería esperable una verificación tan sencilla, pues ese número de libertades incluye a todos los esclavos que pasaron a ser horros, inclusive a los que lo consiguieron gratuitamente o mediante un acuerdo de servicios adicionales. Así que desagreguemos y sólo trabajemos con los que hicieron pagos que explícitamente aparecen como monetarios en las fuentes.

Gráfico 4.7: Comparación entre el total de manumisiones y la cantidad de papel moneda en poder del público

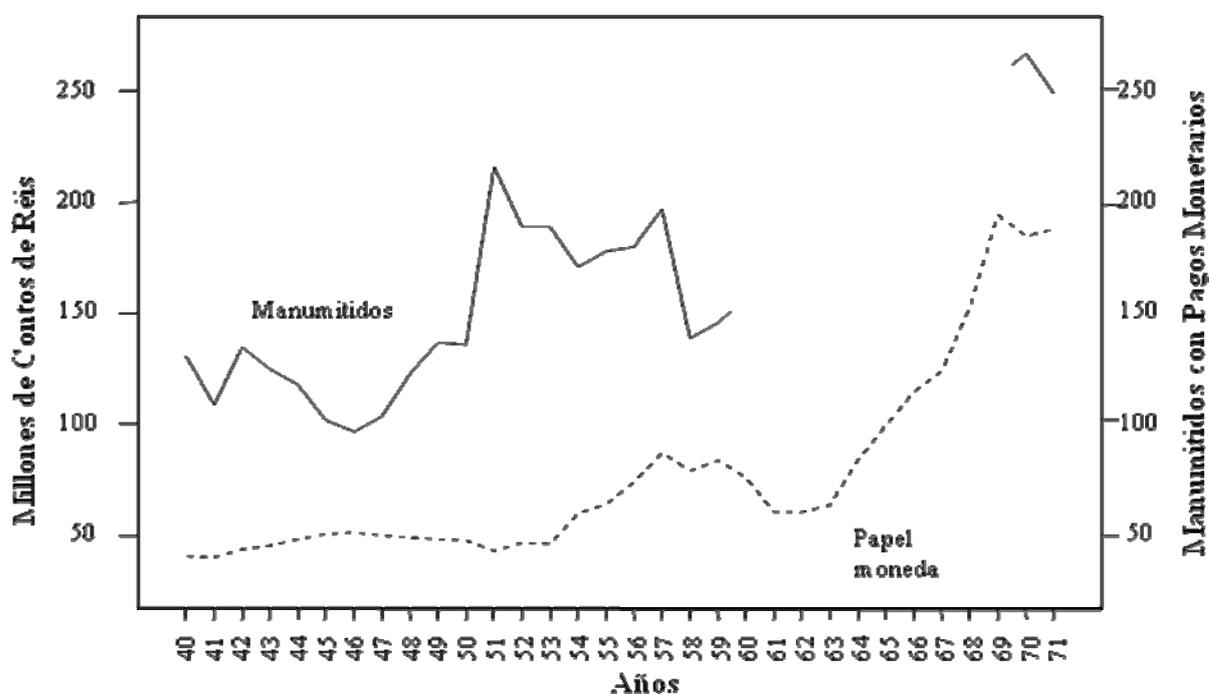


Sin embargo, otra vez no parece ser evidente (Gráfico 4.8) que la moneda tenga alguna influencia en la manumisión. Es más, recordemos que desafortunadamente no tenemos series de circulación solamente para Río de Janeiro y estamos presentando las series para todo Brasil. Aunque esto podría ser un problema, es bueno tener en cuenta que durante el siglo XIX la gran mayoría de regiones brasileras enfrentaban carestías monetarias, mientras Río de Janeiro la situación nunca fue tan dramática (BENTIVOGLIO, 2003, págs. 18-21). En otras palabras, la capital mantenía para sí una buena parcela de la emisión. Por lo tanto, con toda seguridad, la tendencia en la ciudad acompaña de forma paralela a la tendencia en el país. Esto quiere decir que en Río de Janeiro había menos moneda que la registrada en nuestras curvas, pero al mismo tiempo, nuestra curva es paralela a la curva real, en consecuencia, las inferencias por tendencia son validas y no lo son las inferencias por montos.

Así, podemos asegurar que no hay una correlación evidente entre las tendencias de

manumisiones pagadas con monedas y la tendencia del total de la circulación monetaria en Río de Janeiro. Y por tanto, podríamos concluir en una afirmación como la siguiente: el ciclo de la manumisión carioca no estaba influenciado por la circulación de moneda. Con ella los esclavos estarían alejados del mercado y muchas investigaciones podrían estar tranquilas. Con todo, antes de abandonar demos una última mirada a la relación de papel moneda en poder del público y manumisión e intentemos colocar un poco de presión en esa relación.

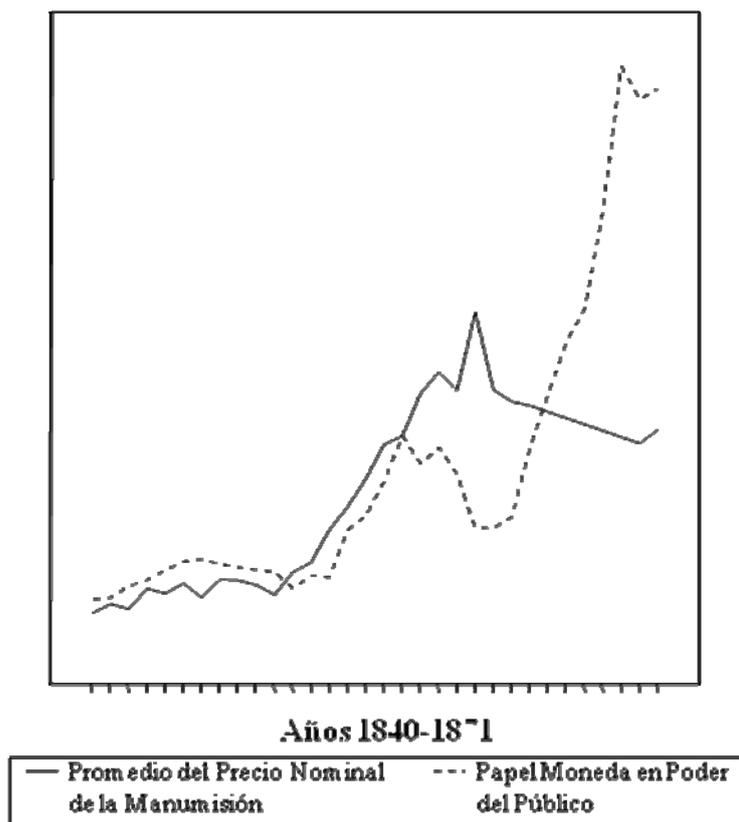
Gráfico 4.8: Comparación entre el papel moneda y número de manumitidos pagando con moneda su libertad



Antes (Gráfico 4.2) mostramos que el movimiento en los precios de las mercancías estaba acompañado por el movimiento en la cantidad de moneda en circulación. Se revisamos la gráfica 4.9, encontramos que los precios de las manumisiones tienen una relación con la cantidad de papel moneda. Pero esa relación es compleja. Entre 1840 y 1857 parece que son directamente proporcionales; después entre 1857 y 1864 parecen tener una relación inversamente proporcional: el papel moneda se contrae y los precios nominales crecen. Y al

final, entre 1865 y 1871, la moneda crece y los precios tienen una caída que es menos que proporcional a ese aumento monetario.

Gráfico 4.9: Comparación de la tendencia del papel moneda en poder del público y la tendencia del precio nominal de la manumisión



Para comprender esa relación veámosla un poco más de cerca. Desde 1852 tenemos información del papel moneda en poder del público por trimestre y podemos aprovecharla para compararla con el promedio de los precios de manumisión en cada trimestre hasta 1859, el año en que los pagos con moneda desaparecieron. Los índices de correlación son bastante confiables¹⁵ y con certeza los precios que pagaron los esclavos por la libertad oscilan influenciados por la circulación monetaria, tal y como lo muestra la gráfica 4.10.

¹⁵ Calculamos los siguientes indicadores con sus respectivos resultados: Pearson 0,82; Kendall 0,7 y Spearman 0,88

Gráfico 4.10: Comparación de la tendencia del precio promedio trimestral de la manumisión y el papel moneda trimestral en poder del público



Que esas dos variables estén correlacionadas demuestra la participación de los esclavos en la circulación monetaria. Pero, en el capítulo 1 calculamos la elasticidad-precio de la libertad para los esclavos y lo que encontramos es que ellos no se transformaban en horros de forma proporcional a los cambios en los precios reales de las manumisiones. Lo extraño es que al mismo tiempo, los precios que pagaron por la libertad estaban relacionados con la cantidad de moneda. Eso quiere decir que tenemos un triángulo bien interesante: el precio de la libertad es elástico a la moneda pero la cantidad de manumisiones no es elástica al precio de la libertad.

Nuestra hipótesis es que esa relación se explica por la participación de los esclavos en el mercado. Ellos ofrecían artículos y servicios que tenían precios que oscilaban al ritmo de la cantidad de moneda en la ciudad, por lo tanto, el dinero que ellos conseguían dependía de la cantidad que estaba en circulación. Cuando fue abundante, (como consecuencia o como causa del aumento en los precios) las mercancías ofrecidas por los esclavos subían de costo –

incluyendo el arrendamiento de su trabajo –y así se incrementaba la cantidad de moneda a la que accedían los esclavos. Por el mismo mecanismo, cuando la moneda y los precios bajaban, ellos veían reducido su inventario monetario.

Los esclavos eran inelásticos al precio de la libertad, pero los pagos monetarios por la manumisión estaban correlacionados con la cantidad de moneda disponible debido a que los esclavos participaban del mercado y en él, las transacciones se efectuaban mediante pagos en dinero.

En la primeras páginas del capítulo mostramos los ciclos de circulación monetaria: 1840-1853 estabilidad; 1853-1859 crecimiento, pero asistiendo al comienzo de la contracción en 1857; y finalmente, evidente crisis entre 1859 y 1864. Ahora comparemos esos ciclos con los de las manumisiones compradas con moneda: 1840-1851 estabilidad; 1851-1857 crecimiento; 1857-1859 caída; y finalmente 1860-1864 crisis total de esa estrategia de manumisión. Esa coincidencia es ya de por sí bastante interesante, pero agreguemos una comparación adicional. Miremos de nuevo (Gráfico 4.5) los ciclos del porcentaje del total de pagos monetarios sobre el total de papel moneda en circulación: constante entre 1840-1851, luego duplicación en el período 1851-1857; reducción entre 1857 y 1859; y total desaparición desde 1860.

Creo que es evidente que el ciclo monetario y el ciclo de manumisiones estaban vinculados. También es evidente que la moneda no es la única variable que explica, pues la composición demográfica de las familias, las oportunidades diferentes por género, las estrategias de atribución de identidad, la expansión del mercado y algunas otras variables que ya discutimos y que discutiremos también contribuyen en la explicación del por qué los esclavos cariocas del siglo XIX se manumitían más en ciertos años que en otros.

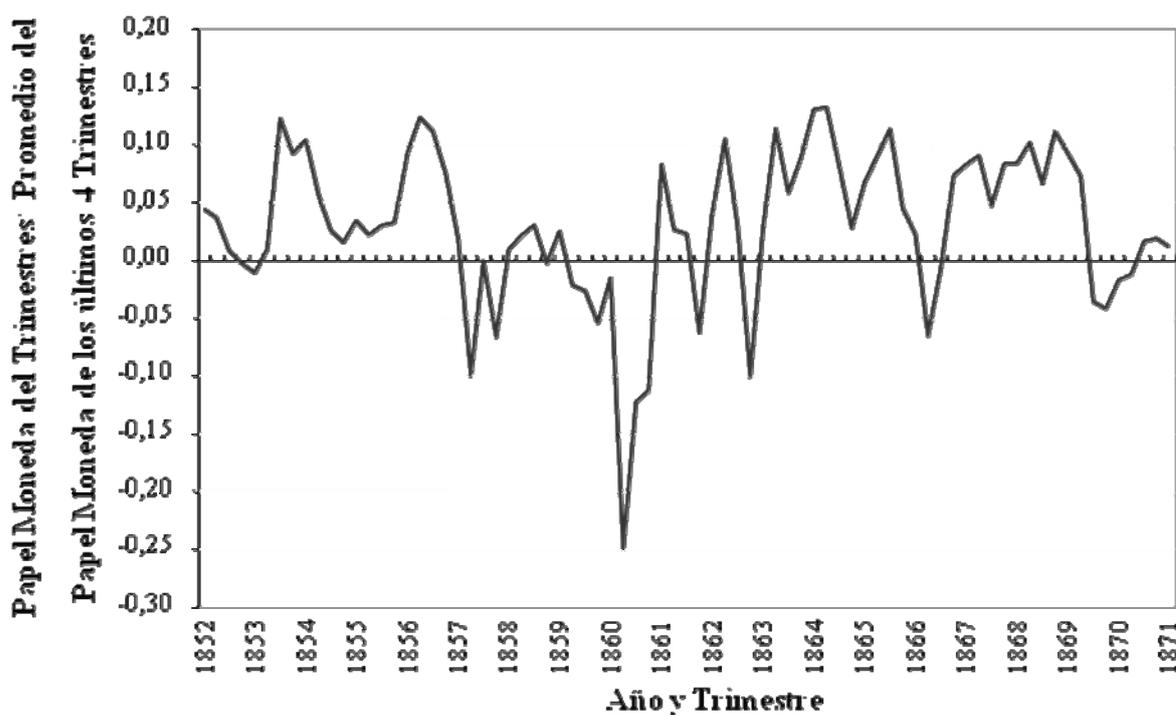
Aprovechemos un poco más la información trimestral y miremos con detalle el período entre 1852 y 1864 que sin lugar a dudas es el más interesante. En especial observemos tres momentos de la secuencia que muestra la gráfica 4.11. Comencemos con el tercer trimestre de 1857, en ese momento el papel moneda en poder del público alcanzó su máximo y en ese mismo trimestre se dio el máximo en el número de manumitidos pagando en moneda por la libertad. Pasemos ahora al segundo trimestre de 1859, cuando la moneda en circulación se recuperó de la fuerte caída que vivió, y de inmediato los esclavos elevaron la cantidad de pagos monetarios por la manumisión. Y finalmente miremos desde el último trimestre de 1859 hasta marzo de 1861, cuando la caída en la circulación de numerario fue del 40% lo que fue seguido por la contracción y posterior desaparición de los pagos monetarios. Luego de ese momento ya no hay esclavos usando moneda para ser libres.

Gráfico 4.11: Comparación de la tendencia trimestral entre manumisiones con pagos monetarios y la tendencia del papel moneda trimestral en poder del público



De este modo, podemos afirmar que lo que estamos presenciando no es sólo a esclavos que estaban en transacciones monetarias, estamos viendo esclavos que eran económicamente sensibles a los cambios en la circulación de numerario. En realidad, la pobreza implicaba – e implica – vulnerabilidad a las políticas monetarias. En otras palabras, estos esclavos estaban lejos de las economías naturales o de la autarquía. Con toda tranquilidad podemos decir que los esclavos cariocas de estos años están en economías monetarias.

Gráfico 4.12: Variación de la cantidad de moneda trimestral en poder del público respecto al total de moneda disponible en el último año



Esa sensibilidad a los cambios en la circulación monetaria la expone la gráfica 4.12. En ella calculamos el incremento o decrecimiento en la cantidad de moneda en comparación con la cantidad que existía en el último año corrido. Por ejemplo, en el último trimestre de 1852, la cantidad de moneda circulando era mayor en un 4% a la que había circulado en ese año. Otro ejemplo, en el segundo trimestre de 1854 había un 12% más de moneda circulando de la que hubo en el año que va de marzo de 1853 a marzo de 1854. Un último ejemplo, luego de ese

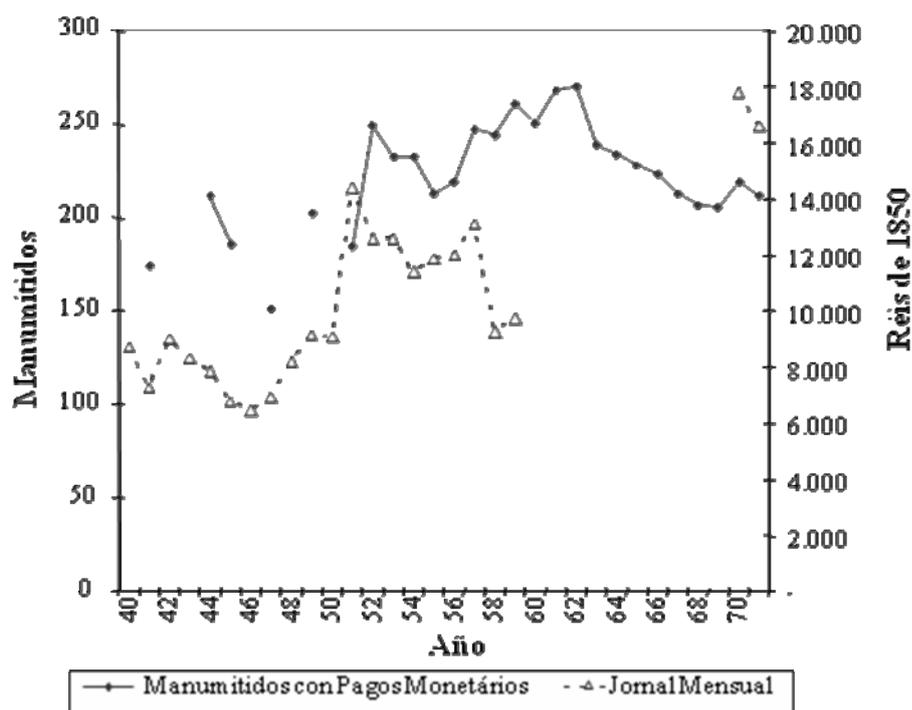
crecimiento del 12% en el segundo trimestre de 1854, el tercer trimestre vuelve a presentar un alza de 9% en comparación con lo que circuló entre junio de 1853 y junio de 1854.

Es claro que cada trimestre entre 1852 y 1857 tiene un poco más de dinero circulando. Esos incrementos marginales eran percibidos por los esclavos para acceder a las monedas que serían usadas para comprar la manumisión. Después de 1857 las caídas marginales de la disponibilidad de moneda son vertiginosas: en el segundo trimestre de 1858 la caída es del 10% en comparación con lo que circulaba entre junio de 1857 y junio de 1858. Y a pesar de esa caída, cada nuevo trimestre de 1858 implicaba que circularan menos monedas. Para 1859 este índice de incremento marginal en la circulación monetaria se elevó en menos del 5%, lo que es poco, si pensamos que sistemáticamente se venía restringiendo la circulación; sin embargo, los esclavos perciben ese pequeño cambio y volvieron a comprar con monedas. Finalmente, la contracción marginal pasó a niveles dramáticos del 25% sin ninguna recuperación posterior. Y ya sabemos que eso implicó que los esclavos no volvieran a comprar manumisiones con dinero.

La crisis mundial de finales de la década de 1850 incluyó a Brasil y alcanzó a los esclavos urbanos de su capital y podemos decir que los esclavos participaban de los intercambios monetarios en la ciudad. Ahora intentemos una indagación final sobre el tipo de participación de los esclavos en esos intercambios. Como mostramos en el capítulo pasado, los esclavos de la ciudad en ocasiones ganaban directamente sus monedas; por lo tanto, sería posible que el acceso al dinero fuera sólo por esa vía. Sin embargo, las evidencias empíricas sugieren una combinación de alquiler autónomo del trabajo propio y participación en la venta de productos. Es decir, los mercados monetarios en los que participaban los esclavos eran: trabajo y mercancías (bienes y servicios).

Comparemos la tendencia del valor real de los jornales (Gráfico 3.14) y el número de esclavos que se manumiten a través de pagos monetarios. Según nuestra gráfica 4.13, existió un vínculo entre esas dos variables, pero ese vínculo no explica completamente el movimiento en la compra de la libertad. En la primera década, pareciera que las oscilaciones en los jornales estaban acompañadas por las manumisiones, desafortunadamente los datos de jornal son pocos y no permiten inferencia. Después, entre 1851 y 1857, las series son más claramente paralelas y podríamos decir que para esos años, y en gran medida, el jornal explica ese tipo de manumisión.

Gráfico 4.13: Comparación del total de manumisiones pagadas con moneda y el jornal mensual de los esclavos



El asunto es que después de 1857 asistimos a la caída de la manumisión monetaria y después de 1860 a su completa desaparición y ese movimiento no tiene ninguna explicación en los jornales, pues entre 1857 y 1865 los valores reales (no sólo los nominales) continuaron subiendo. Como mostramos en el capítulo pasado, ese valor del jornal es un indicador, más

que un dato completamente seguro de cuánto recibían los esclavos que se alquilaban autónomamente. No obstante, es un buen indicador acerca de la tendencia de ese tipo de ingresos, lo que quiere decir que el jornal no explica completamente el acceso que tuvieron los esclavos a la moneda. En el próximo capítulo volveremos al asunto, por ahora es suficiente con esta constatación.

4.2 RUEDAS DE NEGOCIOS FINANCIEROS PARA SER LIBRE

4.2.1 La importancia del crédito en la economía carioca

La historiografía ha venido mostrando la importancia del crédito en el funcionamiento de la economía carioca del siglo XIX. Las investigaciones en este tema trabajan sobre todo en tres frentes: el crédito y el comercio; el papel de los bancos en las operaciones de financiación; y el endeudamiento interno y externo del Estado. Para nuestro tema, sólo precisamos de algunos de los datos construidos por esos trabajos para hacernos una idea del contexto financiero del crédito.

Como antes citamos, los grandes comerciantes de la ciudad participaban de las operaciones de crédito hasta el punto que en la primera mitad del siglo XIX el 25% de los bienes y títulos dejados en testamentos se corresponden con empréstitos (FRAGOSO & FLORENTINO, 2001). De igual forma, para finales del siglo los préstamos continúan siendo una de las formas principales de acumulación y no solamente en la ciudad sino también en sus alrededores (JUCÁ, 1994).

Al mismo tiempo en que las fuentes del crédito estaban concentradas, las redes de circulación eran bastante complejas. Para ilustrar eso Zephyr Frank (2005, pág. 243) diferencia dos tipos de deudas: aquellas de menor valor que generalmente están ligadas al movimiento y consumo de mercancías; y aquellas de mayor valor y que no están necesariamente vinculadas a financiar consumo. Sin embargo, esa división no quiere decir que existiera una exclusión entre las dos tipos, pues un mismo individuo podía prestar grandes valores para unos agentes y pequeños para otros.

El crédito era un instrumento económico presente en muchos grupos sociales cariocas al mismo tiempo que sus fuentes estaban concentradas. No obstante, a mediados del siglo, la participación de los bancos privados y de Brasil era bastante fuerte en el mercado financiero y en la década de 1850 la competencia entre los establecimientos llega a generar un crédito excesivo siendo esto, tal vez, una de las causas de la crisis de finales de la década. (BENTIVOGLIO, 2003, pág. 21).

De este modo la red de crédito carioca tiene al menos cuatro elementos: los grandes comerciantes que tienen recursos para prestar; los grandes deudores – mucho de ellos también grandes comerciantes – que reciben dinero en volúmenes considerables; los pequeños deudores que toman recursos para financiar consumo por lo cual muchas veces los reciben directamente en mercancías; y por último, los bancos y establecimientos financieros que hacen las operaciones formales. Los cuatro elementos hacen parte de una red y no pueden ser pensados como una tipología excluyente, pues, por ejemplo, los grandes comerciantes también hacen parte de los negocios bancarios y de fidecomiso.

Existían mecanismos formales e informales de circulación para el crédito y en gran medida existía un mercado financiero que venía como una herencia del siglo XVIII y una parte de ese legado es la que se formaliza y fortalece en la década de 1840 con las reformas de don Pedro II y con el fin del tráfico atlántico de esclavos en 1850 (FRANK, 2005). Con todo, decir que se dio esa formalización parcial del mercado no quiere decir que desapareciera la concentración.

Los préstamos tenían tasas de interés que según la lectura directa de las fuentes eran del orden del 12% nominal anual o 1% nominal mensual (FRAGOSO, 1992) (JUCÁ, 1994). Sin

embargo, esas tasas deberían ser expresadas en valores efectivos anuales. Pero, para nosotros en este momento, es más relevante poder calcular el índice de costo de oportunidad para las operaciones de crédito. Para los lectores habituados a los temas de historia económica es evidente la importancia del costo de oportunidad, que simplemente es la tasa mínima a la que opera un agente económico, de tal manera que valores menores que ella, así sean positivos, representan pérdidas para ese agente en tanto él podría colocar sus recursos a esa tasa mínima disponible. Por supuesto que en sociedades como la que estamos trabajando, no siempre tasas de rentabilidades menores al costo de oportunidad implican acciones irracionales, pues el agente puede tener sus motivos para hacer tales negocios. Pero, igual en ese caso, debemos saber si el agente estaba asumiendo costos financieros adicionales para llevar a cabo ese tipo de negocios.

Para tener una idea de cuánto era esa tasa mínima de rentabilidad podemos comenzar con los intereses que pagaba el Estado Brasileiro por sus deudas. Claro que no creemos que cualquier agente pudiera conseguir como rentabilidad mínima una igual a ese interés. Lo que queremos es conocer un posible indicador del costo de oportunidad. Según los datos de Mircea Buescu (1973), la tasa nominal anual de los préstamos de 1829, 1839 y 1843 fue del 5%.

Los cálculos de Marcelo Abreu refinan esos datos al tener en cuenta el flujo de caja y estimar el valor para la Tasa Interna de Retorno (TIR). El préstamo de 1839 tendría una tasa de 6,83% efectivo anual (EA) y el de 1843 de 4,87% EA. Los empréstitos de la década de 1850 estuvieron por debajo del 5% EA y los de la década de 1860 crecieron llegando al máximo en 1865 siendo 7,96% EA. En 1871 la tasa vuelve a reducirse a 6,32% EA, aunque este fue un valor un poco más alto que el promedio de todo el siglo. (ABREU, 2006).

Entre 1840 y 1871 el costo de oportunidad podría estar oscilando entre el 5% EA y el 7% EA. Para tener alguna certidumbre mayor podemos comparar las tasas mínimas garantizadas a los inversionistas en los ferrocarriles brasileros entre 1850 y 1873. A aquellos que invirtieron en la línea férrea de Don Pedro II (que unía Río de Janeiro y el Valle del Paraíba) el gobierno les garantizaba al menos un 7% de rentabilidad, de los cuales el Estado Imperial pagaba 5% y la provincia de Río de Janeiro el 2%. Igual negocio aconteció en la línea que unía a São Paulo con Santos, aunque evidentemente el 2% correspondiente a la provincia era pagado por São Paulo. (SUMMERHILL, 1998)

4.2.2 El crédito entre los esclavos y en la manumisión

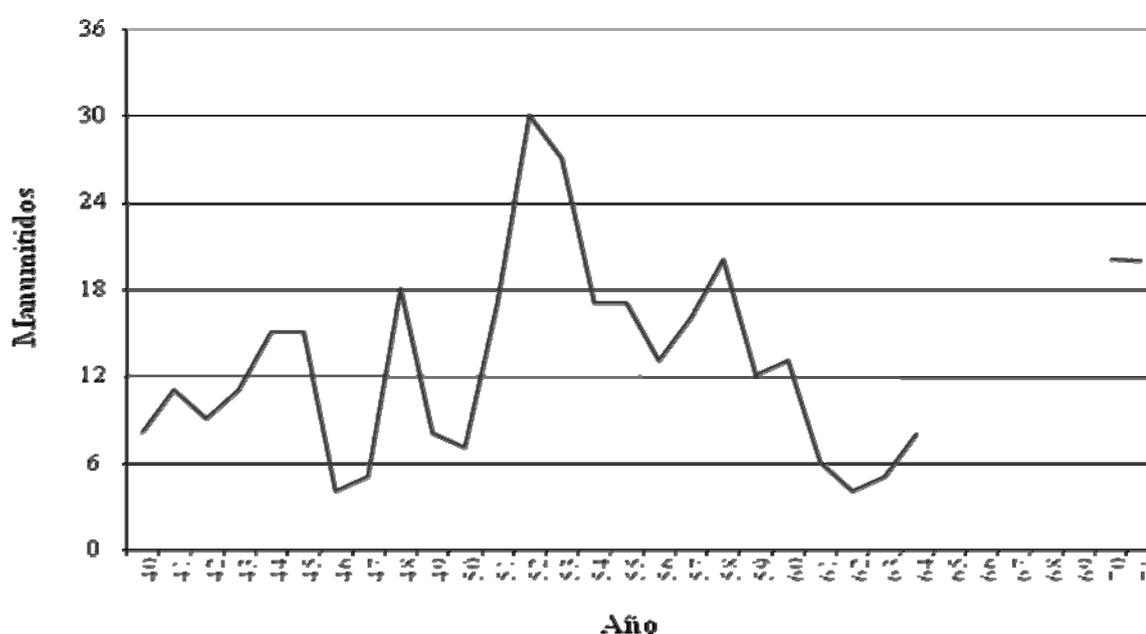
Podemos tener alguna confianza en saber que el costo de oportunidad en Río de Janeiro entre 1840 y 1871 oscilaba entre el 5% y el 7% EA y que al parecer una tasa del 12% nominal anual podría resultar aceptable para muchos agentes. Sin embargo, esos son datos del contexto y no parecen incluir a los esclavos. No obstante, sabemos que algunos esclavos contrajeron deudas, pues muchas veces no pudieron pagarlas y fueron procesados por tal cosa. (CHALHOUB, 1990). Y otros se endeudaron para poder comprar su libertad¹⁶.

El número de esclavos que usaron las operaciones de crédito para salir del cautiverio fue pequeño y en todo el período sólo fueron 356 que representaron un poco más del 10% de todos los que compraron la libertad. Ese volumen lo dividimos en tres tipos de operaciones: aquellos casos en los que los amos daban la libertad y el esclavo se comprometía a pagarla un tiempo después; aquellos esclavos que se endeudaban con un tercero, sea familiar o benefactor, para que él hiciera el pago; por último, aquellos esclavos a los que se les concedía un tiempo para trabajar por su cuenta y así conseguir el dinero para comprar la libertad.

¹⁶ Entre otros casos: Rosa Benguela que se endeuda por 450 mil-réis (AHN, Oficio 2, livro 70, f. 28; fecha: 4/12/1840). O María cabinda con una deuda de 153\$600 réis (AHN, Oficio 2, livro 72, f. 82; fecha: 25/11/1842)

Esos tres grupos no son excluyentes entre ellos y con frecuencia estaban mezclados. Por ejemplo, puede suceder que el esclavo pagase una parte del precio y lo restante lo difiera en cuotas que debía pagar a su señor, mientras conseguía saldar la deuda debía mantener el pago del jornal¹⁷. Otro ejemplo, es el de aquellos que pagan una parte con sus propios recursos y el saldo lo obtenían con un benefactor¹⁸.

Gráfico 4.14: Manumitidos con pagos a crédito por la libertad



El gráfico 4.14 muestra el ritmo temporal de la manumisión a crédito. Como se ve, 1851 fue un año de crecimiento del número de operaciones y ese año también fue cuando crecieron los pagos monetarios. Desde 1858 se da una caída en los pagos a crédito y también sucede lo mismo con los pagos monetarios, aunque la diferencia es que los pagos con dinero desaparecieron completamente al comenzar la década de 1860 mientras que los de crédito no llegaron a tener un comportamiento tan extremo. Sin embargo, la manumisión a crédito se movió de forma paralela a los pagos monetarios.

¹⁷ Tal fue el caso de José Ventura que pagó 73 mil-réis en billetes, 77 mil-réis en monedas de cobre, y quedó debiendo 250 mil-réis que pagaría en cuotas y que hasta no completar todo el saldo debe continuar con el pago del jornal. AHN, Oficio 2, livro 69, f: 181; fecha 17/ 2/ 1840

¹⁸ Como sucedió con Luiz Moçambique que pagó 1.500\$000 réis y queda debiendo a un tercero 500 mil-réis para pagar en 1 año.

El perfil demográfico de los manumitidos que usaron créditos es diferente al de los que pagaron en dinero, especialmente en su grupo etario. Los adultos eran más del 69% de los individuos que pagaron a crédito por la libertad siendo 4,2 veces más abundantes que los niños. En contraste, tal relación es de 1,1 adultos por niño entre todos los que hicieron pagos por la manumisión. Esto hace evidente las decisiones económicas de las familias esclavas: cuando se tenía que conseguir un crédito para salir de la esclavitud, quién debía salir era un adulto, ya que debido a su mayor productividad, – comparada con la de los niños –, podía contribuir a que la deuda fuese cancelada.

La otra diferencia en el perfil demográfico es la procedencia de los esclavos que pagaron a crédito. Como antes comentamos, debido al fin del tráfico negrero el número de africanos con pagos explícitamente monetarios se redujo en comparación a la cantidad de criollos. Esta situación no se verifica en los pagos a crédito, ya que ambos conjuntos de procedencia: africanos y criollos, se comportaron de forma similar, sin que existieran diferencias entre ellos. Esto podría ser consecuencia del relativamente bajo número de operaciones crediticias.

No obstante esta paridad, podemos señalar las divisiones por región africana de procedencia. En los pagos a crédito la mayoría de africanos eran los de origen congoleño y angoleño, luego aparecen los minas y finalmente los mozambiqueños. Esto quiere decir que en el primer lugar hay un intercambio, pues en los pagos monetarios esa posición era ocupada por los minas. Por lo tanto, podemos afirmar que los africanos occidentales eran más propensos al pago de contado que al crédito mientras los procedentes de África Central Atlántica preferían endeudarse a gastar monedas. Como explicamos en el capítulo pasado esta diferencia es consecuencia de la participación de los minas en los circuitos monetarios de la ciudad.

4.2.3 Características financieras de los pagos no monetarios

Esperamos que sea claro que algunos esclavos usaron mecanismos crediticios para salir del cautiverio. Sin embargo, esos mecanismos no eran, ni mayoritarios, ni generalizables para toda la población cautiva. Si ya la manumisión comprada era minoritaria en comparación con la libertad gratuita, aun más lo era el crédito. Esto es, que los esclavos que se transformaban en horros preferían no quedar con deudas.

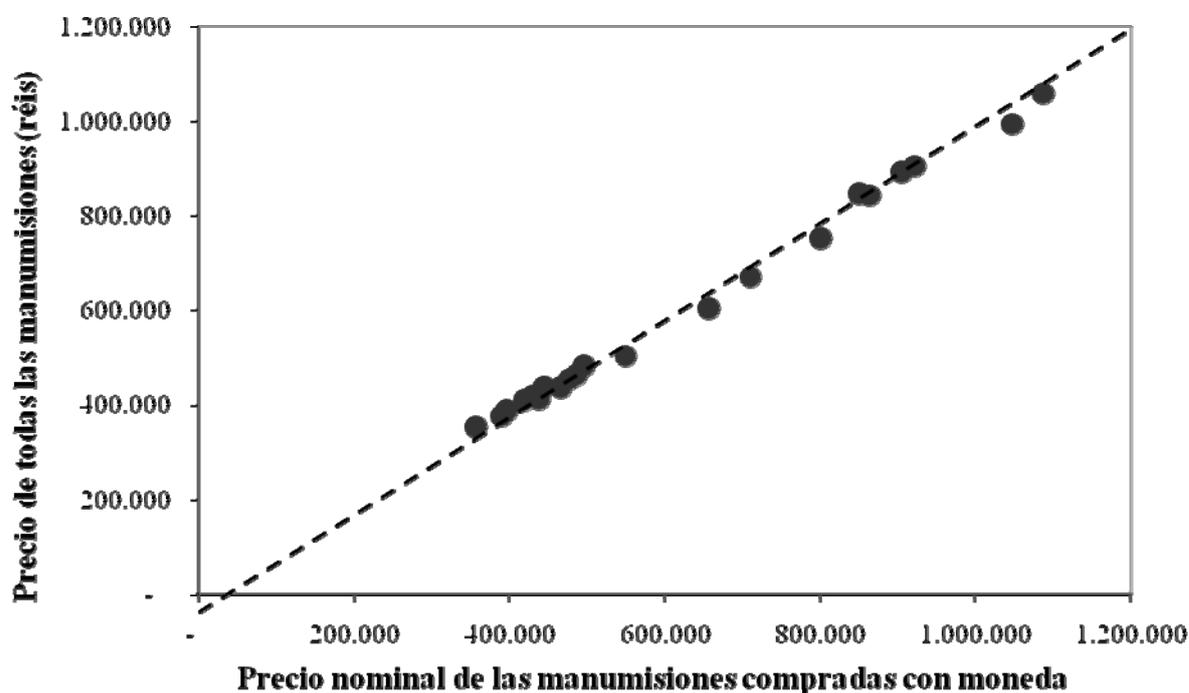
Ahora bien, los esclavos que pagaron por la libertad no siempre usaban deudas o monedas. También existían otras formas de hacer los pagos. Por ejemplo, en ocasiones algunos esclavos acuerdan que pagaran las deudas de sus señores a cambio de que les concediesen la libertad¹⁹. No obstante, este tipo de operaciones continuaban siendo financieras; pero existían otras que difícilmente, o sólo después de varias abstracciones, sería posible de equiparar con un pago económico. Por ejemplo, el esclavo que recibe la libertad a través del testamento de su amo, pero debe pagarla con misas, a razón de una eucaristía por año. Lo interesante es que explícitamente se dice que cada misa debe costar 4 mil-réis²⁰.

Si comparamos los precios de las manumisiones con cualquier tipo de pago, con las que no incluyeron porque fueron gratuitas o por servicios adicionales lo que encontramos es que no existían diferencias. Esclavos que se comprometían a pagar tenían por precio de su libertad el mismo valor que si no se comprometían a hacerlo. En el gráfico 4.15 se muestra esa relación: en el eje Y están todas las manumisiones y en el X sólo las realizadas mediante pagos; la recta diagonal muestra cuando ambos precios fueron iguales y como se ve, todos los puntos están sobre ella.

¹⁹ Por ejemplo, en 1861 Marcolino Mina se comprometió a pagar la deuda de 600 mil-réis que su amo tenía. AHN, Oficio 1, livro 59, f: 138; fecha: 2/7/1861

²⁰ AHN, Oficio 2. livro 87, f: 34V; fecha: 21/2/1854

Gráfico 4.15: Relación entre el precio de todas las manumisiones y el precio de las manumisiones pagadas con moneda

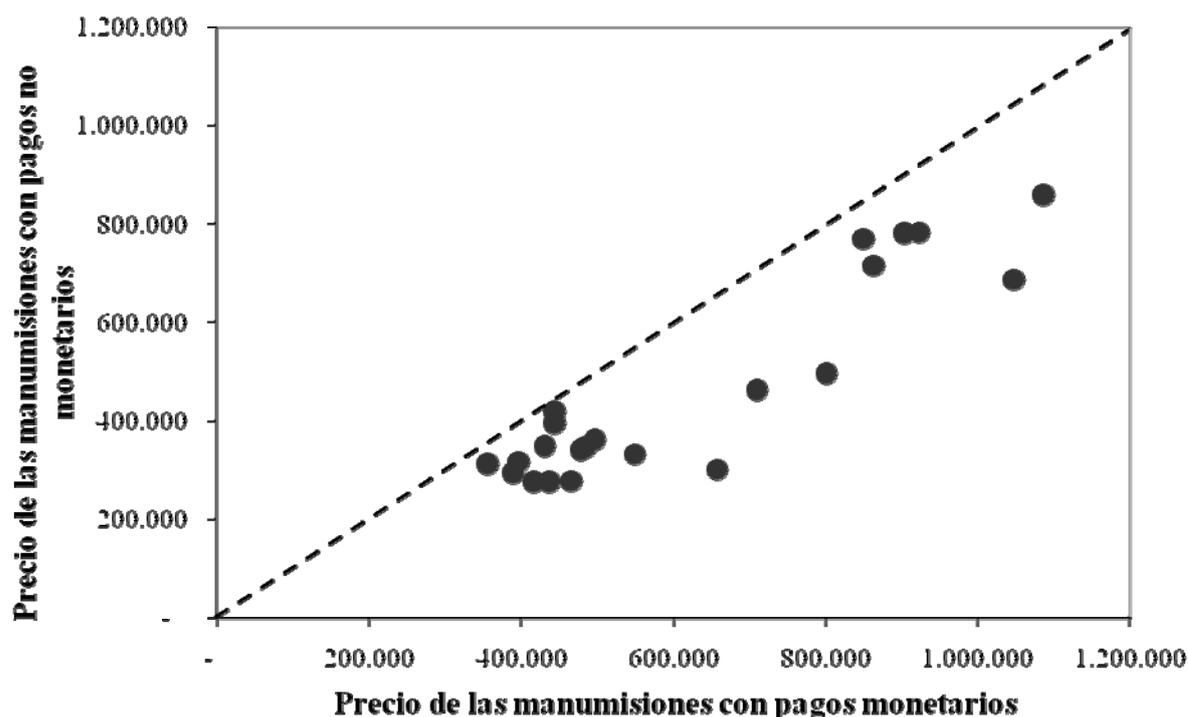


Esto significa que en esa sociedad, el pago no da ninguna ventaja en la negociación, el precio es exactamente igual se pague o no por la libertad. La pregunta es entonces por qué algunos esclavos preferían gastar su dinero y recursos pagando por la libertad. Para responder eso empezamos diciendo que las manumisiones compradas las podemos dividir en dos grupos: con pagos monetarios y las que no se hacen con pagos monetarios; y estas segundas las podemos subdividir nuevamente en aquellas que fueron a crédito y las que eran *pagadas* pero sin usar monedas, como el caso de las misas que acabamos de exponer.

Recordemos que entre cada 10 manumisiones pagadas sólo una fue a crédito. La gráfica 4.16 muestra la relación entre los precios de los pagos monetarios y no monetarios (incluyendo a crédito). En el eje X están los primeros y en el Y los segundos. Lo interesante es que todos los puntos están por debajo y a la derecha de la recta de identidad, eso quiere decir que los precios de las manumisiones pagadas con monedas fueron mayores que los de las manumisiones no

monetarias. Todo al contrario de lo que un observador del siglo XXI podría creer: los esclavos que no usaban monedas pagaban menos que los que sí las usaban.

Gráfico 4.16: Relación de precios entre manumisiones monetarias y no monetarias



¿Por qué sucede algo así? ¿Por qué aquellos que pagaban con monedas pagaban más? Para responder a eso debemos observar los detalles de los pagos no monetarios y especialmente los pagos a crédito que eran los más importantes entre ellos. Por ejemplo, Emilia alcanzó su libertad el 14 de mayo de 1841 con un precio total de 200 mil-réis, pero sólo pagó 50 mil-réis y quedó con una deuda por los otros 150 mil-réis. Ese mismo año, el precio promedio de la manumisión fue de 384\$753 réis mientras que para los que hicieron pagos fue 15 mil-réis más, pues pagaron en promedio 398\$341 réis. Ahora bien, Emilia ya había pasado los 50 años cuando salió del cautiverio y por lo tanto en su caso la edad puede explicar el precio menor²¹.

²¹ AHN, oficio 3, livro 5, f: 41V; fecha 14/5/1841

¿Sería posible que la razón para este precio sea generalizable? ¿Los esclavos que pagaron a crédito consiguieron precios menores porque eran viejos? La respuesta es un rotundo no. Antes mostramos que la mayoría de los que pagan a crédito eran adultos, esto es, esclavos plenamente productivos y por ende más caros. En consecuencia la edad no es la variable que explica. Continuemos viendo el caso de Emilia. Ella pactó un compromiso adicional: en cuanto no pague la deuda debe lavar las ropas de su señora y debe hacerlo gratis.

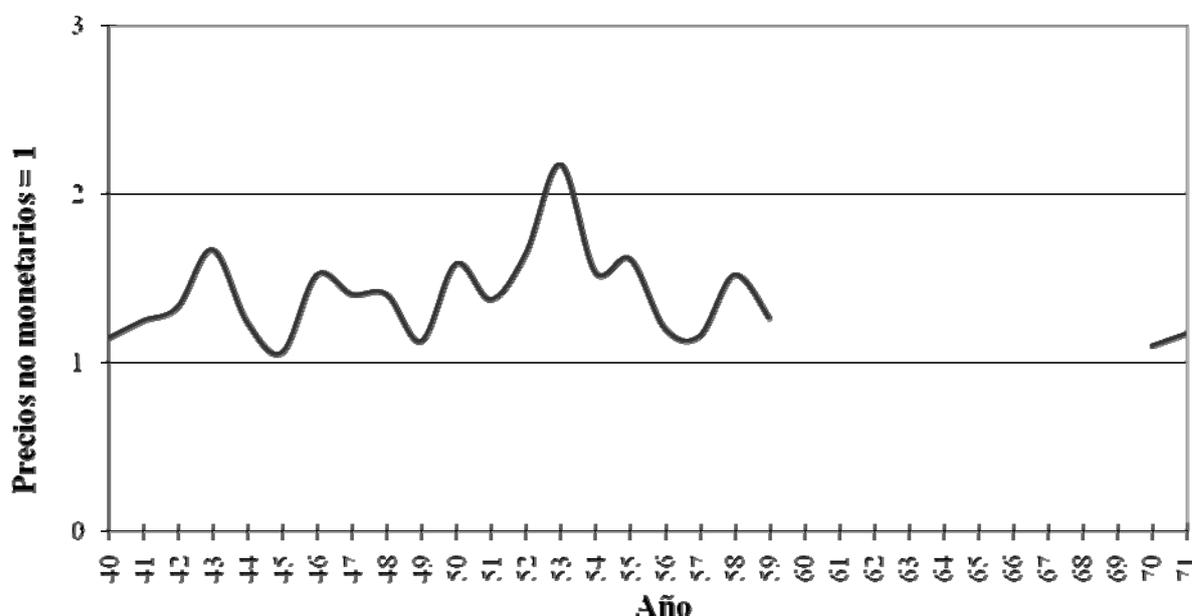
Igual sucedió con Arsenio²², en 1842 él pagó 300 mil-réis y quedó debiendo otros 100 mil-réis; en cuanto no pague, su señor puede solicitar los servicios cuando quiera. E iguales compromisos tienen la mayoría de los esclavos que pagaban a crédito: ellos continuaban estando a disposición de sus amos hasta cancelar completamente la deuda. En otras palabras, los esclavos dejan su trabajo como la garantía del empréstito, y eso significa no salir completamente del control de sus amos. Por lo tanto, los esclavos preferían pagar más para salir por completo del cautiverio a tener que permanecer en una situación ambigua en la que los amos pudiesen ejercer algún control económico sobre ellos.

Esta evidencia de precios diferenciados en la manumisión invita a repensar la hipótesis que afirma que en el siglo XIX los ex-esclavos cariocas continuaban manteniendo relaciones de dependencia con sus amos (ESPADA, 2005), (CHALHOUB, 1990); o por lo menos, nuestros datos muestran que los manumitidos no eran propensos a mantener relaciones de dependencia económica con sus antiguos señores, hasta el punto de incluso pagar más por ello. Tal vez sería posible que la dependencia no fuera económica y se mantuviera alguna socio-política. Pero eso tampoco parecería tener mucho sentido, pues ¿para qué un esclavo pagaría más sin conseguir tener plena autonomía?

²² AHN, oficio 2, livro 71, f. 208V; fecha: 21/7/1842

Como los esclavos estaban pagando más por salir completamente del control económico de sus ex-señores, es evidente que estos últimos preferían precios menores siempre y cuando pudiesen mantener un tiempo más el dominio, así sea parcial, del trabajo de los esclavos. En otras palabras, un poco más rigurosas, lo que está sucediendo es que se generó un costo de transacción ya que había una fricción en la operación de compra-venta de la libertad. Costo que es propio del cambio institucional que trajo el fin del esclavismo.

Gráfico 4.17: Cociente entre precios nominales de la manumisión con pagos monetarios sobre los precios de la manumisión no monetaria



Podemos tener una idea del comportamiento de ese costo de transacción en la gráfica 4.17. En ella dividimos el promedio del precio nominal monetario sobre el promedio del precio nominal no monetario. Como ya mostramos, ese cociente siempre fue mayor que 1. Generalmente los esclavos con pagos monetarios cancelan un 40% más, con una desviación estándar de 26%, eso significa que la gran mayoría pagó entre 1,14 y 1,66 veces más que los esclavos que pagaron a crédito.

No obstante, en 1853 cuando la cantidad de esclavos transformándose en horros estaba en uno

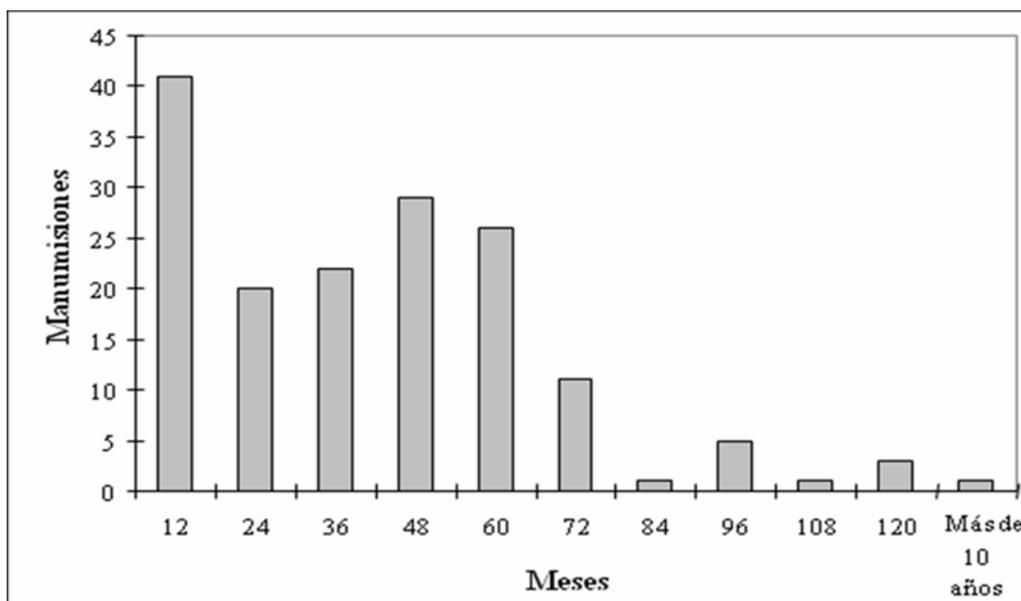
de los puntos más altos de todo el siglo, los amos llegaron a dar descuentos en promedio del 50% para aquellos esclavos que pagaran a crédito y en los que los amos, además de recibir algún dinero, continuarían controlando parcialmente el trabajo de los cautivos. Sin embargo, los esclavos prefirieron pagar 2,13 veces más para poder salir de inmediato de la esclavitud. Como mencionamos en el capítulo pasado, los cambios en el mercado de trabajo en el siglo XIX fueron tan importantes como para que los esclavos tuvieran los recursos, encontraran los espacios y percibieran los estímulos para pagar por la libertad inmediata, al mismo tiempo en que los amos intentaban mantener los esclavos para sí.

Pero no fueron únicamente los amos los que intentaron controlar el trabajo esclavo. También había otro agente procurando conseguir una parte de ese dominio. Los amos encontraron competencia en el control del trabajo cautivo: los *benefactores*, que eran individuos, no siempre ligados directamente a los manumitidos, que prestaban dinero para que los esclavos pudieran comprar la libertad. A cambio, ese crédito también exigía como garantía el trabajo esclavo.

Ese fue el caso de Tomas Congo y José Inhambane que en 1860 recibieron un crédito de un benefactor y en retribución se comprometen a servirlo²³. O, por ejemplo, Constanza Congo pagó por la libertad 800 mil-réis, pero para poder hacerlo se endeuda en 400 mil-réis con un benefactor que le da 4 años de plazo para pagar y como garantía ella ofrece sus servicios²⁴. Ahora bien, estos esclavos que se endeudaban también están haciendo sus cálculos económicos y no simplemente cambiando de amo o de destino para sus excedentes. La gráfica 4.18 muestra el tiempo al que se pactaron los créditos, tanto con el benefactor como con los amos.

²³ AHN, Oficio 2, Livro 94, f. 193; fecha: 9/3/1860

²⁴ AHN, Oficio 2, Livro 78, f. 72; fecha: 13/2/1847

Gráfico 4.18: Plazo de pago de las manumisiones a crédito

Lo más común es que los esclavos pagaran el crédito en menos de un año, eso quiere decir que el control que ejercían los prestamistas, sean amos o benefactores, era menor a 12 meses. Para comprobar la racionalidad de este cálculo, comparemos la gráfica 4.18 con la 1.16 que muestra los años de trabajo adicional en las manumisiones que fueron por servicios. Lo que encontramos es que aquellos que no se endeudaron pasaron en promedio como máximo otros 5 años con sus amos. En contraste, los que sí contrataban créditos casi nunca (menos del 14% de los casos) pasaban más de 6 años sin cancelarlos; y la gráfica 1.16 prueba que 6 años era el tiempo que comúnmente se aceptaba como máximo para manumisiones por servicios. Eso significa que los esclavos que se endeudan nunca pasaban ese horizonte temporal.

El cálculo económico es evidente: si el esclavo se compromete con un crédito, él saldría más rápido del cautiverio que uno que pactó la manumisión por servicios adicionales. Claro que no siempre los esclavos conseguían endeudarse y por eso muchos tienen que usar la manumisión por servicios; aunque, recordemos, cada vez fueron menos los que usaron ese mecanismo como fórmula para convertirse en libres.

Esquematisando, dependiendo de su género, de la atribución de procedencia, de su edad, de la incorporación en un tipo de familia y del año que estemos hablando, un esclavo podía buscar la manumisión gratuita, si no la conseguía él podía pasar a pagarla de contado. Pero si no tenía el dinero, o no lo tenía completamente, buscaba la posibilidad de un crédito; si lograba conseguirlo lo prefería a corto plazo, o en todo caso que el plazo no fuera mayor a 6 años, pues si el amo o el benefactor esperaban controlar el trabajo de ese esclavo por encima de ese horizonte temporal, entonces él prefería no hacer ningún pago y pasar a usar la manumisión por servicios. Por supuesto, este es un esquema que pretende aclarar y en la realidad las cosas fueron más difíciles, tanto que la gran mayoría de cautivos no conseguía abandonar la esclavitud.

A pesar de eso, podemos comprender la específica racionalidad económica para unos agentes en una sociedad pre-capitalista. Aclaremos lo que es evidente: el cálculo económico no es una característica sólo presente en el capitalismo, y menos aun el capitalismo se define mediante la racionalidad del cálculo económico de los agentes. En realidad, una de las diferencias entre sistemas sociales es el tipo de cálculo que sus agentes hacen y no el cálculo en sí mismo. En el caso específico que trabajamos, estamos hablando de pre-capitalismo por el tipo y forma de control de la renta económica. Nadie: ni el amo, ni el benefactor, ni el esclavo busca controlar alguna renta estrictamente monetaria o claramente financiera, los intereses sobre las deudas no existían, y sólo 3 casos entre 17.650 dejan alguna evidencia explícita del cobro de intereses²⁵. Por lo que compiten los agentes es por el control del trabajo.

Dicho esto, también mostramos que en Río de Janeiro en el siglo XIX existían negocios

²⁵ AHN, oficio 3, livro 18, f: 80V: Lorenço Cabinda por una deuda de 230 mil-réis en 18/5/1858. AH, oficio 1, livro 56, f: 34: Luiza Benguela por una deuda de 900 mil-réis en 7/1/1858. Y AHN, oficio 1, livro 40, f: 64V: Balbina Mina por una deuda de 600 mil-réis en 21/10/1842. En los dos primeros la tasa de interes es del 1% nominal mensual. En el tercero la esclava debe pagar 100 mil-réis adicionales a los 600 mil-réis que recibió en un plazo de 5 años.

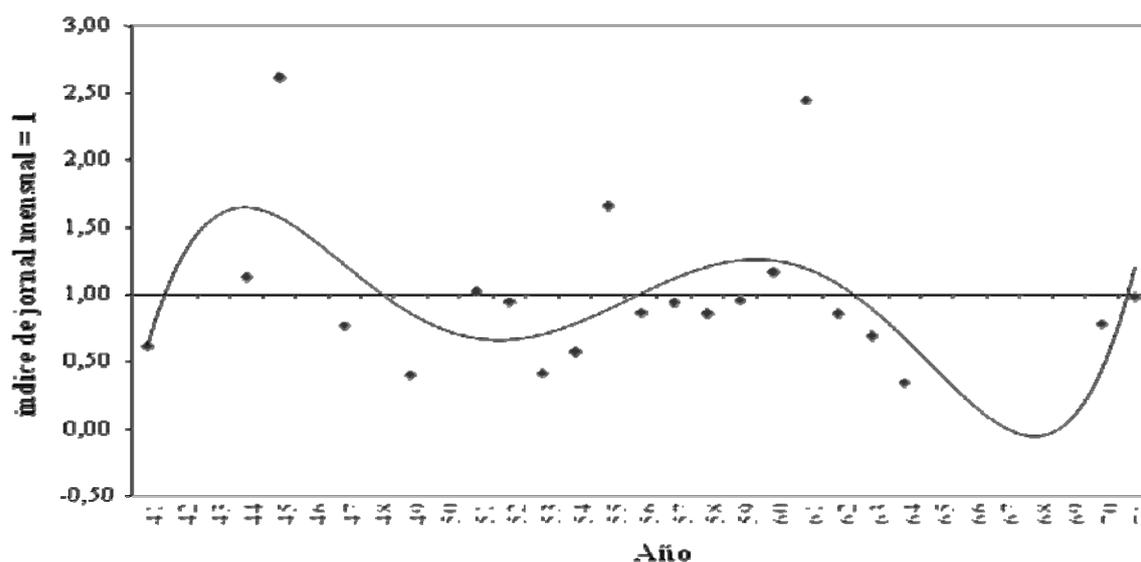
típicamente capitalistas, con costos de oportunidad y subsidios mínimos para la rentabilidad. En ese sentido, sería posible pensar que la diferencia entre una inversión en un crédito para un esclavo que compraba la libertad y un crédito para una empresa que invertía en ferrocarriles fuera puramente formal, pues en el primer caso la renta significa traslado de jornales y en el segundo de intereses, y ambos casos eran, al final, pagos por el uso del dinero prestado. Pero en realidad eran dos relaciones sociales diferentes: una cosa era hacer préstamos que permitían controlar el trabajo y otra hacer préstamos para recibir exclusivamente retornos financieros. Por supuesto que ambas situaciones provenían de cálculos económicos y en las dos los agentes buscaban maximizar sus beneficios, pero lo que entienden por beneficio en cada negocio es diferente.

No sólo los acreedores hacían cálculos, los endeudados también los realizaban. Ya mostramos como operaban los cálculos de los esclavos en cuanto a la decisión de qué estrategia económica seguir para ser libre. Si ahora miramos las cuotas y la periodicidad de los créditos vuelve aparecer tal estrategia: algunos pagaban la deuda completa sólo al final del crédito, otros cancelaban amortizaciones semestrales o mensuales. Para poder homogeneizarlas dividimos el total de la deuda entre el tiempo pactado para pagarla y después calculamos el promedio de todos esos cocientes. Esto quiere decir que es un indicador y no el valor real de los pagos hechos por los manumitidos.

A valores de 1870, el indicador de cuota mensual para el período de 1840 a 1871 fue de 26 mil-réis. Ese dato es poco representativo, pues la desviación estándar es de casi 16 mil-réis. Pero, a pesar de esto podemos hacer algunas aseveraciones: entre 1841 y 1849 hubo un primer ciclo que tuvo por máximo 59 mil-réis de cuota mensual en 1845 y por mínimo 10 mil-réis en 1849. Después, para toda la década siguiente hubo un ciclo creciente en el que la cuota llegó a

80 mil-réis mensuales en 1861. Pasado ese año, la cuota mensual se contrajo hasta llegar a ser menos de 10 mil-réis en 1864, que fue el menor valor de todo el período. Para 1870 y 1871 el indicador vuelve a aproximarse a la media.

Gráfico 4.19: Cociente entre el índice del jornal mensual y el índice de amortización mensual del crédito por la manumisión



Ese comportamiento está en el mismo sentido de los otros indicadores financieros que calculamos atrás: en los años cincuenta del siglo XIX los esclavos cariocas tuvieron la posibilidad de hacer pagos mayores en comparación con las otras décadas y ellos aprovecharon esa coyuntura para salir del cautiverio. Después, la recesión de comienzos de la década de 1860 hace que los esclavos procuren reducir sus pagos mensuales, pues ellos no podían correr el riesgo de no tener el dinero para pagar sus deudas ya que eso podría implicar volver a la esclavitud: el cálculo es un imperativo para los esclavos y para los pobres en general.

Los esclavos calculan poder honrar las deudas para la manumisión: si dividimos el índice de valor medio mensual que pagan los esclavos que se endeudan entre el índice del valor del jornal mensual que mostramos en el gráfico 3.14, lo que encontramos (Gráfico 4.19) es que

sólo en 3 años: 1845, 1855 y 1861 ese cociente fue claramente mayor que 1. En el primero de esos tres años fue 2,6 en el segundo 1,7 y en el tercero 2,4. En los otros años el indicador del valor de la cuota mensual es menor o casi igual al índice de jornal mensual. Es más, sólo en 3 años ese cociente es menor que 0,5. Para todo el período la media fue 1,02. Eso significa que índice de jornal e índice de cuota fueron exactamente iguales. Interesante, reveladora, y sobre todo, tentadora coincidencia.

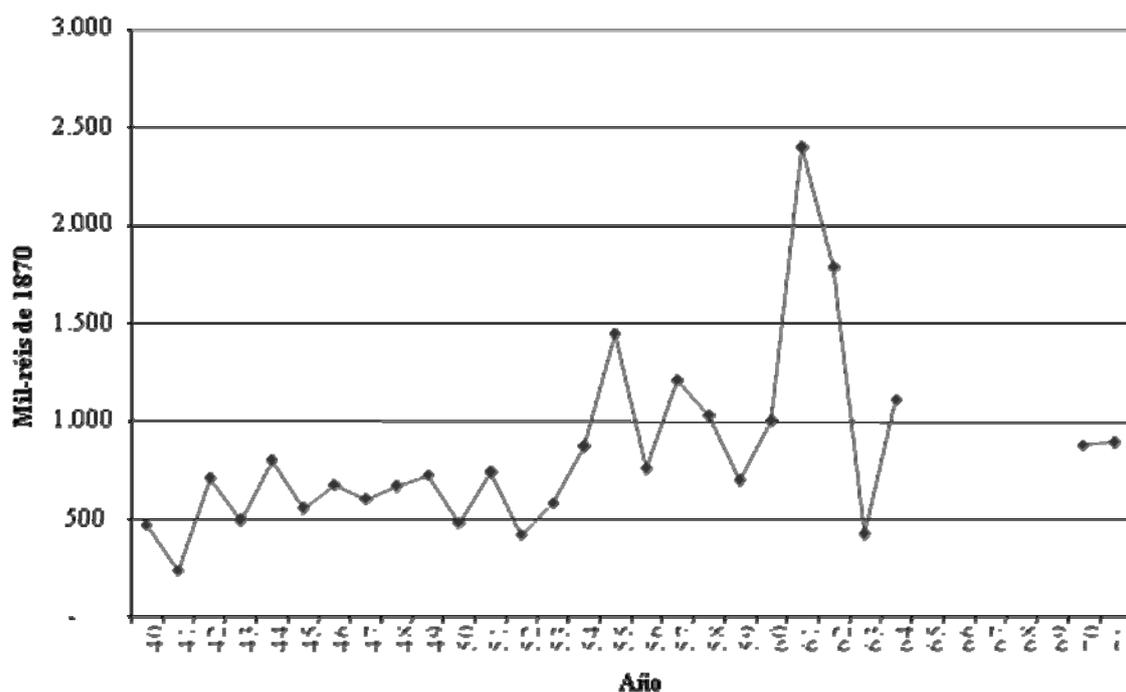
Los esclavos nunca en el período de 1840 a 1871 ganaron suficiente por alquilar su trabajo como para pagar las cuotas del crédito y a la vez pagar otras obligaciones. Por lo tanto, y como mencionamos en el capítulo pasado, ellos tenían otra fuente de ingresos diferente a la de arrendar su trabajo.

El gráfico 4.19 muestra otra cosa importante: el cociente entre los índices creció entre 1853 y 1861. Aunque el jornal creció en esos años, el índice de la cuota mensual fue más rápido, por lo tanto el crecimiento de la manumisión en la primera parte de la década no está relacionado únicamente al crecimiento de los valores recibidos por el arriendo del trabajo. Entre 1845 y 1853 y entre 1861 y 1864 el cociente se contrae. En el primero de esos sub-períodos la razón parece ser un crecimiento mayor de los jornales que de la cuota. En el segundo, es por la caída en el valor del jornal que anticipa la de la cuota.

Si miramos el valor individual promedio de endeude año a año (Gráfico 4.20) volvemos a percibir que entre 1840 y 1853 se mantiene constante oscilando en valores mayores a los 500 mil-réis (a precios de 1870). Después de ese año, el valor medio de cada deuda crece llegando a los 1.449 mil-réis en 1855 manteniéndose cerca al conto de réis para luego volver a crecer hasta los 2.400 mil-réis en 1861. Como siempre, la contracción aparece a comienzo de la

década de 1860 y en 1863 llega a ser sólo de 427 mil-réis. Y en 1870 y 1871 los valores vuelven a oscilar cercanos a la media.

Gráfico 4.20: Valor promedio unitario del empréstito por la libertad



En otras palabras, después de 1850 más esclavos pagaron por la libertad, eso incluyó a aquellos que consiguieron empréstitos. Desde ese año, las cantidades monetarias usadas en la compra de la libertad, los niveles de endeudamiento y los valores de las amortizaciones periódicas para pagar los créditos también crecieron. Como el crédito supone el pago de un costo de transacción – ligado al control parcial del trabajo de parte de los acreedores – los esclavos solamente usan esas deudas para la manumisión de adultos productivos y, por lo tanto, que ofrecían mayor certidumbre de que la deuda sería pagada.

Con la contracción económica de 1857 – que se profundiza en 1859 – los pagos monetarios por la libertad desaparecieron; no obstante, algunos esclavos corrieron el riesgo de continuar usando el endeude como mecanismo para salir del cautiverio, esperando que la evolución del

contexto económico se recupera y los favoreciera. El riesgo consistía en contraer deudas para resolver los problemas de carestía monetaria que era consecuencia de la crisis económica. Por eso, el valor de la deuda individual creció a comienzo de la década de 1860. Sin embargo, el contexto económico no se recuperó y los esclavos, como los buenos inversionistas que eran, no sólo se retiraron de los negocios de contado y con moneda, sino que también redujeron sus posiciones de riesgo al disminuir lo que los técnicos llaman de *apalancamiento financiero*, esto es, que la deuda se reduce.

El cálculo económico de los agentes es completamente visible. Por ejemplo, el 10 de octubre de 1857 Virgilio Pardo, que tenía 30 años y era maestro sastre pagó 2 contos de réis por su libertad, pero ese dinero lo recibió prestado de un benefactor. Ellos dos – esclavo y benefactor – pactaron cinco condiciones para el pago del crédito: Primero, que Virgilio debe servir al benefactor por 3 años. Segundo, si el esclavo se enferma tendrá sustento y cuidados en la casa del acreedor. Tercero, Virgilio además de prestar servicios domésticos, podrá ganar sus propios jornales trabajando en su casa o en cualquier taller de la ciudad. Cuarto, el dinero de las amortizaciones del crédito será depositado en un banco que pagará interés sobre esos recursos. Quinto, al final del período, la mitad de los intereses y el capital ahorrado en el banco será entregado al esclavo y la otra mitad al benefactor, que después de recibir ese dinero podrá contar con los servicios de Virgilio por otros dos años²⁶.

Este caso incluye: manumisión, crédito, amortizaciones, interés, garantías y condiciones financieras. Pero lo realmente interesante es la combinación de relaciones sociales de las que hemos hablado todo el capítulo. Por un lado, el benefactor consiguió el control, así sea parcial, del trabajo, que es una típica característica pre-capitalista. Por otro, el esclavo abrió una

²⁶ AHN, Oficio 2, livro 0, f. 58; fecha: 10/10/1857

cuenta de ahorros en el banco y recibió interés por ella. Si solamente observáramos estos dos datos, tendríamos la impresión que el benefactor estaba en un mundo pre-moderno y el esclavo en un mundo moderno. Por supuesto que no fue así. Ambos estaban en ese mundo en el que un esclavo con cuenta de ahorros tenía que dividir los intereses con su benefactor al mismo tiempo en que estaba a su disposición por cinco años.

Los individuos intentan aprovechar las oportunidades que la sociedad en la que están les ofrece. Por ejemplo, Virgilio en ese negocio, consiguió salir del cautiverio, además de sustento y cuidado si quedaba enfermo y trabajo autónomo en cualquier taller de la ciudad, o hasta en su casa; al mismo tiempo consiguió ahorrar la mitad del jornal y recibir interés en el banco donde era cliente. Claro que de esto no se desprende que para él esos 5 años a disposición del benefactor, o los 30 que ya había vivido en el cautiverio fueran fáciles. Lo que estamos afirmando es que Virgilio aprovechó las oportunidades mediante sus cálculos y consiguió elevar su bienestar.

4.2.4 La competencia de la libertad en el portafolio de inversión

Si es claro cuál era el cálculo económico de los manumitidos, la pregunta pasa a ser: ¿Por qué decidir invertir los recursos en la libertad? ¿Sólo se tenía esa opción? ¿O los valores culturales implicaron alguna decisión que no concordara con los intereses económicos? Sabemos que la pregunta es heterodoxa y podría parecer evidente que un esclavo emplease sus ahorros en la compra de la libertad; pero a pesar de eso, mostremos si el deseo de ser libres es sólo posible explicarlo en términos culturales o si también existieron motivaciones económicas.

Antes citamos que los pobres de Río de Janeiro tenían algunas opciones de inversión, básicamente esclavos y bienes rurales (MATTOS, 1998). Para el período de 1800 a 1840 esas

operaciones están documentadas (FRAGOSO & FLORENTINO, 2001) y para los años de 1850 a 1886 también está constatado para los campesinos (JUCÁ, 1994). Aunque los pobres no participaban de los negocios más lucrativos, sí tenían alguna posibilidad de escoger en qué colocar sus recursos.

Al igual que los pobres, los esclavos también tenían sus patrimonios autónomos y la ley de 1871 sólo formalizaba lo que ya sucedía por las costumbres desde hacía mucho tiempo atrás: los esclavos tenían sus propios peculios y podían disponer de ellos (CHALHOUB, 1990). Por supuesto que en ocasiones los señores interferían en la economía de sus esclavos, pero a pesar de eso, el rol central generalmente era el de los cautivos.

Los esclavos eran individuos pobres cuyos márgenes de error eran pequeños. Si ellos erraban, con toda seguridad el impacto de ese error era formidable en sus condiciones de vida. Con todo, y sin olvidar esa pobreza, las cantidades de dinero que tenían los esclavos para invertir no eran minúsculas. Antes señalamos algunas comparaciones con los grandes hacendados del rico Valle del Paraíba, ahora demos otra comparación: según los datos de María Eulalia Lobo (1977), en 1856-1857 había en Brasil 1.346 fábricas, de las cuales 1.280 tienen por capital menos de 1 millón de réis y en esos mismos años el precio promedio de manumisión fue de 865.150 y 905.952 réis, eso quiere decir que los esclavos que pagan por la libertad están invirtiendo un capital similar al 95% de las fábricas brasileñas de aquellos años.

Como mostramos en el capítulo 2, la mayoría de las familias esclavas sólo tendrían dinero para manumitir a uno de sus integrantes, por tanto el uso de esos recursos – que no eran pequeños – implicaba tener que decidir quién saldría del cautiverio y esa decisión debía ser lo más acertada posible, pues abandonar la esclavitud quiere decir controlar una parcela mayor

del excedente producido y por esa vía elevar el bienestar de todos. Si la decisión fuera errada, no sólo el horro podría volver a la esclavitud, sino que toda la familia podría ver comprometida hasta su subsistencia mínima.

Ahora bien, la libertad no era la única opción posible para esos recursos. Por ejemplo, algunos esclavos compraron otros esclavos, y así pudieron recibir el jornal que sus esclavos producían. Esquematizando este ejemplo, un esclavo podría decidir entre comprar su libertad y ahorrar el jornal trasladado a su amo, o continuar en la esclavitud pero comprando un esclavo que a su vez le entregaría su jornal; en ambas situaciones habría una rentabilidad específica.

Algunos esclavos hicieron esto y aparecen en las fuentes, pues varios de ellos pagaron su manumisión entregando el esclavo que antes habían comprado. Entre varios otros ejemplos, tal fue el caso de Manuel Congo que en 1842 pagó su libertad entregando para su amo a la esclava Constanca Cabinda²⁷. O igual transacción efectuó Joana Benguela que en 1855 pagó la manumisión con la esclava Marcelina Angola²⁸. O un poco más interesante fue la manumisión de João Benguela que estaba avaluado en 1 millón de réis y paga con Antonio Congo que tenía un precio de 700.000 réis y para ajustar cuentas João paga en efectivo la diferencia de 300.000²⁹.

Otros esclavos prefieren endeudarse para conseguir el dinero para pagar por la libertad. Otros, en cambio prefieren pagar de contado y en efectivo como Manuel Cabinda que pagó 700.000 réis explícitamente en billetes de banco³⁰. Así, cada esclavo de acuerdo a su precio de manumisión, los ingresos que obtenía y las formas de pagar por la libertad tenía una

²⁷ AHN, Oficio 2, Livro 75, f. 435V; fecha: 25/02/1845

²⁸ AHN, Oficio 3, Livro 13, f. 62; fecha: 12/01/1855

²⁹ AHN, Oficio 2, Livro 75, f. 638; fecha: 28/02/1845

³⁰ AHN, Oficio 1, Livro 38, f. 65; fecha: 16/09/1841

rentabilidad diferente. Para conocer esa rentabilidad usamos la Tasa Interna de Retorno (TIR) que fácilmente la podemos definir como el índice que consigue igualar a cero todos los ingresos y egresos del flujo de caja de una inversión. La TIR es el indicador más común para conocer la rentabilidad de una inversión, pues permite incorporar el tiempo y los saldos específicos de las rentas que se reciben y los costos en los que se incurre. Pero, también, porque permite que los inversionistas comparen esa tasa de retorno con sus propios costos de oportunidad y así puedan evaluar si la inversión les es atractiva o no.

Algunos historiadores prefieren conocer la rentabilidad sumando todos los ingresos (brutos o netos, dependiendo del cálculo que estén haciendo) y dividiendo ese total entre la inversión inicial y asumen que ese cociente es un indicador de la rentabilidad. Si bien ese método puede dar algunas ideas sobre los rendimientos, en la práctica tiene varios problemas técnicos, especialmente derivados del no empleo de un flujo de caja y la periodicidad de los ingresos y egresos de la inversión. Por ejemplo, dos negocios con las mismas cantidades de inversión inicial y con el mismo volumen de ganancia tendrían rentabilidades diferentes si uno de ellos tiene todos los retornos al final del negocio y el otro tuviera la mayoría al comienzo.

Por eso preferimos usar la TIR que da cuenta del tiempo de retorno de la inversión. Claro que los esclavos no hacían su cálculo para decidir si comprar o no la libertad. Tampoco estamos buscando saber si lo hacían o no. Lo que queremos saber es si cuando compraban la libertad estaban haciendo un buen negocio. De paso aclaremos que la TIR, como los otros indicadores económicos como la elasticidad-precio para la demanda o los rendimientos marginales, no son herramientas metodológicas susceptibles de ser acusadas de anacrónicas, pues todos ellos no tienen, ni pretenden tener, un estatus más allá del de indicador. Ellos solamente muestran si ocurrió, o no, alguna cosa y las explicaciones para comprender eso que muestran los

indicadores es lo que podría llegar a ser anacrónica. Por ejemplo, si la TIR de una inversión tiene un valor, la explicación acerca de por qué ella tiene ese valor es lo que no puede ser anacrónico. No es la TIR en sí misma. En ese sentido, los indicadores no son explicaciones, son constataciones que deben ser explicadas.

Más aun, es importante percibir que inversiones con TIR positivas (o mayores al costo de oportunidad) no implican que necesariamente los agentes, solamente por eso, deseen o puedan hacer ese negocio, pues otras variables como la liquidez y barreras institucionales son tenidas en cuenta al momento de decidir si se lleva a cabo una inversión. Así podría ocurrir con la libertad. Que ella llegue a tener rentabilidades positivas en Río de Janeiro a mediados del siglo XIX no quiere decir que todos los esclavos podían acceder a ella.

Para conocer la TIR de una inversión es necesario saber el flujo de caja, esto es, los momentos en los que se dan los ingresos y egresos del negocio. Cuando un esclavo compraba la libertad hacía una inversión inicial y gracias a ella pasaba a recibir unos retornos económicos. Ese retorno básicamente es dejar de pagar el jornal a su amo y poder mantener para sí esos recursos. Por tanto, esquematizando, el flujo de caja consiste en una inversión inicial igual al pago por la manumisión y unos retornos periódicos iguales a los valores de jornal que el esclavo pagaba para su amo.

Para calcular la TIR construimos un flujo de caja particular para cada esclavo al que le conocíamos su edad al momento de salir del cautiverio. Así nuestra muestra de 4.678 casos fue reducida a los 1.390 individuos de los que disponemos su edad: 474 niños, 671 adultos y 245 ancianos. No trabajaremos con aquellos casos de los que tenemos una referencia a la edad pero no un dato más o menos preciso, por ejemplo, aquellos casos en los que se dice que el

manumitido es niño, anciano o joven. Esto porque necesitamos la edad para calcular el indicador del jornal que podría estar percibiendo el esclavo.

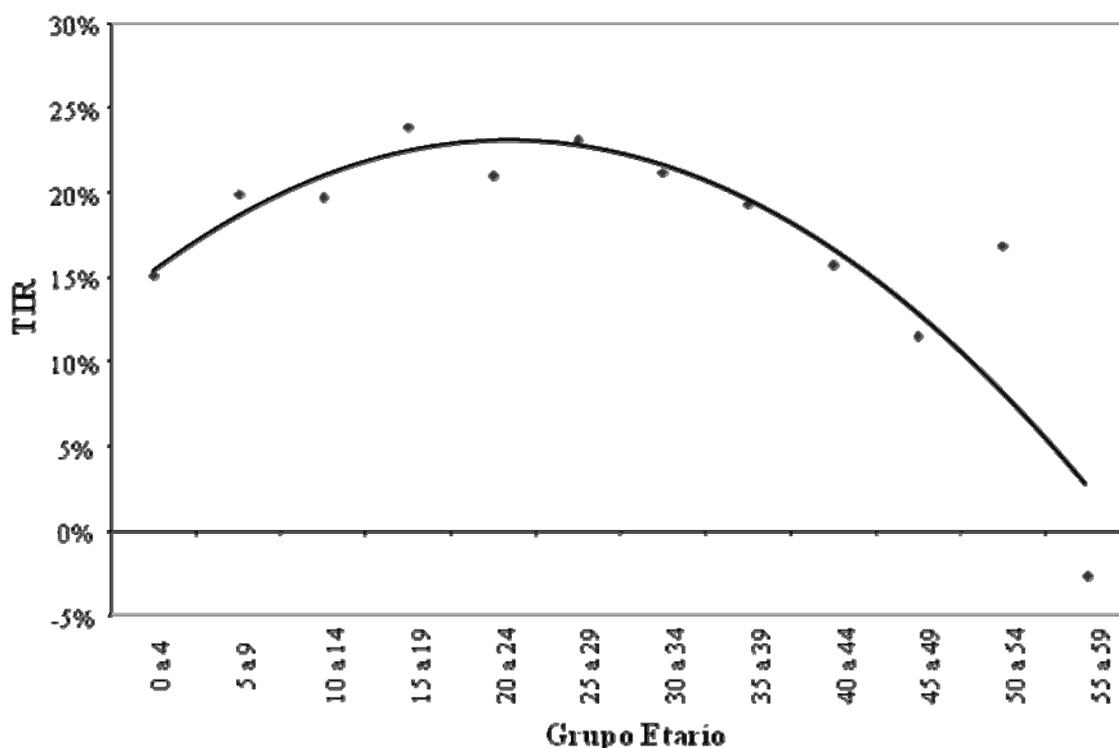
Para explicar cómo se construyó el flujo de caja para cada esclavo demos un ejemplo: El hijo de Joaquina Parda fue manumitido en 1853 por un valor de 450 mil-réis que fueron pagados de contado. Cuando él fue liberado era un recién nacido, así entre 1854 y 1859 asumimos que no contaba con jornal, después de ese año suponemos que él comienza a ganar algún dinero que se va a ir incrementando hasta llegar a los 19 años cuando alcanza el máximo. Y así se mantiene hasta los 40 años cuando su jornal empieza a reducirse hasta que cumple 60 años momento en el cual sus ingresos desaparecen completamente. Sin embargo, el cálculo para él no fue necesario llevarlo tan lejos, pues la esclavitud terminó en Brasil en 1888 cuando él tenía 35 años y por tanto su flujo de caja termina en ese momento, dando una TIR del 11%

Igual cálculo hicimos con cada uno de los 1.390 manumitidos, muestra que consideramos bastante grande y representativa. Para saber los jornales en el flujo de caja suponemos que entre los 0 y 4 años no se perciben ingresos; que entre los 5 y 9 estos son del orden del 10% del jornal anual presentado en la gráfica 3.14; que entre los 10 y 14 años es del 50% de ese valor; de los 15 a los 18 es del 75%; y después de los 19 años es del 100%; finalmente, después de los 40 años es del 50%. Parecería que estos porcentajes son vitales en el cálculo de la rentabilidad, pero en la realidad por cada 10% que se muevan para arriba o para abajo, el resultado de la TIR se modifica en menos de 1% lo cual muestra la alta estabilidad de los resultados que luego expondremos.

Otras suposiciones tenemos en el cálculo: que los esclavos trabajaban en promedio entre 250 y 280 días (LIMA, 1998) que quiere decir un poco más de 8 meses por año, pero asumimos

los 8 meses exactos, pues preferimos subestimar la tasa y no sobreestimarla. También supusimos que luego de los 60 años no se perciben ingresos y siempre que un manumitido llegue a esa edad su flujo de caja termina. Para aquellos esclavos que no alcanzaron esa edad, el flujo termina en 1888 cuando se decretó la emancipación total. También sabemos que es posible que cuando un esclavo se transformaba en manumiso consiguiera elevar sus ingresos más allá del ahorro del jornal, pues él tenía una nueva condición social y por ella podía recibir ingresos diferenciados. Por tanto, las rentabilidades que mostramos aquí están subestimadas y podrían ser mayores.

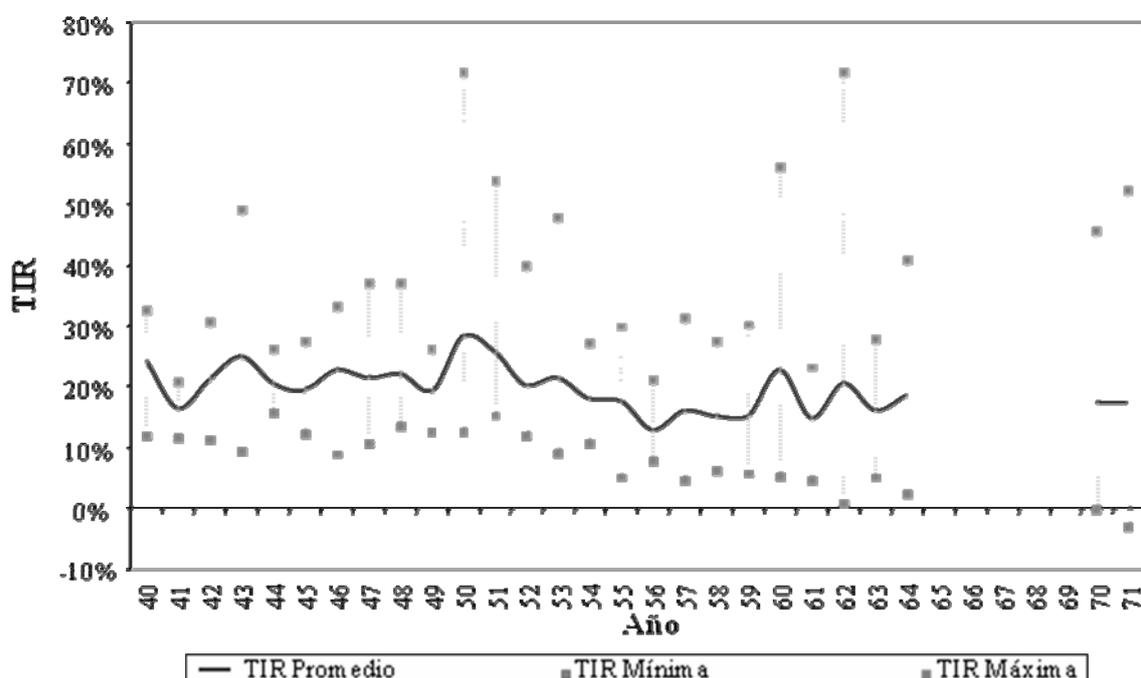
Gráfico 4.21: Relación entre la edad del manumitido y la rentabilidad de la inversión en la libertad



Bajo estos supuestos todos los grupos etarios de esclavos menores a 55 años presentan promedios de rentabilidades positivas. Como era de esperar, los individuos que consiguen ser libres entre los 15 y los 29 años son los que obtienen mayores tasas de retorno. Tal vez para

algunos lectores resulte evidente que la libertad tenga una rentabilidad mayor a cero. Sin embargo, no siempre y en todo lugar fue así. Por ejemplo, cálculos similares para los esclavos urbanos de Bogotá en el siglo XVII sugieren que para la gran mayoría de los esclavos, la libertad no era una inversión rentable (VALENCIA, 2003).

Gráfico 4.22: Rentabilidad de la manumisión para niños

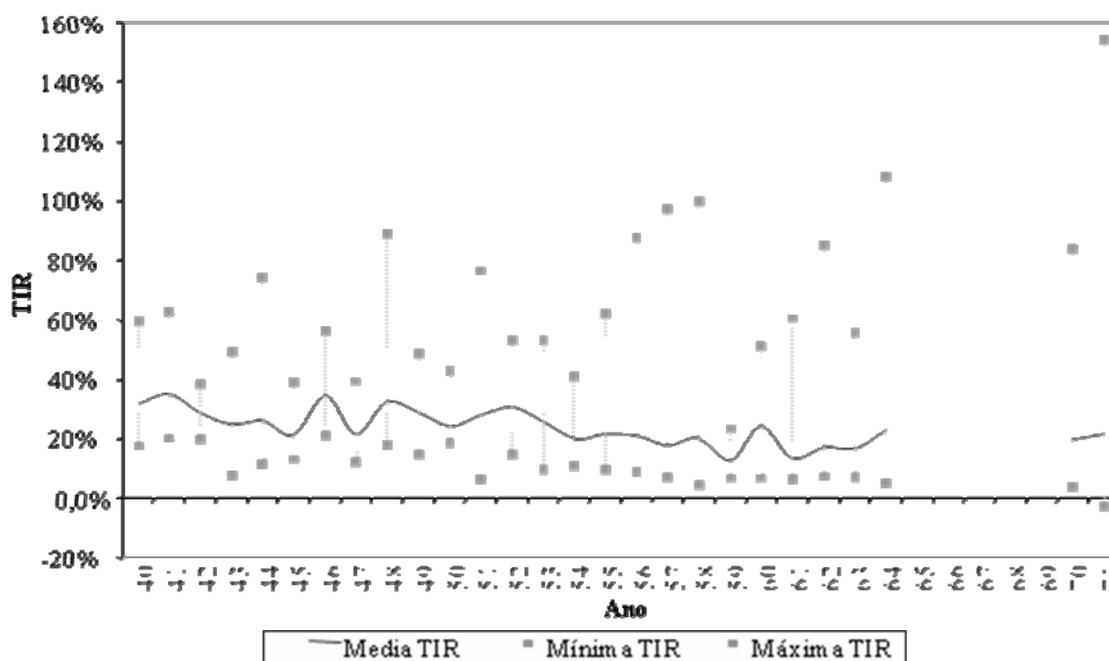


Al comparar la rentabilidad de la libertad para los esclavos, ella resulta más alta que la rentabilidad que conseguían los amos por los cautivos que compraban para recibir un jornal. Es decir, cuando los individuos trabajan para sí mismos, la rentabilidad es mayor que cuando lo hacían para un amo. Según los datos de Mello (1992), la rentabilidad de un esclavo adulto plenamente productivo que pagaba jornal para un amo estaba en torno del 11,5% al 15%, mientras que esos mismos individuos y en esos mismos años tienen una rentabilidad por la manumisión del orden del 22% al 26%. Sin embargo, esa tasa es menor que la de los grandes negocios de la época, por ejemplo, en 1820 el tráfico de esclavos entre Luanda y Río de Janeiro rendía frutos en torno al 44% (FLORENTINO, 2002) Así, cuando los esclavos

estaban comprando su libertad estaban haciendo un buen negocio, aunque este no era tan bueno como los mejores de aquella sociedad.

Como hemos afirmado insistentemente, la libertad no era solamente un negocio, y otras variables, como las culturales o políticas ayudan a explicarla. Pero las decisiones motivadas por esas variables ideológicas o culturales no implicaban un salto al vacío económico. El gráfico 4.22 muestra la rentabilidad media de la manumisión para los niños, al tiempo que muestra el intervalo en el que la TIR se movió en cada año; como se puede ver, el promedio siempre fue mayor al 10%, y aunque la dispersión fue alta, solamente en 1871 la rentabilidad mínima llegó a ser negativa, lo que probablemente sea más producto del supuesto de llevar el cálculo sólo hasta 1888 que una consecuencia en la realidad.

Gráfico 4.23: Rentabilidad de la manumisión para adultos

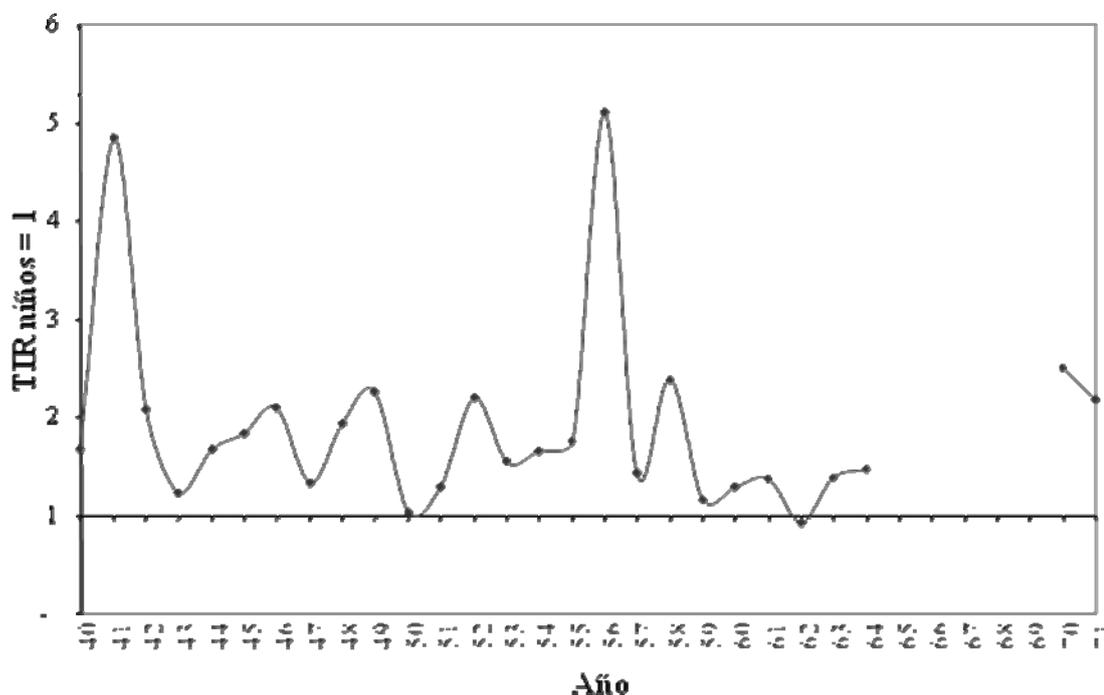


Igual sucede con los adultos (Gráfico 4.23), pues solamente en 1871 existieron algunos casos en que la TIR fue negativa. Así, siempre los adultos tuvieron promedios de rentabilidad mayores al 13%. Como ya comentamos, la rentabilidad de los adultos era mayor que la de los

niños. Otra vez, eso podría parecer evidente, sin embargo, no necesariamente lo es, pues los pequeños siempre tienen precios menores y también tienen mayor tiempo para el retorno de la inversión.

La distancia (Gráfico 4.24) entre la rentabilidad por niños y por adultos es más o menos constante (la pendiente de la recta de regresión lineal es 0,01). Sin embargo, existieron dos años en que las dos rentabilidades se acercan (1850, 1861) y dos en que se distancian en más de 5 veces (1841, 1856). Pero esos casos no logran generar alguna tendencia clara. Tal vez, la única sea entre 1858 y 1861 cuando la rentabilidad de los adultos se redujo y llega al nivel de los niños.

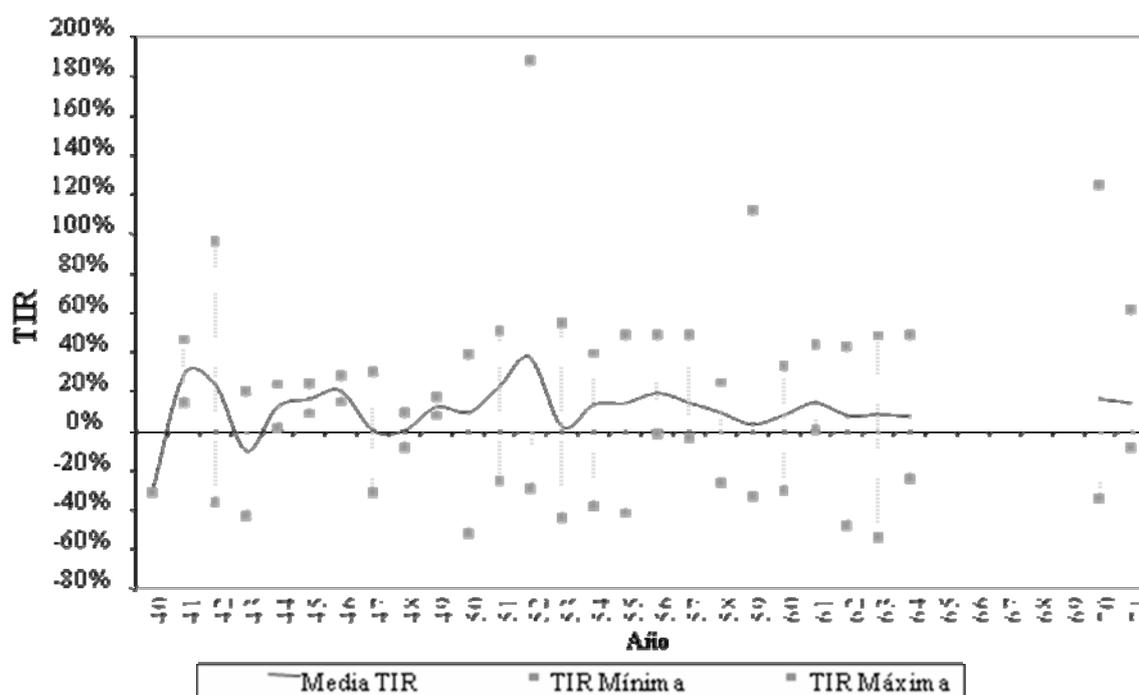
Gráfico 4.24: Cociente de rentabilidades de adultos sobre niños



Lo interesante es que esa caída se corresponde con la contracción en los pagos monetarios de finales de la década de 1850 y comienzos de la década de 1860. Percibamos que los dos datos – rentabilidad y pagos monetarios – vienen de fuentes de información y universos estadísticos

diferentes. Eso significa que la importancia de la crisis de 1857 para explicar parcialmente la manumisión es verificada por caminos distintos.

Gráfico 4.25: Rentabilidad de la manumisión para ancianos



Para los ancianos la rentabilidad es mucho menor que para los niños y los adultos. Aunque la media es del 11%, en realidad el intervalo anual en el que se mueve el promedio es muy disperso y en varios años los valores mínimos de la TIR fueron negativos. Por ejemplo, en 1852, el valor mínimo de la rentabilidad fue de -29,4% y la máxima de 188,7%. Con semejante intervalo es difícil y hasta ingenuo decir que el promedio de 37,3% represente alguna cosa más allá de la propia dispersión de los datos. De este modo, la decisión de manumitir a los viejos era una elección que se explica fuertemente por motivaciones culturales (como el afecto) o políticas (por el posible papel que jugaban en las comunidades). Claro que también existían casos de rentabilidad positiva y alta que quiere decir que hay casos de manumisiones en ancianos altamente productivos o que negociaron su libertad en condiciones bastante favorables.

El cálculo de la rentabilidad de la inversión de recursos en la manumisión teniendo en cuenta únicamente el precio de la libertad y los jornales permite concluir que los esclavos que compran la libertad no estaban haciendo un mal negocio. Eso no significa que la libertad se explique únicamente como un problema financiero, quiere decir que la libertad también se explica desde la economía y las finanzas de las familias esclavas. La realidad no es tan ambigua y generalmente las elecciones de los individuos se toman teniendo en cuenta varios y simultáneos ámbitos de la vida, como los valores culturales y los valores económicos. En este caso, la libertad que en el siglo XIX era un valor cultural también fue un negocio rentable.

La rentabilidad era el piso, el escenario mínimo, la que garantizaba a los esclavos que el uso de sus recursos en la compra de la libertad no era un desperdicio. Claro que algunos esclavos conseguían salir de cautiverio sin efectuar desembolsos, pero aquellos que sí pagaban no eran tontos. Esa condición de escenario mínimo, de garantía básica y primera, tenía alguna influencia en las tendencias de la manumisión. Influencia que se nota en tres elementos: Primero, por una sustitución de manumisión de niños por adultos a mediados de siglo que está vinculada al aumento de la rentabilidad de los segundos en comparación con los primeros. Segundo, entre 1852 y 1859 el total de manumitidos disminuyó al mismo tiempo en que la rentabilidad de adultos y niños tiene una pequeña caída. Eso no quiere decir que al momento de decidir si se manumitían, los esclavos hicieran algún cálculo como los aquí presentados. Quiere decir, que la caída de la rentabilidad tenía un efecto sobre los recursos disponibles y por esa vía sobre las nuevas inversiones. Tercero, la caída de la manumisión monetaria de 1857 y 1859 está vinculada también a la reducción de la rentabilidad.

No estamos diciendo que la rentabilidad sea la variable que explica completamente los ciclos de la manumisión. Estamos diciendo que la cantidad y velocidad de los recursos que fluyen para la familia (que es lo que indica la TIR) influencia parcialmente las tendencias generales de la manumisión. Y decimos parcialmente, porque otras variables como la circulación monetaria y el acceso al crédito también juegan un papel central.

Si la rentabilidad es la que genera la base financiera para la manumisión, los ciclos monetarios influyen en su tendencia. Ya mostramos que cuando los esclavos pueden acceder, en términos marginales, a más moneda, ellos la usan en el pago de la libertad, cuando esa moneda se contrae, los esclavos no pueden hacer más pagos monetarios, así la libertad continúe siendo rentable. Por esa vía es que ciclo monetario y ciclo de manumisión están conectados.

La segunda vía de conexión entre la libertad y el contexto económico está dada por el acceso a los créditos. Mostramos que fueron relativamente pocos los esclavos que se endeudaron para salir del cautiverio, pero aquellos que lo hicieron estaban aprovechando las oportunidades que el contexto les ofreció. Cuando no había otra opción y las condiciones financieras lo permitían, los esclavos se endeudaron; cuando esas condiciones contextuales cambiaron ellos no volvieron a contratar empréstitos.

Así, el cálculo económico esclavo frente a la manumisión era claro: dependiendo de cada esclavo había un conjunto de oportunidades que se abría y se cerraba y dentro de ese conjunto se tomaban decisiones. En los capítulos pasados mostramos que si se era hombre o mujer se tenían unas opciones; si se pertenecía a una familia o se era soltero se tenían otras; si se reivindicaba una procedencia sobre otra, las formas de manumisión cambiaban. Eso para decir que no existía un esclavo en abstracto sino individuos concretos.

Dicho eso, y teniendo en cuenta cada característica particular, la estrategia económica se manifestaba en las elecciones dentro del conjunto de posibilidades: en la combinación de pagos a crédito, de contado, con monedas o con acuerdos; en la composición etaria de los que se manumitían dentro de cada familia; en la mezcla de relaciones socio-económicas que se efectuaba; en una palabra, la estrategia se desplegaba en cada negocio por la libertad.

5. PRODUCCIÓN DE LA LIBERTAD

Nuestra hipótesis durante este texto ha sido que la manumisión es consecuencia de la relación entre los ingresos, el consumo, el ahorro y la inversión en las familias esclavas. Eso quiere decir que la libertad estaba fuertemente ligada a las condiciones económicas en las que estaban los individuos, aunque eso no quiera decir que las variables culturales no tengan un papel en la explicación. Quiere decir que las acciones de los esclavos también tienen que ser comprendidas a la luz de sus relaciones socio-económicas.

En el capítulo pasado mostramos cómo los esclavos interactuaban con el contexto económico en el que se encontraban. Sin embargo, esa interacción enfatizó cómo el contexto influía en las decisiones esclavas y cuáles eran las variables que afectaban la administración de los recursos, en pocas palabras, fue un capítulo sobre la gestión financiera para alcanzar la libertad. Sin embargo, poco dijimos de cómo se conseguían esos recursos que eran administrados.

Si bien en el capítulo tres mostramos a los esclavos en el mercado de trabajo, buscando alquilarse en diversas actividades y los valores que recibieron por ellas; también dijimos que los recursos así conseguidos no eran suficientes para explicar la manumisión. Situación que volvimos a verificar en el capítulo cuatro, al comparar los ingresos por trabajo con las amortizaciones de los créditos. Eso quiere decir que los esclavos tenían otras fuentes de ingresos diferentes al arrendamiento de su trabajo. Pero decir eso no es algo nuevo, sabemos que los esclavos hacían otras cosas para poder sobrevivir. Lo que este capítulo describe son

esas *otras cosas*, esa producción autónoma que no está relacionada con el alquiler del trabajo para intentar saber su importancia en la producción de la libertad.

El ejercicio que nos proponemos es la cuantificación de esa producción para luego agregarla a los datos de ingresos por participación en el mercado de alquiler de trabajo y así conocer toda la renta económica de la familia esclava. Sin embargo, ese total no es suficiente para comprender la manumisión. No podemos olvidar que la familia esclava (y esto se puede generalizar a otro tipo de familias) era una unidad productora y consumidora de recursos; lo que significa que a ese total debemos descontarle el consumo para la sobrevivencia familiar. Después de ese descuento, los recursos que queden podrían ser usados en la compra de la libertad.

En pocas palabras, este capítulo pretende juntar varias piezas a la vez que añade otras: calcular el consumo esclavo, agregar la producción autónoma al ingreso por jornal, conocer el monto de los valores trasladados a los amos por la compra y estimar el excedente de la economía esclava, para, finalmente, mostrar como esas variables se articulan para producir ese bienpreciado y ambicionado que es la libertad.

5.1 LOS COSTOS DE SOBREVIVIR

5.1.1 Nutrientes básicos

Tomaremos la dieta como la base de los costos de sobrevivir para un esclavo urbano en Río de Janeiro en el siglo XIX. Sabemos que había otros gastos fundamentales: como la vivienda, la ropa, los cuidados médicos y los servicios espirituales. Ninguno de ellos despreciable pero sin lugar a dudas, la comida es el componente central de la estructura de egresos de aquella familia esclava decimonónica.

La dieta es el punto de partida de todas las comunidades, pues en tanto humanos requerimos nutrientes para sobrevivir, alimentos que nos provean energía en todo lo demás, incluyendo cantar, rezar y hasta huir. Además, por casi toda la historia de la humanidad, la única tarea de la inmensa mayoría de la población era conseguir la energía mínima que los mantuviera vivos. Sólo una minoría pequeñísima escapaba al temor constante de no tener que comer cada día. Con toda seguridad ningún esclavo o manumitido estaba en ese grupo, por mejor sucedido que fuera en los negocios, siempre estaba el reto de seguir ganando para sobrevivir.

Si todos requerimos nutrientes, en lo que nos diferenciamos es en la manera de conseguirlos. Todos precisamos calorías para el gasto energético; proteínas que pueden ser usadas como energía o para la creación y restitución de tejidos; vitaminas para funciones específicas, por ejemplo en el desarrollo de la visión; además de grasas y micronutrientes minerales. Sin embargo, calorías, proteínas, lípidos y demás no son obtenidos de la misma forma por todas las comunidades. Con un ejemplo es suficiente para ilustrar tal cosa: la vitamina D es esencial para fijar el calcio a los huesos, esto implica que algunas comunidades tengan que consumirla directamente en la dieta; otros grupos, en cambio, la pueden procesar a partir de la luz solar.

El camino que recorreremos comienza con la estimación de las calorías necesarias para mantener viva la población cautiva, después esa energía la expresaremos en consumo familiar esclavo anual. Establecida esa necesidad energética y agregándole los otros requerimientos nutricionales (proteínas, carbohidratos, vitaminas, micro-nutrientes) procederemos al cálculo de la dieta, entendida como el tipo y cantidad de cada alimento que tenía que ser consumido por el esclavo para sobrevivir, al mismo tiempo en que el costo de esa dieta fuese mínimo. Para poder realizar esa estimación, debemos construir un indicador de precio para cada alimento. De ese modo, tendremos dieta y costo. Por último, haremos la transformación en una serie temporal para el período que estamos analizando.

Tabla 5.1: Consumo de nutrientes

	Consumo 1 (KAHN, 1992)	Consumo 2 (FOGEL & ENGERMA N, 1989)	Consumo 3 (MARTÍNEZ & ROCA JUSMET, 2001)	Consumo 4 (HARRIS, 1999)	Consumo 5 (LLOYD, MCDONAL D, & CRAMPTO M, 1982)	Unidades
Calorías	4000	4185	3000		Ver Tabla 2	Kcal
Proteínas	62 gr			60 /0,75	0.75; 0.99*	g/kg peso corporal
Vitamina A	3750 IU				1000; 800**	RE
Vitamina C	30				60**	mg
Tiamina	1,6				1.5; 1.1**	mg
Riboflavina	1,8				1.7; 1.3**	mg
Niacina	26,4				19; 15**	mg
Calcio	500				800; 1200**	mg
Hierro	9				10;15**	mg

* Adultos y después niños

** Primero el dato masculino y luego el femenino

En la tabla 5.1 aparecen algunos de los nutrientes y los niveles con que han trabajado varias investigaciones que se han ocupado del tema. Sin embargo, esa información es bastante general y ha suscitado largos debates. Más aun en el caso de la dieta esclava, para la cual los niveles energéticos y las condiciones geográficas en las que estaban los esclavos,

especialmente el clima, resultan fundamentales. (DUNAWAY, 2003)

Tabla 5.2: Consumo calórico de acuerdo a género, edad, talla y actividad

	(2) Datos	(3) Calorías basales	(4) Adición por la actividad	(5) Total energía		(7) Datos	(8) Calorías Basales	(9) Adición por la actividad	(10) Total energía
Hombre Adulto					Mujer Adulta				
Caso I		1850	80%	3500	Caso I		1550	80%	2750
Peso	75				Peso	65			
Altura	1,7				Altura	1,7			
Edad	20-28				Edad	20-28			
Caso II		2000	80%	3750	Caso II		1700	80%	3200
Peso	80				Peso	75			
Altura	1,85				Altura	1,8			
Edad	20-28				Edad	20-28			
Caso III		1700	80%	3250	Caso III		1450	80%	2600
Peso	75				Peso	65			
Altura	1,7				Altura	1,6			
Edad	33				Edad	33			
Niño					Niña				
Caso I		1500	100%	3000	Caso I		1450	100%	2900
Peso	45				Peso	45			
Altura	1,4				Altura	1,4			
Edad	10				Edad	10			
Caso II		1700	100%	3600	Caso II		1550	100%	3200
Peso	55				Peso	55			
Altura	1,6				Altura	1,6			
Edad	13-15				Edad	13-15			
Caso III		1090	100%	2200	Caso III		1050	100%	2200
Peso	35				Peso	35			
Altura	0,9				Altura	0,9			
Edad	5				Edad	5			
Hombre Anciano					Mujer Anciana				
Caso I		1550	40%	2250	Caso I		1300	40%	1850
Peso	70				Peso	60			
Altura	1,65				Altura	1,6			
Edad	50				Edad	50			
Caso II		1350	40%	1900	Caso II		1200	40%	1700
Peso	65				Peso	50			
Altura	1,6				Altura	1,55			
Edad	50				Edad	50			

Por esa razón decidimos hacer nuestros propios cálculos. Partimos de la información que está en la tabla 5.2. Como los requerimientos energéticos dependen del género, la edad, el peso, la altura y la actividad física de cada individuo y como desafortunadamente no hubo escribano que pensara en los historiadores del siglo XXI, y nos dejara todos esos datos para los manumitidos, entonces lo que hacemos para acercarnos al problema es proponer 16 casos que combinan esas variables buscando agrupar la gran mayoría de individuos. De esa forma, presentamos 3 combinaciones para hombres adultos, 3 para mujeres adultas, 2 para ancianos hombres, 2 para ancianas mujeres y 3 casos para niños y 3 para niñas.

Cada uno de los casos combina los parámetros de género, edad, peso y altura. Esos datos aparecen en las columnas 2 y 7 de la tabla para hombres y mujeres respectivamente. Siguiendo esas características, en las columnas 3 y 8 aparecen la cantidad de calorías basales que un individuo de ese tipo precisa. Después, en las columnas 4 y 9 están los índices de aumentos porcentuales de energía para el desarrollo de la actividad física. Para los niños asumimos como índice de incremento el 100%, para los adultos el 80% y para los ancianos el 40%. Todos esos porcentajes son los máximos tolerados por el cuerpo humano en los grupos etarios respectivos. (LLOYD, MCDONALD, & CRAMPTON, 1982) Asumimos ese porcentaje porque los esclavos estaban sometidos a fuertes desgastes físicos producto de su actividad. Además, no hacemos diferencia entre los índices de incremento femenino y masculino pues ambos sexos trabajaban en condiciones de máxima actividad física.

En las columnas finales, 5 y 10, para hombres y mujeres respectivamente, están los datos de la energía total. Como es de esperarse, el máximo valor es para un hombre adulto de 80 kilogramos de peso, 1,85 metros de altura y con una edad entre los 20 y 28 años. Ellos precisaban de aproximadamente 3.750 Kcal diarias para vivir. El caso mínimo es el de

mujeres mayores de 50 años con 1,55 metros de altura y 50 kilogramos de peso. Ellas necesitaban de 1.700 Kcal diarias. Volvamos aclarar que estamos hablando de individuos con el máximo gasto por actividad física.

5.1.2 Las enfermedades como indicador nutricional de los esclavos

Para saber si estos datos se asemejan a la realidad de la época los contrastamos con los reportes de defunción y así poder saber el papel de la nutrición dentro de ellas. La primera causa de muerte entre los esclavos en la ciudad a mediados de siglo fue la tuberculosis (KARASCH, 1987). Esta enfermedad está vinculada a la pobreza y mala nutrición en general pero no a la carencia de algún nutriente específico; por lo tanto, señala que los cautivos se encontraban en los niveles mínimos de subsistencia pero no con una carencia específica. En el mismo sentido aparecen las siguientes tres causas de muerte: disentería, diarrea y gastroenteritis que hablan más de la condiciones de salubridad que de insuficiencia alimentaria. Esas cuatro enfermedades responden por el 54,4% de muertes entre los hombres y 57% entre las mujeres. (KARASCH, 1987)

Tabla 5.3: Causas de muerte de esclavos en Río de Janeiro, 1840-1849³¹

Causa	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Tuberculosis (Todas las formas)	181	22,9	131	37	312	27
Disentería	81	10,3	34	9,6	115	10
Diarrea	98	12,4	17	4,8	115	10
Gastroenteritis	70	8,9	44	12	114	10
Neumonía	17	9,8	25	7	103	9
Viruela	67	8,5	24	6,7	91	7,9
Hidropesía	60	7,6	20	5,6	80	7
Hepatitis	59	7,5	19	5,3	78	6,8
Malaria	43	5,5	28	7,9	71	6,2
Apoplejía	53	6,7	14	3,9	67	5,9
Total	729	100	356	100	1146	100

³¹ (KARASCH, 1987)

En el mismo sentido de los datos de la tabla 5.3 están los cálculos de Marcelo Ferreira de Asis sobre los impactos microbianos debido al tráfico atlántico de esclavos (tabla 5.4). Las enfermedades infecto-contagiosas y las derivadas de traumas físicos fueron las más frecuentes, representando el 79% de todos los casos entre 1790 y 1807 y el 71% entre 1810 y 1830. Las de carencias nutricionales sólo representaban el 3% y 2,5% respectivamente en cada período. (ASIS, 2002)

Esto verifica que los esclavos no presentaban graves problemas nutricionales que pudieran llevarlos a la muerte. Pero, a la vez, el tipo de enfermedades ratifica que ellos no es que estuvieran excepcionalmente bien alimentados, esto es, que el margen en el que se encuentran escasamente sobrepasa el nivel mínimo de subsistencia.

Tabla 5.4: Incidencia de enfermedades entre los esclavos en Río de Janeiro 1790-1830

Enfermedades	1790-1807				1810-1830			
	Hombres	Mujeres	Total	%	Hombres	Mujeres	Total	%
Infecto-contagiosas	105	70	175	33,5	302	181	483	38,5
Carenciales	9	7	16	3,0	17	14	31	2,5
Traumáticas	181	61	242	46,4	326	83	409	32,6
Tumorales	1	2	3	0,6	2	2	4	0,3
Reumáticas	21	16	37	7,1	24	19	43	3,4
sicosociales	4	1	5	1,0	72	12	84	6,7
Malformaciones	25	19	44	8,4	149	52	201	16,0
Total	346	176	522	100	892	363	1255	100

5.1.3 Consumos calóricos

A partir de los datos de calorías individuales podemos calcular los niveles de energía que requerían los cautivos. Para esta estimación, colocamos a cada uno de los manumitidos tres consumos: mínimo, medio y máximo; teniendo en cuenta tanto el género como la edad del individuo y el nivel de consumo se corresponde con los casos de la tabla 2. Para aquellos a los

que no les conocemos la edad, les asignamos como dato máximo 3.750 Kcal para los hombres y 3.200 Kcal para las mujeres. Como valor mínimo 1.900 Kcal y 1.700 Kcal que se corresponden con los ancianos y ancianas respectivamente. Como índice intermedio, asumimos los datos de individuos adultos de tamaño medio, esto es, 3.500 Kcal para hombres y 2.750 Kcal para mujeres.

La agregación de todos estos datos aparece en las curvas de consumo calórico diario de la gráfica 5.1. Como es evidente, los ritmos de ella están en correspondencia con las cantidades de manumitidos anuales: a mayor manumisión mayor consumo calórico. En ese sentido, la gráfica 5.1 es una traducción a calorías del gráfico 1.1.

Gráfico 5.1: Consumo diario de calorías para los esclavos manumitidos en cada año

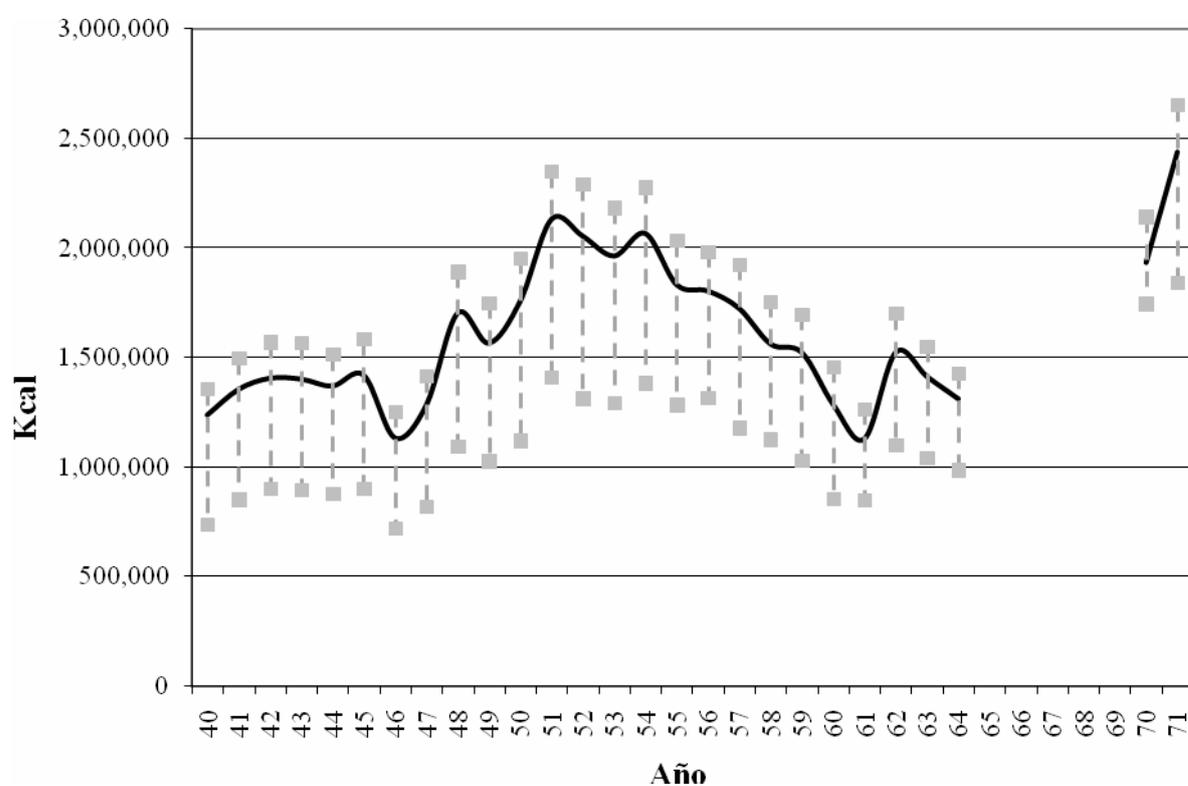
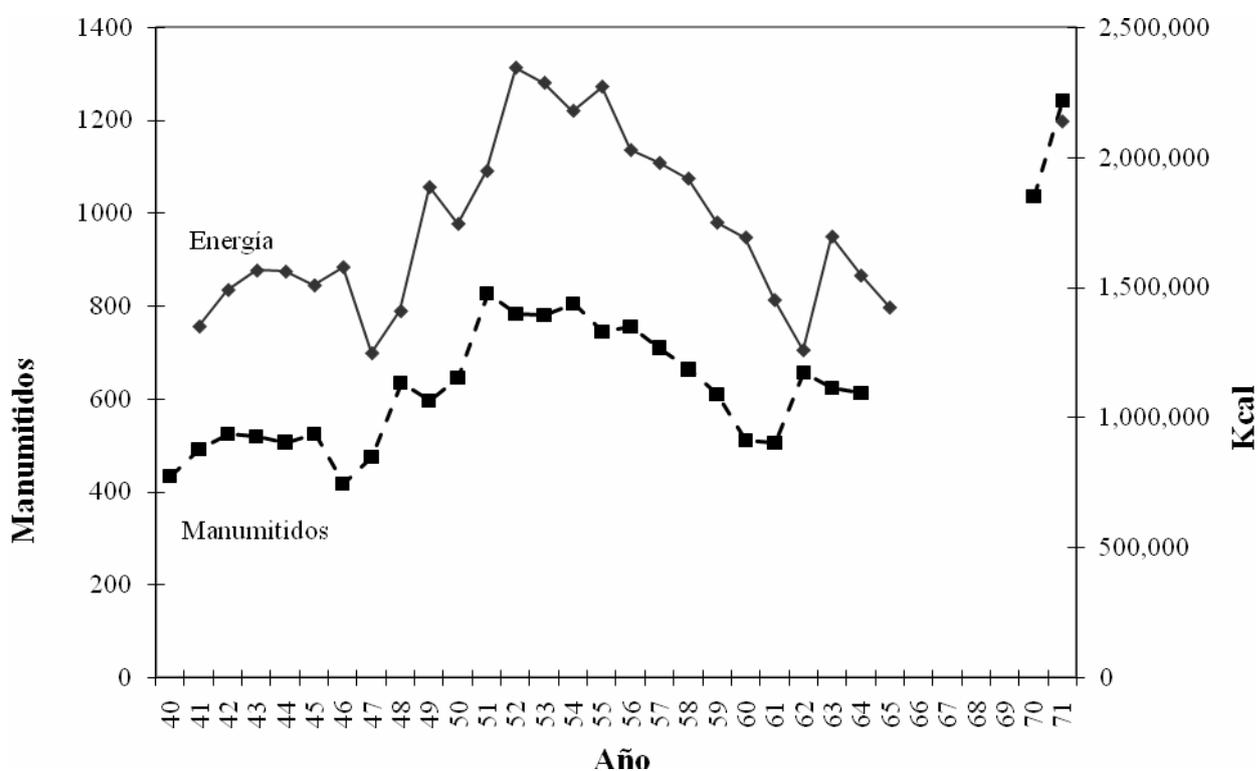


Gráfico 5.2: Comparación entre el total de manumitidos anualmente y la energía diaria consumida por ellos



Sin embargo, no se puede entender como un simple cambio de unidad, pues para hacer la transformación se tuvieron en cuenta el grupo etario de los individuos, esto es, que el aumento final de las curvas del gráfico 5.1 es consecuencia del crecimiento de la manumisión y del aumento de los adultos dentro de ella. En el gráfico 5.2 aparece esa relación entre volúmenes de manumitidos y gasto calórico, como se puede ver, las dos curvas no son completamente paralelas.

Para pasar de los niveles individuales a familiares usamos las relaciones entre consumidores y productores del capítulo dos en el que calculamos que por cada niño había en promedio un adulto que respondía por él (tasa de dependencia= 0,97). En el caso de madres con varios hijos, mostramos que ellas contaban con otros adultos en la crianza de los pequeños. Para el cálculo específico de la energía familiar usamos la siguiente ecuación:

$$EF = ((EAD + EDE)(1 + TD)) + ((EIN + EID)(1 + \frac{1}{TD}))$$

Donde:

EF: Energía requerida por la familia

EAD: Energía requerida por los adultos

EDE: Energía requerida por los individuos de edad desconocida

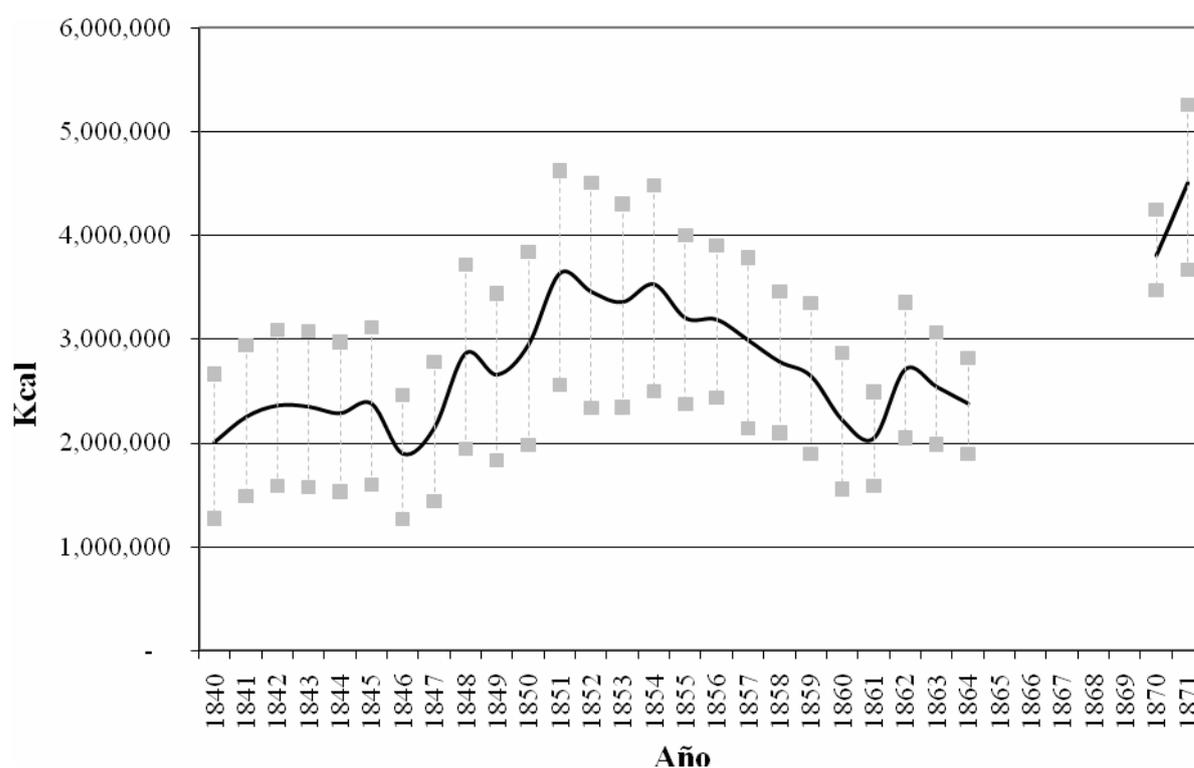
TD: Tasa de dependencia

EIN: Energía requerida por los niños

EID: Energía requerida por los ancianos

Esa ecuación la calculamos para cada individuo y así estimamos el consumo calórico de su familia. Como a cada manumitido le estimamos tres escenarios, esos se reproducen en el nivel máximo y mínimo de consumo familiar que aparece en la gráfica 5.3.

Gráfico 5.3: Consumo calórico diario de las familias de los manumitidos anualmente



5.1.4 Las dietas esclavas

Esos niveles de energía que fueron requeridos por los individuos y sus familias tienen que ser valorados en alimentos. Para eso, construimos una lista de las comidas de los esclavos informadas por Sandra Graham en su investigación sobre el servicio doméstico (GRAHAM, 1992) y lo enunciado por Luiz da Câmara Cascudo sobre la alimentación en el Brasil (CASCUDO, 1983). Ambos textos trabajan con fuentes coetáneas a la esclavitud: viajeros en la ciudad en el siglo XIX y cariocas que hacen crónicas de su ciudad.

Esa información está en la tabla 5.5, en la primera columna se encuentra la comida reseñada y en las últimas dos columnas aparece cuál investigación informó de ese alimento como parte de la dieta esclava. Pero como nuestro problema no es sólo saber qué comían, sino en qué cantidades lo hacían, entonces debemos conocer los nutrientes que aportan los platos. Para saber tal cosa, usamos los datos de la investigación del Núcleo de Pesquisas em Alimentação de la Universidad de Campinas (2006) sobre los balances nutricionales de la comida brasilera de la actualidad. El informe se basa en 554 recetas. Sabemos que existe un riesgo en usar esta información, pues las formas de cocinar variaron en los últimos 150 años. Pero al no tener otra, asumimos el riesgo y tal vez por esa vía nuestros datos puedan ser anacrónicos.

La tabla 5.5 muestra las estimaciones de la UniCamp para cada uno de los alimentos reseñados por las fuentes. No siempre fue posible determinar con claridad si la comida reportada para el siglo XIX se correspondía con la receta que usó la Universidad. En esos casos, siempre usamos el menor valor. Afortunadamente no fueron muchos, ni grandes, los márgenes nutricionales entre las distintas recetas para preparar un alimento. Cuando aparecen datos con * quiere decir que la Universidad está volviendo a calcular los resultados para ese caso en particular. La sigla LQ afirma que las cantidades de ese nutriente en ese alimento están por debajo de las posibilidades del cálculo en laboratorio, por tal razón en ambos casos

nosotros asumimos como 0 el dato correspondiente. Por último, señalemos que las unidades de esta tabla son coherentes con los de las tablas anteriores.

Tabla 5.5: Cantidad de nutrientes en los alimentos consumidos por los esclavos

Alimento	Cantidad de nutriente en 100 g (Núcleo de Pesquisas em Alimentação, 2006)										Fuente	
	Calorías	Proteínas	Carbohidratos	Vitamina A	Vitamina C	Tiamina	Riboflavina	Niacina	Calcio	Hierro	(CASCUDO, 1983)	(GRAHAM, 1992)
Harina de mandioca	343	1	89		*	< LQ	< LQ	< LQ	76	1,2	√	√
Harina de maíz		7			< LQ	0,25	< LQ	< LQ	*	*	√	
Maíz cocido	101	2	25		< LQ	< LQ	< LQ	< LQ	2	0,2	√	
Arroz	128	3	28			*	< LQ	< LQ	*	*		√
Frijol negro	85	6	15		< LQ	0,09	< LQ	< LQ	29	1,4	√	√
Carne seca	313	27	0			< LQ	0,06	*	13	1,9	√	√
Carne fresca	194	31	0			< LQ	< LQ	*	5	2,4	√	
Carne de cerdo	280	29	0			0,77	0,14	*	*	0,9		√
Tocino	697	27	0			< LQ	< LQ	5	9	0,9		
Pescado fresco	122	27	0			0,05	< LQ	8	36	0,4	√	√
Mingau	*	1	*		< LQ	3,41	< LQ	19,4	522	42	√	
Caldo de Cana	65	< LQ	18		*	*	*	< LQ	9	0,8	√	
Café	419	15	66						107	8,1	√	√
Ajo	113	7	24		*	0,18	< LQ	*	14	0,8	√	
Cebolla	39	2	9		5	0,04	< LQ	*	14	0,2	√	
Caju	43	1	10		*	< LQ	< LQ		1	0,2	√	
Guayaba	54	1	13		*	< LQ	< LQ		*	0,2	√	
Piña	48	1	12		*	0,17	0,02		22	0,3	√	
Papaya	40	Tr	10		82	0,03	0,04	1	22	0,02	√	
Banano	98	1	26		6	< LQ	0,02	*	8	0,4	√	√
Naranja	45	1	11		57	0,06	0,02		*	0,1		√
Batata doce	77	1	18		24	0,08	< LQ	2,6	17	0,2		√
Ñame	97	2	23		6	0,08	< LQ	*	12	0,4		√
Abobrinha	31	1	8		*	< LQ	< LQ	< LQ	19	0,2		√
Couve	27	3	4		*	0,2	0,31	*	*	*		√
Nabo	18	1	4		10	0,7	< LQ	*	42	0,2		√
Agrião	17	3	2		*	0,11	0,23	*	133	3,1		√

Para calcular las cantidades consumidas de cada alimento, el método que seguimos es estimar cuánto de cada alimento se consume para alcanzar los niveles de supervivencia a la vez que el

costo de tal dieta sea mínimo. Así, lo que buscamos es encontrar la combinación de cantidades de cada comida para que el esclavo se mantuviese vivo y al mismo tiempo fuese lo más barata posible. Esto es, que usaremos un modelo de programación lineal compuesto por un sistema de ecuaciones.

Como este es un método ya utilizado en otras investigaciones (KAHN, 1992) (DUNAWAY, 2003) sabemos de algunas de las objeciones que se le han formulado: La primera es que se nos puede acusar de anacrónicos al optimizar con programas de computación y modelos matemáticos, y los esclavos del siglo XIX no hacían tales cosas. Claro que ellos no tenían programación lineal. Es más, la mayoría de amas de casa de hoy tampoco la tienen, o por lo menos no la usan para ir al supermercado. Sin embargo, eso no quiere decir que no optimicen los precios de sus dietas.

Para demostrar tal cosa observemos los niveles mínimos y máximos entre los que se movía el costo de la alimentación para los esclavos. Los mínimos eran de subsistencia, pues ellos estaban vivos y por lo tanto se alimentaron al menos para sobrevivir a la inanición. Los máximos no estaban muy distantes de esos mínimos, pues las enfermedades que mataban esclavos mostraban un contexto de pobreza. Con toda seguridad, los esclavos no podían financiarse dietas caras. En otras palabras, la diferencia entre mínimo y máximo era bastante pequeña, ambos niveles se movieron cerca uno del otro. Los esclavos no tenían mucho margen para equivocarse, pues no podían superar el máximo porque no tienen como pagarlo y no podían estar por debajo del mínimo porque morían. Otra vez, los esclavos tenían que realizar cálculos y demostrarlo en el día a día en la elección de sus dietas.

La segunda objeción al modelo es por la rigurosidad de los cálculos. Según esa crítica, las

estimativas numéricas dejan pocas opciones al balance entre alimentos, pues es posible que matemáticamente lo mejor sea comer soya que carne pero muchos preferimos más la segunda que la primera. A esto se le podría responder afirmando que las dietas son construcciones históricas que representan las relaciones materiales en las que están los individuos y poco de explicación tiene afirmar que se come más – o menos – de una cosa como resultado del gusto por ella (HARRIS, 1999). Sin embargo, no hay que ir tan lejos y simplemente podemos responder que al modelo matemático también le podemos exigir que cumpla con restricciones que vienen desde el gusto, en particular que ciertos alimentos no superen el nivel tolerado culturalmente.

La tercera crítica se realiza a la información con la que trabaja el cálculo. La idea es que si bien el modelo puede producir buenos resultados, eso depende de los datos con los que él opera. En eso concordamos plenamente y por eso es que mostramos cómo fue que calculamos las tablas anteriores que son los datos con los que opera nuestro sistema de ecuaciones. Asumimos que en la lista de alimentos consumidos no hay dificultades pues las fuentes se complementan. El riesgo proviene es del uso de la investigación de Unicamp, pues las formas de preparación se han alterado en 150 años. Pero como antes dijimos, es necesario correr el riesgo, pues no conocemos otra fuente que informe los datos nutricionales de cada receta.

La cuarta y última objeción se centra en los coeficientes en las ecuaciones del modelo. La crítica consiste en afirmar que si bien ahora todos los productos tienen un precio y en consecuencia se puede minimizar los costos de las dietas por la vía de multiplicar las cantidades consumidas con los precios de cada alimento; tal cosa no se puede hacer con la misma facilidad para el siglo XIX ya que muchos artículos no son necesariamente mercancías y no tienen precios, pues no circulan en el mercado. En principio, esa crítica tiene razón y tal

vez lo más riguroso sería utilizar modelos de ecología (MARTÍNEZ & ROCA JUSMET, 2001) en los cuales lo que se optimiza es el cociente entre cantidades calóricas aportadas por cada alimento sobre el tiempo para que sea disponible (cazar, recoger y cocinar). Si un objeto no aporta suficientes calorías para compensar el esfuerzo de conseguirlo, entonces no es incluido en la dieta.

Ese método ha traído buenos resultados para explicar la dieta de animales y de algunas comunidades humanas. El problema para nosotros es que en el contexto de la ciudad es difícil estimar un tiempo para encontrar cada alimento, pues el mercado también existía y muchas cosas sí eran mercancías. Por lo tanto, es mejor enfatizar que la relación entre precios – y no los precios en sí mismos – denota los esfuerzos relativos en la producción de los bienes, que es en última instancia lo que el numerador del cociente de la teoría ecológica representa.

Con esas cuatro consideraciones, que esperamos aclaren las dudas sobre el modelo, pasamos a calcular el índice de precios que se adapte a nuestras necesidades, teniendo en cuenta que debemos trabajar con los alimentos reportados por las fuentes. Lo desafortunado es que los índices de precios disponibles para la ciudad no siempre coinciden con la lista de alimentos reportados, así que algunas consideraciones tendremos que hacer en su momento.

Como aclaramos en la cuarta objeción al modelo, de lo que precisamos es de la relación entre los precios más que de los precios mismos; por tal razón usaremos los datos de Johnson (1973) pues parten desde 1762 y van hasta 1823. Lo que buscamos es estimar la oscilación de los precios de cada bien en comparación con uno de ellos. Esto quiere decir que daremos el índice 1 al precio de la carne seca y la variación respecto a ella muestra que tan caro o barato fue cada uno de los productos.

La variación en la proporción entre los precios de los productos debería mantenerse constante a lo largo de todo el período, ya que en principio cambios en el largo plazo en la relación entre precios sólo son consecuencia, o de transformaciones en los hábitos de los consumidores que modifican las curvas de demanda; o resultado de modificaciones tecnológicas que cambian las curvas de la oferta; o, finalmente, evoluciones en los mercados internacionales que puedan modificar la oferta interna debido a estímulos en la exportación, o presionando a la demanda interna por aumentos en la disponibilidad de bienes consecuencia de grandes importaciones. Ninguno de esos elementos ocurrió en Río de Janeiro en el siglo XVIII y XIX. Ellos sólo aparecerán con mucha fuerza para los productos de la dieta en el siglo XX o finales del XIX.

La tabla 5.6 presenta los precios según Johnson luego de expresar todo en réis por arroba. Sólo colocamos los bienes que nos interesan y que están en la tabla 5.5. La tabla 5.6 es bastante larga pero a pesar de eso preferimos colocarla en extenso. Para reducir todo a arrobas usamos las convenciones que enuncia Angelo Carrara (2004). El único producto con unidades diferentes es el aceite de pescado de la primera columna. Todos los precios son nominales.

Tabla 5.6: Precio de los alimentos de la dieta (réis/arroba)

Año	Aceite de pescado réis/medida	Maíz	Frijol	Harina de Mandioca	Aguardiente de Caña	Arroz	Harina de Trigo	Carne Seca	Tocino
1763	140	500	580	1141,14		1280		846	
1764	140	524	607,5	1164,8		1274	3584	735	1761,6
1765		435	580	725,27		1120		960	1716,6792
1766				551,46		930		640	1468
1767	140	470		655,2	160			800	
1768	140	329,5	341	548,73	160	1056	3215	710	1607,46
1769	140	351	446	522,34	177	994,5	2275	666	1444,512
1770	140	394		537,81		969	2310	777	1295,9504
1771	140	359,5	603,5	667,03	128	866,5	2068	700	1210,8064
1772	140	396,5	536,5	711,62	153	1067,5	1846	692	1292,4272

1773	140	600	640,5	647,92	145	1141,5	1733	673	1350,56
1774	134	392,5	650	844,48	135	1002	2205	766	1237,8176
1775	140	409	569,5	750,75	148	970	1923	788	1859,3688
1776	137	338,5	583	700,7	142	1107	1667	962	1591,6056
1777	140	432	560	663,39	152	1121,5	1668	975	1633,884
1778	140	393	505	536,9	191	1164	2197	638	
1779	140	449,5	441,5	685,23	160	1375,5	2091	814	1279,8024
1780	140	298	732,5	925,47	160	1242	1860	811	1288,904
1781	113			1106,56					1418,9688
1782				984,62					1466,532
1783	140	231	512,5	1116,57	191	1364	2112	904	
1784									1496,4792
1785	140	309	722	827,19	203	2042,5	1750	926	
1786									1445,3928
1787	140	630	631,5	1235,78	222	1157,5	1106	666	
1788	148								1248,6808
1789									
1790	140	513,5	615,5	694,33	188	1235,5	1831	578	
1791									1073,9888
1792	140	557	998,5	1142,05	217	1413	1389	1005	
1793									1591,0184
1794	140	569	1019,5	1177,54	236	1451,5	2168	983	
1795	140	775	873,5	1112,02	260	1450	2650	889	1532,592
1796				986,44			1599	800	1321,2
1797				955,5			2458		
1798				1147,51			1900	900	
1799				971,88			2248		
1800				1051,05					
1801			875	1048,32	249		2403		
1802			990	1365			1888		2415,7408
1803			1000			2173,5	1428		2322,9632
1804			1020				1831		
1805			720		200		2091		
1806				637			3138	940	
1807				821,73	245			720	1630,948
1808					290				1308,8688
1809				1747,2		2520	1920		
1810					335				
1811					170				
1812						2080			1468
1813				1456		2850			
1814			1680	1474,2	364			850	
1815				970,97	393			600	
1816					264		2563		
1817				1784,51	320	4133,5	3793	1650	
1818			1352,5	1983,8	370	3725	2950	1678	1284,5
1819			1335,5	1758,12	375	3188	1928	2000	1761,6

**Tabla 5.7: Índice de relación entre los precios nominales
Carne seca = 1**

Año	Aceite de Pescado	Maíz	Frijol	Harina de Mandioca	Aguardiente de Caña	Arroz	Harina de Trigo	Carne Seca	Tocino
1763	0,1655	0,5910	0,6856	1,3489		1,5130		1,00	0,00
1764	0,1905	0,7129	0,8265	1,5848		1,7333	4,8762	1,00	2,40
1765		0,4531	0,6042	0,7555		1,1667		1,00	1,79
1766				0,8617		1,4531		1,00	2,29
1767	0,1750	0,5875		0,8190	0,2000			1,00	0,00
1768	0,1972	0,4641	0,4803	0,7729	0,2254	1,4873	4,5282	1,00	2,26
1769	0,2102	0,5270	0,6697	0,7843	0,2658	1,4932	3,4159	1,00	2,17
1770	0,1802	0,5071	0,0000	0,6922	0,0000	1,2471	2,9730	1,00	1,67
1771	0,2000	0,5136	0,8621	0,9529	0,1829	1,2379	2,9543	1,00	1,73
1772	0,2023	0,5730	0,7753	1,0284	0,2211	1,5426	2,6676	1,00	1,87
1773	0,2080	0,8915	0,9517	0,9627	0,2155	1,6961	2,5750	1,00	2,01
1774	0,1749	0,5124	0,8486	1,1025	0,1762	1,3081	2,8786	1,00	1,62
1775	0,1777	0,5190	0,7227	0,9527	0,1878	1,2310	2,4404	1,00	2,36
1776	0,1424	0,3519	0,6060	0,7284	0,1476	1,1507	1,7328	1,00	1,65
1777	0,1436	0,4431	0,5744	0,6804	0,1559	1,1503	1,7108	1,00	1,68
1778	0,2194	0,6160	0,7915	0,8415	0,2994	1,8245	3,4436	1,00	0,00
1779	0,1720	0,5522	0,5424	0,8418	0,1966	1,6898	2,5688	1,00	1,57
1780	0,1726	0,3674	0,9032	1,1411	0,1973	1,5314	2,2935	1,00	1,59
1783	0,1549	0,2555	0,5669	1,2351	0,2113	1,5088	2,3363	1,00	0,00
1785	0,1512	0,3337	0,7797	0,8933	0,2192	2,2057	1,8898	1,00	0,00
1787	0,2102	0,9459	0,9482	1,8555	0,3333	1,7380	1,6607	1,00	0,00
1790	0,2422	0,8884	1,0649	1,2013	0,3253	2,1375	3,1678	1,00	0,00
1792	0,1393	0,5542	0,9935	1,1364	0,2159	1,4060	1,3821	1,00	0,00
1794	0,1424	0,5788	1,0371	1,1979	0,2401	1,4766	2,2055	1,00	0,00
1795	0,1575	0,8718	0,9826	1,2509	0,2925	1,6310	2,9809	1,00	1,72
1796				1,2331			1,9988	1,00	1,65
1798				1,2750			2,1111	1,00	0,00
1806				0,6777			3,3383	1,00	0,00
1807				1,1413	0,3403			1,00	2,27
1814			1,9765	1,7344	0,4282			1,00	0,00
1815				1,6183	0,6550			1,00	0,00
1817				1,0815	0,1939	2,5052	2,2988	1,00	0,00
1818			0,8060	1,1822	0,2205	2,2199	1,7580	1,00	0,77
1819			0,6678	0,8791	0,1875	1,5940	0,9640	1,00	0,88
Média	0,1795	0,5671	0,7949	1,0719	0,2420	1,5881	2,5611	1,0000	1,0570
σ	0,0282	0,1818	0,3279	0,3038	0,1139	0,3482	0,8864	0,0000	0,9574
Máx	0,2422	0,9459	1,9765	1,8555	0,6550	2,5052	4,8762	1,0000	2,3967

En la tabla 5.7 aparecen los cocientes de la división de los precios de cada alimento sobre el precio de la carne seca. En las dos últimas filas están la desviación estándar (σ) y el máximo valor tomado por el cociente, como esperábamos, la relación entre precios es bastante estable.

En consecuencia, podemos usar la media de la relación de precios como el coeficiente en las ecuaciones del modelo de optimización. Debemos señalar que la tabla no tiene todos los años, pues no siempre la serie de Johnson trae el precio de la carne seca.

Tabla 5.8: Máximos tolerados por alimento (100g)

Harina de Mandioca	2,5
Harina de Maíz	2,5
Maíz cocido	2,5
Arroz	2,5
Fríjol negro	2,5
Carne seca	3,0
Carne fresca	3,0
Carne de cerdo	2,5
Tocino	3,0
Pescado fresco	3,0
Mingau	2,0
Caldo de Cana	2,0
Aguardiente de Caña	2,0
Ajo	0,5
Cebolla	2,0
Caju	2,0
Guayabas	2,0
Piña	2,0
Papaya	2,0
Banano	2,0
Naranja	2,0
Batata doce	2,0
Ñame	2,0
Abobrinha	2,0
Couve	2,0
Nabo	2,0
Agrião	2,0

Como en la tabla no aparecen todos los alimentos reportados por las fuentes y necesitamos algún valor para poder incluirlo en el sistema de ecuaciones, entonces asumimos un coeficiente pequeño, pues los productos que no aparecen en la serie de Johnson y que eran consumidos por los esclavos eran de bajo costo en la época, como las frutas y verduras. Lo último que necesitamos para que el modelo esté completo son las restricciones culturales

máximas para el consumo de alimentos que antes mencionamos. En la tabla 5.8 aparecen esos valores y están expresados en 100 gramos para hacerlos coincidentes con las unidades de las tablas anteriores. De esa forma, las tablas 5.6, 5.7 y 5.8 tienen el mismo orden para los productos y las mismas unidades, por lo tanto pueden ser pensadas como matrices matemáticas y de tal manera aparecen en la notación de la ecuación.

Así, el modelo de programación consiste en la función objetivo:

$$\sum_{i=1}^{i=n} P_i X_i$$

Que debe ser mínima y sujeta a las siguientes restricciones:

$$\sum_{j=1}^{j=m} \sum_{i=1}^{i=n} A_{ij} X_i \geq R_j$$

$$X_i \geq 0$$

$$X_i \leq C_i$$

Donde las variables son:

P_i : Índice del precio del alimento i

X_i : Cantidad del alimento i

n : Número de alimentos en la dieta

m : Número de nutrientes necesarios

A_{ij} : Cantidad de nutrientes j que ofrecen 100 g del alimento i

R_j : Nivel mínimo necesario del nutriente j para sobrevivir

C_i : Cantidad máxima tolerada del alimento i

Este modelo³² de programación lineal optimizó los consumos de alimentos para cinco tipos de individuos: Hombres adultos, mujeres adultas, niños hasta de 10 años, niños menores de 2 años y ancianos. Los resultados aparecen en la tabla 5.9, expresados en gramos y calorías.

Tabla 5.9: Valores óptimos de consumo de alimentos

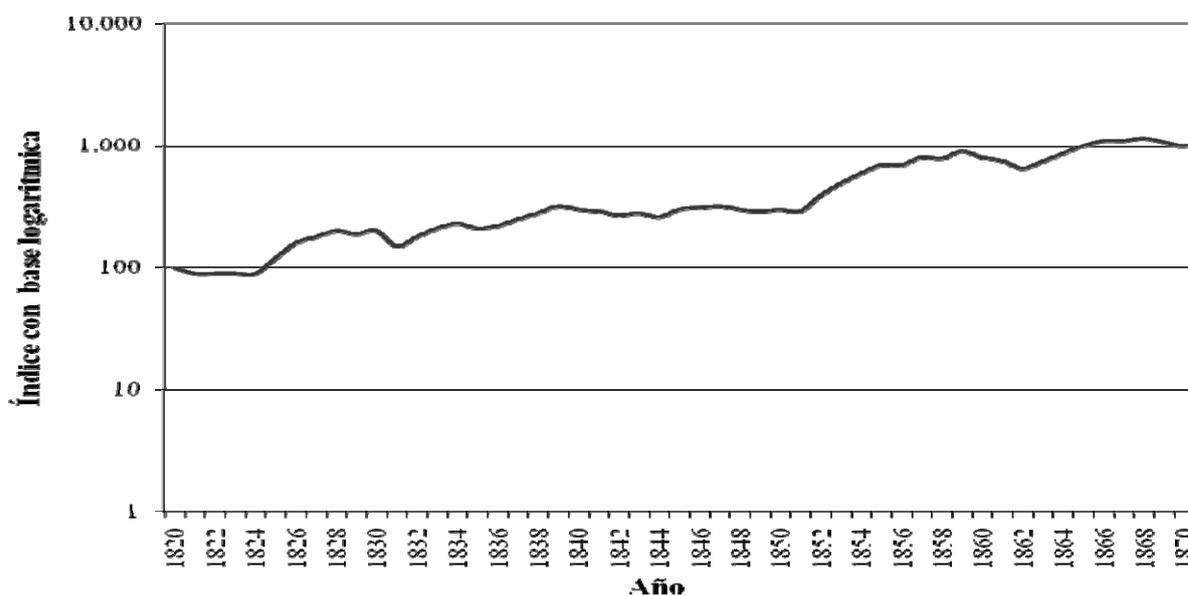
Cantidad de alimento y caloría en la dieta										
	Hombre Max		Mujer Max		Niños hasta 10 años		Niños hasta 2 años		Ancianos	
	g	Kcal	g	Kcal	g	Kcal	g	Kcal	g	Kcal
Harina de mandioca	250,0	857,5	250,0	857,5	250	857,5	74,3	255,0	88,9	305,0
Harina de maíz	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Maíz cocido	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Arroz	51,1	65,4	-	-	-	-	-	-	-	-
Fríjol negro	250	212,5	16,4	14,0	-	-	-	-	-	-
Carne seca	-	-	91,8	287,3	129,3	404,6	166,7	521,7	166,7	521,7
Carne fresca	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Carne de cerdo	3,6	10,2	-	-	-	-	-	-	-	-
Tocino	296,4	2.065,6	208,2	1.451,2	170,7	1.190,0	133,3	929,3	133,3	929,3
Pescado fresco	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Mingau	49,4	-	112,4	-	116,7	-	146,7	-	144,6	-
Caldo de Caña	-	-	200,0	130,0	200,0	130,0	200,0	130,0	200,0	130,0
Aguardiente de Caña	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ajo	50,0	56,5	-	-	-	-	-	-	-	-
Cebolla	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Caju	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guayaba	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Piña	200,0	96,0	200,0	96,0	112,2	53,9	-	-	-	-
Papaya	200,0	80,0	200,0	80,0	200,0	80,0	200,0	80,0	200,0	80,0
Banano	200,0	196,0	200,0	196,0	200,0	196,0	200,0	196,0	200,0	196,0
Naranja	49,5	22,3	-	-	-	-	-	-	-	-
Batata dulce	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ñame	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Abobrinha	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Couve	200,0	54,0	200,0	54,0	200,0	54,0	200,0	54,0	200,0	54,0
Nabo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Agrião	200,0	34,0	200,0	34,0	200,0	34,0	200,0	34,0	200,0	34,0
Total	2.000	3.750	1.879	3.200	1.779	3.000	1.521	2.200	1.534	2.250

³² El software usa el método GRG2 y el método de ramificación y límite

Por un lado, debemos aclarar que no estamos afirmando que los individuos consumieron exactamente esas cantidades. Sólo son indicadores que ponen en relación a los diferentes alimentos. Por otro lado, debemos constatar la coherencia de estos resultados con los informes de las fuentes, pues ellas hacían insistencia que unos alimentos eran más consumidos que otros y tal cosa aparece en la tabla 5.9.

Los alimentos de fundamental consumo eran la harina de mandioca, el frijol negro, la carne seca, el tocino, el mingau, las frutas y los vegetales. Sin embargo, las composiciones de las dietas para cada tipo de individuo son diferentes, pues cada quien necesita cantidades distintas de nutrientes, según sus condiciones físicas.

Gráfico 5.4: Índice de costo de vida



Tenemos un índice de la cantidad consumida de cada alimento de tal forma que el costo de la dieta fuese mínimo. Ahora debemos poner esos datos en precios corrientes. Como en los capítulos pasados hemos mencionado, el período que estamos discutiendo presentó en la ciudad niveles de inflación que son relevantes (BUESCU, 1973) y no pueden ser obviados. La gráfica 5.4 muestra el comportamiento del índice de precios (LOBO, 1977).

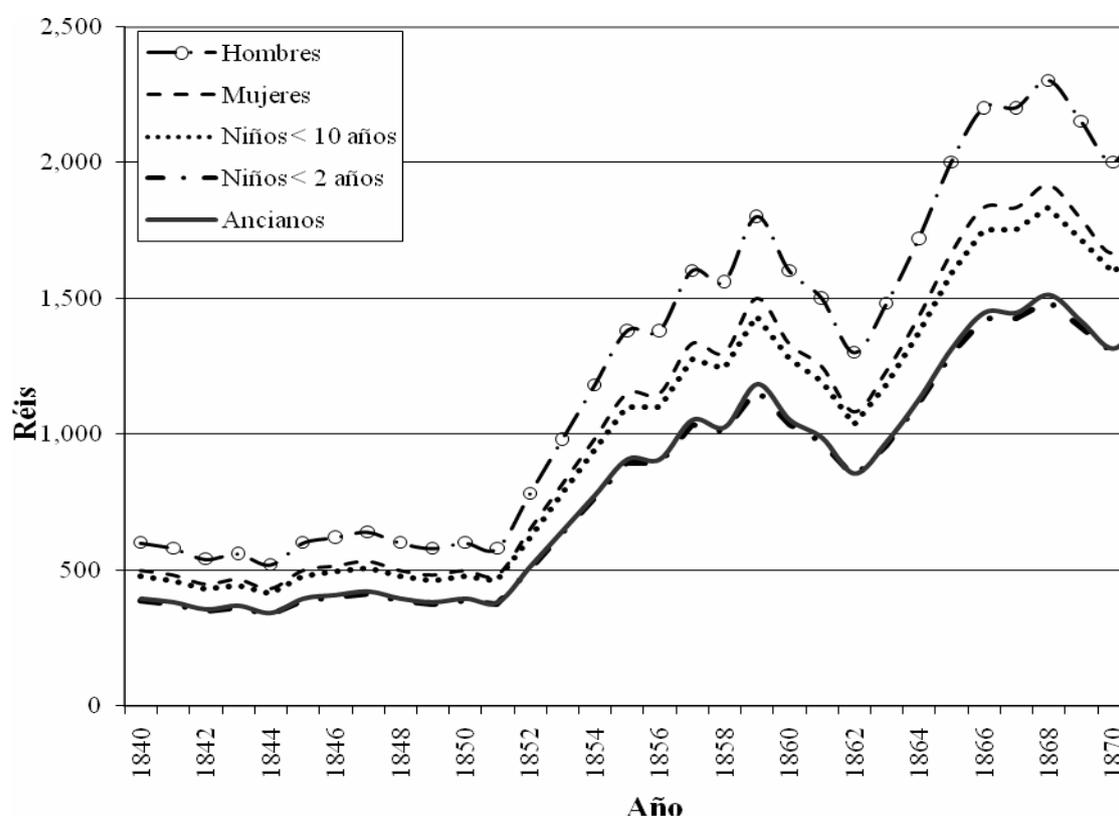
Tabla 5.10: Costos de la dieta diaria para diferentes tipos de individuos esclavos. (Precios de 1819)

	N. Índice	Hombre Max		Mujer Max		Niños hasta 10 años		Niños hasta 2 años		Ancianos	
		Costo	Precio	Costo	Precio	Costo	Precio	Costo	Precio	Costo	Precio
Harina de mandioca	1,07	2,679	36,5	2,679	36,5	2,679	36,50	0,79	10,85	0,95	12,98
Harina de maíz	0,56	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Maíz cocido	0,56	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Arroz	1,58	0,811	11,05	-	-	-	-	-	-	-	-
Frijol negro	0,79	1,987	27,07	0,130	1,78	-	-	-	-	-	-
Carne seca (13,62=100g)	1,0	-	-	0,917	12,50	1,292	17,61	1,66	22,70	1,67	22,70
Carne fresca	3,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Carne de cerdo	2,5	0,091	1,24	-	-	-	-	-	-	-	-
Tocino	1,05	3,132	42,66	2,200	29,98	1,804	24,58	1,40	19,20	1,41	19,20
Pescado fresco	1,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Mingau	1,0	0,493	6,73	1,124	15,30	1,1669	15,89	1,46	19,98	1,45	19,69
Caldo de Caña	0,1	-	-	0,200	2,72	0,200	2,72	0,20	2,72	0,20	2,72
Aguardiente de Caña	0,24	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ajo	0,5	0,250	3,41	-	-	-	-	-	-	-	-
Cebolla	0,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Caju	0,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guayaba	0,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Piña	0,5	1,000	13,62	1,000	13,62	0,5611	7,64	-	-	-	-
Papaya	0,5	1,000	13,62	1,000	13,62	1,000	13,62	1,00	13,62	1,00	13,62
Banano	0,5	1,000	13,62	1,000	13,62	1,000	13,62	1,00	13,62	1,00	13,62
Naranja	0,5	0,247	3,37	-	-	-	-	-	-	-	-
Batata dulce	0,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ñame	0,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Abobrinha	0,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Couve	0,5	1,000	13,62	1,000	13,62	1,000	13,62	1,00	13,62	1,00	13,62
Nabo	0,5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Agrião	0,5	1,000	13,62	1,00	13,62	1,0000	13,62	1,00	13,62	1,00	13,62
Total		14,69	200,1	12,25	166,8	11,705	159,4	9,54	129,9	9,68	131,7

Para mantener la coherencia entre los cálculos, transformaremos los índices a precios de 1819,

que es el año en que termina la serie de Johnson. Eso quiere decir que multiplicamos el costo en la dieta por los réis por arroba de carne seca. A su vez, el costo en la dieta proviene de la multiplicación de la cantidad de cada alimento por el índice de precios que calculamos antes. Esa información está en la tabla 5.10. Recordemos que estos son índices y no los precios en cuanto tales.

Gráfico 5.5: Costo de la dieta diaria para diferentes tipos de esclavo



Luego, esos valores fueron incrementados siguiendo el comportamiento del índice de la gráfica 5.4. Así, llegamos al gráfico 5.5 en el que aparece el costo nominal de la dieta para cada tipo de individuo: hombre adulto, mujer adulta, niños menores de 10 años, menores de 2 años y ancianos. Estos dos últimos son tan cercanos, que en el gráfico parecieran estar superpuestos.

Como es evidente la inflación se hizo sentir en la canasta de los esclavos: el costo de su alimentación diaria fue más o menos constante hasta 1851, luego aparece un fuerte incremento que cubre toda la década de 1850, después aparece una contracción a comienzos de la década de 1860, que como comentamos en el capítulo pasado, fue consecuencia de la política deliberada para enfrentar la recesión de 1857, 1859. Sin embargo, y como derivación de la Guerra con el Paraguay, los precios de la dieta volvieron a saltar y sólo se reducirán de nuevo cuando terminó el conflicto.

De esa forma sabemos cuánto fue el costo aproximado de alimentarse para los esclavos cariocas en el siglo XIX. La pregunta siguiente es evidente: ¿Los ingresos que calculamos en el capítulo 3 fueron suficientes para pagar esos costos? Antes vimos que los ingresos por arrendamiento del trabajo no se correspondían con los valores de las amortizaciones periódicas de los créditos y tampoco había una correlación inmediata entre la variación de esos ingresos y las cantidades de manumisión; dicho esto, también es cierto que esos ingresos sí hacían rentable la inversión en la compra de la libertad. Ahora observemos si con ese dinero es posible financiar la dieta mínima.

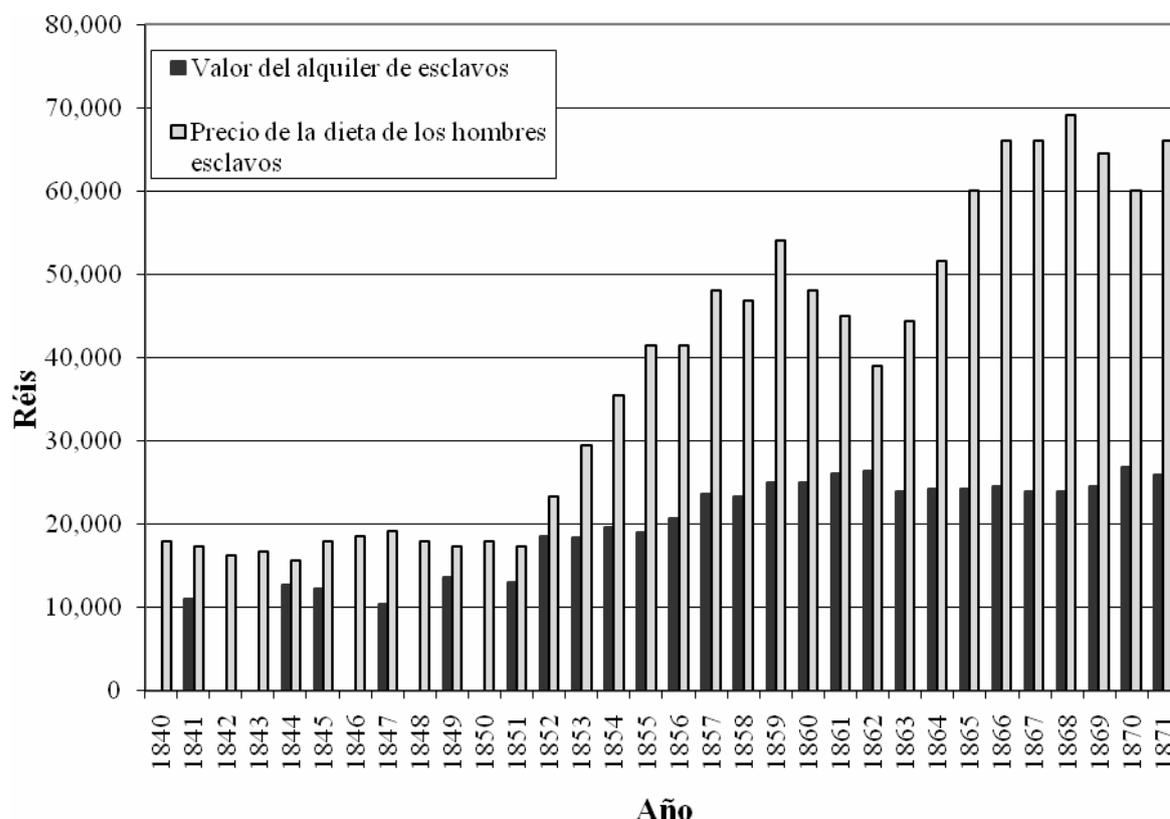
5.2 LOS DOS LADOS DE LA SOBREVIVENCIA: TRABAJAR Y PRODUCIR

5.2.1 Trabajo, producción y precio de la dieta

La teoría convencional afirma que los trabajadores en el capitalismo ganan un salario con el cual deben pagar sus costos para sobrevivir (los cuales están definidos por el contexto y la subjetividad) y de ser posible ahorrar para pagar consumos futuros. Para los campesinos la situación sería diferente en tanto ellos trabajan para producir, utilizan una parte de esa producción para sobrevivir y la otra parte la venden en el mercado para luego, con el dinero conseguido, comprar los bienes que no pueden ser producidos directamente por ellos.

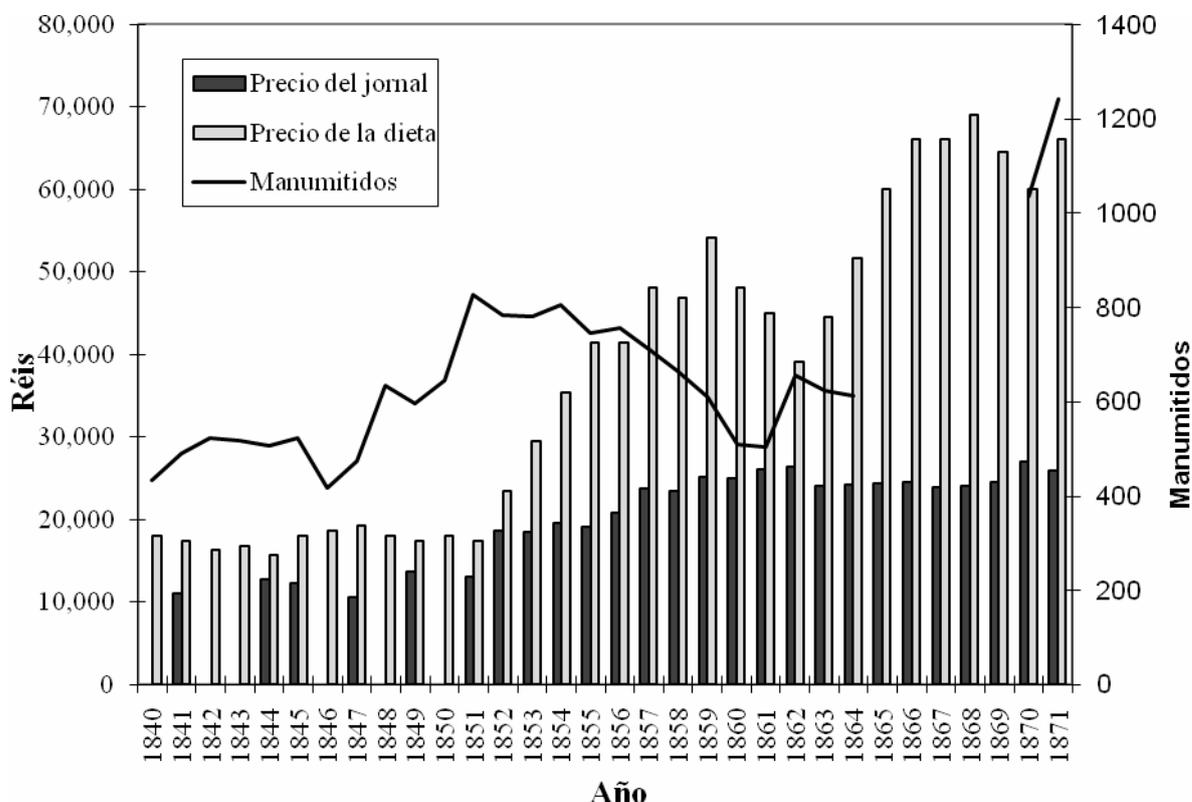
La pregunta es cómo era la situación para un esclavo urbano en Río de Janeiro, que en ocasiones trabaja por su cuenta, en ocasiones para su amo y generalmente tiene una producción autónoma. Para entrar en el problema comparamos los ingresos por su participación en el mercado de trabajo que mostramos en el capítulo 3 con los precios de las dietas que acabamos de estimar. Como la dieta está en valores diarios, la transformamos en valores mensuales y poder efectuar la comparación. En el gráfico 5.6 aparecen las dos variables.

La comparación la hacemos para valores nominales pues comparamos valores anuales entre sí. La gráfica es concluyente: el fuerte crecimiento del costo de alimentación a comienzos de la década de 1850 no fue acompañado por el incremento de los precios de arrendamiento de esclavos. La conclusión es que ellos no podían sobrevivir sólo de alquilar su trabajo. Así es claro que debió existir otra fuente de recursos.

Gráfico 5.6: Comparación del precio del jornal y precio de la dieta

Pero antes de pasar a la estimación de esa fuente alternativa señalemos una constatación adicional. A medida que el déficit entre ingresos por el trabajo y consumo de la dieta se iba incrementando, también se dio un crecimiento en el número de manumitidos (Gráfico 5.7). Hasta 1854 la dieta siempre tuvo un costo mayor que los ingresos por alquiler y a pesar de eso la manumisión creció. Luego de eso la manumisión se contrajo y el déficit creció aun más. Pero desde 1862 el número de esclavos que salieron del cautiverio aumentó al tiempo en que el déficit asumió los valores más altos del período. Esto quiere decir que el déficit entre el valor del jornal y el costo de la dieta no fue una variable que explique directamente y por sí sola la manumisión. Esto nos lleva a preguntarnos por la producción autónoma esclava como fuente de recursos para la familia.

Gráfico 5.7: Comparación de los precios mensuales de jornal y dieta con la cantidad de manumisiones



Para intentar tener un indicador del volumen de producción propia sólo trabajaremos con dos productos: harina de mandioca y tocino. Sabemos que lo ideal sería poder indagar sobre todos los bienes de la dieta, pero eso sería una tarea en extremo ardua y que generaría pocos réditos pues al indagar sobre los dos productos más representativos podemos hacernos una idea de las tendencias de la producción autónoma. Sabemos que estos dos productos eran fundamentales porque así es mencionado por nuestras fuentes sobre la alimentación esclava y por nuestra estimación numérica.

Comencemos con los cerdos. El tocino era fundamental en la dieta esclava debido a su alto contenido calórico. Al comer tocino, los esclavos optimizaban las precarias fuentes de proteínas disponibles, pues éstas podrían ser empleadas en la restitución de los tejidos mientras que la energía para el gasto diario provenía de este alimento. Así, el tocino era el

combustible que movía el trabajo esclavo; energía barata que además preservaba las fuentes costosas como la carne para funciones esenciales.

Esta era una de las razones para que los esclavos comieran tocino y produjeran marranos. La relación entre el peso del cerdo y la cantidad disponible de tocino por animal es más o menos constante entre las razas. La tabla 5.11 (CABALLERO, 2003) muestra esa relación entre algunas de las razas de la actualidad. Afortunadamente para nosotros, esa relación entre tamaño total del animal y disponibilidad de tocino no parece haber cambiado de forma sustancial en los últimos 150 años.

Tabla 5.11: Peso y tamaño de razas porcinas y su proporción de tocino

Raza	Fecha	Pesos de los Machos (kg)	Peso de las Hembras (kg)	Ancho del Tocino Dorsal (mm)		% Carne Canal	% Tocino	Tocino (Kg)
				Mín.	Máx.			
Hampshire	1850	400	320			75,0%	12,5%	25,0
Large White	1860	390	280	13,5	17,5	75,0%	12,5%	24,4
Landrace	1870	400	300	13	16,5	74,5%	12,8%	25,5
Chester White	1900	450	330					
Blanco Belga				11,6		77,0%		
Pietran				9		77,0%		
Duroc		435	340			74,0%		
Ibérico				6	6,63	83,0%		
Promedio							12,6%	25,0

Tal vez podríamos creer que en el siglo XX, con la reducción de la propensión a comer grasas, la cantidad de tocino por animal tuviera una tendencia a la reducción. En realidad no es eso exactamente lo que ocurrió. Las grasas que se redujeron fueron las intramusculares mientras el ancho del tocino dorsal se mantuvo constante. La razón de esta no variabilidad es que ese ancho es fundamental en la reproducción de los puercos: si una hembra tiene poco tocino (menor a 13 mm) no puede reconstituir rápidamente sus reservas de grasa y no podrá

mantener el ritmo de reproducción. Si por el otro lado, tienen muy ancho el tocino dorsal (mayor a 20 mm) el consumo de alimentos durante la maternidad se reduce y con ello cae la producción de leche implicando la muerte de algunas de las crías. Por esa razón, los porcicultores en el siglo XX han buscado sistemáticamente mantener el ancho del tocino dorsal (LABORDA, 2003).

Esto significa que los datos de la tabla 5.11 pueden ser usados. Sólo colocamos los datos de disponibilidad de tocino por animal para aquellas razas que ya eran producidas a mediados del siglo XIX. Las otras no sabemos si fueron empleadas en aquella época. Por supuesto que no podemos tener total certeza que estas razas eran usadas en Río de Janeiro en aquellos años. Pero, con todo, la poca variabilidad de los datos permite hacer la extrapolación e incluir a la ciudad. En ese sentido, en promedio el 12,6% del peso de un puerco es compuesto por su tocino.

La pregunta pasa a ser cuánto era el peso de un animal en el siglo XIX. Actualmente un macho está por encima de los 400 kg y una hembra es mayor que 280 kg. Claro que esos datos muestran los importantes avances en la porcicultura y no son posibles de creer para el siglo XIX. Según la investigación de Lopez, Fructuoso y Mateos (2000), en el siglo XX se asistió a un aumento de más de dos veces en el peso de los puercos. Siguiendo ese parámetro, la última columna de la tabla 5.11 muestra el peso del tocino por animal en el siglo XIX.

Pasemos al caso de la harina de mandioca. Otra vez el problema es que la producción de harina está vinculada a la eficiencia de transformar las raíces. Lo que deseamos saber es cuántos kilos de raíz de mandioca precisa un esclavo para alcanzar los niveles de la dieta que estimamos. Para eso construimos la tabla 5.12, en ella aparecen las relaciones actuales entre

toneladas del tubérculo para producir las toneladas de harina en algunos de los Estados brasileros. Como se puede ver, la eficiencia actual es bastante baja, pues la máxima es del 33% y corresponde a un plan piloto en Minas Gerais. Para todo el país es del 25%.

Tabla 5.12: Eficiencia en la producción de harina de mandioca

Estado	Raíz Toneladas	Harina Toneladas	Tasa
MG (Ideal)	2.304	768	33%
PR	4.080.000	228.800	6%
MS	780.000	33.700	4%
SC	590.000	66.200	11%
SP	860.000	85.000	10%
Brasil	7.500.000	1.875.000	25%
Promedio			15%

La media de la eficiencia entre los datos de la tabla es del 15%, y si no contamos los casos de Minas Gerais y el total nacional, el promedio se reduce aún más, llegando a ser sólo del 8%. Esto quiere decir que las familias de esclavos y manumitidos necesitaban bastantes raíces para cubrir las necesidades de harina en su dieta.

Con la cantidad de tocino por puerco y de mandioca para fabricar harina calculamos la tabla 5.13. Los datos que aparecen en ella corresponden al consumo para cada manumitido teniendo en cuenta su género y grupo etario. Para aquellos que no conocemos su edad, los hemos asumido como adultos. Siendo así, las dos primeras columnas muestran los volúmenes de consumo diario para alimentar a todos los individuos que se transformaron en horros en cada año. Luego, ese dato fue expresado en niveles per-capita al dividirlos entre el total de manumisiones. Las columnas siguientes exponen los consumos anuales (asumiendo años de 365 días). Por último, y en concordancia con las tablas 5.11 y 5.12, aparecen las columnas con los kg y número de cerdos necesarios para alimentar un manumitido.

Tabla 5.13: Cantidad de harina de mandioca y tocino necesaria para los manumitidos

	Índice total de alimento por manumitido		Cantidad de alimento per-cápita por manumitido					
	Kg diarios Harina Mandioca	Kg Diarios Tocino	Harina Mandioca Diaria (g)	Tocino Diario (g)	Kg Harina Mandioca Anual	Kg Tocino Anual	Producción de raíz de mandioca anual (kg)	Número de cerdos Anual
1840	105,97	102,62	244,16	236,46	89,12	86,31	594,13	3,45
1841	116,88	114,08	237,56	231,87	86,71	84,63	578,06	3,39
1842	124,78	120,47	237,67	229,47	86,75	83,76	578,34	3,35
1843	123,59	121,36	238,12	233,83	86,91	85,35	579,43	3,41
1844	121,80	117,80	240,24	232,35	87,69	84,81	584,58	3,39
1845	123,66	121,32	235,55	231,08	85,98	84,34	573,18	3,37
1846	99,49	96,44	238,02	230,71	86,88	84,21	579,18	3,37
1847	113,35	110,58	238,62	232,79	87,10	84,97	580,65	3,40
1848	148,22	146,47	233,79	231,03	85,33	84,33	568,88	3,37
1849	138,91	136,89	232,68	229,30	84,93	83,69	566,20	3,35
1850	152,16	152,07	235,90	235,77	86,10	86,06	574,03	3,44
1851	188,59	187,86	227,77	226,89	83,14	82,81	554,24	3,31
1852	183,04	179,24	233,47	228,62	85,22	83,45	568,11	3,34
1853	177,88	175,95	228,05	225,57	83,24	82,33	554,93	3,29
1854	185,65	184,25	230,63	228,88	84,18	83,54	561,19	3,34
1855	167,33	168,05	224,60	225,57	81,98	82,33	546,54	3,29
1856	167,05	167,55	220,97	221,63	80,65	80,89	537,68	3,24
1857	161,95	158,51	228,10	223,26	83,26	81,49	555,03	3,26
1858	147,02	146,46	221,42	220,57	80,82	80,51	538,78	3,22
1859	136,52	136,31	223,81	223,46	81,69	81,56	544,60	3,26
1860	116,39	114,51	227,76	224,09	83,13	81,79	554,22	3,27
1861	111,67	110,92	220,68	219,21	80,55	80,01	536,99	3,20
1862	144,55	142,32	220,35	216,95	80,43	79,19	536,20	3,17
1863	132,98	134,20	213,11	215,06	77,78	78,50	518,56	3,14
1864	129,35	127,99	211,35	209,14	77,14	76,33	514,30	3,05
1865								
1866								
1867								
1868								
1869								
1870	205,30	207,42	197,98	200,02	72,26	73,01	481,74	2,92
1871	249,30	244,04	200,73	196,49	73,26	71,72	488,43	2,87

Para resumir los datos de la tabla 5.13 estimamos los indicadores que aparecen en la tabla 5.14. Como se puede ver, la dispersión de los datos es importante para el caso de la harina,

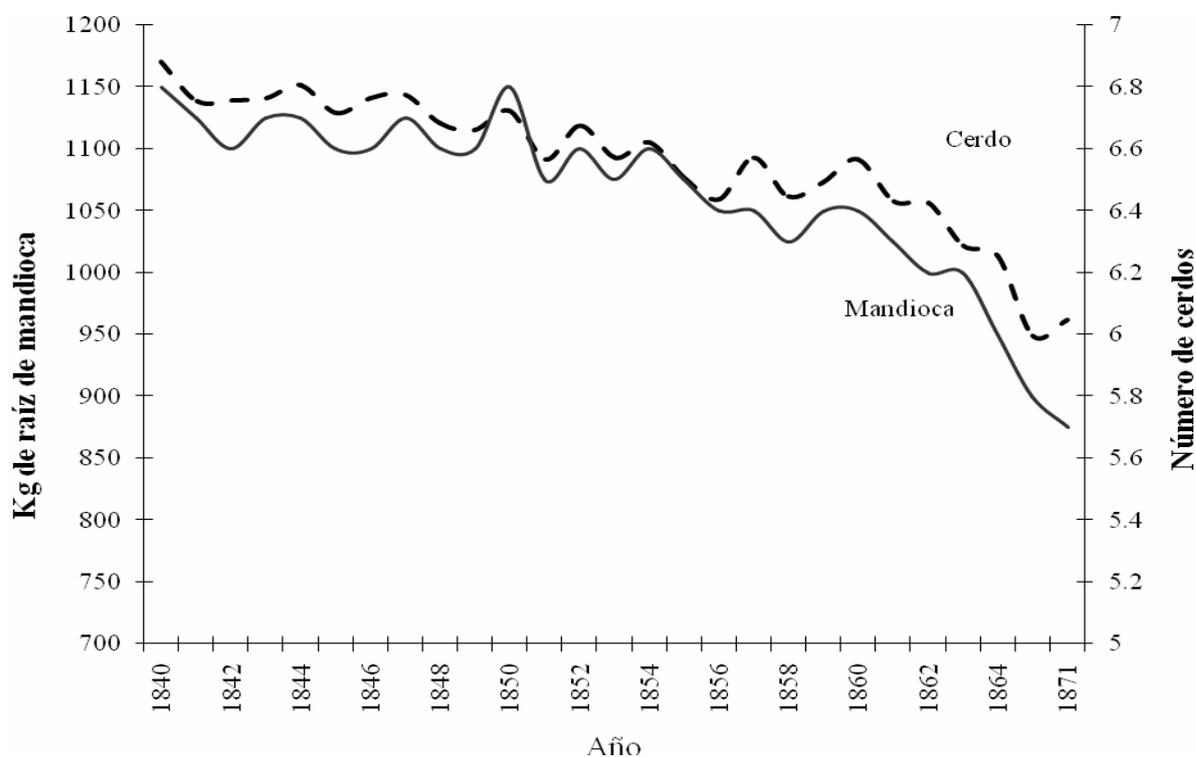
pues es de 28,2 Kg. Sin embargo, a la luz de la media, la desviación estándar ya no es tan alta. Para los cerdos los datos son bastantes estables y σ es de 0,1. Las medias respectivas son 553 kg de raíces y 3,3 animales por manumitido.

Tabla 5.14: Índices de consumo de harina de mandioca y tocino para los manumitidos

	Índice total de alimento por manumitido		Índice de alimento per-cápita por manumitido					
	Kg diarios harina Mandioca	Kg diarios Tocino	Harina Mandioca diaria (g)	Tocino diario (g)	Kg Harina Mandioca Anual	Kg Tocino anual	Producción raíz de Mandioca anual (kg)	No. de cerdos anual
Promedio	143,6	141,7	227,2	224,2	82,9	81,8	552,9	3,3
σ	34,8	35,0	11,6	10,0	4,2	3,6	28,2	0,1
Máx.	249,3	244,0	244,2	236,5	89,1	86,3	594,1	3,5
Mín.	99,5	96,4	198,0	196,5	72,3	71,7	481,7	2,9

Ahora bien, estos son datos individuales y en el capítulo dos mostramos que más que por individuos, la manumisión es producida por familias, por tanto el consumo debe ser expresado para tales unidades. Para eso estimamos la información de la gráfica 5.8 teniendo en cuenta la relación entre el número de adultos y niños del capítulo 2. Los resultados son bastante claros: cada familia debía tener para consumo propio entre 5 y 7 cerdos y entre 860 y 1.170 Kg de mandioca anualmente para poderse sostener. Esos niveles son demasiado altos para la producción doméstica esclava de la época, pues aunque ya son amplios, aun falta agregarles las pérdidas asociadas a cualquier actividad agropecuaria: las malas cosechas, el clima, las enfermedades, el desperdicio en la recolección y almacenaje, y tantas otras.

Gráfica 5.8: Consumo familiar anual



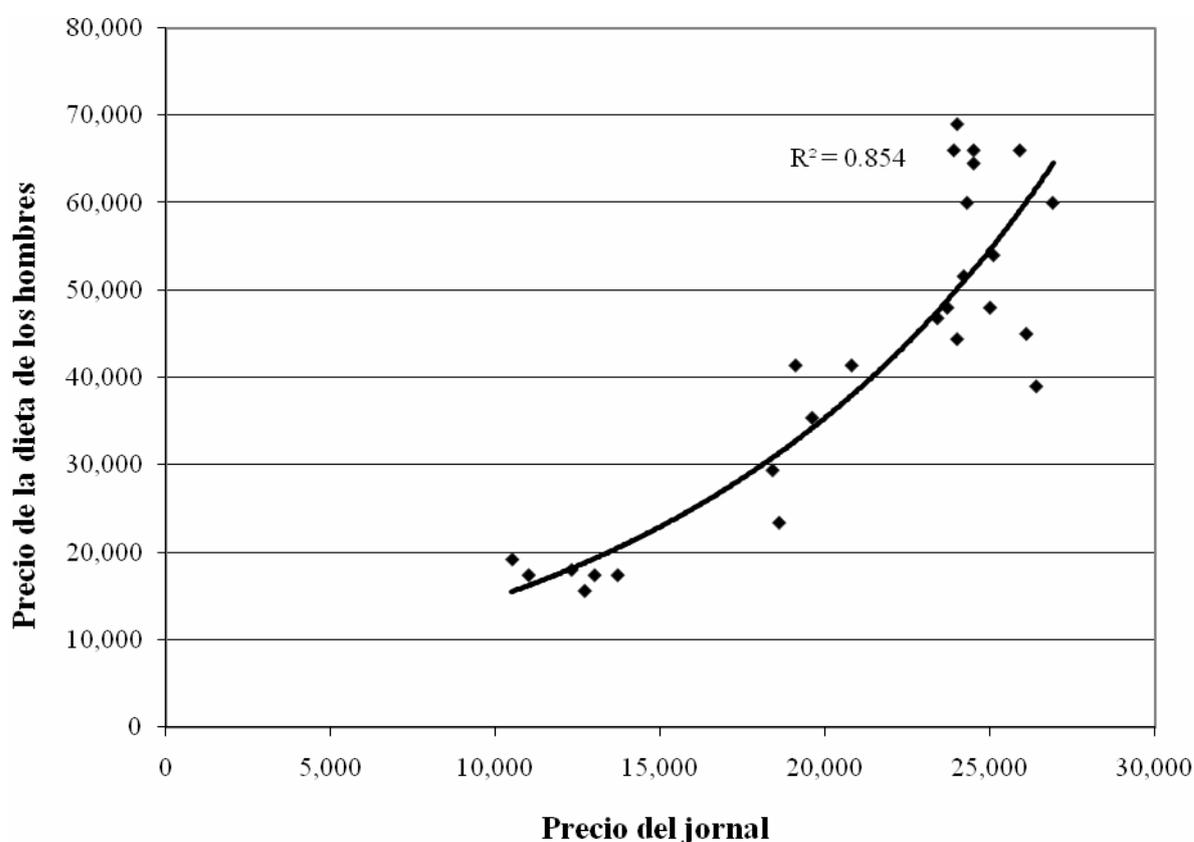
Esto quiere decir que podemos tener la plena certidumbre que no era posible que las familias vivieran sólo de auto-producción. Pero ya sabemos que tampoco era posible que vivieran únicamente de alquilar su capacidad de trabajo. Por tanto, y como era de esperarse, la forma de sobrevivir es combinar las dos alternativas: alquilar trabajo y producir domésticamente. La pregunta pasa a ser: ¿Cuánto proviene de cada espacio? ¿Cuánto se consigue en el mercado de trabajo y cuánto en la producción autónoma? Ese es el punto que continúa.

5.3 MERCADOS Y PRODUCCIÓN DOMÉSTICA

5.3.1 La existencia del mercado de alimentos

En el capítulo 3 hablamos de la importancia de los esclavos de *ganho* para comprender la esclavitud urbana. Sin embargo, hemos mostrado constantemente que los recursos adquiridos a través del mercado de trabajo no eran suficientes, ni para pagar las amortizaciones de los créditos, ni para pagar los costos de la dieta y que por sí solos no explican la manumisión y el traslado de recursos a los amos mediante la compra de la libertad.

Gráfico 5.9: Relación entre precio de la dieta de los esclavos y el valor del jornal



Al mismo tiempo de lo anterior, también ya demostramos que en la ciudad existía un mercado

de bienes y servicios en el que las transacciones eran efectuadas principalmente en moneda. De ese hecho se desprendieron varias constataciones adicionales. Ahora bien, en plena correspondencia con las relaciones que demostramos antes entre circulación monetaria, índice de precios, acceso marginal a la moneda por los esclavos y volúmenes de manumisión, aparece el gráfico 5.9. En él se muestra el vínculo entre el precio de la dieta y el precio de arrendamiento de los esclavos. El índice de correlación no podría ser más alto: 0,85.

La relación entre ingreso por mercado de trabajo y precio de la dieta entre los esclavos es directamente proporcional. Esto quiere decir, que si la teoría económica es verdadera, lo que estamos presenciando es un proceso de inflación vinculado al precio del trabajo. Antes mostrábamos que la ecuación cuantitativa del dinero se cumplía –y repitamos, no necesitamos entrar en el debate monetarista— y aquí vuelve y aparece tal cosa: los cambios en los precios de alquiler están estrechamente vinculados a los cambios en los precios de los alimentos. Y ambos precios (del trabajo y de la dieta) se vinculan con la circulación monetaria.

Dicho esto, la pregunta se mantiene: volvimos a constatar la existencia del mercado, pero eso no significa que el jornal pase a financiar la dieta y menos aun podría financiar la manumisión. Si vemos la gráfica 5.10 lo que percibimos es que el déficit entre ingresos por el mercado de trabajo y el precio de la dieta se iba haciendo cada vez mayor a lo largo del siglo XIX. Sólo tiene un pequeño retroceso entre 1857 y 1860, para después crecer aun más. Para encontrar el financiamiento de ese déficit la única fuente alternativa era la producción doméstica. Ya vimos que sólo a través de esa producción sería imposible la sobrevivencia de la familia esclava. Ahora démosle un giro al problema y veamos cuánta producción doméstica era necesaria para financiar el déficit.

Gráfico 5.10: Déficit mensual entre el jornal y el costo de la dieta

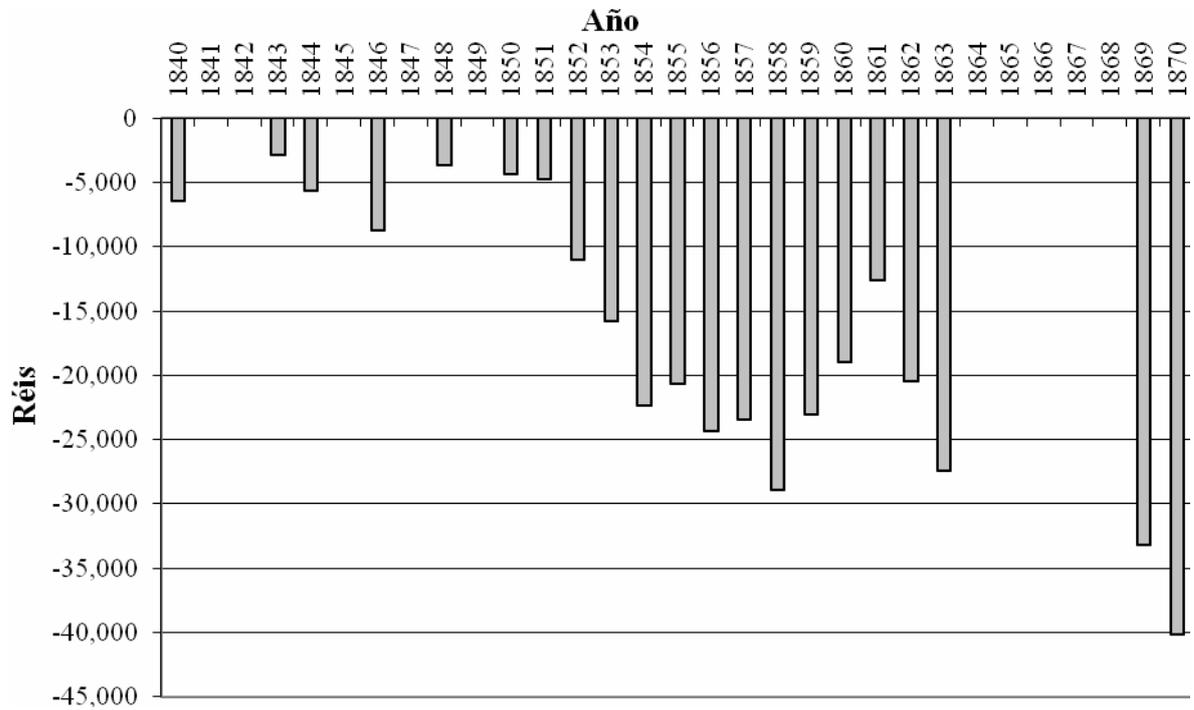
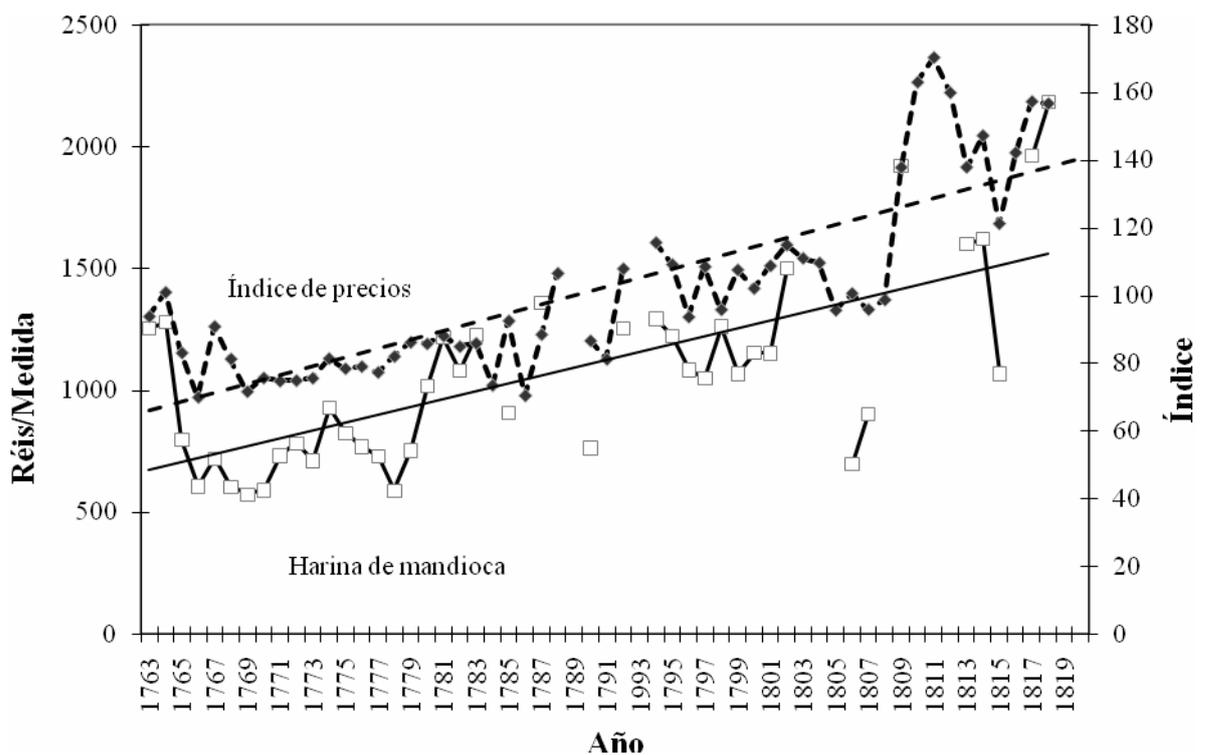


Gráfico 5.11: Comparación del comportamiento del índice de precios general y el precio de la harina de mandioca

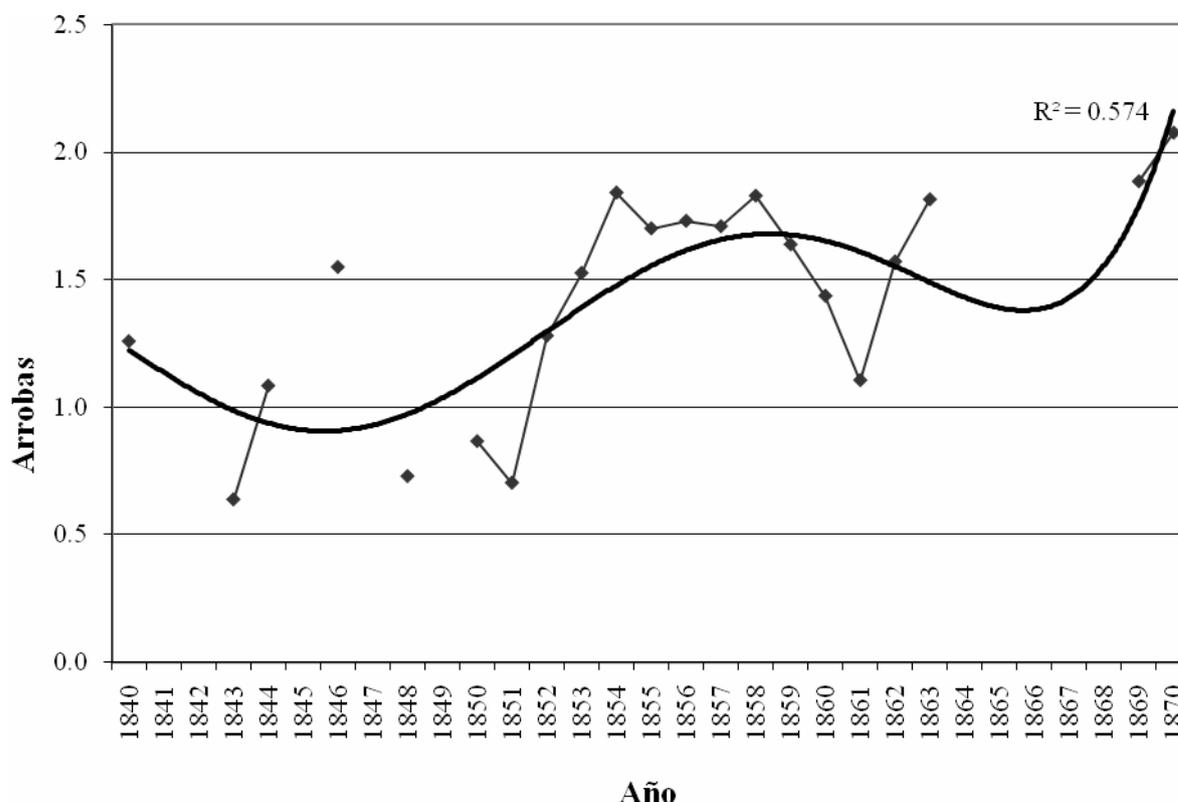


Para mantener la coherencia entre los índices continuaremos trabajando con los datos de Johnson y María E. Lobo. Para tal cosa, estimamos qué tan paralelo se movían el precio de la harina de mandioca y el tocino con el índice general de precio. Esto para saber si podemos aplicar el comportamiento del índice al precio de esos dos bienes en particular. La gráfica 5.11 (JOHNSON, 1973) muestra las rectas de regresión entre el índice y la harina, y es evidente que las dos series son paralelas.

Para el caso del tocino, las rectas de regresión no tienen una correspondencia tan estrecha como en el de la harina de mandioca. Mientras la pendiente de la recta del tocino es de 0,13 la del índice general es de 1,32. Esto quiere decir que el primero se mantuvo casi estable mientras los precios generales crecían. En ese sentido preferimos usar sólo los datos de la harina para valorar el déficit en términos de la producción doméstica.

Desafortunadamente la serie de precios de Mircea Buescu (1973) no contempló la harina de mandioca entre sus artículos. Eso quiere decir que hay un riesgo en la extrapolación de los precios usando los índices. Sin embargo, los indicadores fueron construidos para tal cosa, y como acabamos de verificar, el índice se comporta de forma paralela al precio de la harina. Por lo tanto, tal riesgo metodológicamente es mínimo; más cuando los índices de precios de Buecu y María E. Lobo se mueven de forma paralela.

Después de extrapolar el precio de la harina, pudimos calcular (Gráfico 5.12) el déficit en producción doméstica. Según nuestra estimación (que es una simple división del déficit entre el precio), en promedio, mensualmente una familia debería producir 1,35 arrobas de harina, con una desviación estándar de 0,43. En el mayor de los casos, la producción debería ser de 2,08 arrobas y en el menor de 0,64 arrobas.

Gráfico 5.12: Déficit mensual valorado en arrobas de harina de mandioca

No sé si es evidente lo que este dato afirma. Es un dato que le da la vuelta completamente al problema. Más aun si el lector recuerda aquella *interesante, reveladora, y sobre todo, tentadora coincidencia* de la página 229. En ese momento mostramos que las amortizaciones de los créditos eran generalmente las mismas que el valor del jornal. Ahora encontramos que la producción familiar para financiar el déficit es completamente viable, que las familias precisaban de menos de una arroba y media de harina para pagar el déficit mensual entre sus ingresos en el mercado de trabajo y el costo de su alimentación.

El gráfico 5.12 muestra el comportamiento de la cantidad de producción de harina de mandioca para financiar el déficit. Esos datos en valores anuales quieren decir una media de 16,2 arrobas. Lo que significa un volumen de producción que era posible de obtener con la tecnología y disponibilidad de bienes de capital en la época para una familia esclava. A

diferencia de la valoración de toda la alimentación vía producción doméstica que implicaba altísimos índices.

5.3.2 Relación entre mercado y producción doméstica

Estos cálculos nos han ido mostrando los cálculos económicos esclavos y cómo se tenían que combinar las acciones productivas para construir una estrategia viable para la manumisión. Pero al mismo tiempo hemos ido encontrando que dos tesis de la historiografía económica, que en principio son contradictorias, aquí encuentran respaldo simultáneo. Por un lado, los defensores de la existencia de un mercado, encuentran en Río de Janeiro decimonónico todas las pruebas que necesitan. Pero, por otro lado, los abanderados de la existencia de economías naturales y producción doméstica también tienen bases empíricas para la ciudad carioca en el siglo XIX. ¿Cómo es posible que dos posturas contradictorias y que debaten entre ellas sean verificadas simultáneamente?³³

No se verifica que exista una producción autónoma que realiza sus excedentes en el mercado. Esto es, que no es que los esclavos produjeran sus objetos y que sólo los excedentes se transformaran en mercancías para circular en el mercado, para luego, con el dinero conseguido en esos intercambios, las familias pudieran comprar los artículos que no producían por sí mismas. Y no se verifica, pues la producción doméstica no alcanza, por sí sola, para alimentar la familia. Menos aun podría financiar la manumisión, con los altos volúmenes de recursos que ella implicó que mostramos en los capítulos anteriores.

Si volvemos al gráfico 5.12, imaginamos que el lector debe encontrar que tal tendencia es

³³ Uno de los debates más interesantes y enriquecedores entre estas dos posturas fue el que sostuvieron Antonio Ibarra (IBARRA, 1999) y Ruggiero Romano (ROMANO, 1999). Es una lástima que no tengamos más a Romano entre nosotros para enriquecer y animar las discusiones.

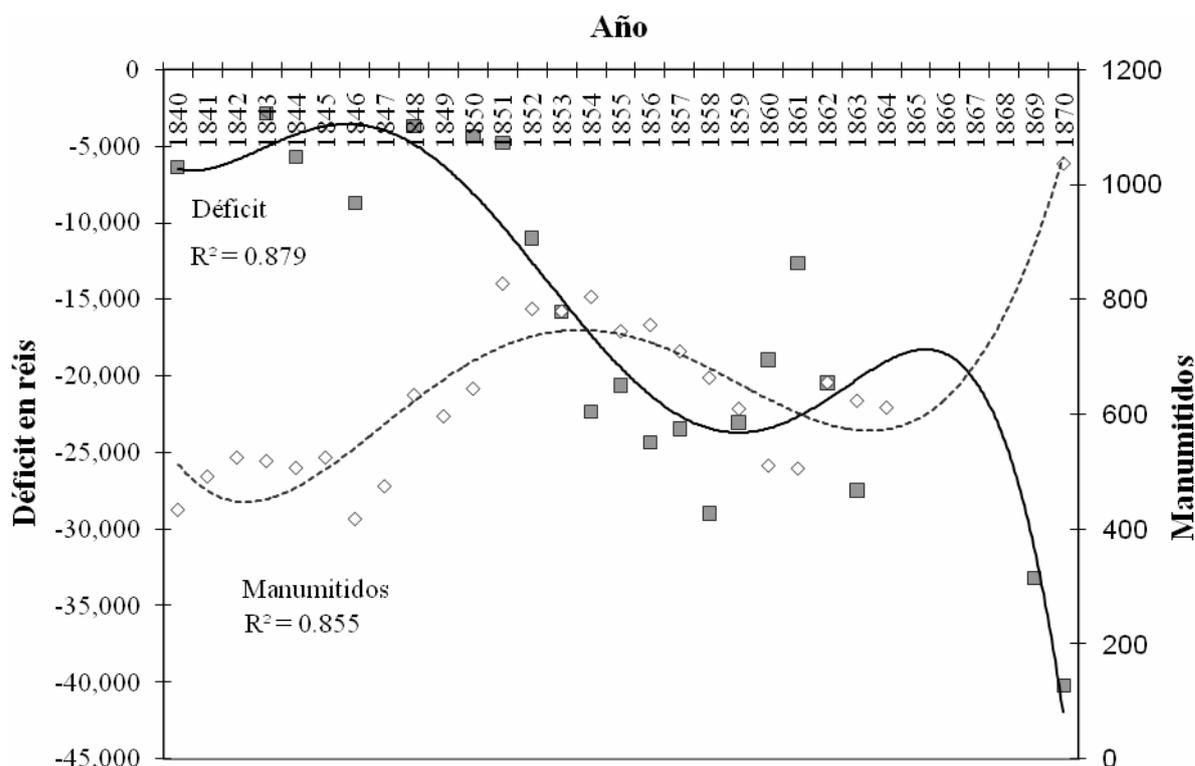
bastante parecida a otras que vio durante este texto: estabilidad en los años cuarenta del siglo XIX, luego un crecimiento muy fuerte hasta finales de los cincuenta, después una caída drástica a comienzos de los sesenta y por último una recuperación en 1870 y 1871. Es bueno señalar que este gráfico fue calculado con fuentes distintas a los otros. Aquí está el precio de la harina de mandioca con la diferencia entre el jornal y el costo de la dieta. En otros gráficos con tendencia similar están, por ejemplo, el cociente del total pagado por manumisiones sobre el saldo en caja del Banco de Brasil. Esto quiere decir que por fuentes distintas llegamos a tendencias similares en variables diferentes. No creo que a estas alturas algún lector crea en las coincidencias en tantos R^2 .

Si ponemos las dos curvas: déficit y total de manumisiones en un solo plano (Gráfico 5.14) aparecen dos tendencias vinculadas, la relación inversamente proporcional es casi evidente. Si calculáramos rectas de regresión la imagen que produciría el gráfico sería la de una x: la pendiente de una recta sería de -1,1 y el de la otra de 1,4 (expresadas ambas variables en la misma base). Sin embargo, preferimos tendencias calculadas como polinomios de orden 5, eso quiere decir que intentamos captar el movimiento de las series en los más pequeños ciclos: La estabilidad de los primeros años está en las dos curvas, luego, hasta 1854 el déficit se profundizaba y los manumitidos crecían. Después hay una distorsión de 4 años en la que el déficit continuaba profundizándose mientras que la manumisión se contraía. Pero desde 1859 la relación inversa reaparece: el primero no se profundiza y los segundos no son tantos. Entre 1861 y 1864 la proporcionalidad inversa se mantiene. Y finalmente, 1870 y 1871 fueron los de mayor déficit al mismo tiempo que los de mayor número de libertades.

Por supuesto que esto es una paradoja: ante mayor diferencia entre el precio de la dieta y los ingresos por mercado de trabajo, más manumitidos. El sentido común indicaría lo contrario: a

menos déficit debería haber más libertades pues los esclavos deberían tener más dinero ya que su dieta no les estaría costando tanto. Pero no fue eso lo que sucedió.

Gráfico 5.13: Comparación entre el déficit entre jornal y dieta con el número de manumitidos



La explicación de esta paradoja viene de la producción doméstica pero no de la forma tradicional. La producción doméstica esclava no era una producción de autoconsumo en Río de Janeiro entre 1840 y 1871. Esa producción se dirigía al mercado, ella se vendía en él. Expliquémonos: el mercado existía en la ciudad y eso incluía los alimentos. Las familias esclavas producían de forma doméstica estos alimentos, pero no para ser consumidos por ellas; eran vendidos en el mercado, lo que les permitía generar una renta por la vía del diferencial de precios a costos. Esos recursos conseguidos de tal forma eran adicionados a los alcanzados por la participación en el arrendamiento de trabajo.

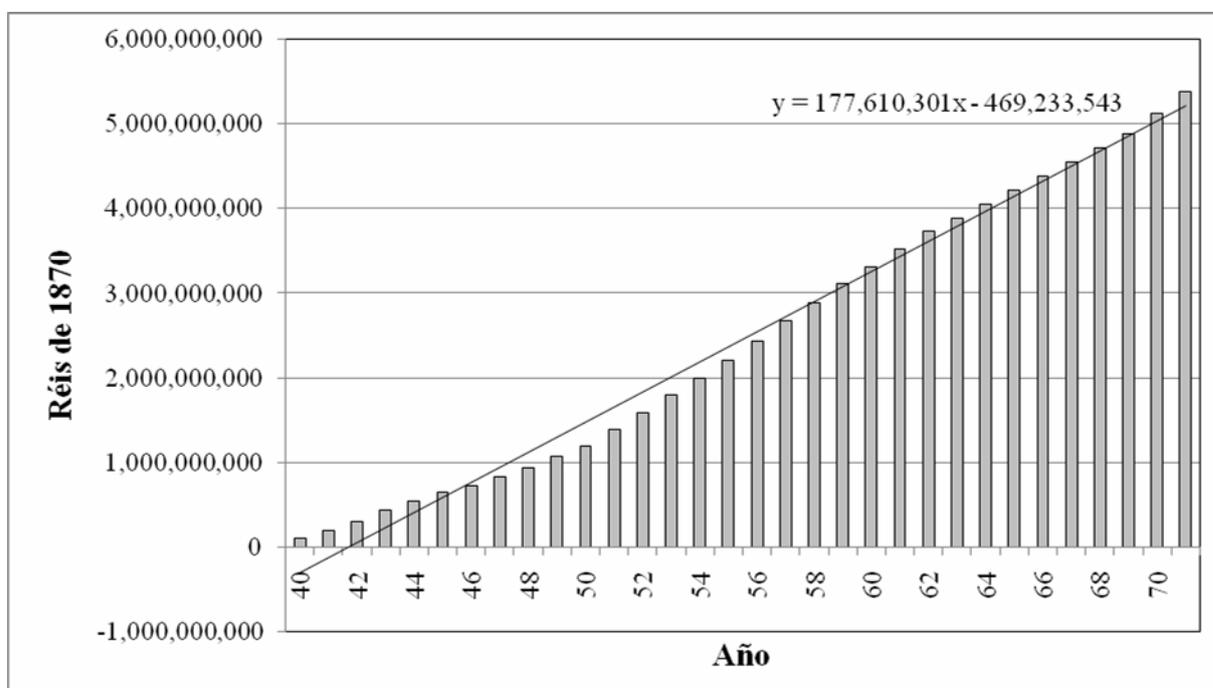
En otras palabras, la convivencia entre mercado y producción doméstica fue fundamental. Uno vivía mediante, y sólo mediante, la existencia del otro. No existía una producción doméstica si no existía mercado; y el mercado sólo estaba porque había producción doméstica. Repárese que no sólo estamos hablando de mercado de alimentos, también hablamos del mercado de trabajo, tanto por la vía de los costos de sobrevivencia de los trabajadores, como por la vía de oscilación de precios.

Esta relación explica que la profundización en el déficit estuviese acompañada de aumentos en la manumisión. El déficit no era sólo producto de la reducción del ingreso por participación en el mercado de trabajo. Desde otro punto de vista, él representa los estímulos a la producción doméstica, pues al ser vendida, entonces la renta aumentaba. Lo que está en coherencia con los datos y afirmaciones del capítulo pasado sobre la relación entre acceso marginal a la moneda y volumen de manumisión: los esclavos conseguían moneda mediante su participación en el mercado de trabajo y en él vendían su producción doméstica.

Esa combinación entre mercados de trabajo y de bienes produjo una economía autónoma entre los esclavos y manumitidos con una capacidad de generar acumulación que desborda a la mayoría de fábricas del Brasil y hasta los datos de los grandes hacendados del Valle del Paraíba de mediados de siglo. Es más, la próxima gráfica, la última de las que el lector pacientemente recorrió con nosotros, muestra los niveles de acumulación de tal economía sólo teniendo en cuenta los pagos por la libertad que hicieron los esclavos. Únicamente en 1871 fueron más de 250 mil contos de réis y en el total fueron más de 4 millones y medio de contos de réis y cada año crecía en promedio más de 168 mil contos. Estimando el período 1865-1869 para los que no tenemos datos, el volumen total del recursos invertidos en la libertad es mayor a 5 millones de contos.

Imagino que para el lector es completamente claro lo que significaban – y significan – tales valores. Sólo para enfatizar la idea, digamos que los montos de la gráfica sería más sencillo expresarlos en notación científica. En otras palabras, la riqueza generada por las familias esclavas es gigantesca. Claro que la historiografía ya bahía demostrado que los esclavos produjeron riqueza para sus amos. Lo que no creo que estuviera claro, es que la economía propia esclava también producía riqueza en una escala tan amplia.

Gráfico 5.14: Valores acumulados de pago de la manumisión



Como afirmábamos en la introducción, la generación de riqueza en la pobreza de América Latina es una de las variables fundamentales para entender nuestra sociedad. Los esclavos produjeron para sí mismos gigantescos e increíbles valores. Es eso lo que muestra nuestra el gráfico 5.14. Por supuesto, y como no podría ser de otra manera, esta disertación no podría tener última línea. Debe tener es una última gráfica en la que se expongan los valores acumulados de los pagos por la manumisión, pues pocas cosas podrían representar mejor la fuerza, valentía y estrategia de estos individuos que generaban riqueza y mediante ella producían libertad.

Ahora sabemos que entre 1840 y 1871 en Río de Janeiro la libertad costó más de cinco millones de contos de réis, que ese valor fue producido por los esclavos, que eran individuos pobres que generaban riqueza de la forma que expusimos durante el texto: la familia esclava-libre siendo el centro de la estrategia económica que consistía en vincular los ingresos, el consumo, el ahorro y las inversiones para decidir quién, cuándo y cómo debía ser libre en medio de un contexto político, económico y cultural en extremo complejo.

CONCLUSIONES

...si era la cifra correcta, a lo que el señor Bubis respondió que sí, que era la cifra correcta, o incorrecta, qué más daba, una cifra, pensó cuando volvió a quedarse solo, siempre es aproximativa, no existe la cifra correcta, sólo los nazis creían en la cifra correcta y los profesores de matemática elemental, sólo los sectarios, los locos de las pirámides, los recaudadores de impuestos (Dios acabe con ellos), los numerólogos que leían el destino por cuatro piedras creían en la cifra correcta.

Los científicos, por el contrario, sabían que toda cifra es sólo aproximativa. Los grandes físicos, los grandes matemáticos, los grandes químicos y los editores sabían que uno siempre transita por la oscuridad...

Arturo Belano, 2666

Esta disertación tiene cientos de cifras, pero como el epígrafe de Arturo Belano afirmará, ninguna de ellas es la correcta. Todas son aproximaciones, hasta 2666 no es más que eso: una aproximación. No sólo como cifra, sino como comprensión de nuestra realidad. La única forma de conocer la verdad es aproximándonos a ella a través de las sombras que nunca se despejan. ¿No es así como conocimos a Belano? ¿No es así como los *detectives salvajes* buscan y son buscados?

Hemos insistido en tal hecho en las páginas anteriores. Siempre estamos estimando en medio de la oscuridad. Todo es una probabilidad. Las cifras no son más que indicadores, no son la realidad. Sin embargo, algunos *nazis, profesores de matemática elemental, sectarios, locos de pirámides, recaudadores de impuestos o numerólogos* creen que el número es un todo poderoso al que le temen tanto que quieren destruirle a toda costa. El número como fetiche pasó a ser patrimonio de los enemigos del conocimiento, el dios-demonio que tiene que ser desterrado, creen que el número encarna la verdad que persigue sus mentiras.

El número no persigue nada ni a nadie. Él no tiene ningún poder en sí mismo. Eso lo sabemos cuando trabajamos con él. Para que él nos ayude a tantear la oscuridad, debemos ponerlo en relación con muchas más cosas que no ocultamos, que siempre hemos puesto de la forma más honesta que encontramos. Si no ha sido así, no es por falta de voluntad sino por falta de talento al narrar el uso que hacemos del número.

Por eso esperamos que ninguna crítica comience diciendo que el error de nuestro trabajo fue usar números. Con toda probabilidad el error puede estar en el uso de ellos, pero nunca en ellos mismos. Eso sería creer en los demonios, y por tanto en los dioses, de los que niegan el conocimiento. El error puede estar en la interpretación, en el cálculo o en el empleo de una cifra, pero no en usar datos para mover las tinieblas que nunca se disipan.

Con seguridad el número es un bastón para caminar en medio de la oscuridad, para hacernos una idea sobre ella, para producir conocimiento en medio de nuestra precariedad. De ella somos conscientes y por eso insistimos en inferir y modelar más que en determinar. Así es el conocimiento, en consecuencia así son nuestras conclusiones.

Concluiremos remitiéndonos al capítulo 1. No por un intento de circularidad en la que el final regresa al comienzo. Eso no se correspondería con el estilo de este texto, aunque no deja de tener una cierta ironía. Volvemos al capítulo 1 porque allí lanzamos 8 cuestiones que queríamos discutir durante los cinco capítulos de la disertación. Ya recorrimos esos capítulos y discutimos esas 8 cuestiones ahora sólo se trata de recapitarlas.

La primera afirmaba que existieron 3 ciclos de manumisión: incremento-contracción-incremento. Cada nueva serie que construíamos volvía reproducir esa tendencia. Claro que no

siempre las fechas eran homogéneas: en ocasiones una serie cerraba el primer ciclo un poco antes o un poco después. Pero en general, es sorprendente como diferentes cálculos con distintas fuentes de información confirmaban ese ritmo temporal en la manumisión.

La segunda constatación fue que las mujeres mantenían una participación constante en torno al 60% de los manumitidos y que para lograr tal cosa se producía un efecto de sustitución de africanas para criollas a medida que las primeras desaparecían de la ciudad por el fin del tráfico Atlántico de esclavos. Para explicar tal cosa, mostramos que las mujeres tenían el rol central en las familias y como eran las familias las que gestionaban la libertad, entonces las mujeres salieron más del cautiverio que los hombres. Igual situación es lo que explica la sustitución pues al desaparecer las africanas, las criollas van a asumir el rol central en las familias.

La tercera y quinta constataciones fueron que la manumisión mediante pactos de servicios adicionales se redujo mientras que las libertades gratuitas y por compras aumentaron y que el número de adultos manumitidos creció más rápido que el número de niños y ancianos, hasta el punto que pasaron de ser una minoría para convertirse en la mayoría. La explicación de ambos fenómenos provino del mismo lugar: el crecimiento del mercado – de trabajo y de bienes y servicios – implicó que la disponibilidad de recursos para las familias esclavas aumentaran y con ello crecieron los estímulos financieros para privilegiar individuos plenamente productivos y que pudieran desplegar toda su capacidad de generación de recursos autónomos. Por eso las familias decidieron liberar adultos mediante libertades gratuitas o compradas.

La cuarta constatación fue que los esclavos minas eran los que más usaron la manumisión pagada para salir del cautiverio. Aquí nuestra explicación, que busca hacer coherentes las

evidencias empíricas cuantificables con las narraciones coetáneas, insiste en que la condición de identidad es una construcción social maleable y no una herencia filogenética fija. Por tanto, los esclavos podían atribuirse en ciertos contextos, una cierta identidad para sacar ventaja de ella. Por eso que la manumisión mina fuera ante todo una libertad comprada es manifestación de la atribución de identidad de esos individuos más que consecuencia de su condición genética.

Sexta, séptima y octava constatación fueron explicadas en el mismo capítulo 1: la demanda por la libertad no era completamente elástica al precio, las tendencias demográficas no explican directamente la manumisión y los amos no concedieron libertades por que el fin de la institución esclavista se acercara. En realidad la libertad era el resultado de una compleja relación entre ingresos, consumo, ahorro e inversión de las familias esclavas que estaba mediada todo el tiempo por los cálculos económicos, que como la de cualquier agente, estaban limitados por el contexto en el que se encontraban.

Cada individuo, de acuerdo a su género, su edad, sus posibles atribuciones étnicas, la familia a la que se integraba y el momento económico que estuviera atravesando la ciudad tenía unas opciones diferentes de liberarse. Como dijimos varias veces, no existían esclavos en abstracto sino individuos concretos con opciones precisas para ser libre.

Pero si intentamos dar una mirada general y esquemática podemos decir que a mediados del siglo XIX las oportunidades de manumisión crecieron. Esto no fue consecuencia directa de los cambios demográficos o de variaciones en los precios, aunque indirectamente está relacionada con esos fenómenos, pues el incremento de oportunidades vino de la profundización del mercado que por un lado ayudó a un pequeño incremento en el jornal real de los esclavos pero

que por otro estimuló la producción doméstica esclava que se comercializaba en la ciudad. Estas dos fuentes de ingresos les permitieron a los cautivos acceder a la moneda que fue el recurso fundamental para comprar la libertad.

Sin embargo, ese ciclo de prosperidad terminó y devino el ciclo recesivo para la libertad en la segunda mitad de la década de 1850, producto de nuevo de la contracción económica del contexto que redujo la producción doméstica hasta 1861 y que disminuyó el jornal. Lo que llevó a que los esclavos quedaran sin monedas y por tanto dejaran de pagar por la libertad. Pero después de que la recesión terminó y vino un nuevo ciclo expansivo en el gasto público y en la demanda agregada consecuencia de la guerra con Paraguay, los esclavos volvieron a conseguir recursos para abandonar el cautiverio.

Así, la libertad fue una mercancía producida por las familias esclavas en medio del contexto en el que se encontraban. Esa producción siempre fue rentable, aunque en algunos años lo fue más que en otros. Esa rentabilidad fue consecuencia de los cambios en la economía de la ciudad que a su vez podrían estar ligados a los cambios culturales experimentados en el siglo XIX. Sin embargo, la libertad no fue un salto al vacío económico para los esclavos.

Por el contrario, ellos produjeron esa *peculiar mercancía*, ese *valor económico* mediante sus estrategias financieras, por lo tanto la libertad no fue sólo motivada por la cultura, también fue motivada por la economía esclava, aunque no lo fuese por la economía esclavista.

REFERENCIAS CITADAS

- ABREU, M. (2006). Brazil as a Debtor, 1824-1931. **Economic History Review** , *LIX* (4), 765-787.
- ALENCASTRO, L. F. (2004). **História da vida privada no Brasil** (Vol. 2). São Paulo: Cia das letras.
- ALENCASTRO, L. F. (1988). Proletarios e escravos: imigrantes portugueses e cativos africanos no Rio de Janeiro, 1850-1872. **Novos Estudos-Cebap** , *21*.
- AMARAL, R. (2006). **Nos Limites da Escravidão Urbana: A vida dos pequenos senhores de escravos nas urbes do Rio de Janeiro, c. 1800 – c. 1860**. Rio de Janeiro: Maestría IFCS UFRJ.
- ASIS, M. F. (2002). **Tráfico atlântico, impacto microbiano e mortalidade escrava, Rio de Janeiro c.1790- c.1830**. Rio de Janeiro: Maestría UFRJ.
- BARTH, F. (2000). Os Grupos Étnicos e suas Fronteiras. . En F. BARTH, **O Guru, o Iniciador e Outras variações antropológicas**. Rio de Janeiro: Contra capa.
- BENTIVOGLIO, J. (2003). Política e diretrizes econômicas no início do segundo reinado (1840-1860): Limites e desafios da modernização . **Anais do V Congresso Brasileiro de História Econômica e 6ª Conferência Internacional de História de Empresas**. ABPHE.
- BORJAS, G. (1992). Ethnic Capital and Intergenerational Mobility. **Quarterly Journal of Economics** , *107* (1).
- BUESCU, M. (1973). **300 anos de inflação** . Rio de Janeiro: Apec.
- CABALLERO, J. R. (29 de 5 de 2003). Razas. (Universidad de Castilla - La Mancha) Recuperado el 28 de 8 de 2006, de www.uclm.es: [Http://www.uclm.es/profesorado/produccionanimal/Porcinoweb/razas.pdf#search=%20hampshire%20wessex%20essex%20filetype%3Apdf%22](http://www.uclm.es/profesorado/produccionanimal/Porcinoweb/razas.pdf#search=%20hampshire%20wessex%20essex%20filetype%3Apdf%22).
- CARDOSO, C. (1987). **Escravo ou camponês? O protocampesinato negro nas Américas**. São Paulo: Brasilense.
- CARRARA, A. (10 de 2004). *Oro y cachaza: minería y producción de aguardiente de caña en Minas Gerais*. Recuperado el 28 de 08 de 2006, de [Economia.unam.mx](http://www.economia.unam.mx): <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio09/Angelo%20ALVES%20CARRARA.pdf#search=%22ORO%20Y%20CACHAZA%3A%20MINER%3%8DA>

%20Y%20PRODUCCI%C3%93N%20DE%20AGUARDIENTE%20DE%20

CASCUDO, L. d. (1983). **História da alimentação no Brasil**. Belo Horizonte: Itatiaia.

CHALHOUB, S. (1990). **Visões da liberdade**. São Paulo: Cia. das Letras.

CHAYANOV, A. (1974). **La organización de la unidad económica campesina**. Buenos Aires.

CONRRAD, A. H., & MEYER, J. R. (1984). La teoría económica de la esclavitud en el sur antes de la guerra civil. En M. TEMIN, **La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas**. Madrid: Alianza.

DUNAWAY, W. (2003). **The African-American Family in Slavery and Emancipation**. New York: Cambridge University Press.

EISENBERG, P. (1989). **Homens esquecidos**. Campinas: Editora Unicamp.

ELTIS, D., BEHRENDT, S., RICHARDSON, D., & KLEIN, H. (1999). **Transatlantic Slave Trade: A database on CD-ROM**. Cambridge.

ENGEMANN, C. (2006). **De Laços e de Nos. Constituição e dinâmica de comunidades escravas em grandes plantéis do sudeste brasileiro do oitocentos**. Rio de Janeiro: Doctorado IFCS UFRJ.

ESPADA, H. (2005). Sob o domínio da precariedade: escravidão e os significados da liberdade de trabalho no século XIX. **Topoi**, 6 (11).

FLORENTINO, M. (2002). Alforria e etnicidade no Rio de Janeiro oitocentista: notas de pesquisa. **Topoi**, 5.

FLORENTINO, M. (2002). **Em costas negras. Uma história do tráfico de escravos entre África e o Rio de Janeiro**. São Paulo: Cia das letras.

FLORENTINO, M. (2005). Sobre minas, crioulos e a liberdade costumeira no Rio de Janeiro, 1789-1871. En M. FLORENTINO, **Tráfico, cativo e liberdade. Rio de Janeiro, séculos XVII-XIX**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

FLORENTINO, M., & GÓES, J. R. (1997). **A paz das senzalas. Famílias escravas e tráfico atlântico**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

FOGEL, R., & ENGERMAN, S. (1989). **Time on the Cross. The Economics of American Negro Slavery**. New York: WW. Norton & Company.

FRAGOSO, J. (1992). **Homens de grossa aventura: acumulação e herarquia na praça mercantil do Rio de Janeiro, 1790-1830**. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.

FRAGOSO, J. (1983). **Sistemas agrários em Paraíba do sul (1850-1885). Um estudo de relações não-capitalistas de produção**.

FRAGOSO, J., & FLORENTINO, M. (2001). **O Arcaísmo como projeto. Mercado Atlântico, sociedade agrária e elite mercantil em uma economia colonial tardia**

Rio de Janeiro, c. 1790- c. 1840. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

FRANK, Z. (2005). **Wealth Holding in Southeastern Brazil, 1815-1860.** *HARH*, 85 (2).

GALLOTI, B. (2002). **To Be a Liberated African in Brazil: Labour and Citizenship in the Nineteenth Century.** Waterloo, Ontario: Doctorado University of Waterloo.

GODOY, M., RODARTE, M., & PAIVA, C. (2003). *NEGOCIANTES E TROPEIROS EM UM TERRITÓRIO DE CONTRASTES.* (Abphe) Recuperado el 20 de 1 de 2008, de Abphe: http://www.abphe.org.br/congresso2003/Textos/Abphe_2003_86.pdf

GÓES, J. R. (1993). **O cativoiro imperfeito.** Vitoria: Lineart.

GÓES, R. (2006). Padrões de Alforrias no Rio de Janeiro- 1840/1871. En M. FLORENTINO, J. FRAGOSO, C. JUCÁ, & A. CAMPOS, **Nas Rotas do Império.** Vitoria: Edufes.

GOLDIN, C. (1992). An Explanation for' the Relative Decline of Urban Slavery: 1820-1860. En R. FOGEL, & S. Engerman, *Without Consent or Contract: Technical Papers: The Rise and Fall of American Slavery: Conditions of Slave Life and the Transition to Freedom: Technical papers (Vol. 2).* New York: WW. Norton & Company.

GRAHAM, S. (1992). **Proteção e obediência: criadas e seus patrões no Rio de Janeiro, 1860-1910.** São Paulo: Cia. das Letras.

GUEDES, R. (2005). Anatomia escrava e (des)governo senhorial na cidade do Rio de Janeiro da primeira metade do século XIX. En M. FLORENTINO, **Tráfico, cativoiro e liberdade. Rio de Janeiro, séculos XVII-XIX.** Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

GUEDES, R. (2006). Ofícios mecânicos e mobilidade social: Rio de Janeiro e São Paulo. (Sécs. XVII-XIX). **Topoi** (13).

GUIMARÃES, C. (2003). O Banco Rural e Hipotecário do Rio de Janeiro e o Pós-Guerra do Paraguai , 1871-1875 . **Anais do V Congresso Brasileiro de História Econômica e 6ª Conferência Internacional de História de Empresas.** ABPHE.

GUTMAN, H. (1976). **The Black Family in Slavery and Freedom, 1750-1925.** New York: Pantheon Books.

HARRIS, M. (1999). **Bueno para comer.** Madrid: Alianza Editorial.

IBARRA, A. (1999). Mercado colonial, plata y moneda em el siglo XVIII novohispano: comentarios para um diálogo com Ruggiero Romano, a propósito de su nuevo libro. **Historia Mexicana, XLIX** (2).

IBGE. (1990). **Históricas do Brasil: Series Econômicas, Demográficas e Sociais de 1550 a 1988.** Rio de Janeiro: IBGE.

JOHNSON, H. (1973). A Preliminary Inquiry into Money, Prices, and Wages in Rio de Janeiro. En D. ALDEM, **Colonial Roots of Modern Brazil: Papers of the Newberry Library Conference**. Berkeley: University of California Press.

JUCÁ, A. C. (1994). **Magé na Crise do Escravismo. Sistema Agrário e Evolução Econômica na Produção de Alimentos. 1850-1888**. Rio de Janeiro: Mestrado /UFF.

KAHN, C. (1992). A Linear Programming Solution to the Slave Diet. En *Without Consent of Contract: Conditions of Slave Life and the Transition to Freedom - Technical Papers (Vol. 2)*. New York: WW. Norton & Company.

KARASCH, M. (1987). **Slave Life in Rio de Janeiro, 1808-1850**. Princeton: Princeton University Press.

KLEIN, H. (1986). **La esclavitud africana en América Latina y el Caribe**. Madrid: Alianza.

LABORDA, L. (18 de 12 de 2003). *Consideraciones sobre el espesor del tocino dorsal (E.T.D) y su importancia en la reproducción*. Recuperado el 28 de 8 de 2006, de Hypor: <http://www.hypor.com/spain/dbdocs//3fe1918bc867d.pdf#search=%22consideraciones%20sobre%20el%20espesor%20del%20tocino%20filetype%3Apdf%22>.

LARA, S. (1992). Escravidão no Brasil: Balanço historiográfico. **LPH Revista de Historia**.

LENHARO, A. (1979). **As tropas da moderação**. São Paulo: Símbolo.

LIMA, C. (2002). Efetivo cativo: sobre a escravidão urbana e o artesanato escravista na América Portuguesa (c.1700-c.1850). En A. M. MOURA, & C. LIMA, **Tempo, espaço e trabalho**. Rio de Janeiro: Leddes.

LIMA, C. (1999). Em certa corporação: Politizando convivências em irmandades negras no Brasil escravista (1700-1850). **História Questões e Debates**, 16 (30).

LIMA, C. (1997). **Pequenos patriarcas**. Rio de Janeiro: Doctorado IFCS UFRJ.

LIMA, C. (1998). Sobre a lógica e a dinâmica das ocupações escravas na cidade do Rio de Janeiro. En P. d. SOUZA, **Escravidão: ofícios e liberdade**. Rio de Janeiro: Arquivo público do Estado do Rio de Janeiro.

LLOYD, L. E., MCDONALD, B. E., & CRAMPTON, E. W. (1982). **Fundamentos de nutrición**. Zaragoza: Acribia.

LOBO, M. E. (1977). **História do Rio de Janeiro (do capital comercial ao capital industrial e financeiro)**. Rio de Janeiro: IBMEC.

LOPES, J. (2005). **Casamentos de escravos nas freguesias da Candelária, São Francisco Xavier e Jacarepaguá: uma contribuição aos padrões de sociabilidade matrimonial no rio de janeiro (c.1800 – c.1850)**. Rio de Janeiro: Mestrado IFCS UFRJ.

LOPEZ, C., FRUCTUOSO, G. E., & MATEOS, G. G. (2000). **Sistemas de producción porcina y la calidad de la carne**. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.

MACHADO, C. (2006). **A Trama das Vontades. Negros, pardos e brancos na produção da hierarquia social. (São José dos Pinhais - PR, passagem do XVIII para o XIX)**. Rio de Janeiro: Doctorado IFCS UFRJ.

MARTÍNEZ, J. A., & ROCA JUSMET, J. (2001). **Economía ecológica y política ambiental**. México: Fondo de Cultura Económica.

MATTOS, H. M. (1998). **Das cores do silêncio: os significados da liberdade no sudeste escravista, Brasil, Séc. XIX**. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira.

MATTOSO, K. M. (1982). **Ser escravo no Brasil**. São Paulo: Brasiliense.

MELLO, P. C. (1992). Expectation of Abolition and Sanguinity of Coffee Planters in Brazil, 1871-1881. En R. FOGEL, **Without Consent of Contract: Conditions of Slave Life and the Transition to Freedom: Technical Papers Vol 2**. New York: WW. Norton & Company.

NOZOE, N., VALENTIN, A., MOTTA, J. F., ARAÚJO, M. L., NERO da COSTA, I., & LUNA, F. (2004). *Brasil: Breves comentários sobre algumas séries referentes à taxa de câmbio*. Recuperado el 25 de 1 de 2008, de www.brnuede.com/bhds/bhd32/cambio.pdf
www.brnuede.com/bhds/bhd32/cambio.pdf

Núcleo de Pesquisas em Alimentação. (2006). **Tabela brasileira de composição de alimentos- TACO. Versão 2**. Campinas: Universidade Estadual de Campinas.

PAIVA, E., FRANÇA, A., & JUNHO, C. (2002). **O trabalho mestiço. Maneiras de pensar e formas de viver. Séculos XVI a XIX**. São Paulo, Annablume: PPGH/UFGM.

PELAEZ, C., & SUZIGAN, W. (1976). **História Monetária do Brasil: Comportamento e Instituições Monetárias**. Rio de Janeiro: IPEA/INPES.

PUTNAM, R. (2002). **Solo en la bolera**. Madrid, *Círculo de Lectores*. Madrid: Círculo de lectores.

REIS, J. (2000). De olho no canto: trabalho de rua na Bahia na véspera da abolição. **Afro-Asia**, (24).

REIS, J. (1997). The revolution of the 'Ganhadores': Urban labour, ethnicity and the african strike of 1857 in Bahía, Brazil. **Journal of Latin American Studies**, 29 (2).

RIOS, A. (2000). The Politics of Kinship. Compadrio Among Slaves in Nineteenth-Century Brazil. **The History of the Family. An International Quartely**, 5 (3).

ROMANO, R. (1999). Respuesta a los comentarios de Antonio Ibarra. **Historia Mexicana**, XLIX (2).

RUSSELL-WOOD, A. J. (2005). **Escravos e libertos no Brasil colonial**. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.

SCHWARTZ, S. (1995). **Segredos Internos. Engenhos e escravos na sociedade colonial**. São Paulo, : Cia. das Letras.

SLENES, R. (1999). **Na senzala uma flor**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

SUMMERHILL, W. (1998). Market Intervention in a Backward Economy: Railway Subsidy in Brazil, 1854-1913. **Economic History Review** , *LI* (3).

VALENCIA, C. (2003). **Alma en boca y huesos en costal. Una aproximación a los contrastes socio-económicos de la esclavitud. Santafé, Mariquita y Mompo 1610-1660**. Bogotá: ICANH.

WRIGLEY, E. A. (1992). **Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional**. Barcelona: Crítica.

WRIGLEY, E. A., DAVIES, R. S., OEPPEN, J. E., & SCHOFIELD, R. (1997). **English Population History from Family Reconstitution 1580-1837**. Cambridge: Cambridge University Press.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA. VV. (1988). **Cativeiro e liberdade**. Rio de Janeiro: UERJ.
- ABEID, Luciano. (2002). **Notas sobre as alforrias no Rio de Janeiro de fins do século XVIII**. Rio de Janeiro: Inédito, UFRJ.
- ALGRANTI, Lila Mezan. (1988). **O feitor ausente: Estudos sobre a escravidão urbana no Rio de Janeiro (1808-1822)**. Petrópolis: Vozes.
- ANDRADE, Rômulo. (1998). Havia um mercado de famílias escravas?. **Locus: Revista de História**, 2.
- APUD CUNHA, Manuela Carneiro da. (1987). Sobre os silêncios da lei: lei costumeira e positiva nas alforrias de escravos no Brasil do século XIX. En: **Antropologia do Brasil (mito, história, etnicidade)**. São Paulo: Brasilense.
- ARES, B. & STELLA, A. (Org), (2000). **Negros, Mulatos, Zambaigos. Derroteros Africanos en los mundos ibéricos**. Sevilla: CSIC-EEHA.
- BARICKMAN, Bert. (1999). As cores do escravismo: escravistas pretos, pardos e cabras no Recôncavo baiano, 1835. **População e Família**, 2.
- BERGAD, Laird. (2007). **The Comparative Histories of Slavery in Brazil, Cuba, and the United States**. Cambridge University Press.
- BERGAD, Laird. (2004). **Escravidão e história econômica. Demografia de Minas Gerais, 1720- 1888**. Bauru/ São Paulo: EDUSC.
- BETHELL, Leslie. (1976). **A abolição do tráfico de escravos no Brasil**. Rio de Janeiro / São Paulo: Expressão e Cultura / Edusp.
- BLACKBURN, Robin. (1992). Capitalismo y el Nuevo Mundo. Esclavitud, acumulación primitiva e industrialización. En BONILLA, Heraclio. (Compilador). **Los conquistados y la población indígena de las Américas**. Bogotá/Quito: FLACSO/Tercer Mundo/Libri Mundi.
- BLACKBURN, Robin. (1989). **Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848**. Londres/New York: Verso.
- BLACKBURN, Robin. (1998). **The Making of New World. Slavery from the Baroque of Modern 1492-1800**. Londres/New York: Verso.
- BOXER, Charles. (1973). **Salvador de Sá e a lut pelo Brasil e Angola**. São Paulo: Cia. Ed. Nacional/ Edusp.

CAIRUS, José Antônio Teófilo. (2002). **Jihad, cativo e redenção: escravidão, resistência e irmandade, Sudão Central e Bahia (1835)**. Rio de Janeiro: Inédita, Maestria UFRJ.

CARDOSO, Ciro. (1988). **Escravidão e abolição no Brasil**. Rio de Janeiro.

CARVALHO, Marcus. (1997). Os caminos do rio: negros canoieiros no Recife da primera metade do século XIX. **Afro-Asia**.

CARVALHO, Marcus. (1998). **Liberdade: Rotinas e rupturas do escravismo no Recife, 1822-1850**. Recife: Ed.da UFPE.

CONRRAD A. H. & Meyer J. R. (1984). “La teoría económica de la esclavitud en el sur antes de la guerra civil” en Temin, Meter. (Compilador). **La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas**. Madrid: Alianza.

CUNHA, Manoela Carneiro da. (1985). **Negros estrangeiros: os escravos libertos e sua volta à África**. São Paulo: Brasiliense.

CURTIN, Philip. (1969). **The Atlantic slave trade: A census**. Madison: University of Wisconsin press.

DAVIS, Brion. (1996). **El problema de la esclavitud en la cultura occidental**. Bogotá: El Áncora editores / Ediciones Uniandes.

DE LA FUENTE, Alejandro. (2004). Slave Law and Claims-Making in Cuba: The Tannenbaum Debate Revisited. **Law and History Review**, 22 (2).

DIAS, Maria Odilia da Silva. (1985). Nas fimbrias da escravidão urbana: negras de tabuleiro e de ganho. **Estudos Econômicos**.

ELTIS, David. (1987). The nineteenth-century transatlantic slave trade: an annual time series of imports into the Americas broken down by region. **HAHR**, 67 (1).

ELTIS, David. (2006). A Diáspora dos falantes de Ioruba, 1650-1865: Dimensões e Implicações. **Topoi**, 13.

ELTIS, David. (1989). **Economic growth and the ending of the atlantic slave trade**. New York: Oxford University Press.

ELTIS, David. (2000). **The rise of african slavery in the Americas**. Cambridge University Press.

FOGEL, Robert. (1992). **Without Consent of Contract: Conditions of Slave Life and the Transition to Freedom**. New York: WW. Norton & Company, 4 Tomos.

FRAGOSO, João. (1990). O imperio escravista e a república dos plantadores. En: LINHARES, Maria Yedda. **História geral do Brasil**. Rio de Janeiro: Campus.

FRAGOSO, João. (2006). Alternativas Metodológicas para a História Econômica e Social: Micro-História Italiana, Fredrik Barth e a História Econômica Colonial. En: CARVALHO, Carla & RIBEIRO, Mônica. **Nomes e Números. Alternativas**

Metodológicas para a História Econômica e Social. Juiz de Fora: UFJF.

FREYRE, Gilberto. (1985). **Casa grande e senzala.** Caracas: Biblioteca Ayacucho.

GÓES, José Roberto. (2006). Padrões de Alforrias no Rio de Janeiro- 1840/1871. En: FRAGOSO, João; Manolo, FLORENTINO; Antonio Carlos JUCÁ; & Adriana, CAMPOS. **Nas Rotas do Império.** Vitória: Edufes.

GRAHAM, Sandra Lauderdale. (1997). O impasse da escravatura: prostitutas escravas, suas senhoras e a lei brasileira de 1871. **Acervo: Revista do Arquivo Nacional.**

GRINBERG, Keila. (1994.). **Liberata: a lei da ambigüidade. As ações de liberdade da corte de apelação do Rio de Janeiro no século XIX.** Rio de Janeiro: Relume-Dumará.

GUDEMAN, Stephen & SCHWARTZ, Stuart. (1988). Purgando o pecado original: Compadrio e batismo de escravos na Bahia no século XVIII. REIS, João José (Org). **Escravidão e invenção da liberdade: estudos sobre o negro no Brasil.** São Paulo: Brasiliense.

HARRIS, Marvin. (2001). **Antropologia Cultural.** Madrid: Alianza Editorial.

HARTUNG, Miriam F. (2005). Muito além do céu: escravidão e estratégias de liberdade no paraná do século XIX. **Topoi**, 10.

HOLT, Thomas. (1992). **The Problem of Freedom. Race, Labor and Politics in Jamaica and Britain, 1832-1938.** Baltimore: John Hopkins University Press.

JOHNSON, Lyman & FRANK, Zephyr. (2006). Cities and Wealth in the South Atlantic: Buenos Aires and Rio de Janeiro before 1860. **Comparative Studies in Society and History**, 48 (3).

KLEIN, Helbert. (1989). Novas interpretações no tráfico de escravos do Atlântico. **Revista de História**, 120.

KLEIN, Helbert. (1986). **La esclavitud africana en América Latina y el Caribe.** Madrid: Alianza.

KLEIN, Herbert & LUNA, Francisco. (2003). **Slavery and the Economy of São Paulo. 1750-1850.** Stanford: Stanford University Press,.

KLEIN, Herbert. (). A oferta de mueres no Brasil central: O mercado de Sorocaba, 1825-1880. **Estudos Econômicos**, 19 (2)

KLEIN, Herbert. (2002). Os origens africanas dos escravos brasileiros. En: **Aspectos genéticos, lingüísticos, históricos e socioantropológicos da formação do povo brasileiro.** Riverão Preto: Funpec-RP.

KLEIN, Herbert & COSTA, Iraci del Nero da (Org.). (1986). *O tráfico de escravos africanos para o Rio de Janeiro, 1795-1811.* En: **Brasil: História econômica e demográfica.** São Paulo: FIPE/USP.

KLEIN, Herbert. (1989). A Integração social e econômica dos imigrantes portugueses no Brasil no fim do século XIX e no início do XX. En: **Revista Brasileira de Estudos de População**, 6 (2).

KOVARICK. (1987). **Trabalho e vadiagem: a origem do trabalho livre no Brasil**. São Paulo.

LARA, Sílvia Hunold. (1992). Escravidão no Brasil: Balanço historiográfico. **LPH Revista de História**.

LARA, Sílvia Hunold. (1998). Escravidão, cidadania e historia do trabalho no Brasil. **Projeto História da PUC/SP**, 16.

LARA, Sílvia Hunold. (1988). **Campos da violência. Escavos e senhores na capitania do Rio de Janeiro. 1750-1808**. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

LEFF, Nathaniel. (1982). **Underdevelopment and development in Brazil. Vol 1. Economic structure and change, 1822-1947**. Lóndres: Allen & Unwin,.

LENHARO Alcir. (1979). **As tropas da moderação**. São Paulo, Símbolo.

LINHARES, María Yelda. (1979). **História política do abastecimento (1918-1974)**. Brasília: Binagri.

LOBO, Eulália Maria. (1998). “Fontes para a história do comercio da cidade do Rio de Janeiro” En: **América Latina en la historia económica**, 9.

MÁRCIA, Amantino. (1996). **O mundo dos fugitivos: Rio de Janeiro na segunda metade do século XIX**. Rio de Janeiro: Inédita, Maestria UFRJ.

MARTINS, José de Souza. (1986). **Cativeiro da terra**. São Paulo: Hucitec.

MATTOSO, Katia M. Queirós. (). **Bahia, século XIX: uma província do Império**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1992.

MATTOSO, Katia M. Queirós; KLEIN, Herbert & ENGERMANN, Stanley. (1988). Notas sobre as tendências e padrões dos preços de alforrias na Bahia, 1819-1888. En: **Escravidão e invenção da liberdade: estudos sobre o negro no Brasil**. São Paulo: Brasiliense.

MERRICK, T. W. & GRAHAM, D. H. (1982). **População e desenvolvimento econômico no Brasil**. Rio de Janeiro: Zahar Editores.

MOTTA, José Flavio. (1988). Família escrava: uma incursão pela historiografia. **Revista História Questões & Debates**, 16.

MOTTA, José Flavio. (1999). **Corpos escravos, vontades livres: posse de cativos e família escrava em Bananal (1801-1829)**. São Paulo: Fapesp/AnnaBlume.

NADALIN, Sérgio O. (2003). A população no passado colonial brasileiro: mobilidade versus estabilidade. **Topoi** 7.

REIS, João José.. (1986). **Rebelião escrava no Brasil. A história do levante dos**

malês (1835). São Paulo: Brasiliense.

REIS, João José & SILVA, Eduardo. (1989). **Negociação e conflito. A resistência negra no Brasil escravista**. São Paulo: Cia das letras.

SCOTT, Rebecca. (2005). **Degrees of Freedom: Louisiana and Cuba after Slavery, 1862-1914**. Harvard University Press.

SLENES, Robert. (1987). Escravidão e família: padrões de casamento e estabilidade familiar numa comunidade escrava (campinas, século 19). **Estudos Econômicos**, 17-19.

SOARES, Cecília Moreira. (1996). As ganhadeiras: mulher e resistência negra em Salvador no século XIX. **Afro-Asia**, 17.

SOARES, Luis Carlos. (1988). Os escravos de ganho no Rio de Janeiro do século XIX. **Revista Brasileira de História**.

SWEET, James. (2003). **Recreating Africa**. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

TEIXEIRA, Vilmara Lúcia. (2006). **Negras Senhoras. As mulheres africanas forras e sua inserção sócio-econômica na comarca do Rio das Mortes (1750-1810)**. Rio de Janeiro: Inédito Maestría UFRJ.

Livros Grátis

(<http://www.livrosgratis.com.br>)

Milhares de Livros para Download:

[Baixar livros de Administração](#)

[Baixar livros de Agronomia](#)

[Baixar livros de Arquitetura](#)

[Baixar livros de Artes](#)

[Baixar livros de Astronomia](#)

[Baixar livros de Biologia Geral](#)

[Baixar livros de Ciência da Computação](#)

[Baixar livros de Ciência da Informação](#)

[Baixar livros de Ciência Política](#)

[Baixar livros de Ciências da Saúde](#)

[Baixar livros de Comunicação](#)

[Baixar livros do Conselho Nacional de Educação - CNE](#)

[Baixar livros de Defesa civil](#)

[Baixar livros de Direito](#)

[Baixar livros de Direitos humanos](#)

[Baixar livros de Economia](#)

[Baixar livros de Economia Doméstica](#)

[Baixar livros de Educação](#)

[Baixar livros de Educação - Trânsito](#)

[Baixar livros de Educação Física](#)

[Baixar livros de Engenharia Aeroespacial](#)

[Baixar livros de Farmácia](#)

[Baixar livros de Filosofia](#)

[Baixar livros de Física](#)

[Baixar livros de Geociências](#)

[Baixar livros de Geografia](#)

[Baixar livros de História](#)

[Baixar livros de Línguas](#)

[Baixar livros de Literatura](#)
[Baixar livros de Literatura de Cordel](#)
[Baixar livros de Literatura Infantil](#)
[Baixar livros de Matemática](#)
[Baixar livros de Medicina](#)
[Baixar livros de Medicina Veterinária](#)
[Baixar livros de Meio Ambiente](#)
[Baixar livros de Meteorologia](#)
[Baixar Monografias e TCC](#)
[Baixar livros Multidisciplinar](#)
[Baixar livros de Música](#)
[Baixar livros de Psicologia](#)
[Baixar livros de Química](#)
[Baixar livros de Saúde Coletiva](#)
[Baixar livros de Serviço Social](#)
[Baixar livros de Sociologia](#)
[Baixar livros de Teologia](#)
[Baixar livros de Trabalho](#)
[Baixar livros de Turismo](#)